



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
MENCIÓN ARTES AUDIOVISUALES  
TRABAJO DE GRADO

**“Los Vecinos Mueren en la Novelas”  
Radionovela**

Trabajo de Investigación presentado por:  
Evy Daniella Boccaccini Torres  
Johanna María Sandoval Socorro

A la  
Escuela de Comunicación Social  
Como requisito parcial para obtener el título de  
Licenciadas en Comunicación Social

Tutor:  
Lic. Carlota Fuenmayor

**Caracas, 28 de abril de 2011**

## **DEDICATORIA**

En primer y más importante lugar a Dios, quien con su gracia y espíritu me llenó de fe y de esperanza para poder llegar a ser lo que soy hoy, una mujer inteligente y fuerte dispuesta a comerme el mundo.

A mi mamá, la mujer más fuerte, valiente, que más admiro y que más amo, quiero recordarte que esto es solo un poquito de todo lo que le debo y a mi papá, porque con su amor incondicional me ha llenado de fuerzas para cumplir con mis metas y aprender de mis errores, yo también te amo papi.

A mis hermanos y a mi novio, porque esta meta alcanzada merece ser compartida con los niños que más amo.

A toda mi familia, y en especial a mi tía Migdy y a mi primo Germán Gabriel, gracias por haberme recibido con los brazos abiertos en su casa aún en los momentos más difíciles ahora todos con orgullo pueden decir que tienen una Licenciada en Comunicación Social.

A mis abuelos que con nostalgia los recuerdo y aunque me dejaron con las ganas de compartir en vida uno de mi tantos sueños, los llevaré siempre en mi corazón.

A todas mis amigas, las del colegio y las de la universidad, porque gracias a ellas aprendí a conocer la amistad, aquélla que la distancia y el tiempo no pueden quebrantar. Y por último a mi hermana y compañera de tesis Johanna Sandoval, durante dos años dejamos de vernos dejando a un lado la ilusión de graduarnos juntas y aquí estamos hoy cumpliendo juntas el mismo reto, más amigas, más hermanas y más graduadas que nunca. ¡Felicitaciones colega!

**Evy Daniella Boccaccini Torres.**

A Dios, por no desampararme aún en los momentos en los que creí que no había esperanza alguna y por mantener viva mi fe en Él y en mí misma.

A mis padres, Orlando Sandoval y Marien de Sandoval. No existen palabras para agradecerles todo lo que han hecho por mí, por el amor que me han dado y por siempre guiarme en el camino de la vida. ¡Los amo y son lo más grande y valioso que puedo tener!

A mis abuelos Daria y Hender que aún siguen conmigo enseñándome y dándome consejos para ser una persona de bien; y a mis abuelos Aida y Andrés, que aunque no estén conmigo en cuerpo, están en mi corazón y en mi alma.

A mis hermanos; Jonathan, gracias por siempre estar ahí para mí; Verito, me has levantado los ánimos para que no me dejara vencer; Wendy, tu ternura y cariño hacia mí es eterno y siempre me apoyas; Tati, eres el mejor ejemplo de una persona trabajadora, perseverante y atenta. ¡Hermanos los amo!

A mis sobrinos César, Luis, Samir, Michelle, Javier, Christian y Alejandro, espero ser su ejemplo a seguir. Los amo.

A mi novio, José Luis, mi amor gracias por ser mi mejor amigo y por tu apoyo en esta etapa tan importante de mi vida, la comenzaste conmigo prácticamente y me acompañaste a terminarla. ¡Te todo!

A mis amigos, por todas esas experiencias vividas, los quiero muchísimo. A Evy, amiga este viaje lo empecé contigo y Dios quiso que lo termináramos juntas. Nunca me abandonaste y ni siquiera la distancia pudo romper nuestra amistad. Te adoro hermanita, mi mejor amiga, mi compañera de tesis, mi colega. ¡Lo logramos!

**Johanna María Sandoval Socorro.**

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Universidad Católica Andrés Bello, por brindarnos educación de calidad y enseñarnos el valor de ser jóvenes ucabistas.

A nuestros colegios Santa Rosa de Lima y Ntra. Sra. De la Consolación, que en el recuerdo seguirán siendo nuestro segundo hogar, gracias por enseñarnos a moldear nuestra integridad.

A nuestra profesora, tutora y madrina Lic. Carlota Fuenmayor, porque con su ayuda, conocimientos y experiencia hemos logrado alcanzar con éxito el último eslabón de nuestra vida universitaria.

Al Señor Rubén Darío Rincón, “El Gato”, porque gracias a su paciencia culminamos de manera satisfactoria la producción de nuestra preciada Radionovela.

Al Lic. Oswaldo Peña, nuestro editor, gracias a tu eficiencia hemos logrado el producto más maravilloso de este arduo trabajo, nuestra radionovela.

A nuestros familiares y amigos Marien de Sandoval, Orlando Sandoval, Ricardo Seijas, Angélica Velazco y Francisco Javier Romero, gracias por su colaboración en la realización de este proyecto. Sin ustedes, no lo habríamos logrado.

# ÍNDICE

## DEDICATORIA

## AGRADECIMIENTO

ÍNDICE..... vi

INTRODUCCIÓN..... 09

## MARCO REFERENCIAL

### CAPÍTULO I: LOS VECINOS MUEREN EN LAS NOVELAS

I.1 Biografía de Sergio Aguirre..... 11

I.2 Sinopsis y Contexto..... 12

### CAPÍTULO II: LA RADIONOVELA

II.1 La radionovela en Venezuela..... 14

II.2 El misterio de los ojos escarlata..... 15

II.3 El derecho de nacer: una historia de amor y de dolor..... 16

II.4 El declive de la Radionovela en Venezuela..... 17

### CAPÍTULO III: LA ADAPTACIÓN RADIOFÓNICA

III.1 Teoría de la adaptación radiofónica.....	19
--	----

## **CAPÍTULO IV: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN**

IV.1 La radionovela en Venezuela: reportaje al pie del micrófono. Lunaidy Benítez (1983).....	23
---	----

IV.2 Adaptación de cinco cuentos de Sonia Chocrón, para un seriado radiofónico. Eugenia Calcaño (2010).....	24
---	----

## **MARCO METODOLÓGICO**

### **CAPÍTULO I: EL PROBLEMA**

I.1 Planteamiento del problema.....	26
-------------------------------------	----

I.2 Objetivos.....	27
--------------------	----

I.3 Justificación.....	28
------------------------	----

I.4 Delimitación.....	28
-----------------------	----

I.5 Modalidad.....	28
--------------------	----

I.6 Adaptación radiofónica.....	29
---------------------------------	----

### **CAPÍTULO II: RADIONOVELA**

II.1 Los vecinos mueren en las novelas.....	30
---	----

## II.2 Capítulos

II.2.1 Capítulo I: Visita después de una tormenta.....	33
II.2.2 Capítulo II: ¿Viaja usted sola?.....	86
II.2.3 Capítulo III: Algo abominable ha sucedido en ese cuarto..	145
II.2.4 Capítulo IV: Una novela ha comenzado.....	203
II.2.5 Capítulo V: Mucho más loca que tú.....	256

## **CAPÍTULO III: PRODUCCIÓN**

III.1 Propuesta Sonora.....	304
III.2 Plan de Grabación.....	305
III.3 Ficha Técnica.....	306
III.4 Presupuesto.....	307
III.5 Análisis de Costos.....	308

<b>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....</b>	<b>310</b>
--	------------

<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>313</b>
--------------------------	------------

<b>ANEXOS.....</b>	<b>315</b>
--------------------	------------

## INTRODUCCIÓN

La historia de la radionovela en Venezuela comienza durante el período dictatorial de Juan Vicente Gómez con la llegada de la radiodifusión al país; lo que se creía que iba a servir como medio de soporte al gomecismo, se convirtió en el medio de entretenimiento más popular entre la población venezolana.

Durante los años 30 se hizo presente la programación dramática conocida como *paso de comedia*, que ocupó espacios breves de quince y treinta minutos cuyas historias estaban constituidas básicamente por diálogos que carecían de continuidad, de efectos de sonido y de interrupciones musicales.

La radionovela, sucesora del paso de comedia, consiste en la dramatización radial de una historia presentada en capítulos con una secuencia lógica que maneja como temas centrales: la mujer engañada, la madre soltera, la usurpación de fortunas, los hijos perdidos que luego se reencuentran, entre otros.

En 1952, se establece la televisión como el principal medio de entretenimiento. Debido a su gran auge, el formato de la radionovela y su repetitiva temática pierden popularidad al punto de desaparecer casi en su totalidad de las parrillas de programación de las emisoras venezolanas.

Actualmente, Radio Continente 590 AM y Radio Rumbos 670 AM son las únicas emisoras del país que mantienen el formato de la radionovela dentro de su parrilla de programación, la temática en general sigue siendo la misma, exceptuando la inclusión de temas de caracteres económicos y políticos por lo cual su popularidad no ha aumentado.

De allí que, surge la necesidad de realizar la adaptación radiofónica de *Los vecinos mueren en las novelas*, del escritor argentino Sergio Aguirre, la cual, propone una historia de suspenso entre sus dos personajes principales, cuya

finalidad consiste en incentivar la inclusión de la radionovela dentro de las parrillas de programación de las emisoras de radio, mediante el uso de recursos narrativos como el terror y el suspenso.

La radionovela *Los vecinos mueren en la novelas* es una historia que gira en medio de una conversación entre sus protagonistas: Juan Pablo Velazco y Marina Tovar, quienes se confían historias de asesinatos supuestamente fantásticas, que a lo largo de la trama dejan al descubierto lo retorcido y lo peligroso que pueden llegar a ser sus pensamientos, convirtiéndolos así en una desafortunada realidad.

En relación al tomo escrito, el presente trabajo consta de dos partes fundamentales: Marco Referencial y Marco Metodológico.

El Marco Referencial está constituido por cuatro capítulos: el primero, relacionado con la biografía del escritor, así como la sinopsis y el contexto de la novela; el segundo, contiene toda la información referente a la radionovela en Venezuela y su declive; el tercero, desarrolla la teoría de la adaptación radiofónica; y el cuarto, expone los trabajos de grado que sirvieron de apoyo para llevar a cabo este proceso investigativo.

El Marco Metodológico contiene tres capítulos: el primero, plantea el problema, objetivos, justificación, delimitación, modalidad y proceso de adaptación; el segundo, desarrolla la idea, sinopsis, tratamiento, descripción de personajes, división de escenas, guión literario y guión técnico de la radionovela *Los vecinos mueren en la novelas*; el tercer capítulo, presenta la propuesta sonora de la radionovela, así como el plan de grabación, la ficha técnica, el presupuesto y el análisis de los costos para la producción de 3 capítulos de 25 minutos cada uno.

Finalmente se presentan las conclusiones y recomendaciones formuladas al término de la realización de la radionovela *Los vecinos mueren en las novelas*.

# MARCO REFERENCIAL

## CAPÍTULO I:

### LOS VECINOS MUEREN EN LAS NOVELAS

#### *1.1 Biografía de Sergio Aguirre*

La editorial NORMA, en su página web, realizó una breve reseña sobre la vida y obra del escritor argentino Sergio Aguirre:

Sergio Aguirre nació en la ciudad de Córdoba, Argentina en el año 1961. Desde su niñez se sintió atraído por la escritura y se consideró escritor desde los 12 años. Psicólogo de profesión ejerció como coordinador del Taller Literario del Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba.

En 1996 ganó el Primer Premio del Concurso Memoria por los Derechos Humanos, por su cuento *Los perros*. Entre sus principales influencias citó la novela de Robert Louis Stevenson: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* y admiró a escritores como Patricia Highsmith, Raymond Carver y Arthur Machen.

En 1997 ganó el Primer Premio en el Certamen Literario Nacional 60° Aniversario del fallecimiento de Horacio Quiroga, por el cuento *Corregir en una noche*. Su primera novela *La venganza de la vaca* recibió en 1998, el Accésit del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura; el Banco del Libro de Venezuela calificó a su novela *Los vecinos mueren en las novelas*, como uno de los mejores libros del año 2000.

Aguirre se consideró un escritor policial y fantástico, y señaló que trabajar con esta temática fue lo que más le gustó y apasionó.

## 1.2 Sinopsis y Contexto

Sergio Aguirre, a través de su casa editorial, NORMA, publicó en el año 2003 una breve sinopsis sobre su libro *Los vecinos mueren en las novelas*:

Es un relato de suspenso que narra la historia de John Bland, un escritor mediocre de novelas policíacas que se muda junto a su esposa Anne a la campiña inglesa.

John, decide realizar una visita de cortesía a su única vecina, Emma Greenwold, a propósito del inesperado viaje de Anne a la ciudad de Londres. La anciana, enterada del oficio de John, decide contarle una historia que le tocó escuchar en un viaje en tren; el misterioso e intrigante relato lo atrapan, sin embargo, no admite su admiración por la buena trama quizá para no asumir su falta de ideas literarias.

Luego de haber confesado no tener ideas para una nueva novela, decide iniciar un relato que lo mantiene junto a su interlocutora como protagonistas de la misma; la mujer responde con ideas en dónde la verdad, la duda, los cruces de miradas y los límites entre ficción y realidad son tematizados, convirtiéndose en el corazón de la trama (Editorial Norma, 2003).

*Los vecinos mueren en las novelas*, cumplió con los rasgos característicos de la novela en Córdoba, lugar de nacimiento de su autor Sergio Aguirre. Susana Chas (citado por Editorial NORMA, 2003) en su libro *Los que pintan la aldea; Panorama general de la novela en Córdoba (1980-2003)* explicó que la literatura de Córdoba en ese período se vio influenciada por las circunstancias socio-históricas que se vivieron en toda Argentina: “la violencia, el conflicto, la exclusión y la difícil aceptación del ‘otro’”... (p. 457)

Chas señaló que yendo al género que representa *Los vecinos mueren en las novelas*, la narrativa policial cordobesa se caracterizó por “la ambigüedad que obliga al lector a buscar algo más que lo meramente policial” (p. 457) (citado por Editorial NORMA, 2003).

Javier Munguía (2010) en su artículo titulado *Los vecinos mueren en las novelas*, de Sergio Aguirre, señala razones por las cuales se debe leer esta historia: “es un libro donde el suspenso y la tensión están sabiamente dosificados para darle al lector raciones altas de emoción, uñas mordidas y sabrosos sobresaltos”. ([www.revistadeletra.net](http://www.revistadeletra.net)).

## **CAPÍTULO II:**

### **LA RADIONOVELA**

#### *II.1 La radionovela en Venezuela*

Lunaidy Benítez (1983) remontó el origen de la radionovela en Venezuela a los años 30; la situación de la radio era un tanto precaria y las adaptaciones eran absolutamente literarias, basadas en la literatura universal de la cuentística y el teatro, consistía principalmente en diálogos y narraciones dramatizadas que ocupaban espacios de quince minutos y carecían de continuidad, a estos pequeños programas se les conoció como *paso de comedia*.

Posteriormente nacieron series más prolongadas de veinte y treinta minutos de duración, escritas especialmente para radio y transmitidas dos o tres veces por semana a una misma hora, su aceptación fue absoluta y llevó a la palestra pública personajes como Carlos Fernández, Alfredo Cortina, Mario García Arocha, Roselia Narváez, Alfredo Ferrara, entre otros.

En las primeras obras, los temas eran básicamente culturales, recogían la aventura, el romance, lo detectivesco y lo fantástico; sin embargo, obras como *El misterio de los ojos de escarlata* y *La familia Buche*, tenían un sentido de humor un tanto irónico con respecto a la situación política del país, pero mantenían un sentido pedagógico. “Así eran las novelas: un medio para enseñar, para ilustrar realidades históricas, realidades políticas, realidades geográficas y mil cosas encantatorias” (Benítez, 1983, p 32).

A inicios de los años 50 llegaron a Venezuela las radionovelas extranjeras, las cuales trajeron consigo temas como los problemas afectivos y pasionales, pero fue la radionovela cubana conocida popularmente como Culebrón, la que acaparó las emisoras nacionales.

## *II.2 El misterio de los ojos escarlata*

Fue la primera radionovela venezolana transmitida por la Broadcasting de Venezuela, protagonizada por Cecilia Martínez y dirigida por Alfredo Cortina junto a Edgar Anzola y Luis Alfonso Larrain. (Yepes, 2002).

Alfredo Cortina, su creador, la catalogó dentro del género del terror agregando que le dio la posibilidad al radioescucha de conocer a la nación por medio de las distintas descripciones de las regiones venezolanas durante la trama (citado por Merayo, A.).

Andreína Monasterios (2009) publicó una entrevista de Cecilia Martínez en donde la actriz describió su experiencia luego de la realización de la exitosa radionovela:

Recuerdo mucho El Misterio de los Ojos Escarlata. En esa época no había caminos: el maracucho no sabía cómo hablaba el caraqueño, ni el de los andes como hablaba el de oriente, y así. Entonces se hace una novela de suspenso, que contribuya a que el venezolano conozca su país. Se empleaba música venezolana y se mandaba a traer gente de diferentes regiones para diferenciar acentos.

La actriz señaló haber comprendido que la radio era entonces el medio de las ilusiones:

A mí me presentaban como una mujer alta, morena, de cabello largo, una india fuerte, y yo era chiquita y catirita. Eso sí, tenía muy buena voz y sí, creo que lo hacía muy bien.

### *II.3 El Derecho de Nacer: Una historia de Amor y de Dolor*

Obra cubana escrita en 1948 por Felix B. Caignet, famoso pionero, escritor y exportador de radionovelas, inicia con gran auge y su estructura, técnica y estilo los toma de la Soap ópera norteamericana (Benitez, 1983).

Javier Vidal (1996) señaló que la historia desarrolló el tema del hijo natural que desconoce a sus padres, además del contexto económico y social generado por una serie de conflictos e intrigas entre los personajes del criado y el señor. Al final de cada capítulo quedó abierto un paréntesis de suspenso, con el propósito de motivar el interés de los oyentes por sintonizar un nuevo episodio.

El actor y director radial, Rafael Briceño (citado por Benítez, 1983), tilda *El derecho de nacer* como:

El primer horror que llega al país, de una cursilería apabullante, pero supo captar totalmente la audiencia. Una novela racista al cien por ciento. Probablemente su temática era interesante, planteaba el problema de los hijos naturales (un problema que preocupa mucho a la sociedad) pero la forma, los diálogos y muchos de sus contenidos eran nefastos para nuestro pueblo, para las clases populares que en definitiva era la que escuchaba aquellos dramas terribles. (p. 36)

Sin embargo, Oswaldo Yepes (1993) acotó que *El derecho de nacer* es un “excelente ejemplo de lo que debe contener una historia para ser radiofónica y prender en el alma de los oyentes” (p. 88). Cuyo esquema dramático fue repetido en innumerables radionovelas y telenovelas.

## *II.4 El declive de la Radionovela en Venezuela*

Las radionovelas además de producir emoción y simpatía en el público, fueron programas muy comerciales que contribuyeron a la introducción y mercadeo de muchos productos en Venezuela, así como a la consolidación de la radio como medio. Por esta razón las emisoras que tenían a las radionovelas dentro de su parrilla de programación ocupaban los primeros lugares en sintonía.

Con el auge de la televisión solo dos estaciones radiales mantuvieron el género de la radionovela dentro de su programación por 20 ó 25 de los últimos años: Radio Rumbos y Radio Continente (Yepes, 1993).

Para el año 1983 sólo Radio Rumbos continuaba con la transmisión de radionovelas, sus argumentos seguían siendo los mismos, además seguían explotando el drama pasional, el amor, el engaño, las situaciones conflictivas y la recompensa del Final feliz.

Arquímedes Rivero, gerente de programación dramática de Rumbos para la fecha, afirmó que la radio se vio opacada por la arremetida de la televisión, y que importantes empresas como Radio Caracas, comenzaron a abandonar los circuitos radiales (citado por Benítez, 1983).

Rumbos llegó a tener 16 radionovelas en el aire, y compartía el primer lugar en rating con Radio Continente, esta sintonía les permitía vender sin problemas sus cuñas durante la transmisión de las radionovelas y además producían un efecto de contagio, en el cual el resto de la programación musical e informativa de la emisora se mantenía en la punta y se traducía en éxito económico (Yepes, 1993).

Sin embargo, “la época de las radionovelas terminó, como si toda la historia de estos inolvidables programas fuese en sí mismo un argumento, obligado a tener un último capítulo” (Yepes, 1993, p 101). Dinámicas de

producción y costos, fueron los problemas que impidieron la realización de las radionovelas, que no obstante perdurarán en el recuerdo de la historia de la radio en Venezuela.

## **CAPÍTULO III: ADAPTACIÓN RADIOFÓNICA**

### *III.1 Teoría de la adaptación radiofónica*

Lidia Camacho en su libro *La Imagen radiofónica* (1999) define la adaptación como un proceso creativo y operativo, cuya razón de ser es trasladar a la radio una obra literaria en un modo de expresión diferente.

La adaptación radiofónica obedece a un proceso estético de producción auditiva-visual, que consiste esencialmente en la transformación de las imágenes de un libro en imágenes auditivas, lo que implica la formalización de diversos materiales físicos con los cuales el guionista trabaja para adaptar una obra. (Alain García, 1990 cp. Camacho, 1999, p. 62).

Camacho (1999) agrega que el guionista además de estar consciente de las exigencias técnicas y creativas que amerita el proceso de adaptación radiofónica, debe poseer habilidades como escritor y un profundo conocimiento sobre el lenguaje radiofónico. De allí que, “el guionista tiene que optar entre, por lo menos, tres formas de adaptación básicas frente a la obra literaria” (p.62).

Según Camacho (1999), las formas de adaptación básicas se clasifican en:

#### Adaptación literal

Aunque requiere cambios obligados entre la obra y el guión, su intención es reproducir la propuesta lo más fielmente posible a la obra original.

## Adaptación libre

El guionista utiliza el texto original como guía, su propósito es entregar una obra para radio revitalizada partiendo del proceso creativo de la interpretación.

## La Transposición

Es un proceso de transformación, en el que se traslada la obra de un medio a otro manteniendo la identidad del original, su objetivo es traducir fielmente al mismo tiempo que crea con libertad.

Lidia Camacho (1999) cita a Mario Kaplún, quien clasifica el formato dramatizado en tres sub formatos:

### Programas Unitarios

La historia transcurre en un solo capítulo, por lo tanto los personajes no tienen continuidad posterior.

### Programas seriados

La historia se presenta en capítulos, cada uno es independiente, sin embargo, los personajes son permanentes y le dan continuidad a la serie.

### Programas novelados

Se conoce tradicionalmente como radionovela, la trama es continua pero la estructura dramática debe ser lo suficientemente fuerte como para enganchar al radioescucha a sintonizar el siguiente capítulo.

Maximiliano Maza Páez y Cristina Cervantes de Collados, en su libro *Guión para medios audiovisuales: Cine, Radio y Televisión* (1997) destacan las características básicas de estructura del guión dramático para radio.

Señalan que el guión dramático no se escribe por escenas, ya que la acción fluye de forma continua, las transiciones se logran a través de la anticipación del nuevo lugar por medio del diálogo anterior, y se emplea la figura del narrador.

El diálogo es el principal elemento del guión dramático radiofónico, cuyas funciones son dar información sobre la historia y caracterizar a los personajes.

El uso de la música debe ser limitado, se utiliza básicamente para ambientar una escena, enfatizar las emociones de los personajes y subrayar la acción dramática de la historia. Asimismo, los sonidos y los ruidos se emplean para ambientar una escena o para caracterizar un determinado lugar que tiene sonidos específicos.

La figura del narrador es un elemento característico del drama radiofónico, y su propósito es establecer la premisa básica de la historia, enfatizar las emociones de los personajes, subrayar la acción dramática en las escenas, indicar transiciones de tiempo y lugar, servir como elemento de identificación de la serie y explicar acciones y lugares que sean difíciles de caracterizar mediante otros recursos.

En cuanto al formato del guión dramático de radio, Maza y Cervantes (1997), señalan que se debe escribir a doble espacio, cada hoja y media equivale a un minuto de tiempo al aire aproximadamente, se debe utilizar hojas blancas tamaño carta, por un solo lado.

Los datos principales del guión se escriben en el margen superior izquierdo de la primera hoja, denominado encabezado e incluye la siguiente

información: nombre del programa o serie, nombre específico del capítulo (opcional), número del capítulo o emisión, nombre del productor o director, nombre del guionista, duración del guión, fecha.

En cuanto al margen:

Se debe dejar un margen izquierdo de 2.5 cm, el margen derecho debe estar a la altura de los 20 cm, y los márgenes superiores e inferiores se colocan a los 2 cm.

Sobre el margen izquierdo se numeran las líneas para identificar más rápidamente el número de líneas y ahorrar tiempo en la grabación y edición del programa.

A partir de los 3.7 cm a la izquierda se escriben las indicaciones de quién habla en mayúsculas, la palabra OPERADOR, que indica una instrucción para el operador en cabina; EFECTO, que indica un tipo específico de efecto sonoro; MÚSICA, para el tipo específico de música; y NARRADOR para indicar la participación del narrador.

El texto referente a los diálogos, se escribe a partir de los 7 cm a la izquierda y hasta el margen derecho, si el diálogo continúa en la siguiente hoja se coloca la palabra CONTINÚA en mayúsculas y entre paréntesis.

El tipo de letra que se debe usar es Courier de 12 puntos, la cual equivale al tipo de letra que posee una máquina de escribir.

## **CAPÍTULO IV:**

### **ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN**

#### *IV.1 La radionovela en Venezuela: reportaje al pie del micrófono (1983).*

Lunaidy Benítez (1983), desarrolló un estudio en la Universidad Central de Venezuela para optar por el título de Licenciada en Comunicación Social. El trabajo llevó por título general: *La radionovela en Venezuela: reportaje al pie del micrófono*.

El origen de la producción dramática en la Venezuela de 1930 significó una de las mejores formas de entretenimiento en aquellos años previos de la dictadura del General Juan Vicente Gómez. En Venezuela el surgimiento de la producción dramática fue poco a poco, hasta que con la llegada de las radionovelas cubanas, este formato tuvo gran aceptación entre los radioescuchas.

Sin embargo, con los años, el público se cansó de los mismos temas de siempre y el formato de la radionovela fue desapareciendo de la parrilla de programación de casi todas las emisoras en nuestro país. Sólo Radio Rumbos es la que conserva este formato pero en líneas generales, la existencia de la radionovela hoy en día es prácticamente nula.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué la radionovela, si siendo en sus mejores años, lo máspreciado por los radioescuchas, tiene un final tan drástico y triste? Son muy pocos los estudios y las investigaciones que se han realizado sobre la radionovela en Venezuela, más no nulos.

En su tesis de grado para obtener el título de Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, titulada *La radionovela en*

*Venezuela: reportaje al pie del micrófono*, publicada en Septiembre de 1983, Lunaidy Benítez dedica su trabajo a explicar el surgimiento de la radionovela en Venezuela, las influencias que tuvo de otros géneros, su temática, principales actores radiofónicos, anécdotas y las causas por las cuales la radionovela dejó de formar parte de la programación de las emisoras del país.

Respondiendo a las preguntas anteriormente hechas, Benítez (1983), dice lo siguiente:

Efectivamente, la radionovela sufrió una especie de estancamiento. Se enquistó. No se planteó nuevas exigencias. No modificó sus temas. No transformó su técnica. La radionovela sólo ha cumplido con una de las funciones de la radio: entretener. Pero en modo alguno ha contribuido a divulgar, informar y educar durante una etapa muy significativa de su existencia en el medio radial. En la práctica resulta casi imposible establecer diferencias entre la radionovela que acapara la programación radial desde la década de los años cincuenta hasta hoy (p. 39).

Así mismo, Benítez (1983), señala que la aparición de la televisión frustró cualquier modificación que se hubiera intentado para mejorar la temática de las radionovelas y que, en definitiva contribuyó con su salida de las parrillas de programación radial.

#### *IV.2 Adaptación de cinco cuentos de Sonia Chocrón, para un seriado radiofónico. Eugenia Calcaño (2010).*

Eugenia Calcaño (2010), desarrolló un estudio en la Universidad Católica Andrés Bello para optar por el título de Licenciada en Comunicación Social. El

trabajo llevó por título general: *Adaptación de cinco cuentos de Sonia Chocrón, para un seriado radiofónico.*

El trabajo de grado consistió en la adaptación a la radio de cinco historias que constituyen el libro *La virgen del baño turco y otros cuentos falaces* de la escritora venezolana Sonia Chocrón, cuyos temas principales son los eventos ocurridos en Venezuela a partir del año 2002, así como también el amor, el desamor, las relaciones interpersonales, la rutina, el aburrimiento de una pareja con muchos años de matrimonio, la prostitución, entre otros.

Calcaño (2010) se propuso investigar la biografía de la escritora venezolana, así como los cinco cuentos previamente escogidos: *La virgen del baño turco, the ripper blues, Cuento gringo, Pequeñas venganzas y Margarita y los bárbaros*. Además, averiguó todo lo relacionado con los tópicos del seriado radiofónico y los distintos tipos de adaptación, y por último realizó los ajustes pertinentes para la adaptación del medio literario al medio radiofónico.

# MARCO METODOLÓGICO

## CAPÍTULO I:

### EL PROBLEMA

#### *1.1 Planteamiento del problema*

La radionovela es un formato radial emitido en forma de capítulos, que consiste en la narración dramatizada de una historia, con la finalidad de darle a la audiencia una perspectiva de los acontecimientos. El origen de la radionovela en Venezuela se remonta a la década de 1930; conocida como *paso de comedia*, consiste en narraciones dramatizadas que ocupan espacios de quince minutos y carecen de continuidad.

En los años 50, llegan a Venezuela las radionovelas extranjeras, adquiere mayor popularidad la proveniente de Cuba, la cual, propone como temas centrales los problemas afectivos y pasionales, acaparando las parrillas de programación de las emisoras nacionales.

Las radionovelas fueron programas muy comerciales que permitieron la consolidación de la radio como medio en Venezuela, pero debido al gran auge que adquirió la televisión a finales de los años 50, pasaron a ser un formato de poco interés para la audiencia siendo así, eliminado casi en su totalidad de las parrillas de programación.

Actualmente Radio Rumbos es la única emisora del país que mantiene en su programación un bloque de radionovelas, cuyos temas siguen siendo básicamente los mismos: el drama pasional y la recompensa del Happy End (final feliz).

De allí que, surge la necesidad de realizar una adaptación radiofónica del libro *Los vecinos mueren en las novelas*, de Sergio Aguirre, con la finalidad de incentivar la inclusión del formato de la radionovela en las parrillas de programación de las emisoras nacionales; además de proponer una temática que no se limite al drama amoroso y pasional, sino que incluya temas de actualidad política, económica y social, así como también recursos narrativos como el suspenso, el terror, etc.

Concretamente, con la realización de la investigación propuesta se pretende responder las siguientes interrogantes: ¿Se podrá realizar una adaptación radiofónica del libro *Los vecinos mueren en las novelas*? ¿Se podrán establecer las características de una radionovela? ¿Se podrán desarrollar los personajes principales y secundarios de la historia?

## *1.2 Objetivos*

### Objetivo General

Realizar una radionovela a partir de la adaptación radiofónica del libro *Los vecinos mueren en las novelas*, del escritor argentino, Sergio Aguirre.

### Objetivos Específicos

1. Estudiar la historia de la radionovela en Venezuela.
2. Establecer las características de una adaptación radiofónica.
3. Desarrollar los personajes principales y secundarios presentes en la historia.

### *1.3 Justificación*

El por qué de este estudio responde a la necesidad de proponer una nueva temática basada en recursos narrativos como el terror y el suspenso, con el fin de incentivar la inclusión del formato de la radionovela en las parrillas de programación actuales.

En cuanto al para qué del proyecto de investigación, éste se propone estudiar la historia de la radionovela en Venezuela, y desarrollar los personajes principales y secundarios presentes en la historia, a partir, de la adaptación radiofónica del libro *Los vecinos mueren en las novelas*, de Sergio Aguirre.

Por otra parte, se ha escogido la radio como medio de difusión, para crear en la audiencia gran cantidad de imágenes y sensaciones a través del desarrollo de la imaginación y la creatividad que se puede generar al escuchar una historia cargada de terror y de suspenso.

### *1.4 Delimitación*

El estudio se propone realizar una adaptación radiofónica del libro *Los vecinos mueren en las novelas*, del escritor argentino, Sergio Aguirre. Se presentarán cinco guiones de los catorce capítulos correspondientes a la novela, de los cuales se grabarán tres capítulos con una duración de 25 minutos cada uno.

### *1.5 Modalidad*

De acuerdo a los Tipos de Investigación descritos por la Universidad Católica Andrés Bello, este trabajo de grado pertenece a la Modalidad III: Proyectos de Producción, Sub modalidad I: Producciones Audiovisuales.

## *1.6 Adaptación radiofónica*

De acuerdo a la teoría de la adaptación radiofónica, el presente trabajo de investigación corresponde a una adaptación libre del libro *Los vecinos mueren en las novelas*, de Sergio Aguirre, presentado bajo el formato de radionovela.

Las voces de los personajes fueron grabadas en la cabina de radio de la UCAB, con la ayuda en la dirección técnica del señor Rubén Darío Rincón y Jonathan Segovia. Los efectos de sonido fueron conseguidos en internet y la edición y montaje estuvo a cargo de Oswaldo Peña.

## **CAPÍTULO II: RADIONOVELA**

### *II.1 Los vecinos mueren en las novelas*

#### II.1.1 Idea

Adaptación radiofónica de la novela “Los vecinos mueren en las novelas” de Sergio Aguirre.

#### II.1.2 Sinopsis

La historia es una adaptación de la obra *Los vecinos mueren en las novelas*, de Sergio Aguirre. La trama relata el encuentro entre Juan Pablo Velazco, un escritor de novelas policíacas sin fama y Marina Tovar, una mujer solitaria amante de las novelas con la misma temática. La historia se desarrolla en Boconó, un pequeño pueblo del estado Trujillo donde hay pocos habitantes y las casas se encuentran a cientos metros de distancia.

El encuentro entre los protagonistas se produce luego del regreso inesperado de Elizabeth, esposa de Juan Pablo, a la ciudad de Caracas de donde recién se están mudando. Juan Pablo cansado de la mudanza y evitando estar solo en su nueva casa decide ir a visitar a su vecina, quien lo recibe muy amablemente; ambos empiezan a conversar y descubren tener la misma pasión: las novelas policíacas.

Ambos ignoran que en medio de la conversación se confiarán historias de asesinatos supuestamente fantásticas y descubrirán lo retorcido y peligroso que pueden llegar a ser sus pensamientos y más aún, sus deseos; convirtiéndolos así en una desafortunada realidad.

### II.1.3 Personajes

#### Principales:

##### Juan Pablo Velazco (John Bland)

Es un hombre de 30 años, escritor de novelas policíacas pero sin fama alguna, es oriundo del estado Táchira y desde muy joven se fue a vivir a Caracas buscando una vida más dinámica y llena de aventura. En Caracas descubre su pasión por escribir novelas policíacas debido al bombardeo de violencia e inseguridad que lo rodeaba; ejerciendo su carrera sin éxito conoce a Elizabeth Carvajal, hija del dueño de la editorial que publicó algunos de sus libros, con la cual posteriormente contrae nupcias.

##### Marina Tovar (Emma Greenwaold)

Mujer de 40 años de edad, proveniente de la ciudad de Mérida, desde hace 10 años vive en Boconó, estado Trujillo. Desde muy joven perdió a su esposo, el cual le dejó una considerable suma de dinero, es una mujer muy fina a pesar de que vive en un pueblo; es solitaria, fría y misteriosa y tiene un especial gusto por las novelas policíacas.

#### Secundarios:

##### Elizabeth Carvajal de Velazco (Anne)

Es una caraqueña de 29 años, hija del dueño de una prestigiosa editorial, es la típica muchacha rica que tiene toda su vida resuelta gracias a la fortuna de su padre. Es una mujer muy culta que ha estudiado por placer y no por necesidad de tener una carrera. En la editorial de su papá conoce a Juan Pablo con quien decide casarse luego de enamorarse perdidamente de él.

### Magdalena (Julie)

Es una joven de 18 años de edad, vive en Jají, estado Mérida, trabaja como asistente doméstica en una casa en la Ciudad de Mérida. Es una muchacha humilde, sin experiencia e ingenua.

### Voz de Mujer

Es una mujer de 30 años de edad, pasajera del tren con destino a Gavidea, intenta entrar al compartimiento donde están Marina y Magdalena, al enterarse de que está ocupado se disculpa y se retira.

### Guardia

Es un caballero trabajador del tren con una voz muy galante y seductora, se consigue con Marina en el pasillo cerca del vagón en donde empiezan las literas y camarotes, muy educadamente le indica que la muchacha que vende los dulces no se presentó a trabajar y que debe esperar a llegar a su destino; deseándole buenas noches, se retira.

### Voz

Es un señor mayor en cuyo rostro lleva una quemada, signo de que participó en la guerra, su voz es gruesa e infringe misterio y temor.

### Augusto Piñera (Robert Barne)

Hombre de 33 años, dedicado al arte, vive con su esposa en su ciudad natal Mérida. Es bohemio y extrovertido, su matrimonio es una mentira ya que no ama a su esposa y solo está con ella por su dinero.

Aida de Piñera (Helen Barne)

Arquitecta de 40 años de edad, es una mujer muy adinerada y vive con su esposo en una de las zonas más lujosas de ciudad de Mérida. A pesar de su éxito, Aida es muy desequilibrada emocionalmente por lo cual ha desarrollado una fuerte dependencia por el alcohol.

## *II.2 Capítulos*

### II.2.1 Capítulo I: Visita después de una tormenta

#### II.2.1.1 Idea

Juan Pablo Velazco es un escritor de novelas policíacas que decide conocer a su vecina Marina Tovar.

#### II.2.1.2 Sinopsis

Juan Pablo Velazco es un escritor de novelas policíacas que decide llevarse a su esposa Elizabeth a vivir a Boconó; apenas llegan al pequeño pueblo, tienen una fuerte discusión en la cual Elizabeth le confirma a su esposo que tiene un amante y decide dejarlo. Juan Pablo, invadido por la ira, trata de desahogarse con su mejor amigo. Al no poder comunicarse con él, se dispone a conocer a sus vecinos de la única casa cercana.

#### II.2.1.3 Tratamiento

Juan Pablo Velazco es un escritor de novelas policíacas sin fama que decide mudarse con su esposa Elizabeth Carvajal a Boconó, un pequeño pueblo del estado Trujillo. Apenas llegan a su nuevo hogar, Elizabeth le informa a Juan

Pablo que ha recibido una llamada de su padre y que necesita regresar a Caracas inmediatamente, lugar en el cual vivían antes.

Juan Pablo a pesar de que intenta detenerla para que no se vaya, tiene una fuerte discusión con Elizabeth en donde descubre que ésta tiene un amante, razón por la cual ella se regresa definitivamente a Caracas. La ira de Juan Pablo lo distrae de culminar con la mudanza y por el contrario, resuelve llamar a su mejor amigo y colega Alfonzo para contarle lo ocurrido; al fallido intento de hablar con él, Juan Pablo decide ir a visitar, a la única vecina cercana que tiene.

La señora Marina Tovar en medio de una torrencial lluvia, hace pasar a Juan Pablo a su casa y le ofrece tomar una taza de agua miel mientras empiezan a conversar sobre el oficio de Juan Pablo y las razones por las cuales había decidido mudarse a Boconó. En cuanto conoce la profesión de Juan Pablo, le manifiesta su inclinación y fascinación hacia este tipo de novelas y se entusiasma en contarle una historia en la que se vio involucrada hace unos años atrás.

En principio Juan Pablo se muestra incrédulo ante la historia de su vecina. Sin embargo, la escucha con atención y reflexiona acerca de usarla como tema para una nueva novela.

#### II.2.1.4 Personajes

##### Juan Pablo Velazco

Es un hombre alto, delgado, de piel trigueña y cabello oscuro muy corto. Tiene 30 años de edad, es escritor de novelas policíacas pero sin fama alguna. Aunque es oriundo del estado Táchira, desde muy joven se fue a vivir a Caracas buscando una vida más dinámica y llena de aventura. En Caracas descubre su pasión por escribir novelas policíacas debido al bombardeo de violencia e inseguridad que lo rodeaba; ejerciendo su carrera sin éxito conoce a Elizabeth

Carvajal, hija del dueño de la editorial que publicó algunos de sus libros, con la cual posteriormente contrae nupcias. Juan Pablo es un hombre que trata de presentarse como alguien de carácter fuerte y dominante pero en realidad es muy débil emocionalmente. Cuando una situación se sale de sus manos, pierde totalmente el control aunque luego lo recupera. Es una persona que en momentos de crisis no puede estar sólo ya que puede perder la cordura y necesita estar haciendo algo para despejar su mente. Su debilidad, la esconde detrás de actitudes chocantes y sarcásticas para mantenerse protegido y evitar que lo lastimen aunque termina siendo él el amenazado.

#### Marina Tovar

Es una mujer delgada de estatura promedio, cabello negro recogido, tez blanca. Tiene 40 años de edad y es proveniente de la ciudad de Mérida. Desde hace 10 años vive en Boconó, estado Trujillo aunque por varios años cuando era joven, vivió en Caracas antes de conocer a su esposo, el cual falleció a los pocos años que se casaron y le dejó una suma considerable de dinero como herencia. Es una mujer muy fina a pesar de que vive en un pueblo; es solitaria, fría y misteriosa y tiene un especial gusto por las novelas policíacas. Se muestra como una persona inocente e ingenua pero en realidad es una mujer de armas tomar y que no tiene miedo a enfrentarse a las situaciones que se le presente.

#### Elizabeth Carvajal de Velazco

Es una caraqueña de 29 años, cabello castaño claro, ojos color miel, tez blanca, de figura delgada y estatura promedio. Es hija del dueño de una prestigiosa editorial, es la típica muchacha rica que tiene toda su vida resuelta gracias a la fortuna de su padre. Es una mujer muy culta que ha estudiado por placer y no por necesidad de tener una carrera. En la editorial de su papá conoce a Juan Pablo con quien decide casarse luego al enamorarse perdidamente de él. Sin embargo, ese amor no dura mucho tiempo. Las desdichas laborales de Juan Pablo,

hacen que Elizabeth empiece la búsqueda de otra persona con la cual tener una vida. Al inicio de su relación con Juan Pablo era muy feliz con él, pero luego, el desprecio, la ira, el rencor y la lástima eran los únicos sentimientos que manifestaba hacia Juan Pablo. Es una muchacha dominante e inteligente.

#### II.2.1.5 División de escenas

##### Escena 1

Juan pablo y su esposa Elizabeth, van en un carro camino a Boconó. Ésta se queja de la lejanía del destino y del porqué la está llevando sin siquiera consultarle. Es un pueblo solitario, por lo que Elizabeth con sarcasmo señala que puede ser el lugar indicado para cometer el crimen perfecto.

##### Escena 2

Dentro de su nueva casa, Juan Pablo se dispone a preparar un poco de café para él y su esposa. El clima es nublado por lo que Juan Pablo está consciente de la lluvia que se avecina.

##### Escena 3

Juan Pablo descubre a Elizabeth hablando por teléfono con actitud sospechosa. Empiezan a discutir y ésta le confiesa que tiene un amante y amenaza con dejarlo. Aunque Juan Pablo le pide perdón y le dice que la ama, Elizabeth ya está decidida en marcharse.

##### Escena 4

Juan Pablo lleno de rabia, empieza a romper toda la ropa de Elizabeth. Intenta calmarse un poco y decide comunicarse con su mejor amigo y colega

Alfonzo, pero al no poder comunicarse con él, se dispone a salir de la casa para conocer a sus vecinos más cercanos.

#### Escena 5

Juan Pablo corre por la lluvia hacia la casa vecina. Luego de subir unas viejas escaleras de madera, toca el timbre. Al escuchar que alguien se aproxima, con voz fuerte indica ser el nuevo vecino.

#### Escena 6

Una señora de 40 años de edad abre la puerta y Juan Pablo de manera muy educada se presenta. Su nueva vecina lo hace para a su casa.

#### Escena 7

Juan Pablo se encuentra adentro de la casa de su vecina, la señora Marina Tovar. Juntos conversan acerca de sus raíces y el porqué de la mudanza de Juan Pablo. Tratando de evitar momentos incómodos, Marina sugiere hablar de temas más amenos mientras ofrece una taza de agua miel.

#### Escena 8

Juan Pablo le cuenta a su nueva vecina acerca de su profesión como escritor de novelas policíacas. Marina, entusiasmada, señala ser fanática de este tipo de novelas. Ambos, muy a gusto con la conversación, hablan de sus novelas favoritas y Marina termina por confiarle una experiencia terrorífica vivida hace unos años atrás en un viaje en tren con destino a Gavidea.

## II.2.1.6 Guión Literario

### **FADE IN**

### **ESCENA 1**

#### **JUAN PABLO**

(VOZ INTERIOR) (CON IRA) Sobre mi cadáver volverá a ver a ese malnacido, (VENGATIVO) ¡ha! Es que no se cómo, pero me las va a pagar (PAUSA) Ella cree que soy idiota, pero no... (PAUSA) no, conmigo se equivoca. Ella va a aprender que no se puede burlar de mí, y así sea al mismísimo infierno nos vamos a ir para que no lo vuelva a ver más nunca.

#### **ELIZABETH**

(INSISTENTE) ¡Dios mío Juan Pablo necesito ir al baño urgente!, llevamos horas y horas rodando en esta bendita carretera y ni una bomba de gasolina he visto siquiera. ¿A dónde diablos me estás llevando? (PAUSA) ¡Ahhh claroooo, por favor! Tú lo que quieres es aislarme de todo el mundo chico. Pero, ¿sabes qué? Aunque me alejes de toda mi familia y de toda la humanidad y que la única persona a la que tenga que ver su patética cara todos los días seas tú, me tendrás más lejos que nunca.

#### **JUAN PABLO**

¡Ay hazme el favor de callarte de una buena vez mujer! Ya estamos llegando. (PAUSA) Además, yo no estoy alejándote de nadie vale, lo que quiero es tener paz contigo por primera vez en la vida y con tu (ÉNFASIS) padre llamándote a cada rato y a cada hora, era imposible tenerla. (VOZ INTERIOR) Por supuesto que te quiero alejar, pero no precisamente de tu padre Ya llegamos (PAUSA), anda y ve al baño que mientras yo voy bajando las cosas. (PAUSA) Aquí tienes las llaves.

**ELIZABETH**

(SARCASMO) ¡Perfecto! Aquí podremos pelear hasta matarnos y nadie se dará cuenta excepto por la gente que vive en la casa que dejamos cien metros atrás. Pero bueno, creo que tú te la podrías ingeniar muy bien para lograr deshacerte de la evidencia y los testigos. Total... (PAUSA) es lo único que sabes.

**JUAN PABLO**

(VOZ BAJA Y SARCÁSTICA) Oye de verdad no lo había pensado, (PAUSA) es perfecto para una escena de crimen.

## **ESCENA 2**

**JUAN PABLO**

(CANSADO) Bueno creo que en un par de días todas las cosas estarán acomodadas. (ALZANDO LA VOZ) Elizabeth...

**ELIZABETH**

(DESDE LEJOS GRITANDO) Dime

**JUAN PABLO**

(ALZANDO LA VOZ) Voy a preparar un poco de café (PAUSA) ¿Tu quieres?

**ELIZABETH**

(DESDE LEJOS GRITANDO) Si está bien, gracias...

**JUAN PABLO**

(RESIGNADO) Nos sale lluvia hoy

### ESCENA 3

**ELIZABETH**

(VOZ BAJA) Aló? (PAUSA) ¿Me escuchas?

**ELIZABETH**

(SUSURRANDO) Aló ¿me escuchas bien? (PAUSA) Sí ya llegamos pero ya me quiero ir, esto es horrible, estamos prácticamente solos en este pueblo (PAUSA) Si yo también me muero por estar contigo mi amor (PAUSA) ok yo consigo la forma de irme para allá. Aún no conozco bien es...

**JUAN PABLO**

(INTERRUMPIENDO) Cualquiera que te escucha hablando así pensaría que me estás ocultando algo.

**ELIZABETH**

(NERVIOSA) Eh eh, es mi papá, me acaba de llamar para decirme que se siente muy mal y que necesita que me vaya ya mismo para Caracas.

**JUAN PABLO**

(IRÓNICAMENTE) Claaarroo, tu (ENFASIS) papá te llamo para pedirte que te fueras a Caracas. Oye que raro que te escuché susurrando pero no escuché que sonora el teléfono. (PENSATIVO) Es extraño, (PAUSA) ¿no te parece?

**ELIZABETH**

(INQUIETA) No, no hay nada de rareza. No lo escuchaste sonar porque yo lo llamé para avisarle que habíamos llegado.

**JUAN PABLO**

Mmm interesante, hace segundos me dijiste que él te había llamado a ti. (PAUSA) ¿Has escuchado el dicho de que más rápido se atrapa a un mentiroso que a un ladrón? A medida que hablas esas palabras adquieren mayor sentido.

**ELIZABETH**

(MOLESTA) ¿Sabes qué Juan Pablo? Tienes razón, (PAUSA) desde hace tiempo esta relación se convirtió en una mentira, en una novela balurda donde la protagonista finge ser feliz. Pero yo ya me cansé, (PAUSA) me cansé de tu mediocridad, de tu obsesión por querer seguir conmigo aún sabiendo que hay otra persona en mi vida, de que en todo este tiempo no hayas logrado triunfar. Me cansé Juan Pablo de estar con un bueno para nada. Así que tranquilo, se feliz porque esta mentira llegó a su fin.

**JUAN PABLO**

(DESESPERADO) No no mi amor, no digas eso, yo te amo Elizabeth. Todo ha sido mi culpa mi vida, discúlpame por favor. Dame la oportunidad de hacerte feliz y de que veas que ya no necesitas a más nadie sino a mí. Pero por favor no me dejes.

**ELIZABETH**

(ALZANDO LA VOZ) Por supuesto, ahora que ya no hay nada que esconder quieres que me quede contigo y vienes a llamarme (BURLANDOSE) “mi vida, mi amor, yo te amo Elizabeth”. No hay amor Juan Pablo, el amor se acabó hace mucho tiempo. ¿Cómo puedes ser tan masoquista y pedirme que no te deje cuando yo ya no quiero estar contigo? Por favor, abre los ojos y ten un poco de dignidad. (RESPIRA PROFUNDO CON VOZ CALMADA) En unos días vendré por mis cosas. Y lo lamento Juan Pablo, pero tú y yo, ya no tenemos nada que hacer juntos.

**JUAN PABLO**

(RABIA) ¿Y se puede saber cómo la hijita de papá y mamá se va a ir de aquí para ir a revolcarse con su amante?

**ELIZABETH**

(MOLESTA) ¿Ves lo que digo? Eres un falso chico, “te amo Elizabeth” y luego soy la hijita de papá y mamá. No te soporto más Juan Pablo Velazco, no te soporto. Me voy en el carro que me dieron mi papi y mi mami, ¿algún problema con eso? Porque si bien te recuerdo este carro no es tuyo, así como muchas otras cosas. Tú ve a ver cómo te las arreglas.

**JUAN PABLO**

(GRITANDO) Vete con quien te dé la gana, (PAUSA) ojalá seas infeliz para siempre. (PAUSA)

**ESCENA 4**

**JUAN PABLO**

(MOLESTO) ¿Tus cosas? ¿Después vienes a buscar tus cosas? A ver a ver, veamos tus cosas. ¿Y este vestido? Ay seguramente te lo regalo tu papá, sí sí, tu papá, será más bien el desgraciado con el que te acuestas. (PAUSA) ¿Y este otro? Parece que te lo regaló la misma persona. (PAUSA) Toda esta ropa te lo regaló tu amante ¿verdad? (PAUSA) Pues bueno, ven a buscar tu ropa pero ya me estoy encargando de que más nunca la puedas usar. (CON SATISFACCIÓN)  
¡Buenísimo! Que te llueva durante todo tu viaje, (PAUSA) a ver si llegas...  
(SUSPIRA, VOZ CANSADA) ¿Por qué me dejaste Elizabeth? ¿Por qué?  
(SILENCIO)

(INQUIETO) Necesito llamar a Alfonzo, necesito hablar con él y desahogarme, sino siento que la ira que tengo me va a matar (FÚRICO) Para qué tienen un teléfono si lo van a tener apagado.

(ALZANDO LA VOZ) ¡Dios mío! ¿Qué hago? Necesito salir de aquí, me siento ahogado con toda esta rabia que tengo... (TONO NORMAL, RESPIRA PROFUNDO) Juan Pablo, cálmate (PAUSA) no puedes dejarte dominar por la ira, y mucho menos estando aquí solo en un lugar donde no puedes hacer absolutamente nada (PAUSA) (ENTUSISTA) ¡Ya sé!, voy a visitar a la gente que

vive en la otra casa. Así conozco mis otros vecinos y quién sabe si algo interesante ocurre.

### **ESCENA 5**

**JUAN PABLO**

(ALZANDO UN POCO LA VOZ) Eh, Eh, buenas tardes (PAUSA) soy su nuevo vecino

### **ESCENA 6**

**JUAN PABLO**

(EMOCIONADO) ¿Cómo está señora?, mucho gusto Juan Pablo Velazco, soy su nuevo vecino, me mude a la...

**MARINA TOVAR**

(INTERRUMPIENDO A JUAN PABLO) (VOZ AMABLE) A la casa de los Pinzón, encantada, Marina Tovar. Por favor, pase usted a mi casa antes de que se siga mojando.

### **ESCENA 7**

**MARINA TOVAR**

(PREOCUPADA) Que diluvio ¿no? La última vez que llovió así de fuerte por aquí, fue hace años. Siéntese por aquí señor....

**JUAN PABLO**

Juan Pablo, Juan Pablo Velazco

**MARINA TOVAR**

Señor Velazco... su apellido es Gocho, ¿No es así?

**JUAN PABLO**

Por supuesto que sí, nací en Trujillo, pero luego me mude a Caracas buscando...  
nuevas aventuras por así decirlo

**MARINA TOVAR**

(EMOCIONADA) ¡Ay Caracas! Yo amo Caracas, esa ciudad es tan emocionante,  
tan llena de vida... Seguramente se fue para allá cansado de este ambiente tan  
aburrido dónde nunca pasa nada interesante.

**JUAN PABLO**

Exactamente. Trujillo, y en general los Andes, tiene unos paisajes espectaculares.  
Pero como usted dice, no pasa casi nada interesante. (PAUSA) (CURIOSO)  
Mmmm ¿y usted? ¿Vive aquí porque a su esposo no le gusta la vida alegre de  
Caracas?

**MARINA TOVAR**

(INCÓMODA) No (PAUSA), mi esposo murió hace ya muchos años...

**JUAN PABLO**

(APENADO) ¡Oh!, Disculpe usted mi indiscreción...

**MARINA TOVAR**

No se preocupe (PAUSA) Pero si fue por mi esposo que nos vinimos a vivir a  
Boconó, nunca le gustó Caracas ya que había mucha delincuencia y las colas que  
se formaban eran interminables

**JUAN PABLO**

Bueno le cuento que ahora es peor... Pero aún así, mil veces prefiero Caracas que cualquier otra parte

**MARINA TOVAR**

(INTRIGADA) Y entonces ¿para qué se mudó para acá? Es obvio que por alguna razón de gran relevancia se fue de Caracas; sino seguiría ahí. La cuestión es ¿Por qué de entre tantos lugares, escogió un pueblo tan solitario como este?

**JUAN PABLO**

(TENSO) Mi venida a este pueblo fue por culpa de mi esposa, sino como bien dijo, no me hubiese ido de Caracas

**MARINA TOVAR**

(CURIOSA) Si no le molesta mi pregunta ¿por qué ella no está aquí con usted?

**JUAN PABLO**

(MOLESTO) Bueno apenas llegamos (ÉNFASIS) supuestamente su papá la llamó para decirle que se sentía mal y que necesitaba que regresara a Caracas por unos días. Aunque yo creo que va a ser más que unos cuantos días.

**MARINA TOVAR**

(APENADA) Bueno bueno, creo que ese es un tema muy delicado así que mejor compartamos un rato agradable. (AVERGONZADA) Mire que mala anfitriona soy, no le he ofrecido nada de tomar... ¿Le apetece algo? Tengo café, té, chocolate caliente, agua miel...

**JUAN PABLO**

Un poco de agua miel estaría bien, (PAUSA) muchas gracias.

## **ESCENA 8**

**MARINA**

Cuénteme señor Juan pablo, ¿A qué se dedica?

**JUAN PABLO**

Muchísimas gracias. Yo soy escritor... escritor de novelas policíacas

**MARINA**

(ENTRE SORPRENDIDA Y ENTUSIASMADA) ¿Novelas policíacas? ¡Pero qué maravilla! (PAUSA) Mmm, yo soy fanática de ese tipo de novelas. (PAUSA) todo ese misterio, esa intriga por lo que pueda suceder... es indescriptible la sensación que me causan esas novelas. Me hacen sentir que quiero formar parte de una historia similar.

**JUAN PABLO**

(SORPRENDIDO) No me lo hubiese imaginado. A ver, ¿Cuál fue la última novela que leyó?

**MARINA**

Los crímenes de la calle Morgue de Edgard Allan Poe. ¿Lo ha leído?

**JUAN PABLO**

No, no lo he leído, suena interesante. ¿Me puede hacer un resumen?

**MARINA**

(EMOCIONADA) Por supuesto que sí. Esa novela a medida que la iba leyendo, sentía que estaba viviéndola en carne propia. Y con este clima es más emocionante contarla. (PAUSA LARGA) El libro trata de dos amigos, Auguste Dupin y el narrador, que viven en una grotesca mansión abandonada en París. Los dos amigos estaban interesados en investigar el asesinato de madame L'Espanaye

y su hija madeimoselle Camille L'Esplanaye, las cuales fueron encontradas en su casa completamente mutiladas y sin pistas aparentes para encontrar al asesino. Deciden llevar una investigación por su cuenta. Gracias a la lógica aplastante de Dupin, atento al más mínimo detalle que ocurría a su alrededor, llegan a la conclusión de que lo único que había podido realizar tan terrible crimen es un orangután. Dupin decide poner un anuncio falso en el periódico, el cual decía que un orangután había sido encontrado y para recuperarlo había que ir a la calle Faubourg Saint-Germain donde quedaba su casa. Una noche, un pirata maltés va a casa de Dupin en busca del orangután, pero al descubrir que todo era mentira, decide decir la verdad y cuenta que el orangután se le escapó y entró por la ventana en casa de madame L'Esplanaye. A pesar de todos sus esfuerzos, no pudo detenerlo, y al ver la furia del simio decidió irse. Gracias a estas declaraciones, la persona arrestada por el asesinato fue puesta en libertad, y el orangután, un poco más tarde, fue vendido a un parque zoológico.

#### **JUAN PABLO**

(INTERESADO) Muy buena historia, me gusta. Y me gusta como la resumió. Se nota que de verdad le gusta.

#### **MARINA**

(ANIMADA) Si, es que de verdad me parecen muy entretenidas. (PAUSA) Pero cuénteme más de su trabajo. ¿Para qué hablar de las novelas de otro autor si tengo a un escritor en mi casa y me puede contar sus propias historias?

#### **JUAN PABLO**

Bueno, la verdad es que al parecer mis novelas no son muy buenas. No he tenido mucho éxito en mi carrera. Tuve suerte de que mi suegro (CON UN POCO DE MOLESTIA, ACLARA SU GARGANTA) En realidad ex suegro, (RESPIRA PROFUNDO, SU VOZ ES MAS SUAVE) es el dueño de una editorial y me ayudó a publicar mis libros pero no se vendieron casi copias. En la casa tengo

algunas, con gusto le puedo traer cuando deje de llover para que los lea y usted misma me dé su opinión. ¿Le parece?

**MARINA**

(CONTENTA) Por supuesto, será un placer para mí que usted me tome en consideración para que yo le dé mi opinión acerca de sus libros.

**JUAN PABLO**

(CON SATISFACCIÓN) Oye la lluvia esta fuerte, a mi me encanta cuando el clima está así, es tan... acogedor y placentero... (PENSAMIENTO) (CON RABIA) Ojalá esa desgraciada se las esté viendo negras por haberse ido con el im...

**MARINA**

(EXTRAÑADA) Bueno, tanto como placentero no, (CON CALMA) pero si acogedor. Con este clima y leyendo una buena novela o viendo una película de terror... Qué más se puede pedir...

**JUAN PABLO**

Una buena taza de agua miel

**MARINA**

Por supuesto... (PAUSA) ¿Desea un poco más?

**JUAN PABLO**

No gracias, aún me queda, por los momentos estoy bien... Gracias (SILENCIO)

**MARINA**

Y ¿cuál de las novelas que ha leído señor Juan pablo, es su favorita? O ¿una de sus favoritas?

## **JUAN PABLO**

(PAUSADO, CON UN TONO DE VOZ INTERESANTE) El sabueso de los Baskerville (PAUSA) Es una fusión entre el relato policíaco y el de terror. El detective de Baker Street debe enfrentarse con el reto de resolver un enigmático crimen relacionado con el espectro de un perro diabólico y sobrenatural, el cual es un instrumento de la maldición que pesa sobre una familia (ÉNFASIS) durante más de doscientos años. El detective Sherlock Holmes, en compañía de su fiel compañero Watson, se traslada a la región de Dartmoor luego de que lo llama el doctor Mortimer, vecino de los Baskerville, para que investigue la muerte de Sir Charles Baskerville en circunstancias poco claras. El heredero de la fortuna de Sir Charles es Sir Henry, el cual vuelve de Canadá dispuesto a hacerse cargo de sus responsabilidades hereditarias. Mortimer teme por la vida del nuevo señor de Baskerville, sobre todo desde que ha caído en sus manos un manuscrito que explica la maldición que pesa sobre la familia. (VOZ TERRORÍFICA) Dicha maldición hace referencia a un sabueso gigantesco cuya sed de muerte no descansará hasta que mueran todos los descendientes de la familia. Holmes envía a Watson para que investigue y proteja a Sir Henry. Watson envía informes a Holmes en los que describe el misterioso y aterrador páramo que rodea la mansión de Sir Henry y a las personas que viven en contacto con la hacienda. Entre los vecinos, destacan los Stapleton, quienes se hacen pasar por hermanos a pesar de estar casados. Esto lo averiguará Holmes, el cual, sin que nadie sepa, se oculta en el mismo páramo para observar sin ser visto. Una serie de pistas y los razonamientos del Holmes llevan a la resolución final del conflicto. Holmes y Watson acabarán con la vida del sabueso, liberando así a Sir Henry.

## **MARINA**

(IMPRESIONADA) ¡Wao! Tengo que comprar esa novela lo más pronto posible, ¡qué interesante! Yo leí hace un tiempo una novela sobre este personaje, Sherlock Holmes, pero nada como este que usted me está contando.

**JUAN PABLO**

(CON ADMIRACIÓN) Las historias de Sherlock Holmes son excelentes. Lo minucioso que es, lo detallista, su razonamiento... (PAUSA) Es impecable

**MARINA**

(ENTUSIASMADA) Pues no sólo esa voy a comprar, sino todas las novelas de Sherlock Holmes.

**JUAN PABLO**

Se lo recomiendo cien por ciento. (SILENCIO LARGO)

**MARINA**

(CON DESDÉN) Por supuesto que todas esas historias no son más que ficción, interesantes claro está, pero ficción al fin y al cabo. (SUSPIRA, CON MALICIA)  
Nada como una historia real. Y yo, tengo una perfecta.

**JUAN PABLO**

(INCRÉDULO) ¿Ah sí? A ver, y ¿de qué trata su historia señora Tovar?

**MARINA**

(APENADA) No no, me da pena con usted, por más que sea estoy hablando con un escritor y no soy muy buena contando historias. ¿Por qué mejor usted no me cuenta alguna de las que haya escrito?

**JUAN PABLO**

(FASTIDIADO) ¿Sabe qué? Para serle franco, hablar de mis novelas no me resulta muy placentero que digamos. Son muchos los recuerdos que trae consigo. Mejor cuénteme la suya, (HIPÓCRITA) por como habla de ella, suena como si fuese lo máximo

**MARINA**

(EMOCIONADA) Bueno ya que insiste (PAUSA) Yo de verdad, nunca pensé que podría tener una experiencia como la que viví aquella vez (PAUSA) Es más, es una historia ideal para una novela, una novela que usted podría escribir y le aseguro que será, además de su mejor obra, la mejor novela policíaca que nadie haya podido imaginar.

**JUAN PABLO**

(TONO BURLEZCO) ¿Y usted cree que, (ÉNFASIS) Su historia es tan buena así? (ACLARÁNDOSE LA GARGANTA) Discúlpeme si se siente ofendida o menospreciada, pero es muy difícil que una aficionada pueda proporcionar una historia que merezca semejante nominación

**MARINA**

(CON TONO MOLESTO) Ay señor Juan Pablo, usted de verdad está bastante equivocado (PAUSA) más de lo que se imagina... Es verdad, no soy más que una simple aficionada, pero la cuestión no es si tengo experiencia o no, ya que como le digo no es una historia ficticia o que saqué de mi imaginación. (CON SEGURIDAD) Es una historia (ÉNFASIS) real, y eso marca la diferencia entre prácticamente todas las novelas existentes

**JUAN PABLO**

(RESIGNADO) Bueno, si eso cree, que así sea. Además quién soy yo para decirle que no puede hacerlo...

**MARINA**

Pero es que usted no entiende que ¿no es sólo beneficio para mí? Por supuesto que usted será el que sacará más provecho de ella, no yo. En mi quedará la satisfacción de haberlo ayudado y que haya logrado su éxito. Pero usted señor

Juan Pablo, (PAUSA) su nombre quedará grabado en la historia de la literatura y sus historias pasarán de generación en generación.

**JUAN PABLO**

(VOZ INTERIOR) Esta mujer más falsa no puede ser (SARCÁSTICO) Bueno a ver, cuénteme esa historia que me hará tan famoso... Eso sí, con lujos y detalles ya que son indispensables para que yo pueda redactar luego una novela y que sea lo más fiel posible a su versión.

**MARINA**

(RETADORA) Estoy segura que cuando se la termine de contar, un sentimiento de rabia lo invadirá y su orgullo quedará golpeado al reconocer que esta historia será la clave para su éxito como escritor

**JUAN PABLO**

(RETADOR) Ya lo veremos...

**FADE OUT**

## II.2.1.7 Guión técnico

### RADIONOVELA

#### **Los vecinos mueren en las novelas**

*Historia Original de: Sergio Aguirre*

*Adaptación de: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval*

#### **CAPÍTULO I: Visita Después De Una Tormenta**

#### **PERSONAJES:**

**Juan Pablo Velazco**

Ricardo Señas

**Elizabeth**

Marien Sandoval

**Marina Tovar**

Johanna Sandoval

**Presentador**

Orlando Sandoval

<p>1. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT.</u></p>
<p>2. <b>PRESENTADOR</b></p>	<p>Los vecinos mueren en la novelas. Original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna <b>Sandoval</b>.</p>
<p>3. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #2. SONIDO DE FONDO: CARRO EN INTERIOR HASTA “PADRE”</u>  <u>CD #1. TRACK #3. SONIDO DE FONDO: CARROS PASANDO HASTA “PADRE”</u></p>
<p>4. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(VOZ INTERIOR) (CON IRA)</i> Sobre mi cadáver volverá a ver a ese malnacido, <i>(VENGATIVO)</i> ¡ha! Es que no se cómo, pero me las va a pagar <i>(PAUSA)</i> Ella cree que soy idiota, pero no... <i>(PAUSA)</i> no, conmigo se equivoca. Ella va a aprender que no se puede burlar de mí, y así sea al mismísimo infierno nos vamos a ir para que no lo vuelva a ver más nunca.</p>
<p>5. <b>ELIZABETH</b></p>	<p><i>(INSISTENTE)</i> ¡Dios mío Juan Pablo necesito ir al baño urgente!, llevamos horas y horas rodando en esta bendita carretera y ni una bomba de gasolina he visto siquiera. ¿A dónde diablos me</p>

	<p>estás llevando? (PAUSA) ¡Ahhh claarooo, por favor! Tú lo que quieres es aislarme de todo el mundo chico. Pero, ¿sabes qué? Aunque me alejes de toda mi familia y de toda la humanidad y que la única persona a la que tenga que ver su patética cara todos los días seas tú, me tendrás más lejos que nunca.</p>
<p>6. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #4. SONIDO: FRENO DE MANO LUEGO DE “LLEGAMOS”</u>  <u>CD #1. TRACK #5. SONIDO: LLAVES LUEGO DE “COSAS”</u></p>
<p>7. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>¡Ay hazme el favor de callarte de una buena vez mujer! Ya estamos llegando. (PAUSA) Además, yo no estoy alejándote de nadie vale, lo que quiero es tener paz contigo por primera vez en la vida y con tu (ÉNFASIS) padre llamándote a cada rato y a cada hora, era imposible tenerla. (VOZ INTERIOR) Por supuesto que te quiero alejar, pero no precisamente de tu <b>padre</b>. Ya <b>llegamos</b> (PAUSA), anda y ve al baño que mientras yo voy bajando las <b>cosas</b>. (PAUSA) Aquí tienes las llaves.</p>
<p>8. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #6. SONIDO:</u></p>

<p>9.     <b>ELIZABETH</b></p>	<p><u>PUERTA DE CARRO ABRIENDO Y CERRANDO DESPUÉS DE “SABES”</u></p> <p>(<i>SARCASMO</i>)     ¡Perfecto!     Aquí podremos pelear hasta matarnos y nadie se dará cuenta excepto por la gente que vive en la casa que dejamos cien metros atrás. Pero bueno, creo que tú te la podrías ingeniar muy bien para lograr deshacerte de la evidencia y los testigos. Total... (<i>PAUSA</i>) es lo único que <b>sabes</b>.</p>
<p>10.    <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #7. SONIDO DE FONDO: AMBIENTE DE CAMPO HASTA “CRIMEN” Y DESAPARECE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #6. SONIDO: PUERTA DE CARRO ABRIENDO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #8. SONIDO: PASOS SOBRE TIERRA ALEJÁNDOSE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #9. SONIDO: LLAVES Y SEGURO DE PUERTA LEJANO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #6. SONIDO: PUERTA DE CARRO CERRANDO DESPUÉS DE “CRIMEN”</u></p>
<p>11.    <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>VOZ BAJA Y SARCÁSTICA</i>) Oye de verdad no lo había pensado, (<i>PAUSA</i>) es perfecto para una escena de <b>crimen</b>.</p>

<p>12. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #10. SONIDO:</u> <u>MUEBLES AL MOVER</u></p>
<p>13. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>CANSADO</i>) Bueno creo que en un par de días todas las cosas estarán acomodadas. (<i>ALZANDO LA VOZ</i>) Elizabeth...</p>
<p>14. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>(<i>DESDE LEJOS GRITANDO</i>) Dime</p>
<p>15. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>ALZANDO LA VOZ</i>) Voy a preparar un poco de café (<i>PAUSA</i>) ¿Tu quieres?</p>
<p>16. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>(<i>DESDE LEJOS GRITANDO</i>) Si está bien, gracias...</p>
<p>17. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO:</u> <u>PASOS EN MADERA Y SE</u> <u>DETIENE</u> <u>CD #1. TRACK #12. SONIDO:</u> <u>GABINETE DE COCINA</u> <u>CD #1. TRACK #13. SONIDO: OLLAS</u> <u>CD #1. TRACK #14. SONIDO DE</u> <u>FONDO: SILBIDO HASTA</u> <u>CD #1. TRACK #15. SONIDO:</u> <u>CHORRO DE AGUA</u> <u>CD #1. TRACK #13. SONIDO: OLLAS</u> <u>CD #1. TRACK #16. SONIDO:</u> <u>FOSFORO</u> <u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS</u></p>

		<p><u>EN MADERA Y SE DETIENE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #17. SONIDO:</u></p> <p><u>PUERTA CON CAMPANA AL</u></p> <p><u>ABRIR</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #7. SONIDO DE</u></p> <p><u>FONDO: AMBIENTE DE CAMPO</u></p> <p><u>HASTA “HOY” Y DESAPARECE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #17. SONIDO:</u></p> <p><u>PUERTA CON CAMPANA AL</u></p> <p><u>CERRAR LUEGO “HOY”</u></p>
18.	JUAN PABLO	<p>(<i>RESIGNADO</i>) Nos sale lluvia <u>hoy</u></p>
19.	<u>CONTROL</u>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS</u></p> <p><u>EN MADERA Y SE DETIENE</u></p> <p><u>DESPUÉS DE “ALÓ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #18. MÚSICA DE</u></p> <p><u>FONDO DE SUSPENSO DESDE “ME</u></p> <p><u>ESCUCHAS” HASTA</u></p> <p><u>“ARREGLAS.”</u></p>
20.	ELIZABETH	<p>(<i>VOZ BAJA</i>) <u>¿Aló?</u> (<i>PAUSA</i>) <u>¿Me</u></p> <p><u>escuchas?</u></p>
21.	<u>CONTROL</u>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE</u></p> <p><u>FONDO: PASOS SUAVES EN</u></p> <p><u>MADERA Y SE DETIENE EN</u></p> <p><u>“BIEN”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #19. SONIDO: TAZA</u></p> <p><u>SOBRE SUPERFICIE DURA</u></p>

	<p><u>DESPUÉS DE “BIEN”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA DESDE “LLEGAMOS” HASTA “BIEN ES...”</u></p>
<p>22. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>(<i>SUSURRANDO</i>) Aló ¿me escuchas <b>bien</b>? (<i>PAUSA</i>) Sí ya <b>llegamos</b> pero ya me quiero ir, esto es horrible, estamos prácticamente solos en este pueblo (<i>PAUSA</i>) Si yo también me muero por estar contigo mi amor (<i>PAUSA</i>) ok yo consigo la forma de irme para allá. Aún no conozco <b>bien es...</b></p>
<p>23. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>INTERRUMPIENDO</i>) Cualquiera que te escucha hablando así pensaría que me estás ocultando algo.</p>
<p>24. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>(<i>NERVIOSA</i>) Eh eh, es mi papá, me acaba de llamar para decirme que se siente muy mal y que necesita que me vaya ya mismo para Caracas.</p>
<p>25. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>IRÓNICAMENTE</i>) Claaarroo, tu (<i>ENFASIS</i>) papá te llamó para pedirte que te fueras a Caracas. Oye que raro que te escuché susurrando pero no escuché que sonora el teléfono. (<i>PENSATIVO</i>) Es extraño, (<i>PAUSA</i>) ¿no</p>

<p>26. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>te parece?</p> <p>(<i>INQUIETA</i>) No, no hay nada de rareza. No lo escuchaste sonar porque yo lo llamé para avisarle que habíamos llegado.</p>
<p>27. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>Mmm interesante, hace segundos me dijiste que él te había llamado a ti.</p> <p>(<i>PAUSA</i>) ¿Has escuchado el dicho de que más rápido se atrapa a un mentiroso que a un ladrón? A medida que hablas esas palabras adquieren mayor sentido.</p>
<p>28. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS Y SE DETIENE EN “SABES”</u></p>
<p>29. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>(<i>MOLESTA</i>) ¿<b>Sabes</b> qué Juan Pablo? Tienes razón, (<i>PAUSA</i>) desde hace tiempo esta relación se convirtió en una mentira, en una novela balurda donde la protagonista finge ser feliz. Pero yo ya me cansé, (<i>PAUSA</i>) me cansé de tu mediocridad, de tu obsesión por querer seguir conmigo aún sabiendo que hay otra persona en mi vida, de que en todo este tiempo no hayas logrado triunfar. Me cansé Juan Pablo de estar con un bueno para nada. Así que tranquilo, se</p>

<p>30. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p>feliz porque esta mentira llegó a su fin.</p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS Y SE DETIENE EN “AMOR”</u></p>
<p>31. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(DESESPERADO)</i> No no mi <b>amor</b>, no digas eso, yo te amo Elizabeth. Todo ha sido mi culpa mi vida, discúlpame por favor. Dame la oportunidad de hacerte feliz y de que veas que ya no necesitas a más nadie sino a mí. Pero por favor no me dejes.</p>
<p>32. <b>ELIZABETH</b></p>	<p><i>(ALZANDO LA VOZ)</i> Por supuesto, ahora que ya no hay nada que esconder quieres que me quede contigo y vienes a llamarme <i>(BURLANDOSE)</i> “mi vida, mi amor, yo te amo Elizabeth”. No hay amor Juan Pablo, el amor se acabó hace mucho tiempo. ¿Cómo puedes ser tan masoquista y pedirme que no te deje cuando yo ya no quiero estar contigo? Por favor, abre los ojos y ten un poco de dignidad. <i>(RESPIRA PROFUNDO CON VOZ CALMADA)</i> En unos días vendré por mis cosas. Y lo lamento Juan Pablo, pero tú y yo, ya no tenemos nada que hacer juntos.</p>

<p>33. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA, QUEDA DE FONDO DESDE “Y SE PUEDE” Y SE DETIENE EN “¿VES LO QUE DIGO?”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS ENTRA 3 SEGUNDOS DESPUÉS DE TRACK 11 Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “HIJITA” Y SE DETIENE</u></p>
<p>34. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(RABIA) <b><u>¿Y se puede</u></b> saber cómo la <b><u>hijita</u></b> de papá y mamá se va a ir de aquí para ir a revolcarse con su amante?</p>
<p>35. <b>ELIZABETH</b></p>	<p>(MOLESTA) <b><u>¿Ves lo que digo?</u></b> Eres un falso chico, “te amo Elizabeth” y luego soy la hijita de papá y mamá. No te soporto más Juan Pablo Velazco, no te soporto. Me voy en el carro que me dieron mi papi y mi mami, ¿algún problema con eso? Porque si bien te recuerdo este carro no es tuyo, así como muchas otras cosas. Tú ve a ver cómo te las <b><u>arreglas</u></b>.</p>
<p>36. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #21. SONIDO: PUERTA CASA AL ABRIR</u></p>

	<p><u>CD #1. TRACK #22. SONIDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #23. SONIDO: CARRO AL ENCENDER Y ARRANCAR, ENTRA 5 SEGUNDOS DESPUÉS DE TRACK 22</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #24. MÚSICA DE FONDO DESDE “VETE” HASTA “LLEGAS”</u></p>
<p>37. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(GRITANDO) <b>Vete</b> con quien te dé la gana, (PAUSA) ojalá seas infeliz para siempre. (PAUSA)</p>
<p>38. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #25. SONIDO: COSAS AL ROMPERSE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #26. SONIDO: ROPA DESGARRADA, ENTRA PRIMERO DESPUÉS DE “ACUESTAS”, DESPUÉS EN “PERSONA” Y LUEGO EN “VERDAD”</u></p>
<p>39. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(MOLESTO) ¿Tus cosas? ¿Después vienes a buscar tus cosas? A ver a ver, veamos tus cosas. ¿Y este vestido? Ay seguramente te lo regalo tu papá, sí sí, tu papá, será más bien el desgraciado con el que te <b>acuestas</b>. (PAUSA) ¿Y este otro? Parece que te lo regaló la misma <b>persona</b>. (PAUSA) Toda esta</p>

		ropa te lo regaló tu amante <u>¿verdad?</u> (PAUSA) Pues bueno, ven a buscar tu ropa pero ya me estoy encargando de que más nunca la puedas usar.
40.	<u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u>
41.	JUAN PABLO	(CON SATISFACCIÓN) ¡Buenísimo! Que te llueva durante todo tu viaje, (PAUSA) a ver si <u>llegas...</u>
42.	<u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #150. MÚSICA DE</u> <u>FONDO DESDE “POR QUÉ” HASTA</u> <u>“OCURRE”</u> <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u> <u>CD #1. TRACK #28. SONIDO DE</u> <u>FONDO: LLUVIA HASTA FINAL</u> <u>DEL CAPÍTULO EN “YA LO</u> <u>VEREMOS...”</u>
43.	JUAN PABLO	(SUSPIRA, VOZ CANSADA) ¿ <u>Por qué</u> me dejaste Elizabeth? ¿Por qué? (SILENCIO)
44.	<u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u>
45.	JUAN PABLO	(INQUIETO) Necesito llamar a

	<p>Alfonzo, necesito hablar con él y desahogarme, sino siento que la ira que tengo me va a matar</p>
<p>46. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>  <u>CD #1. TRACK #29. SONIDO: TECLAS DE TELÉFONO, REPIQUE Y CONTESTADORA Y SE DETIENE A LOS 3 SEGUNDOS</u></p>
<p>47. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(FÚRICO) Para qué tienen un teléfono si lo van a tener apagado.</p>
<p>48. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>  <u>CD #1. TRACK #30. SONIDO: PASOS DE UN LADO A OTRO Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “NADA”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “HAGO”</u>  <u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS DESPUÉS DE “OCURRE”</u>  <u>CD #1. TRACK #21. SONIDO: PUERTA CASA AL ABRIR</u>  <u>CD #1. TRACK #22. SONIDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO</u></p>

<p>49. JUAN PABLO</p>	<p>(ALZANDO LA VOZ) ¡Dios mío! ¿Qué <b>hago</b>? Necesito salir de aquí, me siento ahogado con toda esta rabia que tengo.... (TONO NORMAL, RESPIRA PROFUNDO) Juan Pablo, cálmate (PAUSA) no puedes dejarte dominar por la ira, y mucho menos estando aquí solo en un lugar donde no puedes hacer absolutamente <b>nada</b> (PAUSA) (ENTUSISTA) ¡Ya sé!, voy a visitar a la gente que vive en la otra casa. Así conozco mis otros vecinos y quién sabe si algo interesante <b>ocurre</b>.</p>
<p>50. <u>CONTROL</u></p>	<p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA MÁS FUERTE Y QUEDA DE FONDO EN “VECINO”</u>  <u>CD #1. TRACK #31. SONIDO: PASOS RÁPIDOS SOBRE CHARCOS</u>  <u>CD #1. TRACK #32. SONIDO: SUBIENDO ESCALERAS</u>  <u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA Y SE DETIENE</u>  <u>CD #1. TRACK #33. SONIDO: TIMBRE CASA</u>  <u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN ACERCÁNDOSE DESDE ADENTRO</u></p>
<p>51. JUAN PABLO</p>	<p>(ALZANDO UN POCO LA VOZ) Eh,</p>

<p>52. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p>Eh, buenas tardes (PAUSA) soy su nuevo <b><u>vecino</u></b></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #35. SONIDO: PUERTA RECHINANDO AL ABRIR</u></p>
<p>53. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(EMOCIONADO)</i> ¿Cómo está señora?, mucho gusto Juan Pablo Velazco, soy su nuevo vecino, me mude a la...</p>
<p>54. <b>MARINA</b></p>	<p><i>(INTERRUMPIENDO A JUAN PABLO)</i> <i>(VOZ AMABLE)</i> A la casa de los Pinzón, encantada, Marina Tovar. Por favor, pase usted a mi casa antes de que se siga mojando.</p>
<p>55. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #22. SONIDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA SIMULTÁNEO CON TRACK 34</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN SIMULTÁNEO CON TRACK 11</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p>

<p><b>56. MARINA</b></p>	<p><i>(PREOCUPADA)</i> Que diluvio ¿no? La última vez que llovió así de fuerte por aquí, fue hace años. Siéntese por aquí señor....</p>
<p><b>57. JUAN PABLO</b></p>	<p>Juan Pablo, Juan Pablo Velazco</p>
<p><b>58. MARINA</b></p>	<p>Señor Velazco... su apellido es Gocho, ¿No es así?</p>
<p><b>59. JUAN PABLO</b></p>	<p>Por supuesto que sí, nací en Trujillo, pero luego me mude a Caracas buscando... nuevas aventuras por así decirlo</p>
<p><b>60. MARINA</b></p>	<p><i>(EMOCIONADA)</i> ¡Ay Caracas! Yo amo Caracas, esa ciudad es tan emocionante, tan llena de vida... Seguramente se fue para allá cansado de este ambiente tan aburrido dónde nunca pasa nada interesante.</p>
<p><b>61. JUAN PABLO</b></p>	<p>Exactamente. Trujillo, y en general los Andes, tiene unos paisajes espectaculares. Pero como usted dice, no pasa casi nada interesante. <i>(PAUSA)</i> <i>(CURIOSO)</i> Mmmm ¿y usted? ¿Vive aquí porque a su esposo no le gusta la vida alegre de Caracas?</p>

<p><b>62.    <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u></p>
<p><b>63.    MARINA</b></p>	<p>(<i>INCÓMODA</i>) No (<i>PAUSA</i>), mi esposo murió hace ya muchos años...</p>
<p><b>64.    JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>APENADO</i>) ¡Oh!, Disculpe usted mi indiscreción...</p>
<p><b>65.    MARINA</b></p>	<p>No se preocupe (<i>PAUSA</i>) Pero si fue por mi esposo que nos vinimos a vivir a Boconó, nunca le gustó Caracas ya que había mucha delincuencia y las colas que se formaban eran interminables</p>
<p><b>66.    JUAN PABLO</b></p>	<p>Bueno le cuento que ahora es peor... Pero aún así, mil veces prefiero Caracas que cualquier otra parte</p>
<p><b>67.    MARINA</b></p>	<p>(<i>INTRIGADA</i>) Y entonces ¿para qué se mudó para acá? Es obvio que por alguna razón de gran relevancia se fue de Caracas; sino seguiría ahí. La cuestión es ¿Por qué de entre tantos lugares, escogió un pueblo tan solitario como este?</p>
<p><b>68.    JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>TENSO</i>) Mi venida a este pueblo fue por culpa de mi esposa, sino como bien dijo, no me hubiese ido de Caracas</p>

<p><b>69.    <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u></p>
<p><b>70.    MARINA</b></p>	<p>(<i>CURIOSA</i>) Si no le molesta mi pregunta ¿por qué ella no está aquí con usted?</p>
<p><b>71.    JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>MOLESTO</i>) Bueno apenas llegamos (<i>ENFASIS</i>) supuestamente su papá la llamó para decirle que se sentía mal y que necesitaba que regresara a Caracas por unos días. Aunque yo creo que va a ser más que unos cuantos días.</p>
<p><b>72.    <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u></p>
<p><b>73.    MARINA</b></p>	<p>(<i>APENADA</i>) Bueno bueno, creo que ese es un tema muy delicado así que mejor compartamos un rato agradable. (<i>AVERGONZADA</i>) Mire que mala anfitriona soy, no le he ofrecido nada de tomar... ¿Le apetece algo? Tengo café, té, chocolate caliente, agua miel...</p>
<p><b>74.    JUAN PABLO</b></p>	<p>Un poco de agua miel estaría bien, (<i>PAUSA</i>) muchas gracias.</p>
<p><b>75.    <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ALEJAN</u></p>

		<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #13. SONIDO: OLLAS A LO LEJOS</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA SE ESCUCHA MÁS FUERTE Y LUEGO QUEDA DE FONDO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ACERCAN Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “<b>DEDICA</b>”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO</u></p>
76.	MARINA	<p>Cuénteme señor Juan pablo, ¿A qué se <b>dedica</b>?</p>
77.	<u>CONTROL</u>	<p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO DESPUÉS DE “<b>ESCRITOR</b>”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE TRACK 37</u></p>
78.	JUAN PABLO	<p>Muchísimas gracias. Yo soy <b>escritor</b>... escritor de novelas policíacas</p>
79.	<u>CONTROL</u>	<p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO DESPUÉS DE</u></p>

<p><b>80. MARINA</b></p>	<p><b><u>“MARAVILLA”</u></b>  <u>CD #1. TRACK #36. SONIDO DE FONDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE TRACK 37</u></p> <p><i>(ENTRE SORPRENDIDA Y ENTUSIASMADA)</i> ¿Novelas policíacas? ¡Pero qué <b>maravilla!</b> <i>(PAUSA)</i> Mmm, yo soy fanática de ese tipo de novelas. <i>(PAUSA)</i> todo ese misterio, esa intriga por lo que pueda suceder... es indescriptible la sensación que me causan esas novelas. Me hacen sentir que quiero formar parte de una historia similar.</p>
<p><b>81. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>  <u>CD #1. TRACK #28. CONTINUA SONIDO DE FONDO: LLUVIA</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p>
<p><b>82. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(SORPRENDIDO)</i> No me lo hubiese imaginado. A ver, ¿Cuál fue la última novela que leyó?</p>
<p><b>83. MARINA</b></p>	<p>Los crímenes de la calle Morgue de Edgard Allan Poe. ¿Lo ha leído?</p>

<p>84. JUAN PABLO</p>	<p>No, no lo he leído, suena interesante. ¿Me puede hacer un resumen?</p>
<p>85. <u>CONTROL</u></p>	<p><u>CD #1. TRACK #38. MUSICA DE FONDO DESDE “ESA NOVELA” HASTA “IRSE”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “CARNE PROPIA”</u>  <u>CD #1. TRACK #39. SONIDO DE FONDO: FANTASMAL EN “INTERESADOS”</u>  <u>CD #1. TRACK #40. SONIDO DE FONDO: GRITOS EN “MUTILADAS”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “DECIDEN”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “DUPIN”</u>  <u>CD #1. TRACK #41. SONIDO DE FONDO: MONO EN “A PESAR”</u></p>
<p>86. MARINA</p>	<p>(EMOCIONADA) Por supuesto que sí. <u>Esa novela</u> a medida que la iba leyendo, sentía que estaba viviéndola en <u>carne propia</u>. Y con este clima es más emocionante contarla. (PAUSA LARGA)  El libro trata de dos amigos, Auguste Dupin y el narrador, que viven en una grotesca mansión abandonada en París.</p>

Los dos amigos estaban **interesados** en investigar el asesinato de madame L'Españay y su hija mademoiselle Camille L'Españay, las cuales fueron encontradas en su casa completamente **mutiladas** y sin pistas aparentes para encontrar al asesino. **Deciden** llevar una investigación por su cuenta. Gracias a la lógica aplastante de Dupin, atento al más mínimo detalle que ocurría a su alrededor, llegan a la conclusión de que lo único que había podido realizar tan terrible crimen es un orangután. **Dupin** decide poner un anuncio falso en el periódico, el cual decía que un orangután había sido encontrado y para recuperarlo había que ir a la calle Faubourg Saint-Germain donde quedaba su casa. Una noche, un pirata maltés va a casa de Dupin en busca del orangután, pero al descubrir que todo era mentira, decide decir la verdad y cuenta que el orangután se le escapó y entró por la ventana en casa de madame L'Españay. **A pesar** de todos sus esfuerzos, no pudo detenerlo, y al ver la furia del simio decidió **irse**. Gracias a estas declaraciones, la persona arrestada por el asesinato fue puesta en libertad, y el orangután, un poco más tarde, fue

	vendido a un parque zoológico.
<b>87. <u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>
<b>88. JUAN PABLO</b>	<i>(INTERESADO)</i> Muy buena historia, me gusta. Y me gusta como la resumió. Se nota que de verdad le gusta.
<b>89. MARINA</b>	<i>(ANIMADA)</i> Si, es que de verdad me parecen muy entretenidas. <i>(PAUSA)</i> Pero cuénteme más de su trabajo. ¿Para qué hablar de las novelas de otro autor si tengo a un escritor en mi casa y me puede contar sus propias historias?
<b>90. <u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>
<b>91. JUAN PABLO</b>	Bueno, la verdad es que al parecer mis novelas no son muy buenas. No he tenido mucho éxito en mi carrera. Tuve suerte de que mi suegro <i>(CON UN POCO DE MOLESTIA, ACLARA SU GARGANTA)</i> En realidad ex suegro, <i>(RESPIRA PROFUNDO, SU VOZ ES MAS SUAVE)</i> es el dueño de una editorial y me ayudó a publicar mis libros pero no se vendieron casi copias. En la casa tengo algunas, con gusto le

	<p>puedo traer cuando deje de llover para que los lea y usted misma me dé su opinión. ¿Le parece?</p>
<p><b>92.     <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO:</u> <u>TRAGANDO</u> <u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA</u> <u>SOBRE PLATO DESPUÉS DE</u> <u>TRACK 37</u></p>
<p><b>93.     MARINA</b></p>	<p><i>(CONTENTA)</i> Por supuesto, será un placer para mí que usted me tome en consideración para que yo le dé mi opinión acerca de sus libros.</p>
<p><b>94.     <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u></p>
<p><b>95.     JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(CON SATISFACCIÓN)</i> Oye la lluvia esta fuerte, a mi me encanta cuando el clima está así, es tan... acogedor y placentero... <i>(PENSAMIENTO)</i> <i>(CON RABIA)</i> Ojalá esa desgraciada se las esté viendo negras por haberse ido con el im...</p>
<p><b>96.     MARINA</b></p>	<p><i>(EXTRAÑADA)</i> Bueno, tanto como placentero no, <i>(CON CALMA)</i> pero si acogedor. Con este clima y leyendo una buena novela o viendo una película de</p>

	terror... Qué más se puede pedir...
<b>97. JUAN PABLO</b>	Una buena taza de agua miel
<b>98. MARINA</b>	Por supuesto... (PAUSA) ¿Desea un poco más?
<b>99. JUAN PABLO</b>	No gracias, aún me queda, por los momentos estoy bien... Gracias (SILENCIO)
<b>100. CONTROL</b>	<u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA</u> <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u> <u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO</u> <u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE TRACK 37</u>
<b>101. MARINA</b>	Y ¿cuál de las novelas que ha leído señor Juan pablo, es su favorita? O ¿una de sus favoritas?
<b>102. CONTROL</b>	<u>CD #1. TRACK #42. MUSICA DE FONDO DESDE “TERROR” HASTA “SIN SER VISTO”</u> <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “BAKER”</u>

<p><b>103. JUAN PABLO</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #43. SONIDO DE FONDO: FANTASMAL EN “ESPECTRO”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “BASKERVILLE”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #44. SONIDO DE FONDO: GRUÑIDOS Y LADRIDOS DE PERRO DESPUÉS DE “FAMILIA.”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #45. SONIDO DE FONDO: GRITOS DE HOMBRE DESPUÉS DE “MISTERIOSO”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “HENRY”</u></p> <p><i>(PAUSADO, CON UN TONO DE VOZ INTERESANTE)</i> El sabueso de los Baskerville <i>(PAUSA)</i> Es una fusión entre el relato policíaco y el de <b>terror</b>. El detective de <b>Baker</b> Street debe enfrentarse con el reto de resolver un enigmático crimen relacionado con el <b>espectro</b> de un perro diabólico y sobrenatural, el cual es un instrumento de la maldición que pesa sobre una familia <i>(ÉNFASIS)</i> durante más de doscientos años. El detective Sherlock Holmes, en compañía de su fiel compañero Watson, se traslada a la</p>

región de Dartmoor luego de que lo llama el doctor Mortimer, vecino de los Baskerville, para que investigue la muerte de Sir Charles **Baskerville** en circunstancias poco claras. El heredero de la fortuna de Sir Charles es Sir Henry, el cual vuelve de Canadá dispuesto a hacerse cargo de sus responsabilidades hereditarias. Mortimer teme por la vida del nuevo señor de Baskerville, sobre todo desde que ha caído en sus manos un manuscrito que explica la maldición que pesa sobre la **familia**. (*VOZ TERRORÍFICA*) Dicha maldición hace referencia a un sabueso gigantesco cuya sed de muerte no descansará hasta que mueran todos los descendientes de la familia. Holmes envía a Watson para que investigue y proteja a Sir Henry. Watson envía informes a Holmes en los que describe el **misterioso** y aterrador páramo que rodea la mansión de Sir Henry y a las personas que viven en contacto con la hacienda. Entre los vecinos, destacan los Stapleton, quienes se hacen pasar por hermanos a pesar de estar casados. Esto lo averiguará Holmes, el cual, sin que nadie sepa, se oculta en el mismo páramo para

	<p>observar <b><u>sin ser visto</u></b>. Una serie de pistas y los razonamientos del Holmes llevan a la resolución final del conflicto. Holmes y Watson acabarán con la vida del sabueso, liberando así a Sir <b><u>Henry</u></b>.</p>
<p><b>104. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA Y 3 SEGUNDOS DESPUÉS QUEDA DE FONDO</u></p>
<p><b>105. MARINA</b></p>	<p><i>(IMPRESIONADA)</i> ¡Wao! Tengo que comprar esa novela lo más pronto posible, ¡qué interesante! Yo leí hace un tiempo una novela sobre este personaje, Sherlock Holmes, pero nada como este que usted me está contando.</p>
<p><b>106. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(CON ADMIRACIÓN)</i> Las historias de Sherlock Holmes son excelentes. Lo minucioso que es, lo detallista, su razonamiento... <i>(PAUSA)</i> Es impecable</p>
<p><b>107. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p>
<p><b>108. MARINA</b></p>	<p><i>(ENTUSIASMADA)</i> Pues no sólo esa voy a comprar, sino todas las novelas de Sherlock Holmes.</p>
<p><b>109. JUAN PABLO</b></p>	<p>Se lo recomiendo cien por ciento.</p>

	<i>(SILENCIO LARGO)</i>
<b>110. <u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u>
<b>111. MARINA</b>	<i>(CON DESDÉN)</i> Por supuesto que todas esas historias no son más que ficción, interesantes claro está, pero ficción al fin y al cabo. <i>(SUSPIRA, CON MALICIA)</i> Nada como una historia real. Y yo, tengo una perfecta.
<b>112. <u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u>
<b>113. JUAN PABLO</b>	<i>(INCRÉDULO)</i> ¿Ah sí? A ver, y ¿de qué trata su historia señora Tovar?
<b>114. MARINA</b>	<i>(APENADA)</i> No no, me da pena con usted, por más que sea estoy hablando con un escritor y no soy muy buena contando historias. ¿Por qué mejor usted no me cuenta alguna de las que haya escrito?
<b>115. JUAN PABLO</b>	<i>(FASTIDIADO)</i> ¿Sabe qué? Para serle franco, hablar de mis novelas no me resulta muy placentero que digamos. Son muchos los recuerdos que trae consigo. Mejor cuénteme la suya,

<p><b>116. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><i>(HIPÓCRITA)</i> por como habla de ella, suena como si fuese lo máximo</p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO FUERTE DESPUÉS DE “<b>AQUELLA VEZ</b>”</u></p>
<p><b>117. MARINA</b></p>	<p><i>(EMOCIONADA)</i> Bueno ya que insiste <i>(PAUSA)</i> Yo de verdad, nunca pensé que podría tener una experiencia como la que viví <b><u>aquella vez</u></b> <i>(PAUSA)</i> Es más, es una historia ideal para una novela, una novela que usted podría escribir y le aseguro que será, además de su mejor obra, la mejor novela policíaca que nadie haya podido imaginar.</p>
<p><b>118. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(TONO BURLEZCO)</i> ¿Y usted cree que, <i>(HACIENDO ENFASIS)</i> Su historia es tan buena así? <i>(ACLARÁNDOSE LA GARGANTA)</i> Discúlpeme si se siente ofendida o menospreciada, pero es muy difícil que una aficionada pueda proporcionar una historia que merezca semejante nominación</p>
<p><b>119. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #46. MUSICA DE</u></p>

	<p><u>FONDO HASTA FINAL DEL</u> <u>CAPÍTULO EN “YA LO</u> <u>VEREMOS”Y SE DESVANECE</u> <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE</u> <u>FONDO: TRUENO DESPUÉS DE</u> <u>“EQUIVOCADO”</u></p> <p><b>120. MARINA</b></p> <p><i>(CON TONO MOLESTO)</i> Ay señor Juan Pablo, usted de verdad está bastante <b><u>equivocado</u></b> <i>(PAUSA)</i> más de lo que se imagina... Es verdad, no soy más que una simple aficionada, pero la cuestión no es si tengo experiencia o no, ya que como le digo no es una historia ficticia o que saqué de mi imaginación. <i>(CON SEGURIDAD)</i> Es una historia <i>(ÉNFASIS)</i> real, y eso marca la diferencia entre prácticamente todas las novelas existentes</p> <p><b>121. JUAN PABLO</b></p> <p><i>(RESIGNADO)</i> Bueno, si eso cree, que así sea. Además quién soy yo para decirle que no puede hacerlo...</p> <p><b>122. MARINA</b></p> <p>Pero es que usted no entiende que ¿no es sólo beneficio para mí? Por supuesto que usted será el que sacará más provecho de ella, no yo. En mi quedará la satisfacción de haberlo ayudado y que haya logrado su éxito. Pero usted señor</p>
--	---

	<p>Juan Pablo, (<i>PAUSA</i>) su nombre quedará grabado en la historia de la literatura y sus historias pasarán de generación en generación.</p>
<p>123. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p>
<p>124. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>VOZ INTERIOR</i>) Esta mujer más falsa no puede ser (<i>SARCÁSTICO</i>) Bueno a ver, cuénteme esa historia que me hará tan famoso... Eso sí, con lujos y detalles ya que son indispensables para que yo pueda redactar luego una novela y que sea lo más fiel posible a su versión.</p>
<p>125. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>RETADORA</i>) Estoy segura que cuando se la termine de contar, un sentimiento de rabia lo invadirá y su orgullo quedará golpeado al reconocer que esta historia será la clave para su éxito como escritor</p>
<p>126. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>RETADOR</i>) <b><u>Ya lo veremos...</u></b></p>
<p>127. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>  <u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA SE VA DESVANECIENDO</u>  <u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA ENTRA POR 4 SEGUNDOS Y QUEDA DE</u></p>

<p><b>128. PRESENTADOR</b></p>	<p><u>FONDO HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT</u></p> <p>Los Vecinos Mueren en las novelas, original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Con la participación de Ricardo Seijas, Johanna Sandoval y Marien de Sandoval. En la dirección técnica: Rubén Darío Rincón En la dirección general: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval Edición y montaje: Oswaldo Peña En la producción ejecutiva: Carlota Fuenmayor. Presentó para ustedes: Orlando <b>Sandoval</b>.</p>
--------------------------------	---

## II.2.2 Capítulo II: ¿Viaja usted sola?

### II.2.2.1 Idea

Marina Tovar le confiesa a su nuevo vecino una historia de novela.

### II.2.2.2 Sinopsis

Marina Tovar le confía a su nuevo vecino Juan Pablo, una historia de hace unos años atrás, en donde un simple viaje en tren con destino a la ciudad de Gavidea se convirtió en la travesía más angustiante jamás vivida al toparse con una joven (Magdalena) perseguida por ser testigo de un asesinato.

### II.2.2.3 Tratamiento

La Señora Marina Tovar se encuentra tomando una taza de agua miel con Juan Pablo, su nuevo vecino, a quien decide confiarle una escalofriante experiencia vivida años atrás al tomar un tren con destino a Gavidea.

Al inicio de su viaje, Marina Tovar cuenta haber escogido un compartimiento del vagón que tenía todas las cortinas cerradas y así poder descansar de un largo día de trabajo. Entre la oscuridad, se percató de la presencia de una joven que parecía estar muy nerviosa y perturbada, por lo que se apresura a cambiar de compartimiento.

La joven llorando, le suplica que no la deje sola y ante tal insistencia, Marina aceptó. Desde ese momento, el viaje en tren se convirtió en una travesía llena de angustia y de terror al descubrir que la joven Magdalena había sido testigo de un asesinato.

La angustia de Marina aumenta al enterarse de que el culpable del asesinato posiblemente está montado en el tren y que su intención es eliminar a todos los testigos de tan terrible acto. Sin embargo, para tranquilizar a Magdalena, decide inspeccionar todos los vagones y así asegurarse a sí misma que el hombre no está allí.

#### II.2.2.4 Personajes

##### Juan Pablo Velazco

Es un hombre alto, delgado, de piel trigueña y cabello oscuro muy corto. Tiene 30 años de edad, es escritor de novelas policíacas pero sin fama alguna. Aunque es oriundo del estado Táchira, desde muy joven se fue a vivir a Caracas buscando una vida más dinámica y llena de aventura. En Caracas descubre su pasión por escribir novelas policíacas debido al bombardeo de violencia e inseguridad que lo rodeaba; ejerciendo su carrera sin éxito conoce a Elizabeth Carvajal, hija del dueño de la editorial que publicó algunos de sus libros, con la cual posteriormente contrae nupcias. Juan Pablo es un hombre que trata de presentarse como alguien de carácter fuerte y dominante pero en realidad es muy débil emocionalmente. Cuando una situación se sale de sus manos, pierde totalmente el control aunque luego lo recupera. Es una persona que en momentos de crisis no puede estar sólo ya que puede perder la cordura y necesita estar haciendo algo para despejar su mente. Su debilidad, la esconde detrás de actitudes chocantes y sarcásticas para mantenerse protegido y evitar que lo lastimen aunque termina siendo él el amenazado.

##### Marina Tovar

Es una mujer delgada de estatura promedio, cabello negro recogido, tez blanca. Tiene 40 años de edad y es proveniente de la ciudad de Mérida. Desde

hace 10 años vive en Boconó, estado Trujillo aunque por varios años cuando era joven, vivió en Caracas antes de conocer a su esposo, el cual falleció a los pocos años que se casaron y le dejó una suma considerable de dinero como herencia. Es una mujer muy fina a pesar de que vive en un pueblo; es solitaria, fría y misteriosa y tiene un especial gusto por las novelas policíacas. Se muestra como una persona inocente e ingenua pero en realidad es una mujer de armas tomar y que no tiene miedo a enfrentarse a las situaciones que se le presente.

#### Magdalena

Es una jovencita de 18 años, estatura pequeña, cabello liso negro, de mejillas quemadas por el frío y aspecto campestre. Vive en Jají, un pueblito del estado Mérida aunque su familia vive en Gavidea, otra ciudad merideña en la cual pasa la mayor parte de sus vacaciones. Trabaja como asistente doméstica en una casa en la Ciudad de Mérida. Es una muchacha humilde, responsable aunque a veces despistada. No le gusta estar sola y es amante de la música, en especial de los boleros. Es muy miedosa, ingenua e insegura.

#### Voz de Mujer

Es una mujer de 30 años de edad aproximadamente, es educada y madre soltera.

#### Guardia

Es un hombre de unos 50 años de edad, es humilde, educado y trabajador.

#### Voz

Es un señor de unos 40 años de edad, en cuyo rostro lleva una quemada, signo de que participó en la guerra, su voz es aguda e infringe misterio y temor. Es un poco perverso y disfruta del miedo que le genera a los demás.

## II.2.2.5 División de escenas

### Escena 1

La señora Marina le empieza a contar a Juan Pablo su travesía por la ciudad de Mérida, los sitios que conoció, el estado del clima, etc.; todo esto mientras le ofrece otra taza de agua miel.

### Escena 2

Flashback de la llegada de Marina Tovar a la estación del tren, detalladamente cuenta a qué hora llegó, qué compartimiento eligió y el primer encuentro con su inesperada acompañante.

### Escena 3

Se escuchan las primeras palabras de Magdalena, suplicándole a su compañera de compartimiento que mantenga las cortinas cerradas.

### Escena 4

Marina Tovar le cuenta a Juan Pablo su gran impresión al escuchar la voz de aquella muchacha (Magdalena). Ambos se preguntaron el porqué de su estado y Marina se dispone a contar lo que averiguó.

### Escena 5

Marina insiste en abrir un poco la cortina del compartimiento, a lo que la muchacha accede. Luego de unos minutos de silencio Magdalena le pregunta a Marina si viaja sola. Desde allí empieza el viaje en tren mientras Marina descubre la terrible razón por la cual la muchacha está tan nerviosa y alterada.

#### Escena 6

Marina describe detalladamente el inicio del viaje donde Magdalena petrificada del miedo, insiste en guardar silencio para no llamar la atención de su asesino.

#### Escena 7

Magdalena pronuncia unas palabras que llenan de angustia a Marina.

#### Escena 8

La señora Marina le confiesa a Juan Pablo la terrible sensación por la que pasó durante todo el viaje en tren.

#### Escena 9

Luego de un silencio profundo, Magdalena se disculpa con Marina, por incluirla en tan terrible experiencia y empieza a contarle la razón por la cual se encontraba en ese estado.

#### Escena 10

Magdalena le cuenta a Marina en qué trabaja, y qué fue lo que le sucedió horas antes de tomar el tren mientras se disponía a terminar con su faena diaria para reunirse con su familia en la ciudad de Gávidea.

#### Escena 11

Marina angustiada por todo lo que esa muchacha le contaba, sólo buscaba una explicación lógica por lo que el miedo ya no era su más latente sentimiento. Le insiste a Magdalena que sus visiones podían estar erradas y que buscará la manera de tranquilizarla.

#### Escena 12

Marina consciente de la posibilidad de viajar con un asesino, le propone a Magdalena recorrer cada vagón del tren para asegurarse de que llegarían bien a su destino. Describe cada uno de las personas que puede distinguir ante tanta oscuridad, así como su encuentro con un guardia del tren y una voz misteriosa con la que se topó al querer refugiarse, en un compartimiento, de la oscuridad total que repentinamente invadió al tren.

## II.2.2.6 Guión literario

### **FADE IN**

### **ESCENA 1**

#### **MARINA**

(VOZ MUY CALMADA Y PAUSADA) Ocurrió hace 15 años. Para esa época yo estaba viviendo en Caracas, en un pequeño departamento ubicado en Oripoto. A mí siempre me ha gustado el clima frío y aunque en Caracas hacia más bien calor en general, pues en esa zona el ambiente era lo suficientemente acogedor para mi gusto. Yo trabajaba como gerente en una tienda de antigüedades que quedaba en las Mercedes. Me había llegado el momento de mis vacaciones y decidí ir hacia los Andes ya que tenía casi tres meses libres. Primero fui unos días a San Cristóbal donde estaban unas viejas amigas y luego me fui para Mérida. Aún en esa época no había conocido a mi difunto esposo. Fue un viaje divino hasta cierto punto. (CON VOZ AGRADABLE) ¿Desea otra taza de agua miel señor Juan Pablo?

#### **JUAN PABLO**

(ENTUSIASMADO Y PENSATIVO) ¡Oh sí, me encantaría! De verdad que está muy bueno, y con este frío sienta muy bien. Tiene un sabor que no logro descifrar (PAUSA) ¿Qué es?

#### **MARINA**

(CON VOZ UN POCO MALICIOSA) Mmmm eso si no se lo puedo decir, si se lo digo tendría que matarlo (PAUSA) Me alegra que le haya gustado. Ya le sirvo un poco más.

**JUAN PABLO**

(SUBIENDO LA VOZ) Aquí la espero... (PAUSA LARGA) (VOZ INTERIOR)

Hay algo extraño en esa mujer, muy misteriosa... (PAUSA) (INTERESADO)  
Mmmm si, (PAUSA) definitivamente la personalidad apropiada para el personaje de mi próxima novela. Solitaria y sin miedo de dejar entrar a un extraño a su casa.

**MARINA**

Aquí tiene.

**JUAN PABLO**

Muchísimas gracias. (APENADO) ¡Disculpe señora Marina! Es que esto está exquisito

**MARINA**

(SONRIENDO) Tranquilo que a todos nos puede pasar. Nuevamente ¡qué bueno que le haya gustado! Mi receta secreta se puede decir que es (PAUSA) (CON MALICIA) muy especial... (PAUSA) Pero bueno... ¿en dónde había quedado?

**JUAN PABLO**

(CON FASTIDIO) “Fue un viaje divino hasta cierto punto...”

**MARINA**

¡Ay! Qué bueno hablar con alguien que está atento a lo que uno dice... (ACLARA SU GARGANTA) (PAUSA) Continúo (PAUSA) Recorrí los páramos, fui al teleférico, al observatorio, toqué nieve. En sí, las actividades que todo turista puede hacer en Mérida. El frío era increíble. Unos dos grados en promedio hizo todos esos días en la parte de los páramos. Y más que la temperatura, era la fuerte brisa que había. Además, era época de lluvia así que se imaginará. En la ciudad si hacia un poco más de calor aunque igual era un clima bastante fresco. Me habían recomendado que fuera a un pueblo llamado Gavidea, hermosos paisajes y un clima divino. Así que decidí ir para allá. Ese día estuve en la mañana en el

mercado Principal de Mérida haciendo unas compras y luego fui al centro a almorzar y a visitar uno que otro museo. (PAUSA) Pregunté a una señora de la calle la hora y ella me dijo que las seis de la tarde. Agarré corriendo un taxi ya que se me había hecho tarde y fui a la estación de trenes.

## **ESCENA 2**

### **MARINA**

Llegue a la estación. Era como las 6 y media, y digo esa hora porque ya estaban llamando para abordar el tren de las 7 con destino a Gavieta. Compré el boleto... (UN POCO ATURDIDA) Un boleto a Gavieta por favor..... (TONO DE VOZ NORMAL) Y abordé el tren. Desde afuera del tren noté que prácticamente todas las cortinas de los compartimientos estaban abiertas excepto dos o tres, por lo que decidí meterme en uno de esos. Recuerdo que el pasillo estaba un poco oscuro. Cuando entré al compartimiento iba camino a abrir un poco la cortina cuando de repente, desde un rincón escucho...

## **ESCENA 3**

### **MAGDALENA**

(ASUSTADA) No por favor señora, no abra la cortina, se lo ruego (EMPIEZA A LLORAR SUAVEMENTE)

## **ESCENA 4**

### **MARINA**

No quiero ni contarle el gran susto que sentí cuando esa niña empezó a hablar y mucho más cuando empezó a llorar. De verdad fue muy preocupante

### **JUAN PABLO**

Me imagino, ¿pero qué sería lo que le pasaba a esa muchacha?

**MARINA**

Lo mismo me pregunté en ese instante, pero fuera lo que fuese tenía que saberlo o yo no podría estar tranquila durante el viaje

**ESCENA 5**

**MARINA**

¿No te parece que podríamos abrir un poco la cortina para que entre algo de luz?

Sólo un poco... Ella me dijo que sí. Me senté. Hubo unos minutos de silencio.

(PAUSA) Me daba fastidio tener que soportarla en el viaje, pues yo quería descansar. Había tenido un día bastante ajetreado así que en lo único que pensaba era en dormir. (PAUSA) Traté de ignorar a la chica pero no podía. Su actitud en cuanto yo fui a abrir la cortina fue muy extraña. Sentía ganas de preguntarle más a ver si me decía algo pero me retractaba y no decía nada. Ella en eso me llevó la delantera.

**MAGDALENA**

¿Viaja usted sola?

**MARINA**

Me resultó un poco incómoda su pregunta, tal vez por la situación en la que estábamos o no sé, sólo asentí con mi cabeza. Logré verla un poco mejor y noté que su cara estaba pálida y los ojos transmitían una sensación de horror. Era joven, tendría unos 17 o 18 años, no más. Sabía que algo terrible le había ocurrido a esa pobre muchacha como para que estuviese en ese estado... ¿Niña pero por qué estas así? ¿Qué te pasó?

**MAGDALENA**

(CON LA VOZ ENTRE CORTADA) no nada señora, no quiero preocuparla.

**MARINA**

(UN POCO ENFADADA) no, esto no puede ser, como me dices que no te pasó nada y que no quieres preocuparme y de repente te asustas de tal forma ¿Cómo pretendes tú que no me preocupe? (PAUSA) ¿Sabes qué? Si no me quieres decir que te ha sucedido pues bien, no lo hagas, pero yo entonces me cambio de compartimiento porque no puedo viajar así (PAUSA) Cuando me dispuse a levantarme ella inmediatamente se acercó y me sujetó por el brazo...

**MAGDALENA**

(DESESPERADA Y ENTRE LÁGRIMAS) ¡nooo por favor señora, se lo ruego, no me deje sola por favor, yo le cuento lo que usted quiera pero por favor no se vaya!

**MARINA**

Yo en realidad no pensaba irme, no hubiese tenido corazón para dejarla así sola en ese estado, pero como la psicología es algo impresionante, decidí aplicarla Yo sabía que al decirle que me iba, ella me iba a suplicar que no lo hiciera y me iba a contar lo que le sucedía.... (SUSPIRA Y CON VOZ CALMADA) a ver a ver deja ya de llorar chica, te vas a arrugar como una pasa.... Ella sonrió un poco y secó sus lágrimas con un pequeño pañuelo que sacó de su chaqueta, era un poco tosca y marginal debo decir pero bueno... cuéntame niña, ¿de dónde eres?

**MAGDALENA**

Mérida señora

**MARINA**

En seguida ella miró a la puerta, me miró y empezó a llorar y tapó su boca como para que no la escuchara nadie. No le niego que al ver su actitud yo me asusté un poco... (UN POCO NERVIOSA Y ALZANDO LA VOZ) está ocupado....

**VOZ MUJER**

(APENADA) ¡Ayy disculpe señora!

**MARINA**

Ahora usted cuénteme ¿qué fue lo que le pasó? ¿Por qué cada vez que escucha que alguien viene se pone de esa forma? Y en ese momento que ella pronunció esas palabras que nunca olvidaré, me entró un terrible escalofrío por todo mi cuerpo y sentí que el corazón se me detuvo en ese instante....

**MAGDALENA**

(CASI SUSURRANDO Y LA VOZ ENTRE CORTADA) hay un hombre que me viene siguiendo y quiere matarme

**MARINA**

Me quede petrificada, no podía creer lo que había escuchado. Tantas veces retumbaron en mi cabeza esas dos últimas palabras. (PAUSA) Pero, ¿tú estás segura de lo que estás diciendo hija?

**MAGDALENA**

(LLORANDO) si señora se lo juro, desde que llegué a la estación un hombre me ha estado siguiendo y no sé si se ha montado en este tren.

**MARINA**

En ese momento se escuchó el silbido de la locomotora y de las puertas del tren cerrase. Sentí el temblor del vagón al empezar a moverse el tren. El miedo me invadió completa mente. Ya eran las 7 y el viaje acababa de comenzar. (ASUSTADA Y ALZANDO LA VOZ) ¿Qué? Pero, ¿tú estás loca niña? ¿O estás delirando? ¿Cómo que un hombre te quiere matar?

**MAGDALENA**

(LORANDO CON LA VOZ BAJA) por favor baje la voz que él puede estar ahí afuera escuchándola, le juro que es en serio lo que le estoy diciendo

**MARINA**

(CON LA VOZ BAJA, ANGUSTIADA) Pero llamemos un guardia, expliquémosle lo que estás pasando, no podemos estar tantas horas solas en este tren con el miedo de que ese hombre se te pueda acercar. Voy a llamarlo ya...

**MAGDALENA**

(INTERRUMPIENDO ALARMADA) ¡noo no no por favor, no me deje sola aquí!

**ESCENA 6**

**MARINA**

Me sujetaba de las manos mientras me suplicaba que no me fuera. Sus manos estaban heladas y sus ojos, llenos de lágrimas. El tren empezaba a ir más rápido. Las luces de las lámparas bajaron su intensidad y quedamos en una oscuridad casi absoluta. Ella no dejaba de sostener mi mano, pero ahora sentía que sostenía con más fuerza que antes. Su cara ya no la podía ver, solo la silueta que a veces se marcaba con la luz de la luna que entraba por el pequeño espacio que abrí entre las cortinas. El sonido de su respiración era lo único que se escuchaba. Me sentía ahogada en ese sitio, el olor de su perfume era sumamente desagradable, me sofocaba, tanto así, que a veces siento que ese olor se quedó impregnado en mí. (PAUSA LARGA) En ese momento escuchamos unos pasos en el pasillo. Sin dejar de sostener mi mano se llevó la otra a la boca para tratar de no gritar y de que no se escuchara su respiración. Sin embargo no lo pudo apaciguar, cada vez respiraba más fuerte y empezaba a llorar suavemente (PAUSA LARGA) Los pasos se alejaron, yo no podía dejar de temblar... (ALZANDO LA VOZ) Por dios

niña pero tú lo que quieres es matarme de un susto, me voy a vol (SE  
INTERRUMPE LA FRASE) (PAUSA) Ella saltó enseguida a taparme la boca.

## ESCENA 7

### **MAGDALENA**

(CON VOZ BAJA) Por favor señora, si habla fuerte nos puede encontrar.

### **MARINA**

Al pronunciar esas palabras sentí más miedo que nunca. (PAUSA) Ya el asesino también me estaba buscando a mí... (VOZ BAJA PERO ALTERADA) ¿Cómo que nos puede encontrar? ¿Nos? Pero si yo no he hecho nada, ni siquiera me ha visto.

### **MAGDALENA**

(VOZ BAJA) Bueno esperemos que no, aunque yo no creo. (PAUSA LARGA) No debemos irnos de este compartimiento, tengo que esconderme y usted también por si acaso.

## ESCENA 8

### **MARINA**

Yo sentía que estaba viviendo una pesadilla. Usted no se imagina señor Juan Pablo la angustia que viví durante ese viaje. (HACIENDO ÉNFASIS) Un hombre quiere matarme. (PAUSA) Aún hoy, esas palabras resuenan en mi cabeza.  
(PAUSA LARGA)

### **JUAN PABLO**

(INTERESADO) ¿Pero qué fue lo que le ocurrió? ¿Por qué ese hombre la seguía?  
¿Por qué la quería matar?

## ESCENA 9

### **MARINA**

Por un largo rato estuvimos en silencio, sólo se escuchaba el sonido del tren en la vía. (PAUSA)

### **MAGDALENA**

(MAS TRANQUILA) Señora discúlpeme por hacerla pasar por todo esto, no es justo que la tenga en estas circunstancias y menos sin saber por qué. Debo decirle lo que sucedió, es necesario que sepa por qué ese hombre me persigue.

### **MARINA**

Por un momento sentí que no quería saber lo que había ocurrido, eso me involucraría más de lo que ya estaba. Pero sentía curiosidad. No había abierto mi boca para decirle, aunque no muy segura, que no quería que me dijera nada cuando ya ella en voz baja empezó a hablar

### **MAGDALENA**

(VOZ ENTRECORTADA) Fue algo que vi en la casa del vecino de donde trabajo. (PAUSA) Yo trabajo en una casa de familia entonces los dueños se habían ido de viaje a Caracas el día anterior. Iban a pasar tres meses en casa de la mamá de la señora por lo que la casa iba a estar cerrada y sin limpieza todo ese tiempo. Desde los trece años trabajo en esa casa por lo que los dueños confiaban mucho en mí y hasta una copia de la llave de la casa tenía para que yo fuera a limpiar mientras ellos estuviesen de vacaciones. Pero esta vez yo tampoco estaría en Mérida durante todo ese tiempo ya que me habían dado vacaciones, de hecho voy en camino a visitar a mi familia. Por lo tanto yo debía dejar absolutamente todo en orden antes de tomar este tren. Yo siempre tomo el tren del mediodía para llegar a la casa de mi familia lo antes posible. Pero como tenía tantas cosas que hacer, no me quedó de otra que agarrar el tren un poco más tarde.

## ESCENA 10

### **MAGDALENA**

(PAUSADA, VOZ SUAVE) A mí por lo general no me gusta quedarme sola y menos en una casa tan grande como la de mis jefes, por lo que colocaba música para distraerme un poco de la tensión y del miedo. (PAUSA) A mi papá le gustan mucho los boleros por lo que siempre, desde pequeña, ese tipo de música era mi favorita. Los dueños de la casa tenían una gran colección de boleros así que yo disfrutaba escuchar cada uno de los discos que tenían. La mayoría del tiempo me ponía a bailar mientras hacía mis deberes y cuando se terminaba el disco, colocaba otro y otro. La cocinera de la casa me llamaba la atención varias veces porque ponía la música tan duro, que no se escuchaba cuando sonaba el teléfono. Ella y yo nos íbamos juntas a trabajar a la casa, pero ese día ella se fue a las once de la mañana ya que se iba para Colombia. Ella es de Barranquilla. La cocinera se había ido y a mí me faltaban muchas cosas que hacer, colocarle sábanas a los muebles para taparlos, cerrar las llaves de paso, desconectar los equipos y todo ese tipo de cosas. Cuando ya eran como las cinco y media pasé por cada uno de los cuartos para cerrar las ventanas y puertas con seguro Bajé para revisar las puertas del primer piso y las puertas de la cocina y el sótano. (VOZ CALMADA) Cuando fui al sótano a chequear que estuviesen cerradas las ventanillas, noté que había dejado dos abiertas. Hace un año mis jefes se fueron de viaje, y ocurrió que yo no supervisé las ventanillas del sótano ya que me daba miedo. Resultó ser que se metieron dos gatos e hicieron desastres con las cosas que estaban ahí guardadas. Así que aunque me diera miedo tenía que chequear que todo en la casa estuviese bien seguro. Me acerqué a cerrar las ventanillas cuando vi que entraba una claridad de la casa de la vecina. Las casas no están muy lejos las unas de las otras así que las luces de las habitaciones del vecino iluminan parte de las habitaciones de esta casa. Todo en la casa estaba en silencio ya que hacía rato que había apagado la música. No sé por qué, ya que yo no soy chismosa ni nada por el estilo, pero me quedé con la mirada fija en ese cuarto. En eso vi un hombre. Era un poco calvo a pesar de su corta edad, y no es que yo sea una vieja, para nada,

todo lo contrario, pero ese señor tendría como unos 33 años. Yo no recordaba haberlo visto ahí antes pero como yo no estoy pendiente de los vecinos ni nada, ni sé quien vive en las otras cosas de la manzana. (INTRIGADA) Me llamó la atención porque algo estaba haciendo como si estuviera haciendo mucho esfuerzo físico. El movía los brazos pero no sé qué es lo que estaba haciendo. En un momento, que pude ver su cara y parte de su torso vi que estaba rojo y que tenía la camisa manchada. Estaba agitado Yo no salía de mi asombro y seguí viendo a ese hombre. (PAUSA) (LA VOZ SE ESCUCHA ENTRECORTADA Y ALGO LLOROSA) De pronto, el asombro se convirtió inmediatamente en pánico al ver que los ojos de ese hombre estaban clavados en mí. El miedo me invadió completamente. La distancia entre nosotros no era más de cinco metros. Sus ojos no dejaban de verme (EMPIEZA A LLORAR SUAVEMENTE) Me retiré de la ventana caminando hacia atrás mientras seguía viendo a ese hombre. Su mirada estaba inmóvil y la ira que transmitía era escalofriante. Finalmente quedé fuera del alcance de su mirada. Fui corriendo a la cocina desesperada sin saber qué hacer. Inmediatamente pensé en llamar a la policía, pero no me sabía el número. (AGITADA) ¡Dios mío!!! ¿Qué hago? No podía sacarme de la mente los ojos de aquel hombre viéndome fijamente. ¿Y si se acercaba a la casa a buscarme? No, no, no, La puerta principal no le había pasado llave. ¿Y si entró a la casa? Tenía que esconderme, (PAUSA) sí, eso, esconderme. ¡No, no! Si él entraba a la casa igual me podía encontrar, todas las puertas ya las había cerrado con llave y yo no podía hacer ruido. Traté de calmarme aunque era muy difícil. Recordé que la puerta principal es muy escandalosa y suena mucho al abrirla, así que supe que él no había entrado sino ya lo habría escuchado. Debía salir de ahí antes de que se le ocurriera acercarse a la casa. (INQUIETA) Salí corriendo a buscar mis cosas, agarré mi maleta y me acerqué rápido a la puerta y acerque mi oído a ver si se escuchaba algo afuera. Era ya o ya. Abrí la puerta con cuidado mientras me asomaba hacia afuera y vi a lo lejos las luces de un carro. Salí rápidamente y cerré la puerta principal con llave y salí a la calle. Las luces que vi a lo lejos eran de un taxi. ¡Qué suerte la mía! Pensé. Le hice señas para que se detuviera y me monté en él sin decirle si quiera al conductor a dónde iba y cuánto costaba la carrera. Tenía

muchísimo miedo. No sé por qué, pero miré hacia atrás y vi de lejos que se abrió la puerta de aquella casa y ese hombre salió de ella desde la puerta se quedó viendo el taxi mientras se alejaba. (VOZ ENTRECORTADA) Yo iba en el taxi echa un mar de lágrimas y sobre todo, al ver que ese hombre salió de la casa apenas el taxi arrancó. El taxista trataba de tranquilizarme y aunque ya no seguía llorando, seguía intranquila. (RESPIRA PROFUNDO, VOZ MAS CALMADA) Me bajé del taxi todavía inquieta por el recuerdo de aquel señor que salió de la casa y me veía desde la puerta. Fui directo a la taquilla a comprar el boleto. Entré un momento al baño y mientras pensaba en qué sería lo que hacía ese hombre y por qué estaba tan agitado. Me vino a la mente la mancha de su camisa. (EXALTADA) ¡Dios mío! ¿Sería sangre esa mancha? ¿Había cometido un delito ese hombre? La angustia empezó a aumentar en mí, por lo que salí del baño directo a montarme en el tren. Y justo en ese instante, mientras esperaba que chequearan mi boleto para poder subir, lo vi. El hombre que estaba en la casa vecina estaba en el andén. Él veía de lado a lado pero no había logrado verme. Unas ganas inmensas de gritar recorrían todo mi cuerpo. Chequearon el boleto y me subí de un salto al tren. Entré al compartimiento e inmediatamente cerré las cortinas que yacían abiertas. (LLORA SUAVE) ¿Por qué esto me tenía que pasar a mí? ¿Por qué? (SIGUE LLORANDO, RESPIRA FUERTEMENTE Y TRATA DE CALMAR EL LLANTO) Yo quise pensar que había sido una ilusión y que todo era motivo de la impresión que había tenido en el taxi, por lo que me asomé por un pequeño espacio de la ventanilla a ver si ese hombre de verdad estaba afuera en el andén. Miré de lado a lado y nada que lo veía. (CON MIEDO) Hasta que miré hacia la taquilla de venta de boletos y ahí estaba él, tenía un boleto en su mano y caminaba hacia el tren. Yo me quedé paralizada y cuando por fin reaccioné él ya estaba viendo hacia donde yo estaba. O por lo menos eso creo. Ya de verdad no sé. No sé si ese hombre se montó en este mismo tren o no. No sé si estaba ahí para encontrarme y matarme. No sé (SIGUE LLORANDO) Algo malo sucedió en esa casa señora, y él me vio mientras yo lo observaba. Y si fue así, ahora debe estar buscándome para acabar con cualquier evidencia (PAUSA) ¡Dios mío! ¿Qué voy a hacer ahora? Ese hombre me quiere matar.

## ESCENA 11

### **MARINA**

(UN TONO DE VOZ ALGO ALTERADO) Me sentía como si estuviese viendo una obra de teatro, escuchando un monólogo en medio de la oscuridad. En unos segundos la intensidad de la luz subió un poco y podía visualizar un poco mejor a aquella muchacha. Los colores, las formas de los objetos, absolutamente todo adquirió nitidez. (CON CIERTO DESPRECIO) La vestimenta de la muchacha era muy sencilla y debo decir que ella era un poco insípida, nada del otro mundo. (PAUSA LARGA) Algo había cambiado. El miedo había desaparecido un poco (PAUSA) es mas... ya no sentía miedo. Era tan absurdo todo lo que me contaba. Ella ni siquiera estaba segura de lo que había visto, ella no sabía si ese hombre había cometido un delito. Lo único real aquella noche era su temor. Todo lo demás era producto de su imaginación. (INQUIETA) ¿Niña tú estás segura de que viste al hombre de esa casa aquí en la estación de trenes?

### **MAGDALENA**

(LLORANDO) Si, estoy casi segura

### **MARINA**

Su mirada estaba fija en la ventana. Sus ojos, estaban otra vez llenos de lágrimas... (CON CIERTO HALO DE FASTIDIO) No vas a solucionar nada si sigues llorando niña, tranquilízate y déjame pensar, por favor. (DESPECTIVA) Ya la lloradera de ella me daba fastidio de verdad. Ella continuaba allí, con la mirada perdida y llena de temor. Estaba pálida, parecía que se iba a desmayar... (CON VOZ MÁS CALMADA) ¿Cuál es tu nombre niña?

### **MAGDALENA**

Magdalena

**MARINA**

(INQUIETA) Magdalena, por favor, no quiero que malinterpretes mi pregunta, pero a veces los nervios nos traicionan. ¿Tú estás segura de que viste a ese hombre en el andén?

**MAGDALENA**

(LLORANDO SUAVEMENTE) Si, yo sé que usted cree que yo estoy loca, pero yo estoy segura de lo que vi.

**ESCENA 12**

**MARINA**

(ALTERADA) ¡Claro! Había una posibilidad de que ese hombre si haya estado en el andén. No podíamos decir por completo que ese hombre no estaba ahí porque ninguna de las dos estábamos seguras. Teníamos que librarnos de toda duda. Si ese hombre estaba montado en el tren no sólo iría por ella, sino también por mí. Era necesario saber si ese hombre estaba o no en el tren. Sólo yo podía hacer esa labor ya que ella no se podía exponer, así que idee un plan. (CON VOZ BAJA) escucha, vamos a hacer lo siguiente, saldremos de aquí juntas, tú te encierras en el baño y me esperas ahí. Yo voy a recorrer el tren. Él no me conoce. Si ese hombre está aquí, ya veremos qué hacemos para que no te suceda nada. Si no está, permaneceremos juntas hasta que lleguemos, y más tranquilas. ¿De acuerdo? (TONO DE VOZ NORMAL, PAUSADA) Ella sólo movió la cabeza aceptando. Abrí la puerta y miré hacia todos lados primero. No vi a nadie. Estábamos a pocos metros del baño así que ella entró y quedamos en que yo golpearía cuatro veces la puerta para hacerle saber que era yo que había regresado. Volví a nuestro vagón. Fui hacia los dos compartimientos vecinos al nuestro y estaban vacíos. En el siguiente vi a un hombre moreno, con aspecto de extranjero. Estaba con un niño. No había más pasajeros hasta el final del vagón. Cuando abrí la puerta del próximo escuché unos pasos. Alguien se acercaba, era un hombre uniformado, el guardia..... ¡Buenas noches! Sólo quería estirar las piernas...

### **GUARDIA**

Lo siento, a partir de este vagón comienzan las literas y camarotes señora; no se puede caminar por aquí.

### **MARINA**

(CON VOZ SIMPATICA) Disculpe, no lo sabía. ¿Podría indicarme dónde puedo conseguir dulces?

### **GUARDIA**

La muchacha que vende dulces no vino, lo lamento, tendrá que esperar a que lleguemos. Buenas noches

### **MARINA**

(HIPÓCRITA) Gracias, igualmente... Veía al guardia mientras se alejaba al final del corredor. Apenas me asomé a la puerta del vagón continuo, sentí un ligero escalofrío y sentí que algo no andaba bien, como si pudiera predecir que algo iba a pasar, no pude evitar la idea de que ese hombre estaba ahí, en alguna parte. Me apoyé en la puerta del vagón ya que sentía que me faltaba el aire. Volví a pensar que todo era una locura; la historia de aquella muchacha, recorrer el tren, buscar a ese hombre. De pronto recordé el miedo de aquella chica. No volvería a encerrarme con ella. No de nuevo, sin antes acabar con esa duda. (VOZ BAJA) “Él no me conoce” (VOZ NORMAL) me decía a mí misma, antes de alcanzar el primer compartimiento. Estaba vacío. Sin embargo, las luces iluminaban cada una de las butacas. Idéntico al nuestro. Cuando llegué al segundo me di cuenta de que aunque estuviesen desocupados, todos los compartimientos permanecerían con las lámparas encendidas. Avancé hacia el próximo. Tampoco había nadie en el tercero. Faltaban dos. ¿Sería posible que el vagón entero estuviese vacío? Nadie en los otros dos cuartos. Increíble. Entré al próximo vagón. En el primer compartimiento no había nadie. Cuando me acerqué al segundo vi a una mujer. Llevaba a una niña en brazos. Pensé que seguro era la mujer que nos había tocado la puerta antes. Dos compartimientos más adelante vi a un sacerdote. En el último

no había nadie. Entré al siguiente vagón y noté que era el de primera clase. Una alfombra ocupaba el piso de todo el pasillo. La puerta se cerró detrás de mí. Me di la vuelta pero no pude ver nada ya que poco a poco la intensidad de la luz fue disminuyendo hasta quedar casi en penumbras. Me quedé inmóvil por un tiempo. La puerta estaba abierta. Logré entrar y a tientas me senté. En ese momento escuché dentro del compartimiento una respiración que no era la mía y me exalté.

### **VOZ**

(VOZ MISTERIOSA) Por lo visto viajaremos a oscuras esta noche.

**FADE OUT**

## II.2.2.7 Guión técnico

### RADIONOVELA

#### **“Los vecinos mueren en las novelas”**

*Historia Original de: Sergio Aguirre*

*Adaptación de: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval*

#### **CAPÍTULO II: ¿Viaja Usted Sola?**

#### **PERSONAJES:**

<b>Juan Pablo Velazco</b>	Ricardo Señas
<b>Marina Tovar</b>	Johanna Sandoval
<b>Magdalena</b>	Angélica Velazco
<b>Guardia</b>	Orlando Sandoval
<b>Voz de mujer</b>	Evy Boccaccini
<b>Voz</b>	Francisco J. Romero
<b>Presentador</b>	Orlando Sandoval

<p>129. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT.</u></p>
<p>130. <b>PRESENTADOR</b></p>	<p>Los vecinos mueren en la novelas. Original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna <b>Sandoval</b>.</p>
<p>131. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>  <u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “TRENES.” Y SE DESVANECE</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “GUSTO”, “CRISTOBAL”</u></p>
<p>132. <b>MARINA</b></p>	<p><i>(VOZ MUY CALMADA Y PAUSADA)</i>  Ocurrió hace 15 años. Para esa época yo estaba viviendo en Caracas, en un pequeño departamento ubicado en Oripoto. A mí siempre me ha gustado el clima frío y aunque en Caracas hacia más bien calor en general, pues en esa zona el ambiente era lo suficientemente acogedor para mi <b><u>gusto</u></b>. Yo trabajaba como gerente en una tienda de antigüedades que quedaba en las Mercedes. Me había llegado el momento de mis vacaciones y decidí ir</p>

	<p>hacia los Andes ya que tenía casi tres meses libres. Primero fui unos días a San <b><u>Cristóbal</u></b> donde estaban unas viejas amigas y luego me fui para Mérida. Aún en esa época no había conocido a mi difunto esposo. Fue un viaje divino hasta cierto punto. (<i>CON VOZ AGRADABLE</i>) ¿Desea otra taza de agua miel señor Juan Pablo?</p>
<p><b>133. JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>ENTUSIASMADO Y PENSATIVO</i>) ¡Oh sí, me encantaría! De verdad que está muy bueno, y con este frío sienta muy bien. Tiene un sabor que no logro descifrar (<i>PAUSA</i>) ¿Qué es?</p>
<p><b>134. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO FUERTE LUEGO DE “<b>MATARLO</b>”</u></p>
<p><b>135. MARINA</b></p>	<p>(<i>CON VOZ UN POCO MALICIOSA</i>) Mmmm eso si no se lo puedo decir, si se lo digo tendría que matarlo (<i>PAUSA</i>) Me alegra que le haya gustado. Ya le sirvo un poco más.</p>
<p><b>136. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ALEJAN Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “<b>ESPERO</b>”</u></p>

	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA SE ESCUCHA MÁS FUERTE Y LUEGO QUEDA DE FONDO DESDE “HAY ALGO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ACERCAN Y LUEGO QUEDA DE FONDO DESDE “APROPIADA” HASTA “CASA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO</u></p>
<p><b>137. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(SUBIENDO LA VOZ)</i> Aquí la <b>espero...</b>  <i>(PAUSA LARGA)</i> <i>(VOZ INTERIOR)</i> Hay algo extraño en esa mujer, muy misteriosa... <i>(PAUSA)</i> <i>(INTERESADO)</i>  Mmmm si, <i>(PAUSA)</i> definitivamente la personalidad <b>apropiada</b> para el personaje de mi próxima novela. Solitaria y sin miedo de dejar entrar a un extraño a su <b>casa</b>.</p>
<p><b>138. MARINA</b></p>	<p>Aquí <b>tiene</b>.</p>
<p><b>139. CONTROL</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #47. SONIDO: SORBIENDO DESPUÉS DE “GRACIAS”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE</u></p>

<p>140. JUAN PABLO</p>	<p><b><u>“EXQUISITO”</u></b></p> <p>Muchísimas <b>gracias.</b> (<i>APENADO</i>)          ¡Disculpe señora Marina! Es que esto está <b>exquisito</b></p>
<p>141. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO FUERTE LUEGO DE “ESPECIAL”</u></p>
<p>142. MARINA</p>	<p>(<i>SONRIENDO</i>) Tranquilo que a todos nos puede pasar. Nuevamente ¡qué bueno que le haya gustado! Mi receta secreta se puede decir que es (<i>PAUSA</i>) (<i>CON MALICIA</i>) muy <b>especial...</b> (<i>PAUSA</i>) Pero bueno... ¿en dónde había quedado?</p>
<p>143. JUAN PABLO</p>	<p>(<i>CON FASTIDIO</i>) “Fue un viaje divino hasta cierto punto...”</p>
<p>144. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “NIEVE”, “IMAGINARÁ”, “PRINCIPAL” Y DESPUÉS DE “TRENES”</u></p>
<p>145. MARINA</p>	<p>¡Ay! Qué bueno hablar con alguien que está atento a lo que uno dice... (<i>ACLARA SU GARGANTA</i>) (<i>PAUSA</i>) Continúo (<i>PAUSA</i>) Recorrí los páramos,</p>

fui al teleférico, al observatorio, toqué **nieve**. En sí, las actividades que todo turista puede hacer en Mérida. El frío era increíble. Unos dos grados en promedio hizo todos esos días en la parte de los páramos. Y más que la temperatura, era la fuerte brisa que había. Además, era época de lluvia así que se **imaginará**. En la ciudad si hacia un poco más de calor aunque igual era un clima bastante fresco. Me habían recomendado que fuera a un pueblo llamado Gavidea, hermosos paisajes y un clima divino. Así que decidí ir para allá. Ese día estuve en la mañana en el mercado **Principal** de Mérida haciendo unas compras y luego fui al centro a almorzar y a visitar uno que otro museo. (PAUSA) Pregunté a una señora de la calle la hora y ella me dijo que las seis de la tarde. Agarré corriendo un taxi ya que se me había hecho tarde y fui a la estación de **trenes**.

**146. CONTROL**

CD #1. TRACK #48. SONIDO DE FONDO: MULTITUD HASTA “UNO DE ESOS”

CD #1. TRACK #49. SONIDO DE FONDO: LLAMADA DEL TREN DESPUÉS DE “ESTACIÓN” Y EN

<p><b>147. MARINA</b></p>	<p><b><u>“GAVIDEA”</u></b>  <u>CD #1. TRACK #50. MUSICA DE FONDO DE SUSPENSO DESDE “RECUERDO”. DISMINUYE UN POCO DESDE “NO QUIERO” HASTA “VIAJE”</u></p> <p>Llegue a la <b><u>estación.</u></b> Era como las 6 y media, y digo esa hora porque ya estaban llamando para abordar el tren de las 7 con destino a Gavidia. Compré el boleto.... (<i>UN POCO ATURDIDA</i>) Un boleto a <b><u>Gavidia</u></b> por favor..... (<i>TONO DE VOZ NORMAL</i>) Y abordé el tren. Desde afuera del tren noté que prácticamente todas las cortinas de los compartimientos estaban abiertas excepto dos o tres, por lo que decidí meterme en <b><u>uno de esos. Recuerdo</u></b> que el pasillo estaba un poco oscuro. Cuando entré al compartimiento iba camino a abrir un poco la cortina cuando de repente, desde un rincón escucho...</p>
<p><b>148. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO: MUJER LLORANDO DESPUES DE “RUEGO”</u></p>
<p><b>149. MAGDALENA</b></p>	<p>(<i>ASUSTADA</i>) No por favor señora, no</p>

	<p>abra la cortina, se lo ruego (<i>EMPIEZA A LLORAR SUAVEMENTE</i>)</p>
<p>150. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u> <u>CD #1. TRACK #28. SONIDO DE FONDO: LLUVIA DESDE “NO QUIERO” HASTA “VIAJE” Y SE DESVANECE</u></p>
<p>151. <b>MARINA</b></p>	<p><b><u>No quiero</u></b> ni contarle el gran susto que sentí cuando esa niña empezó a hablar y mucho más cuando empezó a llorar. De verdad fue muy preocupante</p>
<p>152. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>Me imagino, ¿pero qué sería lo que le pasaba a esa muchacha?</p>
<p>153. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO LUEGO DE “INSTANTE” Y DE “VIAJE”</u></p>
<p>154. <b>MARINA</b></p>	<p>Lo mismo me pregunté en ese <b><u>instante</u></b>, pero fuera lo que fuese tenía que saberlo o yo no podría estar tranquila durante el <b><u>viaje</u></b></p>
<p>155. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #50. MUSICA DE FONDO DE SUSPENSO AUMENTA DESPUÉS DE “VIAJE” Y</u></p>

	<p><u>CONTINÚA HASTA “POR SI ACASO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #52. SONIDO DE FONDO: MOVIMIENTO DE CORTINA EN “DIJO QUE SI”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #49. SONIDO DE FONDO: LLAMADA DEL TREN DESPUÉS DE “DESCANSAR”</u></p>
<p><b>156. MARINA</b></p>	<p>¿No te parece que podríamos abrir un poco la cortina para que entre algo de luz? Sólo un poco... Ella me <b><u>dijo que sí.</u></b> Me senté. Hubo unos minutos de silencio. (PAUSA) Me daba fastidio tener que soportarla en el viaje, pues yo quería <b><u>descansar.</u></b> Había tenido un día bastante ajetreado así que en lo único que pensaba era en dormir. (PAUSA) Traté de ignorar a la chica pero no podía. Su actitud en cuanto yo fui a abrir la cortina fue muy extraña. Sentía ganas de preguntarle más a ver si me decía algo pero me retractaba y no decía nada. Ella en eso me llevó la delantera.</p>
<p><b>157. MAGDALENA</b></p>	<p>¿Viaja usted sola?</p>
<p><b>158. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #49. SONIDO DE FONDO: LLAMADA DEL TREN DESPUÉS DE “ESTADO”</u></p>

<p><b>159. MARINA</b></p>	<p>Me resultó un poco incómoda su pregunta, tal vez por la situación en la que estábamos o no sé, sólo asentí con mi cabeza. Logré verla un poco mejor y noté que su cara estaba pálida y los ojos transmitían una sensación de horror. Era joven, tendría unos 17 o 18 años, no más. Sabía que algo terrible le había ocurrido a esa pobre muchacha como para que estuviese en ese <b>estado</b>... ¿Niña pero por qué estas así? ¿Qué te pasó?</p>
<p><b>160. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO: PASOS EN MADERA ACERCÁNDOSE DESPUÉS DE “PREOCUPARLA”</u></p>
<p><b>161. MAGDALENA</b></p>	<p><i>(CON LA VOZ ENTRE CORTADA)</i> no nada señora, no quiero preocuparla.</p>
<p><b>162. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO: MUJER LLORANDO Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “PREOCUPE”</u></p>
<p><b>163. MARINA</b></p>	<p><i>(UN POCO ENFADADA)</i> no, esto no puede ser, como me dices que no te pasó nada y que no quieres preocuparme y de repente te asustas de tal forma ¿Cómo pretendes tú que no me <b>preocupe</b>?</p>

	<p>(PAUSA) ¿Sabes qué? Si no me quieres decir que te ha sucedido pues bien, no lo hagas, pero yo entonces me cambio de compartimiento porque no puedo viajar así (PAUSA) Cuando me dispuse a levantarme ella inmediatamente se acercó y me sujetó por el brazo...</p>
<p><b>164. MAGDALENA</b></p>	<p>(DESESPERADA Y ENTRE LÁGRIMAS) ¡nooo por favor señora, se lo ruego, no me deje sola por favor, yo le cuento lo que usted quiera pero por favor no se vaya!</p>
<p><b>165. CONTROL</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO:</u> <u>MUJER LLORANDO Y LUEGO</u> <u>QUEDA DE FONDO HASTA</u> <u>“COMO UNA PASA”</u></p>
<p><b>166. MARINA</b></p>	<p>Yo en realidad no pensaba irme, no hubiese tenido corazón para dejarla así sola en ese estado, pero como la psicología es algo impresionante, decidí aplicarla Yo sabía que al decirle que me iba, ella me iba a suplicar que no lo hiciera y me iba a contar lo que le sucedía.... (SUSPIRA Y CON VOZ CALMADA) a ver a ver deja ya de llorar chica, te vas a arrugar <b><u>como una pasa</u></b>.... Ella sonrió un poco y secó sus</p>

	<p>lágrimas con un pequeño pañuelo que sacó de su chaqueta, era un poco tosca y marginal debo decir pero bueno... cuéntame niña, ¿de dónde eres?</p>
<p><b>167. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #49. SONIDO: LLAMADA DEL TREN</u></p>
<p><b>168. MAGDALENA</b></p>	<p>Mérida señora</p>
<p><b>169. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO: PASOS EN MADERA ACERCÁNDOSE</u>  <u>CD #1. TRACK #54. SONIDO: PICAPORTE INTENTANDO ABRIRSE</u>  <u>CD #1. TRACK #51. SONIDO DE FONDO: MUJER LLORANDO DESDE “LLORAR” HASTA “PALABRAS”</u></p>
<p><b>170. MARINA</b></p>	<p>En seguida ella miró a la puerta, me miró y empezó a <b>llorar</b> y tapó su boca como para que no la escuchara nadie. No le niego que al ver su actitud yo me asusté un poco... (<i>UN POCO NERVIOSA Y ALZANDO LA VOZ</i>) está ocupado....</p>
<p><b>171. VOZ MUJER</b></p>	<p>(<i>APENADA</i>) ¡Ayy disculpe señora!</p>

<p>172. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO: PASOS EN MADERA ALEJÁNDOSE</u></p>
<p>173. <b>MARINA</b></p>	<p>Ahora usted cuénteme ¿qué fue lo que le pasó? ¿Por qué cada vez que escucha que alguien viene, se pone de esa forma? Y en ese momento que ella pronunció esas <b>palabras</b> que nunca olvidaré, me entró un terrible escalofrío por todo mi cuerpo y sentí que el corazón se me detuvo en ese instante....</p>
<p>174. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #50. MUSICA DE SUSPENSO AUMENTA POR 4 SEGUNDOS Y DESPUÉS QUEDA DE FONDO HASTA “POR SI ACASO”</u></p>
<p>175. <b>MAGDALENA</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO: MUJER LLORANDO DESPUÉS DE “MATARME” Y6 LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “DICIENDO MIJA”</u></p>
<p>176. <b>MARINA</b></p>	<p><i>(CASI SUSURRANDO Y LA VOZ ENTRE CORTADA)</i> hay un hombre que me viene siguiendo y quiere <b>matarme</b></p> <p>Me quede petrificada, no podía creer lo que había escuchado. Tantas veces retumbaron en mi cabeza esas dos últimas palabras. <i>(PAUSA)</i> Pero, ¿tú</p>

<p>177. <b>MAGDALENA</b></p>	<p>estás segura de lo que estás <b><u>diciendo</u></b> <b><u>mija?</u></b></p> <p>(<i>LLORANDO</i>) si señora se lo juro, desde que llegué a la estación un hombre me ha estado siguiendo y no sé si se ha montado en este tren.</p>
<p>178. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #55. SONIDO DE FONDO: LOCOMOTORA DEL TREN EN “LOCOMOTORA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #56. SONIDO DE FONDO: PUERTAS DEL TREN EN “CERRARSE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #57. SONIDO DE FONDO: TREN ARRANCANDO EN “SENTI”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #58. SONIDO DE FONDO: TREN EN MOVIMIENTO DESDE “EL MIEDO” HASTA “POR SI ACASO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #50. MUSICA DE SUSPENSO AUMENTA POR 4 SEGUNDOS DESPUÉS “COMENZAR” Y QUEDA DE FONDO HASTA “POR SI ACASO”</u></p>
<p>179. <b>MARINA</b></p>	<p>En ese momento se escuchó el silbido de la <b><u>locomotora</u></b> y de las puertas del tren <b><u>cerrase</u></b>. <b><u>Sentí</u></b> el temblor del vagón</p>

<p><b>180. MAGDALENA</b></p>	<p>al empezar a moverse el tren. <b><u>El miedo</u></b> me invadió completamente. Ya eran las 7 y el viaje acababa de comenzar. <i>(ASUSTADA Y ALZANDO LA VOZ)</i> ¿Qué? Pero, ¿tú estás loca niña? ¿O estás delirando? ¿Cómo que un hombre te quiere matar?</p> <p><i>(LLORANDO CON LA VOZ BAJA)</i> por favor baje la voz que él puede estar ahí afuera escuchándola, le juro que es en serio lo que le estoy diciendo</p>
<p><b>181. MARINA</b></p>	<p><i>(CON LA VOZ BAJA, ANGUSTIADA)</i> Pero llamemos un guardia, expliquémosle lo que está pasando, no podemos estar tantas horas solas en este tren con el miedo de que ese hombre se te pueda acercar. Voy a llamarlo ya...</p>
<p><b>182. MAGDALENA</b></p>	<p><i>(INTERRUMPIENDO ALARMADA)</i> ¡noo no no por favor, no me deje sola aquí!</p>
<p><b>183. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO DE FONDO: MUJER LLORANDO HASTA “IMPREGNADO EN MI” Y LUEGO AUMENTA EN “SIN DEJAR” HASTA “LA BOCA”</u>  <u>CD #1. TRACK #53. SONIDO: PASOS</u></p>

**184. MARINA**

EN MADERA ACERCÁNDOSE  
DESDE “ESE MOMENTO” HASTA  
“RESPIRACIÓN”

Me sujetaba de las manos mientras me suplicaba que no me fuera. Sus manos estaban heladas y sus ojos, llenos de lágrimas. El tren empezaba a ir más rápido. Las luces de las lámparas bajaron su intensidad y quedamos en una oscuridad casi absoluta. Ella no dejaba de sostener mi mano, pero ahora sentía que sostenía con más fuerza que antes. Su cara ya no la podía ver, solo la silueta que a veces se marcaba con la luz de la luna que entraba por el pequeño espacio que abrí entre las cortinas. El sonido de su respiración era lo único que se escuchaba. Me sentía ahogada en ese sitio, el olor de su perfume era sumamente desagradable, me sofocaba, tanto así, que a veces siento que ese olor se quedó impregnado en mí. (PAUSA LARGA)

En ese momento escuchamos unos pasos en el pasillo. Sin dejar de sostener mi mano se llevó la otra a la boca para tratar de no gritar y de que no se escuchara su respiración. Sin embargo no lo pudo apaciguar, cada vez

	<p>respiraba más fuerte y empezaba a llorar suavemente (<i>PAUSA LARGA</i>) Los pasos se alejaron, yo no podía dejar de temblar... (<i>ALZANDO LA VOZ</i>) Por dios niña pero tú lo que quieres es matarme de un susto, me voy a vol (<i>SE INTERRUMPE LA FRASE</i>) (<i>PAUSA</i>) Ella saltó enseguida a taparme <b>la boca</b>.</p>
<p><b>185. MAGDALENA</b></p>	<p>(<i>CON VOZ BAJA</i>) Por favor señora, si habla fuerte nos puede encontrar.</p>
<p><b>186. MARINA</b></p>	<p>Al pronunciar esas palabras sentí más miedo que nunca. (<i>PAUSA</i>) Ya el asesino también me estaba buscando a mí... (<i>VOZ BAJA PERO ALTERADA</i>) ¿Cómo que nos puede encontrar? ¿Nos? Pero si yo no he hecho nada, ni siquiera me ha visto.</p>
<p><b>187. MAGDALENA</b></p>	<p>(<i>VOZ BAJA</i>) Bueno esperemos que no, aunque yo no creo. (<i>PAUSA LARGA</i>) No debemos irnos de este compartimiento, tengo que esconderme y usted también <b>por si acaso</b>.</p>
<p><b>188. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u> <u>CD #1. TRACK #28. SONIDO:</u> <u>LLUVIA Y LUEGO QUEDA DE</u></p>

<p><b>189. MARINA</b></p> <p><b>190. JUAN PABLO</b></p> <p><b>191. <u>CONTROL</u></b></p> <p><b>192. MARINA</b></p> <p><b>193. MAGDALENA</b></p>	<p><u>FONDO HASTA “MATAR” Y SE DESVANECE</u></p> <p>Yo sentía que estaba viviendo una pesadilla. Usted no se imagina señor Juan Pablo la angustia que viví durante ese viaje. (<i>HACIENDO ÉNFASIS</i>) Un hombre quiere matarme. (<i>PAUSA</i>) Aún hoy, esas palabras resuenan en mi cabeza. (<i>PAUSA LARGA</i>)</p> <p>(<i>INTERESADO</i>) ¿Pero qué fue lo que le ocurrió? ¿Por qué ese hombre la seguía? ¿Por qué la quería <b>matar</b>?</p> <p><u>CD #1. TRACK #50. MUSICA DE SUSPENSO APARECE POR 4 SEGUNDOS Y DESPUÉS QUEDA DE FONDO HASTA “COLOCABA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #58. SONIDO: TREN EN MOVIMIENTO Y QUEDA DE FONDO HASTA “COLOCABA” Y SE DESVANECE</u></p> <p>Por un largo rato estuvimos en silencio, sólo se escuchaba el sonido del tren en la vía. (<i>PAUSA</i>)</p> <p>(<i>MAS TRANQUILA</i>) Señora discúlpeme por hacerla pasar por todo esto, no es</p>
--	---

<p><b>194. MARINA</b></p> <p><b>195. <u>CONTROL</u></b></p>	<p>justo que la tenga en estas circunstancias y menos sin saber por qué. Debo decirle lo que sucedió, es necesario que sepa por qué ese hombre me persigue.</p> <p>Por un momento sentí que no quería saber lo que había ocurrido, eso me involucraría más de lo que ya estaba. Pero sentía curiosidad. No había abierto mi boca para decirle, aunque no muy segura, que no quería que me dijera nada cuando ya ella en voz baja empezó a hablar</p> <p><u>CD #1. TRACK #59. MUSICA DE FONDO DESPUÉS DE “MÚSICA” HASTA “TIPO DE COSAS” Y SE DESVANECE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #60. MUSICA DE DE FONDO DE SUSPENSO DESPUÉS DE “TIPO DE COSAS” HASTA “QUIERE MATAR”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #61. SONIDO DE FONDO: LLAVES Y CERRADURA DE PUERTAS DESDE “PASÉ” HASTA “SÓTANO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #64. SONIDO DE FONDO: VENTANILLAS AL CERRAR EN “VENTANILLAS”</u></p>
---	---

CD #1. TRACK #65. SONIDO DE FONDO: PASOS LENTOS EN “**ME RETIRÉ**”

CD #1. TRACK #66. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS EN “**FUI CORRIENDO**” Y SE DETIENE

CD #1. TRACK #66. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS DESDE “**SALÍ**” HASTA “**PUERTA**”

CD #1. TRACK #35. SONIDO DE FONDO: PUERTA RECHINANDO AL ABRIR EN “**ABRÍ LAS PUERTA**”

CD #1. TRACK #68. SONIDO DE FONDO: CARROS PASANDO DESPUÉS DE “**ABRÍ LA PUERTA**” HASTA “**PUERTA**”

CD #1. TRACK #22. SONIDO DE FONDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO EN “**CERRÉ LA PUERTA**”

CD #1. TRACK #9. SONIDO DE FONDO: LLAVES Y SEGURO DE PUERTA EN “**LLAVE**”

CD #1. TRACK #3. SONIDO DE FONDO: MOTOR DE CARRO EN “**DETUVIERA**”

CD #1. TRACK #6. SONIDO DE FONDO: PUERTA DE CARRO ABRIENDO Y CERRANDO EN “**MONTÉ**”

<p><b>196. MAGDALENA</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #23. SONIDO DE FONDO: CARRO AL ARRANCAR</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO DE FONDO: MUJER LLORANDO DESDE “YO IBA” HASTA “TAXISTA” Y LUEGO SE DESVANECE</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #48. SONIDO DE FONDO: MULTITUD DESDE “FUI DIRECTO” HASTA “BOLETO”, DISMINUYE Y SE ESCUCHA DESDE LEJOS Y AUMENTA NUEVAMENTE EN “SALÍ” HASTA “SUBÍ”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #49. SONIDO DE FONDO: LLAMADA DEL TREN EN “ESPERABA”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #51. SONIDO DE FONDO: MUJER LLORANDO DESDE “ENTRÉ” DISMINUYE UN POCO EN “IMPRESIÓN” Y VUELVE A SUBIR NUEVAMENTE EN “ESTABA ÉL” HASTA “NO SÉ”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #58. SONIDO: TREN EN MOVIMIENTO Y QUEDA DE FONDO DESDE “ALGO MALO” HASTA “ESTA NOCHE”</u></p> <p><i>(VOZ ENTRECORTADA)</i> Fue algo que vi en la casa del vecino de donde</p>

trabajo. (PAUSA) Yo trabajo en una casa de familia entonces los dueños se habían ido de viaje a Caracas el día anterior. Iban a pasar tres meses en casa de la mamá de la señora por lo que la casa iba a estar cerrada y sin limpieza todo ese tiempo. Desde los trece años trabajo en esa casa por lo que los dueños confiaban mucho en mí y hasta una copia de la llave de la casa tenía para que yo fuera a limpiar mientras ellos estuviesen de vacaciones. Pero esta vez yo tampoco estaría en Mérida durante todo ese tiempo ya que me habían dado vacaciones, de hecho voy en camino a visitar a mi familia. Por lo tanto yo debía dejar absolutamente todo en orden antes de tomar este tren. Yo siempre tomo el tren del mediodía para llegar a la casa de mi familia lo antes posible. Pero como tenía tantas cosas que hacer, no me quedó de otra que agarrar el tren un poco más tarde. (PAUSADA, VOZ SUAVE) A mí por lo general no me gusta quedarme sola y menos en una casa tan grande como la de mis jefes, por lo que colocaba música para distraerme un poco de la tensión y del miedo. (PAUSA) A mi papá le gustan mucho los boleros por lo que siempre,

desde pequeña, ese tipo de música era mi favorita. Los dueños de la casa tenían una gran colección de boleros así que yo disfrutaba escuchar cada uno de los discos que tenían. La mayoría del tiempo me ponía a bailar mientras hacía mis deberes y cuando se terminaba el disco, colocaba otro y otro. La cocinera de la casa me llamaba la atención varias veces porque ponía la música tan duro, que no se escuchaba cuando sonaba el teléfono. Ella y yo nos íbamos juntas a trabajar a la casa, pero ese día ella se fue a las once de la mañana ya que se iba para Colombia. Ella es de Barranquilla. La cocinera se había ido y a mí me faltaban muchas cosas que hacer, colocarle sábanas a los muebles para taparlos, cerrar las llaves de paso, desconectar los equipos y todo ese **tipo de cosas**. Cuando ya eran como las cinco y media **pasé** por cada uno de los cuartos para cerrar las ventanas y puertas con seguro Bajé para revisar las puertas del primer piso y las puertas de la cocina y el **sótano**. (VOZ CALMADA) Cuando fui al sótano a chequear que estuviesen cerradas las ventanillas, noté que había dejado dos abiertas. Hace un año mis jefes se fueron de viaje, y

ocurrió que yo no supervisé las ventanillas del sótano ya que me daba miedo. Resultó ser que se metieron dos gatos e hicieron desastres con las cosas que estaban ahí guardadas. Así que aunque me diera miedo tenía que chequear que todo en la casa estuviese bien seguro. Me acerqué a cerrar las **ventanillas** cuando vi que entraba una claridad de la casa de la vecina. Las casas no están muy lejos las unas de las otras así que las luces de las habitaciones del vecino iluminan parte de las habitaciones de esta casa. Todo en la casa estaba en silencio ya que hacía rato que había apagado la música. No sé por qué, ya que yo no soy chismosa ni nada por el estilo, pero me quedé con la mirada fija en ese cuarto. En eso vi un hombre. Era un poco calvo a pesar de su corta edad, y no es que yo sea una vieja, para nada, todo lo contrario, pero ese señor tendría como unos 33 años. Yo no recordaba haberlo visto ahí antes pero como yo no estoy pendiente de los vecinos ni nada, ni sé quien vive en las otras cosas de la manzana. (*INTRIGADA*) Me llamó la atención porque algo estaba haciendo como si estuviera haciendo mucho

esfuerzo físico. El movía los brazos pero no sé qué es lo que estaba haciendo. En un momento, que pude ver su cara y parte de su torso vi que estaba rojo y que tenía la camisa manchada. Estaba agitado Yo no salía de mi asombro y seguí viendo a ese hombre. *(PAUSA)*  
*(LA VOZ SE ESCUCHA ENTRECORTADA Y ALGO LLOROSA)*  
De pronto, el asombro se convirtió inmediatamente en pánico al ver que los ojos de ese hombre estaban clavados en mí. El miedo me invadió completamente. La distancia entre nosotros no era más de cinco metros. Sus ojos no dejaban de verme *(EMPIEZA A LLORAR SUAVEMENTE)* **Me retiré** de la ventana caminando hacia atrás mientras seguía viendo a ese hombre. Su mirada estaba inmóvil y la ira que transmitía era escalofriante. Finalmente quedé fuera del alcance de su mirada. **Fui corriendo** a la cocina desesperada sin saber qué hacer. Inmediatamente pensé en llamar a la policía, pero no me sabía el número. *(AGITADA)* ¡Dios mío!!! ¿Qué hago? No podía sacarme de la mente los ojos de aquel hombre viéndome fijamente. ¿Y si se acercaba a la casa a buscarme?

No, no, no, La puerta principal no le había pasado llave. ¿Y si entró a la casa? Tenía que esconderme, (PAUSA) sí, eso, esconderme. ¡No, no! Si el entraba a la casa igual me podía encontrar, todas las puertas ya las había cerrado con llave y yo no podía hacer ruido. Traté de calmarme aunque era muy difícil. Recordé que la puerta principal es muy escandalosa y suena mucho al abrirla, así que supe que él no había entrado sino ya lo habría escuchado. Debía salir de ahí antes de que se le ocurriera acercarse a la casa. (INQUIETA) **Salí** corriendo a buscar mis cosas, agarré mi maleta y me acerqué rápido a la **puerta** y acerque mi oído a ver si se escuchaba algo afuera. Era ya o ya. **Abrí la puerta** con cuidado mientras me asomaba hacia afuera y vi a lo lejos las luces de un carro. Salí rápidamente y **cerré la puerta** principal con **llave** y salí a la calle. Las luces que vi a lo lejos eran de un taxi. ¡Qué suerte la mía! Pensé. Le hice señas para que se **detuviera** y me **monté** en él sin decirle si quiera al conductor a dónde iba y cuánto costaba la carrera. Tenía muchísimo miedo. No sé por qué, pero miré hacia atrás y vi de lejos que se

abrió la puerta de aquella casa y ese hombre salió de ella desde la puerta se quedó viendo el taxi mientras se alejaba. (VOZ ENTRECORTADA) **Yo iba** en el taxi echa un mar de lágrimas y sobre todo, al ver que ese hombre salió de la casa apenas el taxi arrancó. El **taxista** trataba de tranquilizarme y aunque ya no seguía llorando, seguía intranquila. (RESPIRA PROFUNDO, VOZ MAS CALMADA) Me bajé del taxi todavía inquieta por el recuerdo de aquel señor que salió de la casa y me veía desde la **puerta**. **Fui directo** a la taquilla a comprar el **boleto**. Entré un momento al baño y mientras pensaba en qué sería lo que hacía ese hombre y por qué estaba tan agitado. Me vino a la mente la mancha de su camisa. (EXALTADA) ¡Dios mío! ¿Sería sangre esa mancha? ¿Había cometido un delito ese hombre? La angustia empezó a aumentar en mí, por lo que **salí** del baño directo a montarme en el tren. Y justo en ese instante, mientras **esperaba** que chequearan mi boleto para poder subir, lo vi. El hombre que estaba en la casa vecina estaba en el andén. Él veía de lado a lado pero no había logrado verme. Unas ganas inmensas de gritar

recorrían todo mi cuerpo. Chequearon el boleto y me **subí** de un salto al tren. **Entré** al compartimiento e inmediatamente cerré las cortinas que yacían abiertas. (*LLORANDO SUAVE*) ¿Por qué esto me tenía que pasar a mí? ¿Por qué? (*SIGUE LLORANDO, RESPIRA FUERTEMENTE Y TRATA DE CALMAR EL LLANTO*) Yo quise pensar que había sido una ilusión y que todo era motivo de la **impresión** que había tenido en el taxi, por lo que me asomé por un pequeño espacio de la ventanilla a ver si ese hombre de verdad estaba afuera en el andén. Miré de lado a lado y nada que lo veía. (*CON MIEDO*) Hasta que miré hacia la taquilla de venta de boletos y ahí **estaba él**, tenía un boleto en su mano y caminaba hacia el tren. Yo me quedé paralizada y cuando por fin reaccioné él ya estaba viendo hacia donde yo estaba. O por lo menos eso creo. Ya de verdad no sé. No sé si ese hombre se montó en este mismo tren o no. No sé si estaba ahí para encontrarme y matarme. **No sé** (*SIGUE LLORANDO*) **Algo malo** sucedió en esa casa señora, y él me vio mientras yo lo observaba. Y si fue así, ahora debe estar buscándome para



	<p>(<i>PAUSA</i>) es mas... ya no sentía miedo... Era tan absurdo todo lo que me contaba. Ella ni siquiera estaba segura de lo que había visto, ella no sabía si ese hombre había cometido un delito. Lo único real aquella noche era su temor. Todo lo demás era producto de su imaginación.</p> <p>(<i>INQUIETA</i>) ¿Niña tú estás segura de que viste al hombre de esa casa aquí en la estación de trenes?</p>
<p><b>199. MAGDALENA</b></p>	<p>(<i>LLORANDO</i>) Si, estoy casi segura</p>
<p><b>200. MARINA</b></p>	<p>Su mirada estaba fija en la ventana. Sus ojos, estaban otra vez llenos de lágrimas... (<i>CON CIERTO HALO DE FASTIDIO</i>) No vas a solucionar nada si sigues llorando niña, tranquilízate y déjame pensar, por favor.</p> <p>(<i>DESPECTIVA</i>) Ya la lloradera de ella me daba fastidio de verdad. Ella continuaba allí, con la mirada perdida y llena de temor. Estaba pálida, parecía que se iba a desmayar... (<i>CON VOZ MÁS CALMADA</i>) ¿Cuál es tu nombre niña?</p>
<p><b>201. MAGDALENA</b></p>	<p>Magdalena</p>
<p><b>202. MARINA</b></p>	<p>(<i>INQUIETA</i>) Magdalena, por favor, no</p>

<p>203. <b>MAGDALENA</b></p>	<p>quiero que malinterpretes mi pregunta, pero a veces los nervios nos traicionan. ¿Tú estás segura de que viste a ese hombre en el andén?</p> <p>(<i>LLORANDO SUAVEMENTE</i>) Si, yo sé que usted cree que yo estoy loca, pero yo estoy segura de lo que vi.</p>
<p>204. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #70. SONIDO DE FONDO: PUERTA AL ABRIR EN “ABRÍ LA PUERTA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #71. SONIDO DE FONDO: PASOS DE 2 PERSONAS EN “ESTÁBAMOS”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO: PASOS EN MADERA QUE AVANZAN Y SE DETIENEN CONSTANTEMENTE DESDE “VOLVÍ” HASTA “VAGÓN”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #70. SONIDO DE FONDO: PUERTA AL ABRIR EN “CUANDO ABRÍ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO: PASOS EN MADERA ACERCÁNDOSE DESDE “PUERTA” HASTA “PIERNAS” Y SE DETIENE</u></p>
<p>205. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>ALTERADA</i>) ¡Claro! Había una posibilidad de que ese hombre si haya estado en el andén. No podíamos decir</p>

por completo que ese hombre no estaba ahí porque ninguna de las dos estábamos seguras. Teníamos que librarnos de toda duda. Si ese hombre estaba montado en el tren no sólo iría por ella, sino también por mí. Era necesario saber si ese hombre estaba o no en el tren. Sólo yo podía hacer esa labor ya que ella no se podía exponer, así que ideé un plan. (*CON VOZ BAJA*) escucha, vamos a hacer lo siguiente, saldremos de aquí juntas, tú te encierras en el baño y me esperas ahí. Yo voy a recorrer el tren. Él no me conoce. Si ese hombre está aquí, ya veremos qué hacemos para que no te suceda nada. Si no está, permaneceremos juntas hasta que lleguemos, y más tranquilas. ¿De acuerdo? (*TONO DE VOZ NORMAL, PAUSADA*) Ella sólo movió la cabeza aceptando. **Abrí la puerta** y miré hacia todos lados primero. No vi a nadie. **Estábamos** a pocos metros del baño así que ella entró y quedamos en que yo golpearía cuatro veces la puerta para hacerle saber que era yo que había regresado. **Volví** a nuestro vagón. Fui hacia los dos compartimientos vecinos al nuestro y estaban vacíos. En el siguiente vi a un hombre moreno, con

<p>206. GUARDIA</p> <p>207. MARINA</p> <p>208. GUARDIA</p> <p>209. <u>CONTROL</u></p>	<p>aspecto de extranjero. Estaba con un niño. No había más pasajeros hasta el final del <u>vagón</u>. <u>Cuando abrí</u> la <u>puerta</u> del próximo escuché unos pasos. Alguien se acercaba, era un hombre uniformado, el guardia.... ¡Buenas noches! Sólo quería estirar las <u>piernas</u>...</p> <p>Lo siento, a partir de este vagón comienzan las literas y camarotes señora; no se puede caminar por aquí.</p> <p>(<i>CON VOZ SIMPATICA</i>) Disculpe, no lo sabía. ¿Podría indicarme dónde puedo conseguir dulces?</p> <p>La muchacha que vende dulces no vino, lo lamento, tendrá que esperar a que lleguemos. Buenas noches</p> <p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA ALEJÁNDOSE HASTA “CORREDOR”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA DESDE “CUANDO” HASTA “ALGUNA PARTE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #72. SONIDO DE FONDO: GOLPE EN PUERTA EN</u></p>
---	--

<p><b>210. MARINA</b></p>	<p><b><u>“PUERTA”</u></b></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #53. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA QUE AVANZAN Y SE DETIENEN CONSTANTEMENTE DESPUÉS DE “DUDA” HASTA “INCREÍBLE” Y LUEGO DE “ENTRÉ” HASTA “NADIE”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #70. SONIDO DE FONDO: PUERTA AL ABRIR EN “ENTRÉ”, Y “SIGUIENTE</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #73. SONIDO: PASOS EN ALFOMBRA QUE AVANZAN DESDE “SIGUIENTE” HASTA “PROVENÍA”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #22. SONIDO DE FONDO: PUERTA CIERRE VIOLENTO EN “CERRÓ”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #73. SONIDO DE FONDO: PASOS EN ALFOMBRA DESDE “COMENCÉ” HASTA “SENTÉ”</u></p>
	<p><u>CD #1. TRACK #75. MUSICA DE FONDO DE SUSPENSO DESDE “LOGRÉ” HASTA “ESTA NOCHE”</u></p>
<p><u>CD #1. TRACK #76. SONIDO DE FONDO: RESPIRACIÓN DESDE “ESCUCHE” HASTA “EXALTÉ”</u></p>	
<p>(HIPÓCRITA) Gracias, igualmente...</p>	

Veía al guardia mientras se alejaba al final del **corredor**. Apenas me asomé a la puerta del vagón continuo, sentí un ligero escalofrío y sentí que algo no andaba bien, como si pudiera predecir que algo iba a pasar, no pude evitar la idea de que ese hombre estaba ahí, en **alguna parte**. Me apoyé en la **puerta** del vagón ya que sentía que me faltaba el aire. Volví a pensar que todo era una locura; la historia de aquella muchacha, recorrer el tren, buscar a ese hombre. De pronto recordé el miedo de aquella chica. No volvería a encerrarme con ella. No de nuevo, sin antes acabar con esa **duda**. (*VOZ BAJA*) “Él no me conoce” (*VOZ NORMAL*) me decía a mí misma, antes de alcanzar el primer compartimiento. Estaba vacío. Sin embargo, las luces iluminaban cada una de las butacas. Idéntico al nuestro. Cuando llegué al segundo me di cuenta de que aunque estuviesen desocupados, todos los compartimientos permanecerían con las lámparas encendidas. Avancé hacia el próximo. Tampoco había nadie en el tercero. Faltaban dos. ¿Sería posible que el vagón entero estuviese vacío? Nadie en los otros dos cuartos. **Increíble**. **Entré**

	<p>al próximo vagón. En el primer compartimiento no había nadie. Cuando me acerqué al segundo vi a una mujer. Llevaba a una niña en brazos. Pensé que seguro era la mujer que nos había tocado la puerta antes. Dos compartimientos más adelante vi a un sacerdote. En el último no había <b><u>nadie</u></b>. Entré al <b><u>siguiente</u></b> vagón y noté que era el de primera clase. Una alfombra ocupaba el piso de todo el pasillo. La puerta se <b><u>cerró</u></b> detrás de mí. Me di la vuelta pero no pude ver nada ya que poco a poco la intensidad de la luz fue disminuyendo hasta quedar casi en penumbras. Me quedé inmóvil por un tiempo La puerta estaba <b><u>abierta</u></b>. <b><u>Logré</u></b> entrar y a tientas me <b><u>senté</u></b>. En ese momento <b><u>escuché</u></b> dentro del compartimiento una respiración que no era la mía y me <b><u>exalté</u></b>.</p> <p>(VOZ MISTERIOSA) Por lo visto viajaremos a oscuras <b><u>esta noche</u></b></p> <p><b><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA ENTRA POR 4 SEGUNDOS Y QUEDA DE FONDO HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT</u></b></p>
211. VOZ	
212. <b><u>CONTROL</u></b>	

<p><b>213. PRESENTADOR</b></p>	<p>Los Vecinos Mueren en las novelas, original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Con la participación de Johanna Sandoval, Ricardo Seijas, Angélica Velazco, Evy Boccaccini, Francisco Javier Romero y Orlando Sandoval. En la dirección técnica: Rubén Darío Rincón En la dirección general: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval Edición y montaje: Oswaldo Peña En la producción ejecutiva: Carlota Fuenmayor. Presentó para ustedes: Orlando <b><u>Sandoval</u></b>.</p>
--------------------------------	---

## II.2.3 Capítulo III: Algo abominable ha sucedido en ese cuarto

### II.2.3.1 Idea

Marina Tovar busca calmar a Magdalena y decide alejarse para siempre de esa historia que le produce tanto miedo.

### II.2.3.2 Sinopsis

Marina Tovar ansiosa de descansar y olvidar todo el episodio con Magdalena, decide entrar a un compartimiento del vagón en donde coincide con una voz misteriosa que le infringió mucho miedo. Luego de terminar su recorrido por el tren regresa a su antiguo compartimiento y convence a Magdalena de descansar, a la luz del amanecer Marina Tovar se va al baño y baja del tren, sin cerciorarse del destino de aquella pobre muchacha.

### II.2.3.3 Tratamiento

La señora Marina, ansiosa por calmar aquella joven de la historia se propone recorrer el tren con la finalidad de cerciorarse de que el hombre que supuestamente quería asesinarla no viajaba con ellas. Todos los pasillos estaban muy oscuros, al igual que los compartimientos, entre tanta oscuridad se topó con una voz que infringió un gran temor en aquella mujer, una voz misteriosa que pudo detectar al instante de que Marina estaba muriendo de pánico.

Al volver a su compartimiento y después de tan desagradable encuentro lo único que ansiaba era llegar a su destino. Convenció a la joven Magdalena de que durmiera y descansara un poco mientras ella se dispuso a hacer exactamente lo mismo. A través de la ventana pudo disipar el amanecer y con él la cercanía de su destino, por lo cual, se preparó para ir al baño sin molestar a Magdalena, quien se mantenía dormida.

Esa mañana en la estación Marina Tovar abandonó el tren esquivando saber del destino de aquella joven que hasta la actualidad le produce escalofríos al recordar sus palabras: “un hombre quiere asesinarme”.

#### II.2.3.4 Personajes

##### Juan Pablo Velazco

Es un hombre alto, delgado, de piel trigueña y cabello oscuro muy corto. Tiene 30 años de edad, es escritor de novelas policíacas pero sin fama alguna. Aunque es oriundo del estado Táchira, desde muy joven se fue a vivir a Caracas buscando una vida más dinámica y llena de aventura. En Caracas descubre su pasión por escribir novelas policíacas debido al bombardeo de violencia e inseguridad que lo rodeaba; ejerciendo su carrera sin éxito conoce a Elizabeth Carvajal, hija del dueño de la editorial que publicó algunos de sus libros, con la cual posteriormente contrae nupcias. Juan Pablo es un hombre que trata de presentarse como alguien de carácter fuerte y dominante pero en realidad es muy débil emocionalmente. Cuando una situación se sale de sus manos, pierde totalmente el control aunque luego lo recupera. Es una persona que en momentos de crisis no puede estar sólo ya que puede perder la cordura y necesita estar haciendo algo para despejar su mente. Su debilidad, la esconde detrás de actitudes chocantes y sarcásticas para mantenerse protegido y evitar que lo lastimen aunque termina siendo él el amenazado.

##### Marina Tovar

Es una mujer delgada de estatura promedio, cabello negro recogido, tez blanca. Tiene 40 años de edad y es proveniente de la ciudad de Mérida. Desde hace 10 años vive en Boconó, estado Trujillo aunque por varios años cuando era joven, vivió en Caracas antes de conocer a su esposo, el cual falleció a los pocos años que se casaron y le dejó una suma considerable de dinero como herencia. Es

una mujer muy fina a pesar de que vive en un pueblo; es solitaria, fría y misteriosa y tiene un especial gusto por las novelas policíacas. Se muestra como una persona inocente e ingenua pero en realidad es una mujer de armas tomar y que no tiene miedo a enfrentarse a las situaciones que se le presente. A los 25 años de edad emprende un viaje que le cambiará su vida y la convertirá en la testigo de un asesinato.

### Magdalena

Es una jovencita de 18 años, estatura pequeña, cabello liso negro, de mejillas quemadas por el frío y aspecto campestre. Vive en Jají, un pueblito del estado Mérida aunque su familia vive en Gvidea, otra ciudad merideña en la cual pasa la mayor parte de sus vacaciones. Trabaja como asistente doméstica en una casa en la Ciudad de Mérida. Es una muchacha humilde, responsable aunque a veces despistada. No le gusta estar sola y es amante de la música, en especial de los boleros. Es muy miedosa, ingenua e insegura.

### Voz

Es un señor de unos 40 años de edad, en cuyo rostro lleva una quemada, signo de que participó en la guerra, su voz es aguda e infringe misterio y temor. Es un poco perverso y disfruta del miedo que le genera a los demás.

## II.2.3.5 División de escenas

### Escena 1

Marina se angustia aún más cuando, intentado alejarse del compartimiento con Magdalena, coincide con una voz de hombre misteriosa que le infringe mucho miedo, aunque la voz intenta conversar con ella, esta no puede eliminar el temor. Ante tanta oscuridad un poco de luz descubre la cara de aquel hombre, Marina

ahora siente lástima y pena por esa voz cuya cara lleva una terrible marca a causa de la guerra, sin volver a mirar se retira del compartimiento.

#### Escena 2

Luego de revisar todos los vagones del tren Marina regresa con Magdalena a su compartimiento, la convence de que todo está bien y que lo mejor para ambas es que descansen.

#### Escena 3

Marina siente ganas de ir al baño, se asoma a la ventanilla y nota que está amaneciendo, ya muy próxima a su destino, decide salir del compartimiento sin despertar a Magdalena, luego de ir al baño se pierde entre la gente que baja desesperadamente del tren, sin mirar atrás Marina se va, esquivando saber qué pasó aquella muchacha.

#### Escena 4

Juan Pablo incrédulo ante tal historia, cuestiona la actuación de la señora Marina, ¿Dejarla sola en el tren? ¿No averiguar lo que pasó con esa muchacha? Reflexiona que el relato no está mal para una novela exitosa, pero son muchos los cabos sueltos.

#### Escena 5

Juan Pablo le confiesa a su vecina que aunque la historia es muy buena como anécdota no está convencido de escribir acerca de ella, Marina destaca que es un relato muy bueno pero que ella omitió ciertos detalles, sin embargo no insiste más y por el contrario le pide que hable del tema de su próxima novela.

## Escena 6

Juan Pablo empieza a relatar su próxima novela, señala que será una historia de terror en donde un hombre asesina a su propia vecina y nunca nadie conoce la verdad, Marina un poco asustada le indica que ella puede defenderse mientras le ofrece otra taza de agua miel. Juan Pablo solicita prestado el baño pero al levantarse se siente un poco mareado y asume que es por el cansancio de la mudanza por lo que decide irse, Marina le replica que se quede un rato más y finalice su interesante historia.

## II.2.3.6 Guión literario

**FADE IN**

### **ESCENA 1**

**MARINA**

Me paralicé, su respiración la sentía muy cerca de mí, un hombre estaba a mi lado

**VOZ**

(APENADO) Por favor no se asuste

**MARINA**

La voz era extraña, algo aguda, no parecía joven. Sentí que se acababa el aire.

**VOZ**

(VOZ MISTERIOSA) Las cosas parecen estar mal aquí, demasiadas fallas con la luz (PAUSA LARGA, SILENCIO) ¿disculpe se encuentra bien señora?

**MARINA**

(SECO) Sí

**VOZ**

Lamento haberla asustado

**MARINA**

(INTRANQUILA) Tranquilo, es que la oscuridad me pone un poco tensa.

**VOZ**

Ah ok (PAUSA LARGA, SILENCIO)

**MARINA**

Estaba segura de que ese hombre se había movido, Aguanté la respiración...  
(NERVIOSA) mi marido (TARTAMUDENADO) él... él... de... debe estar  
buscándome, lo dejé esperando

**VOZ**

(CON VOZ MALICIOSA) si es que logra verla. Esta oscuridad no da nada de  
confianza ¿verdad? Cualquier cosa puede pasar en estas condiciones

**MARINA**

Cada cosa que decía me atemorizaba más y más... (NERVIOSA) bueno yo en  
realidad no suelo viajar en tren, yo...

**VOZ**

Sí, me di cuenta

**MARINA**

(ASUSTADA) ¿Cómo?

**VOZ**

(VOZ MISTERIOSA) Verá usted, yo no pensaba hacer este viaje, fue algo de  
última hora. De haberlo planeado habría estado en el vagón de camarotes y literas,  
pero ni modo, me toca ir sentado toda la noche. Y pues bueno, usted está aquí, eso  
quiere decir o que tuvo que hacer este viaje a última hora o que no acostumbra a  
viajar en tren.

**MARINA**

(NERVIOSA) Si es verdad, yo... nosotros nunca tomamos este tren. (PAUSA  
LARGA) Espero que lo arreglen pronto. (PAUSA) Ahora debo volver a mi  
camarote (SILENCIO)

**VOZ**

(UN POCO MALICIOSO) Usted tiene miedo

**MARINA**

(TRATAMUDEANDO) ¿Por... por qué u... usted dice e... eso?

**VOZ**

Aunque no puedo ver su rostro puedo escucharla, y su voz transmite terror. Sin luz lo único que puede hacer es esconderse, más no engañar. Su voz delata

**MARINA**

(NERVIOSA Y UN POCO MOLESTA) Si bueno la verdad es que no me resulta nada placentero ni cómodo hablar con un desconocido en la oscuridad.

**VOZ**

(MALICIOSO) Por el contrario a mí si me gusta hablar en la oscuridad. Créame que si no estuviésemos a oscuras, este diálogo no sería posible. Pero usted tiene mucho miedo. A mí me parece que ese miedo se debe a que usted me ha visto  
(PAUSA) antes.

**MARINA**

(ATERRADA) No, no, no, usted está equivocado, yo no he visto a nadie

**VOZ**

Mmmmmm

**MARINA**

(UN POCO ALTERADA) Con cada cosa que ese hombre decía, se me ponían los pelos de punta, las piernas y las manos no dejaban de temblar y cada vez era más intenso el miedo que sentía. Las palabras de ese hombre eran tan perturbadoras y escalofriantes. La forma como me hablaba, era intimidante. En ese instante un

tenue resplandor entró por la ventana y vi el contorno de la puerta... (NERVIOSA)

Bien, creo que ya puedo irme, espero no haberle ocasionado... (INTERRUMPE CON UN LIGERO GRITO DE HORROR) Cuando me di vuelta no pude seguir hablando, sólo salió de mi boca un sonido de horror y de desagrado. Ante mí, veía una horrenda careta de piel tirante y escamosa. Con estrías rojas que parecían tener vida propia, como si fueran gusanos que se desplazaban en una cara putrefacta y deforme. El hombre desvió su rostro hacia la ventanilla

**VOZ**

(APENADO) Lo siento

**MARINA**

La cara de horror de fue borrando a medida que el sentimiento de lástima llegaba a mí por la situación de aquel ser... (CON MIEDO PERO APENADA) No, perdóneme usted a mí

**VOZ**

(APENADO) Está bien, no se preocupe, la guerra deja estas cosas...

**MARINA**

(CON ALGON DE ASCO) Debo... debo irme ya. Dije sin mirar y salí del compartimiento.

## ESCENA 2

**MARINA**

Ahora más que nunca quería volver, quería terminar con todo aquello, pero me veía a mi misma caminando hacia el final del tren. Parecía una loca. Tal vez lo estaba. Pero más loca estaría si me quedaba con la duda de que ese hombre que perseguía a Magdalena estuviese en el tren. Llegue al final del vagón y nada, totalmente desértico al igual que el próximo. Aquel hombre era el único que

viajaba en primera clase. La última puerta estaba cerrada. Se podía ver, del otro lado, una luz blanca iluminando las filas de butacas desiertas, silenciosas. Ése era el final del recorrido. Ahora debía regresar. Al volver vi el corredor totalmente vacío. Por un momento me entró nuevamente el temor de que la luz pudiera apagarse nuevamente. Sentía que aquel monstruo estaba detrás de mí, el sonido de su respiración quedó grabado en mí. Inmediatamente comencé a correr, o por lo menos intenté, esos pasillos eran muy estrechos. Mis brazos se golpeaban contra las puertas, los movimientos eran torpes. Mi respiración era cada vez más agitada.

Al llegar al baño golpee, cuatro veces como habíamos quedado. Después de preguntar si era yo, la muchacha abrió lentamente la puerta. Le dije que en todo el tren no había rastros de ese hombre, que podíamos viajar tranquilas. Ella se veía tensa. Me di cuenta de que ella siguió llorando ya que sus ojos estaban rojos e hinchados. Me abrazó

#### **MAGDALENA**

(CONTENTA) Ay Muchísimas gracias, tenía tanto miedo (PAUSA) la luz se apagó por un tiempo y sentía que me iba a volver loca

#### **MARINA**

Regresamos a nuestro compartimiento. Le dije que no quería volver a hablar del tema, e intentamos hablar de cualquier cosa. Necesitábamos distraernos un poco, aunque fuese difícil. No pasó mucho tiempo cuando le propuse que tratáramos de dormir. Ambas estábamos cansadísimas. Nos acostamos cada una de un lado, apagué la luz y todo quedó en silencio. A los pocos minutos se oyó el silbato del tren y pasamos por un túnel o algo así. En ese momento escuche su voz nuevamente

#### **MAGDALENA**

(CON VOZ BAJA) ¿Recuerda cuando en la estación le dije que sentí que ese hombre seguía mirándome?

**MARINA**

(CON FASTIDIO) Si niña

**MAGDALENA**

(ASUSTADA) Aún lo siento

**MARINA**

En ese momento no sospeché, que esas serían sus últimas palabras.

### ESCENA 3

**MARINA**

Ahora viene lo más extraño de todo. Ya estábamos entrando por Mucuchíes cuando me desperté. Miré la hora en el reloj de la muchacha y eran las cinco y media de la mañana, el viaje había tardado más de lo que se suponía que tardara. Aún no habíamos llegado. Tenía muchas ganas de ir al baño. Ella estaba en la misma posición que cuando nos dormimos. Pensé en despertarla pero me dio lástima así que decidí no hacerlo. Abrí las cortinas de la ventanilla para ver el amanecer y las que daba hacia el pasillo. Sentía una enorme alegría al ver salir la luz de la mañana. Sentía que todo lo ocurrido el día anterior, había sido una pesadilla. Salí del compartimiento y mientras caminaba hacia el baño, vi como un montón de pasajeros del vagón de las literas se formaban en fila para salir. Terminé de cepillarme los dientes cuando sentí que el tren se empezaba a detener. Me retoqué rápidamente el maquillaje. Al salir, en el pasillo vi muchas personas que no había visto la noche anterior, vi a la mujer con la bebé en brazos, el hombre moreno, el señor con el niño y el sacerdote. Caminaba hacia el compartimiento cuando de repente vi que las cortinas del pasillo estaban cerradas. Me acerqué lentamente y agarré el picaporte pero no me atreví a abrirlo. Algo me decía que no lo hiciera. Él estaba allí adentro. En seguida solté el picaporte. El miedo me invadió nuevamente, la sensación de peligro me recorría por completo. Intenté gritar pero no me salía la voz. Sólo se escuchaba los susurros de las

personas que de bajaban del tren y uno que otro grito desde afuera. Yo debía salir de allí. La gente detrás de mí me empujaba hacia la salida aunque yo ponían un poco de resistencia, pero era imposible, la corriente me llevaba y en eso me encontré bajando los escalones. Luego me vi en medio de la gente caminando buscando la salida. Mi mente estaba en otra parte. No podía casi caminar por el temblor de las piernas, mis ojos estaban cubiertos de lágrimas y la idea de que ese hombre dentro de poco se iba a bajar de ese tren me hizo responder inmediatamente y salí corriendo. No podía esperar a que ese hombre me viera. Seguro ya sabía de mí porque esperó a que yo saliera para entrar al compartimiento. Así que corrí (PAUSA) corrí sin detenerme y sin mirar hacia atrás.

#### **ESCENA 4**

##### **JUAN PABLO**

(PERTURBADO) (PENSAMIENTO) ¿Cómo pudo irse y dejar a esa muchacha sola? ¿Cómo es que no vio al tal tipo? No, no, no. Esta historia no puede ser real. Hay muchas cosas que no me cuadran. Seguro la inventó, no creo...

##### **MARINA**

(ENTUSIASMADA) ¿Qué me dice señor Juan Pablo? ¿Le gustaría escribir esta historia?

##### **JUAN PABLO**

(PENSAMIENTO) Claro ya lo entiendo, esta mujer como muchos aficionados, inventó esta historia y ahora quiere que escriba sobre ella. Usó la excusa de que era real para que yo la escuchara. Pero por supuesto que no es verdad. (DUDOSO) Es que la historia tiene tantas cosas que me hacen dudar de su veracidad. Tiene que ser un invento, uno muy bueno eso sí, pero invento al fin

**MARINA**

(INSISTENTE) ¡Aloo! Señor Juan Pablo

**JUAN PABLO**

(APENADO Y ALGO DESUBICADO) disculpe señora Marina, es que me quedé pensando en su relato

**MARINA**

Bueno y ¿qué le pareció?

**JUAN PABLO**

(SIN MUCHA EXPRESIÓN EN EL TONO DE VOZ) Bueno, por momentos tuve la impresión de que era el capítulo de alguna novela.

**MARINA**

(CON VOZ ALEGRE) No bueno, no creo que tanto así, como le dije, yo sólo soy una aficionada. Además es sólo parte de la historia, no se la conté completa.

(CON VOZ TRISTE) Desde aquella noche siempre me he preguntado qué fue lo que le sucedió, no sólo en el tren sino antes y después de ese viaje. Durante todo este tiempo he imaginado cualquier cantidad de historias como fondo de esa noche, de lo que sucedió. No sé si le parezca extraño lo que le voy a decir, pero en realidad no quise saber si se había cometido un delito en ese tren o no. Tampoco averigüé si ocurrió algún otro crimen en esa casa que ella vio, en la de su vecino. Cuando salí del tren la mañana siguiente fui a una cafetería y en la mesa que me senté dejaron un periódico y ni siquiera lo leí. Y así fue durante los días siguientes. No quería saber nada con relación a eso. Yo estaba segura de que se cometió ese crimen en el tren contra la muchacha, pero yo prefería pensar que no era seguro y así ese pensamiento no me iba a atormentar e iba a poder continuar mi vida tranquila. ¿Lo entiende? (SERIA) Aunque sienta gran fascinación por esas historias, igual el hecho de que sea real me da pavor. No quisiera tener la seguridad de que podía salvarle la vida a esa muchacha, así que tener la duda ha

hecho que mi conciencia se mantenga en paz todo este tiempo. (ANIMADA) Pero bueno, lo importante no es dónde se escondió el asesino esa noche ni que fue lo que realmente ocurrió en esa casa. Usted tiene una profesión maravillosa y puede hacer con ella lo que quiera. Dígame, ¿no le parece una historia maravillosa para una novela? Piénselo, así puede que deje atrás los fracasos y consiga el éxito que tanto anheló. Y bueno obviamente sería fantástico para mí haberlo ayudado...

**JUAN PABLO**

(PENSAMIENTO, CON RABIA) ¿Ésta mujer me vio cara de idiota o qué? O sea no sólo pretende que le crea su historia absurda del tren, sino que además cree que gracias a ella voy a salir del fracaso. ¿Pero qué es lo que se cree ella?

**MARINA**

(INSISTENTE) ¿Señor Velazco? ¿Le sirvo más agua miel? Creo que lo abrumé con mis ideas, si quiere piénselo bien mientras yo voy y le busco más agua miel, ¿sí?

**JUAN PABLO**

(PENSAMIENTO, CON DUDAS Y ALGO MOLESTO) Capaz la tipa tiene razón y todo, que arrechera me da. Yo dejándome influenciar por las historias fantásticas de una aficionada. Pero es que esas escenas del tren son excelentes, tanta intriga y tantas posibilidades. Pero bueno, ya que eso es lo que quiere, saquémosle provecho a su historia, pero tengo que hacer que ella me cuente más, algo esconde ella que no me quiere terminar de decir.

**MARINA**

(SARCASMO) ¿Ya reaccionó o sigue metido en sus pensamientos? Aquí le traje más agua miel

**JUAN PABLO**

(CON INTRIGA) Señora marina, sigo sin entender muy bien por qué se fue usted de ahí y abandonó a esa muchacha. Es que me parece eso un poco increíble.

**MARINA**

(INQUIETA) Una pregunta señor Velazco ¿Me puede decir usted que sería capaz de hacer si la muerte está cerca y que su propia muerte es una posibilidad concreta? Yo no creo que usted sepa lo que es eso, sentirse amenazado, sin saber qué hacer. No es que yo esté intentando justificarme, yo fui una completa cobarde, pero en ese momento simplemente no lo pensé. Pero después lo vi con claridad, era necesario que me fuera de ahí lo antes posible (PAUSA) ¿sigue sin entender?

**JUAN PABLO**

(CON DESDÉN) Bueno, en realidad...

**MARINA**

(ALTERADA Y CIERTA RABIA) Yo actué por instinto, así de simple, si me quedaba ahí corría el riesgo de que ese hombre pudiera asesinarme ya que yo sería otra testigo más. Me deje guiar por el miedo, por el miedo de morir (SILENCIO) yo dejé a esa muchacha profundamente dormida. ¿Quién querría entrar a un compartimiento donde alguien está dormido? Y además, ¿Quién querría entrar si estaban todos en el pasillo como una cuerda de animales, locos por salir del tren? Sólo podía ser ese hombre, ese hombre estaba ahí adentro y asesinó a Magdalena. El sabía que ese era el momento perfecto ya que había mucho ajeteo y todo el mundo se estaba bajando del tren. Nadie se daría cuenta, excepto yo, de que él había cometido un delito. Ese hombre estuvo todo el tiempo vigilándonos, por lo tanto me había visto y yo no podía darme el lujo de quedarme ahí y averiguar qué pasaba en ese compartimiento. Seguramente el me vio recorrer todo el tren y sabía que ella me había contado lo que ocurrió en esa casa. Para él, Magdalena, él y yo, éramos las únicas personas que sabíamos lo que había pasado en esa casa, así que

tenía que acabar con nosotras dos. Yo no podía arriesgarme a que me matara.  
Además de Magdalena, yo era su próxima víctima.

## **ESCENA 5**

**JUAN PABLO**

(VOZ INTERIOR) Que cobarde esta mujer...

**MARINA**

(INTRIGADA) ¿En qué piensa señor Juan Pablo?

**JUAN PABLO**

(IMPERSONAL) Pues pienso ese viaje fue una gran aventura y experiencia para usted, pero es tan sólo una anécdota. (PAUSA) La verdad es que no siento absoluto interés en escribir su historia como eje principal de alguna de mis novelas. Es tan... (PAUSA) ilógico su razonamiento, su forma de pensar y de actuar... (PAUSA) de verdad se me hace imposible pensar en escribir sobre eso

**MARINA**

(OFENDIDA) ¿Perdón? Discúlpeme pero lo que me ha dicho me tiene sumamente irritada. Pero bueno, yo pensé que podía resultarle interesante mi historia. (PAUSA LARGA) Si me disculpa un momento, (PAUSA) Voy a encender la fogata, hace algo de frío aquí.

**JUAN PABLO**

Déjeme ayudarla señora Tovar. Discúlpeme por haber sido tan rudo con usted

**MARINA**

(INTERRUMPIENDO) no no, no se disculpe, tiene razón, muchas cosas de las que le conté no tienen sentido. Lo que pasa es que nunca he sido buena para mentir señor Velazco (PAUSA LARGA) Lo que sucedió fue real, pero hay unos

detalles que no ocurrieron así, o por lo menos la explicación que le di sobre mis actos, no eran las correctas. Adapté un poco la historia para poder contársela.

**JUAN PABLO**

(EXTRAÑADO) ¿Pero por qué hizo eso? Usted me puede contar con confianza lo que pasó ese día

**MARINA**

(RESPIRA PROFUNDO) Señor Juan Pablo, si no le conté, mis razones tengo... Por favor no insista.... (PAUSA LARGA) Me imagino que la historia para su próxima novela debe ser mucho más interesante que la mía ¿no?

**JUAN PABLO**

(FALSA MODESTIA) Bueno eso espero, pero tengo la gran impresión de que puede ser una buena historia.

**MARINA**

(CURIOSA) Si no le molesta me gustaría escucharla señor Juan Pablo (PAUSA)  
Por favor...

## **ESCENA 6**

**JUAN PABLO**

(VOZ INTERIOR) ¿Es un favor o una orden?... (DESPREOCUPADO) Claro por supuesto que sí (PAUSA) (HIPÓCRITA) Será un honor contarle la historia de mi próxima novela (PAUSA LARGA) Mmmm veamos (VOZ INTERESANTE)  
Todo comienza en aquella tarde que vine a ver la casa por primera vez. Cuando iba en el camino, ya casi por llegar a la propiedad, vi su casa y a usted afuera sentada en las escaleras tomando un taza de té o que se yo. Al preguntar me dijeron que solo su casa y la mía eran las que se encontraban en esa parte del pueblo. Las demás casas estaban a kilómetros de las nuestras. Cabe acotar que

para esta novela usaré algunas cosas de la vida real para irme guiando (PAUSA) Mi esposa y yo nos mudamos para el pueblo ya que quería alejarla del amante que tenía en Caracas. (PAUSA) Bueno primero habría que contrale en resumen, como mi esposa y yo nos conocimos. (ACLARA LA VOZ) Yo soy escritor de libros, un tanto mediocre. Había buscado varias editoriales en Caracas para que publicaran mis novelas y sólo una de ella me abrió las puertas. (IRÓNICO) Y, ¿a que no adivina de quien era la editorial? Pues de mi futuro suegro. La verdad es que para tener tanto dinero, siempre fue una persona muy reservada y bondadosa. Me ayudó muchísimo, y aunque mis libros no fueron exitosos, no dejó de ayudarme en ningún momento. Un día que fui a la editorial a ver cómo iba mi segunda publicación, vi a esta hermosa mujer hablando con este hombre. En cuanto el me ve me señala para que vaya para allá y al acercarme me presente a su hija Elizabeth. (SUSPIRA) Dios esa mujer tenía y aún tiene tanta clase, era tan delicada, tan femenina pero sobre todo inteligente. Ella no trabajaba pero había dedicado lo que llevaba de vida estudiando así que era una de esas hijas de papá y mamá que no les hace falta trabajar pero que tienen cerebro, si usted me entiende. En la actualidad hay muchas mujeres que se conforman con ser bonitas y ya. Pero mi Elizabeth no, ella... (PAUSA) Ella es simplemente brillante. (DECEPCIONADO) Aunque no lo fue cuando se fijó en un perdedor como yo. (PAUSA, NOSTÁLGICO) Después del primer año juntos empezaron las desapariciones por horas de la casa (MOLESTO) con la bendita excusa de que estaba con su papá, y no es que me caiga mal mi suegro (PAUSA) para nada. De hecho es un ejemplo a seguir. Pero yo sabía que no era a su papá a quien estaba viendo. Ella apenas llegaba a la casa yo no podía decirle nada porque ya se irritaba y me dejaba hablando solo. Una actitud de verdad muy extraña. Yo nunca le reclamé por sus salidas tan largas y sus constantes ausencias por no querer complicar más las cosas. Siempre le di su espacio pero cada vez era peor la forma como ella me trataba. Así que un día decidí seguirla. Antes de salir me dijo que iría a ver a su papá. Una semana antes le había dado un infarto y de verdad estaba bastante delicado. Pero ella cuando me lo dijo tenía cierta emoción en su expresión y pues eso me confundió. Ella se fue y a los minutos agarré un taxi y fui

detrás de ella. Ella agarró un taxi, cosa que me pareció extraño ya que tenemos un carro los dos, y pues yo tampoco lo agarré para que así ella no me reconociera. (PAUSA, CON RABIA) Y fue justo en ese momento cuando vi su taxi pararse frente a un hotel y en la entrada un hombre alto y rubio la estaba esperando. Ella salió corriendo a sus brazos y lo besó.... (PAUSA LARGA) un beso que a mí nunca me dio... Y vi lo obvio. Elizabeth me quería, pero no me amaba. Pero a ese hombre sí, cada parte de su cuerpo decía que estaba enamorada de él. (PAUSA) (CON IRA) No puedo describir (PAUSA) la rabia que sentí al ver esa imagen. (RESPIRACIÓN FUERTE) yo ya sabía que ella me estaba engañando pero no es lo mismo decirlo a verlo con mis propios ojos. (RESPIRA) Discúlpeme un momento (SILENCIO LARGO, SOLO SE ESCUCHA LA RESPIRACIÓN FUERTE QUE CADA VEZ ES MAS SUAVE) Pensé que la idea de traérmela para acá y alejarla de todo lo que conocía era buena y la mejor decisión que había tomado, pero me equivoqué.

### **JUAN PABLO**

No teníamos mucho tiempo en la casa cuando ella salió corriendo a los brazos de ese mal nacido y me dejó totalmente sólo en un pueblo donde la única persona que vive cerca de mí, era la señora que vi la otra tarde, es decir, usted. Como era de costumbre en mi familia y porque además estaba desesperado con la partida de mi esposa, decidí ir a visitar a mi vecina. Llevaba ya como media hora lloviendo, un palo de agua como dicen por ahí, pero igual me lancé a correr hasta la casa de aquella señora. (PAUSA LARGA, CON MALICIA) Fue hasta hoy que me enteré que las únicas personas que vivimos aquí somos mi esposa, usted y yo... Pero ahora que mi esposa no está, sólo estamos nosotros dos, lo cual es bastante interesante.

### **MARINA**

(NERVIOSA) Ahh ¿sí? Y ¿qué es lo interesante de que sólo estemos usted y yo?

**JUAN PABLO**

(RIENDOSE CON MALICIA) no puedo creer que no vea lo interesante de esta situación.... (PAUSA LARGA) Ay señora Tovar, este sitio es un lugar perfecto para una escena de crimen. Sólo estamos usted y yo y un pueblo totalmente solitario... (PAUSA) Sólo escuche esta descripción, un hombre que se muda a un pueblo con su esposa, ella lo deja por otro hombre y deja sembrado en él la sed de venganza. El tiene por costumbre visitar a sus vecinos, pero esta visita que hará será totalmente distinta a todas las demás ya que su única vecina es una mujer que vive sola. Ella lo deja pasar con toda la confianza del mundo y mientras hablan, él en su mente está analizando como la va a matar... (PAUSA LARGA) (CÍNICO)  
¿Qué tal le parece? ¿Verdad que está genial?

**MARINA**

(ABURRIDA) Mmmm la verdad no. Oh bueno, es que le falta algo a mi parecer, sería mejor decir que el está analizando como la va a matar pero no se imagino que su anfitriona ya tenía su plan armado para deshacerse de él... (PAUSA) Así si sería perfecta. Además, nadie se va a imaginar que ella lo va a matar, al contrario de su versión que es muy predecible...

**JUAN PABLO**

(UN POCO MOLESTO) Bueno la verdad es que no creo que su personaje pueda ser capaz de matar al mío. Está hablando de una mujer que está sola, que le abre la puerta a extraños y que de broma puede cargar unos leños. ¿Ella contra un hombre? Jaja imposible

**MARINA**

(DECPECIONADA) Usted no sabe nada definitivamente y no tiene malicia. Esa mujer no necesita de la fuerza bruta para matar a su personaje. Hace uso de su astucia para llevarle ventaja a su opositor... total, hay muchas formas de matar, más de las que usted se imagina. (BURLEZCO) y eso, que usted es escritor de

este tipo de historias y yo sólo una aficionada... No hay que subestimar a nadie  
señor Juan Pablo, (PAUSA) a nadie

**JUAN PABLO**

(INTERESADO) bueno ahora con lo que me dice pues un personaje con sus  
características sería ideal entonces y sería capaz de cometer semejante acto

**MARINA**

(CON MALICIA) Bueno aún no me conoce lo suficiente para decir eso señor  
Juan Pablo, pero le puedo asegurar que si alguien intentara matarme, me  
defendería como sea para que no lo logre y sería capaz de hacer cualquier cosa  
con tal de que no me mate

**JUAN PABLO**

(VOZ RETADORA) Y yo también sería capaz de hacer lo que sea para  
defenderme. (SILENCIO)

**MARINA**

(ACLARANDO LA VOZ, NERVIOSA) Bueno bueno, está como un poco  
incómodo el ambiente por aquí.

**JUAN PABLO**

(HIPOCRITA) Oh, disculpe por hacerla sentir incómoda señora Tovar (PAUSA)  
pero tranquila que no hay nada de qué temer, yo sería incapaz de hacerle daño.

**MARINA**

(VOZ INTERIOR) Más te vale... (DULCE PERO HIPÓCRITA) ¿Quiere otra taza  
de agua miel?

**JUAN PABLO**

(ENTUSIASMADO) Si por supuesto que sí, muchas gracias... Espero que algún día me de la receta

**MARINA**

(VOZ INTERIOR) Ese día no va a llegar señor Juan Pablo.

**JUAN PABLO**

(ALZANDO LA VOZ) Señora Tovar, ¿me puede indicar dónde está el baño por favor?

**MARINA**

Si, al final del pasillo a mano izquierda, es la primera puerta

**JUAN PABLO**

Perfecto gracias.

**MARINA**

¿Todo en orden?

**JUAN PABLO**

(CON MALESTAR) No bueno, (PAUSA) Cuando me estaba lavando la cara me dio un poco de mareo en el baño, capaz sea el cansancio o que se yo. Yo creo que voy a volver a mi casa luego de tomarme el agua miel para descansar.

**MARINA**

(IMPACIENTE) ¿No pero cómo se va a ir? Casi nunca recibo visita y debo decir que esta ha sido de las mejores que he tenido. Además no me ha terminado de contar su historia...

**JUAN PABLO**

Pero creí que le incomodaba

**MARINA**

(INSISTENTE) Bueno pero eso es como las películas de terror que dan miedo  
pero uno las sigue viendo.

**JUAN PABLO**

(RESIGNADO) Bueno si así lo quiere pues está bien

**FADE OUT**

## II.2.3.7 Guión técnico

### RADIONOVELA

#### **“Los vecinos mueren en las novelas”**

*Historia Original de: Sergio Aguirre*

*Adaptación de: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval*

#### **CAPÍTULO III: Una Noche En El Infierno**

#### **PERSONAJES:**

**Juan Pablo Velazco**

Ricardo Señas

**Marina Tovar**

Johanna Sandoval

**Magdalena**

Angélica Velazco

**Voz**

Francisco J. Romero

**Presentador**

Orlando Sandoval

<p>214. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT.</u></p>
<p>215. <b>PRESENTADOR</b></p>	<p>Los vecinos mueren en la novelas. Original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna <b>Sandoval</b>.</p>
<p>216. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #58. SONIDO: TREN EN MOVIMIENTO Y QUEDA DE FONDO HASTA “HACIA ATRÁS”</u>  <u>CD #1. TRACK #75. MUSICA DE SUSPENSO ENTRA Y A LOS 4 SEGUNDOS QUEDA DE FONDO HASTA “COMPARTIMIENTO”</u>  <u>CD #1. TRACK #76. SONIDO DE FONDO: RESPIRACIÓN DESDE “PARALICÉ” HASTA “MI LADO”</u></p>
<p>217. <b>MARINA</b></p>	<p>Me <b><u>paralicé</u></b>, su respiración la sentía muy cerca de mí, un hombre estaba a <b><u>mi lado</u></b></p>
<p>218. <b>VOZ</b></p>	<p>(<i>APENADO</i>) Por favor no se asuste</p>
<p>219. <b>MARINA</b></p>	<p>La voz era extraña, algo aguda, no parecía joven. Sentí que se acababa el aire.</p>
<p>220. <b>VOZ</b></p>	<p>(<i>VOZ MISTERIOSA</i>) Las cosas parecen estar mal aquí, demasiadas fallas con la</p>

	luz ( <i>PAUSA LARGA, SILENCIO</i> ) ¿disculpe se encuentra bien señora?
<b>221. MARINA</b>	( <i>SECO</i> ) Sí
<b>222. VOZ</b>	Lamento haberla asustado
<b>223. MARINA</b>	( <i>INTRANQUILA</i> ) Tranquilo, es que la oscuridad me pone un poco tensa.
<b>224. VOZ</b>	Ah ok ( <i>PAUSA LARGA, SILENCIO</i> )
<b>225. <u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #77. SONIDO: ROCE DE TELA</u>
<b>226. MARINA</b>	Estaba segura de que ese hombre se había movido, Aguanté la respiración... ( <i>NERVIOSA</i> ) mi marido ( <i>TARTAMUDENADO</i> ) él... él... de... debe estar buscándome, lo dejé esperando
<b>227. VOZ</b>	( <i>CON VOZ MALICIOSA</i> ) si es que logra verla. Esta oscuridad no da nada de confianza ¿verdad? Cualquier cosa puede pasar en estas condiciones
<b>228. MARINA</b>	Cada cosa que decía me atemorizaba más y más... ( <i>NERVIOSA</i> ) bueno yo en realidad no suelo viajar en tren, yo...

229. VOZ	Sí, me di cuenta
230. MARINA	<i>(ASUSTADA)</i> ¿Cómo?
231. VOZ	<i>(VOZ MISTERIOSA)</i> Verá usted, yo no pensaba hacer este viaje, fue algo de última hora. De haberlo planeado habría estado en el vagón de camarotes y literas, pero ni modo, me toca ir sentado toda la noche. Y pues bueno, usted está aquí, eso quiere decir o que tuvo que hacer este viaje a última hora o que no acostumbra a viajar en tren.
232. MARINA	<i>(NERVIOSA)</i> Si es verdad, yo... nosotros nunca tomamos este tren. <i>(PAUSA LARGA)</i> Espero que lo arreglen pronto. <i>(PAUSA)</i> Ahora debo volver a mi camarote <i>(SILENCIO)</i>
233. VOZ	<i>(UN POCO MALICIOSO)</i> Usted tiene miedo
234. MARINA	<i>(TRATAMUDEANDO)</i> ¿Por... por qué u... usted dice e... eso?
235. VOZ	Aunque no puedo ver su rostro puedo escucharla, y su voz transmite terror. Sin luz lo único que puede hacer es esconderse, más no engañar. Su voz

	delata
<b>236. MARINA</b>	<i>(NERVIOSA Y UN POCO MOLESTA)</i> Si bueno la verdad es que no me resulta nada placentero ni cómodo hablar con un desconocido en la oscuridad.
<b>237. VOZ</b>	<i>(MALICIOSO)</i> Por el contrario a mi si me gusta hablar en la oscuridad. Créame que si no estuviésemos a oscuras, este diálogo no sería posible. Pero usted tiene mucho miedo. A mí me parece que ese miedo se debe a que usted me ha visto <i>(PAUSA)</i> antes.
<b>238. MARINA</b>	<i>(ATERRADA)</i> No, no, no, usted está equivocado, yo no he visto a nadie
<b>239. VOZ</b>	Mmmmmm
<b>240. MARINA</b>	<i>(UN POCO ALTERADA)</i> Con cada cosa que es hombre decía, se me ponían los pelos de punta, las piernas y las manos no dejaban de temblar y cada vez era más intenso el miedo que sentía. Las palabras de ese hombre eran tan perturbadoras y escalofriantes. La forma como me hablaba, era intimidante. En ese instante un tenue resplandor entró por la ventana y vi el contorno de la

	<p>puerta... (<i>NERVIOSA</i>) Bien, creo que ya puedo irme, espero no haberle ocasio... (<i>INTERRUMPE CON UN LIGERO GRITO DE HORROR</i>) Cuando me di vuelta no pude seguir hablando, sólo salió de mi boca un sonido de horror y de desagrado. Ante mí, veía una horrenda careta de piel tirante y escamosa. Con estrías rojas que parecían tener vida propia, como si fueran gusanos que se desplazaban en una cara putrefacta y deforme. El hombre desvió su rostro hacia la ventanilla</p>
<p><b>241. VOZ</b></p>	<p>(<i>APENADO</i>) Lo siento</p>
<p><b>242. MARINA</b></p>	<p>La cara de horror de fue borrando a medida que el sentimiento de lástima llegaba a mi por la situación de aquel ser... (<i>CON MIEDO PERO APENADA</i>) No, permíteme usted a mí</p>
<p><b>243. VOZ</b></p>	<p>(<i>APENADO</i>) Está bien, no se preocupe, la guerra deja estas cosas...</p>
<p><b>244. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #50. MUSICA DE FONDO DE SUSPENSO DESDE “AHORA” HASTA “HACIA ATRÁS”</u></p>

	<p>CD #1. TRACK #73. SONIDO DE FONDO: PASOS EN ALFOMBRA DESDE <u>“AHORA”</u> HASTA <u>“PRIMERA CLASE”</u> Y LUEGO DESDE <u>“AL VOLVER”</u> HASTA <u>“NUEVAMENTE”</u></p> <p>CD #1. TRACK #76. SONIDO DE FONDO: RESPIRACIÓN DESDE <u>“MONSTRUO”</u> HASTA <u>“GRABADO EN MI”</u></p> <p>CD #1. TRACK #53. SONIDO DE FONDO: PASOS RAPIDOS EN MADERA DESDE <u>“INMEDIATAMENTE”</u> HASTA <u>“AGITADA”</u></p> <p>CD #1. TRACK #78. SONIDO DE FONDO: GOLPES CONTRA PARED DESDE <u>“INTENTÉ”</u> HASTA <u>“TORPES”</u></p> <p>CD #1. TRACK #79. SONIDO DE FONDO: LATIDOS ACELERADOS DESDE <u>“MI RESPIRACIÓN”</u> HASTA <u>“AGITADA”</u></p> <p>CD #1. TRACK #80. SONIDO DE FONDO: 4 GOLPES DE PUERTA EN <u>“GOLPEÉ”</u></p> <p>CD #1. TRACK #70. SONIDO DE FONDO: PUERTA AL ABRIR EN <u>“MUCHACHA”</u></p>
--	--

245. MARINA

(CON ALGON DE ASCO) Debo... debo irme ya. Dije sin mirar y salí del compartimiento. (PAUSA LARGA) Ahora más que nunca quería volver, quería terminar con todo aquello, pero me veía a mi misma caminando hacia el final del tren. Parecía una loca. Tal vez lo estaba. Pero más loca estaría si me quedaba con la duda de que ese hombre que perseguía a Magdalena estuviese en el tren. Llegue al final del vagón y nada, totalmente desértico al igual que el próximo. Aquel hombre era el único que viajaba en primera clase. La última puerta estaba cerrada. Se podía ver, del otro lado, una luz blanca iluminando las filas de butacas desiertas, silenciosas. Ése era el final del recorrido. Ahora debía regresar. Al volver vi el corredor totalmente vacío. Por un momento me entró nuevamente el temor de que la luz pudiera apagarse nuevamente. Sentía que aquel monstruo estaba detrás de mí, el sonido de su respiración quedó grabado en mí. Inmediatamente comencé a correr, o por lo menos intenté, esos pasillos eran muy estrechos. Mis brazos se golpeaban contra las puertas, los movimientos eran torpes. Mi respiración era cada vez

	<p>más <b><u>agitada</u></b>. Al llegar al baño <b><u>golpeé</u></b>, cuatro veces como habíamos quedado. Después de preguntar si era yo, la <b><u>muchacha</u></b> abrió lentamente la puerta. Le dije que en todo el tren no había rastros de ese hombre, que podíamos viajar tranquilas. Ella se veía tensa. Me di cuenta de que ella siguió llorando ya que sus ojos estaban rojos e hinchados. Me abrazó</p>
<p>246. <b>MAGDALENA</b></p>	<p>(<i>CONTENTA</i>) Ay Muchísimas gracias, tenía tanto miedo (<i>PAUSA</i>) la luz se apagó por un tiempo y sentía que me iba a volver loca</p>
<p>247. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #49. SONIDO DE FONDO: LLAMADA DEL TREN EN “SE OYÓ”</u></p>
<p>248. <b>MARINA</b></p>	<p>Regresamos a nuestro compartimiento. Le dije que no quería volver a hablar del tema, e intentamos hablar de cualquier cosa. Necesitábamos distraernos un poco, aunque fuese difícil. No pasó mucho tiempo cuando le propuse que tratáramos de dormir. Ambas estábamos cansadísimas. Nos acostamos cada una de un lado, apagué la luz y todo quedó en silencio. A los pocos minutos <b><u>se oyó</u></b></p>

<p>249. <b>MAGDALENA</b></p> <p>250. <b>MARINA</b></p> <p>251. <b>MAGDALENA</b></p> <p>252. <b><u>CONTROL</u></b></p> <p>253. <b>MARINA</b></p>	<p>el silbato del tren y pasamos por un túnel o algo así. En ese momento escuche su voz nuevamente</p> <p>(<i>CON VOZ BAJA</i>) ¿Recuerda cuando en la estación le dije que sentí que ese hombre seguía mirándome?</p> <p>(<i>CON FASTIDIO</i>) Si niña</p> <p>(<i>ASUSTADA</i>) Aún lo siento</p> <p><u>CD #1. TRACK #52. SONIDO DE FONDO: MOVIMIENTO DE CORTINA EN “ABRÍ LAS CORTINAS”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #48. SONIDO DE FONDO: MULTITUD EN “SALÍ” HASTA “PARA SALIR”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #145. SONIDO DE FONDO: TREN DETENIENDOSE EN “EMPEZABA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #70. SONIDO DE FONDO: PUERTA AL ABRIR EN “AL SALIR” HASTA “HACIA ATRÁS”</u></p> <p>En ese momento no sospeché, que esas serían sus últimas palabras. (<i>PAUSA LARGA</i>) Ahora viene lo más extraño de</p>
---	--

todo. Ya estábamos entrando por Mucuchíes cuando me desperté. Miré la hora en el reloj de la muchacha y eran las cinco y media de la mañana, el viaje había tardado más de lo que se suponía que tardara. Aún no habíamos llegado. Tenía muchas ganas de ir al baño. Ella estaba en la misma posición que cuando nos dormimos. Pensé en despertarla pero me dio lástima así que decidí no hacerlo. **Abrí las cortinas** de la ventanilla para ver el amanecer y las que daba hacia el pasillo. Sentía una enorme alegría al ver salir la luz de la mañana. Sentía que todo lo ocurrido el día anterior, había sido una pesadilla. **Salí** del compartimiento y mientras caminaba hacia el baño, vi como un montón de pasajeros del vagón de las literas se formaban en fila **para salir**. Terminé de cepillarme los dientes cuando sentí que el tren se **empezaba** a detener. Me retoqué rápidamente el maquillaje. **Al salir**, en el pasillo vi muchas personas que no había visto la noche anterior, vi a la mujer con la bebé en brazos, el hombre moreno, el señor con el niño y el sacerdote. Caminaba hacia el compartimiento cuando de repente vi que las cortinas del pasillo

estaban cerradas. Me acerqué lentamente y agarré el picaporte pero no me atreví a abrirlo. Algo me decía que no lo hiciera. Él estaba allí adentro. En seguida solté el picaporte. El miedo me invadió nuevamente, la sensación de peligro me recorría por completo. Intenté gritar pero no me salía la voz. Sólo se escuchaba los susurros de las personas que se bajaban del tren y uno que otro grito desde afuera. Yo debía salir de allí. La gente detrás de mi me empujaba hacia la salida aunque yo ponían un poco de resistencia, pero era imposible, la corriente me llevaba y en eso me encontré bajando los escalones. Luego me vi en medio de la gente caminando buscando la salida. Mi mente estaba en otra parte. No podía casi caminar por el temblor de las piernas, mis ojos estaban cubiertos de lágrimas y la idea de que ese hombre dentro de poco se iba a bajar de ese tren me hizo responder inmediatamente y salí corriendo. No podía esperar a que ese hombre me viera. Seguro ya sabía de mí porque esperó a que yo saliera para entrar al compartimiento. Así que corrí (*PAUSA*) corrí sin detenerme y sin mirar **hacia atrás**.

<p>254. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u>  <u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “ESTÁ BIEN”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “TAL TIPO”</u></p>
<p>255. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(PERTURBADO) (PENSAMIENTO)</i>  ¿Cómo pudo irse y dejar a esa muchacha sola? ¿Cómo es que no vio al <b><u>tal tipo</u></b>? No, no, no. Esta historia no puede ser real. Hay muchas cosas que no me cuadran. Seguro la inventó, no creo...</p>
<p>256. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “HISTORIA”</u></p>
<p>257. <b>MARINA</b></p>	<p><i>(ENTUSIASMADA)</i> ¿Qué me dice señor Juan Pablo? ¿Le gustaría escribir esta <b><u>historia</u></b>?</p>
<p>258. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “VERACIDAD”</u></p>
<p>259. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(PENSAMIENTO)</i> Claro ya lo entiendo,</p>

	<p>esta mujer como muchos aficionados, inventó esta historia y ahora quiere que escriba sobre ella. Usó la excusa de que era real para que yo la escuchara. Pero por supuesto que no es verdad. (<i>DUDOSO</i>) Es que la historia tiene tantas cosas que me hacen dudar de su <b><u>veracidad</u></b>. Tiene que ser un invento, uno muy bueno eso sí, pero invento al fin</p>
260. MARINA	( <i>INSISTENTE</i> ) ¡Aloo! Señor Juan Pablo
261. JUAN PABLO	( <i>APENADO Y ALGO DESUBICADO</i> ) disculpe señora Marina, es que me quedé pensando en su relato
262. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “PARECIÓ”</u>
263. MARINA	Bueno y ¿qué le <b><u>pareció</u></b> ?
264. JUAN PABLO	( <i>SIN MUCHA EXPRESIÓN EN EL TONO DE VOZ</i> ) Bueno, por momentos tuve la impresión de que era el capítulo de alguna novela.
265. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “SUCEDIÓ”, “TREN O NO”,</u>

<p><b>266. MARINA</b></p>	<p><b><u>“CRIMEN”, “DA PAVOR”, “NOVELA”,</u></b></p> <p><i>(CON VOZ ALEGRE)</i> No bueno, no creo que tanto así, como le dije, yo sólo soy una aficionada. Además es sólo parte de la historia, no se la conté completa. <i>(CON VOZ TRISTE)</i> Desde aquella noche siempre me he preguntado qué fue lo que le <b>sucedió</b>, no sólo en el tren sino antes y después de ese viaje. Durante todo este tiempo he imaginado cualquier cantidad de historias como fondo de esa noche, de lo que sucedió. No sé si le parezca extraño lo que le voy a decir, pero en realidad no quise saber si se había cometido un delito en ese <b>tren o no</b>. Tampoco averigüé si ocurrió algún otro crimen en esa casa que ella vio, en la de su vecino. Cuando salí del tren la mañana siguiente fui a una cafetería y en la mesa que me senté dejaron un periódico y ni siquiera lo leí. Y así fue durante los días siguientes. No quería saber nada con relación a eso. Yo estaba segura de que se cometió ese <b>crimen</b> en el tren contra la muchacha, pero yo prefería pensar que no era seguro y así ese pensamiento no me iba a atormentar e iba a poder</p>
---------------------------	---

	<p>continuar mi vida tranquila. ¿Lo entiende? (<i>SERIA</i>) Aunque sienta gran fascinación por esas historias, igual el hecho de que sea real me <b>da pavor</b>. No quisiera tener la seguridad de que podía salvarle la vida a esa muchacha, así que tener la duda ha hecho que mi conciencia se mantenga en paz todo este tiempo. (<i>ANIMADA</i>) Pero bueno, lo importante no es dónde se escondió el asesino esa noche ni que fue lo que realmente ocurrió en esa casa. Usted tiene una profesión maravillosa y puede hacer con ella lo que quiera. Dígame, ¿no le parece una historia maravillosa para una <b>novela</b>? Piénselo, así puede que deje atrás los fracasos y consiga el éxito que tanto anheló. Y bueno obviamente sería fantástico para mí haberlo ayudado...</p>
<p><b>267. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “<b>CREE ELLA</b>”</u></p>
<p><b>268. JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>PENSAMIENTO, CON RABIA</i>) ¿Ésta mujer me vio cara de idiota o qué? O sea no sólo pretende que le crea su historia absurda del tren, sino que además cree que gracias a ella voy a</p>

<p>269. MARINA</p>	<p>salir del fracaso. ¿Pero qué es lo que se <b><u>cree ella?</u></b></p> <p>(<i>INSISTENTE</i>) ¿Señor Velazco? ¿Le sirvo más agua miel? Creo que lo abrumé con mis ideas, si quiere piénselo bien mientras yo voy y le busco más agua miel, ¿sí?</p>
<p>270. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ALEJAN Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “<b><u>RABIA ME DA</u></b>”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “<b><u>RABIA ME DA</u></b>”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO DE FONDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ACERCAN DESDE “<b><u>HISTORIA</u></b>” HASTA “<b><u>DE DECIR</u></b>”</u></p>
<p>271. JUAN PABLO</p>	<p>(<i>PENSAMIENTO, CON DUDAS Y ALGO MOLESTO</i>) Capaz la tipa tiene razón y todo, que <b><u>rabia me da</u></b>. Yo dejándome influenciar por las historias fantásticas de una aficionada. Pero es que esas escenas del tren son excelentes, tanta intriga y tantas posibilidades. Pero bueno, ya que eso es lo que quiere, saquémosle provecho a su <b><u>historia</u></b>, pero</p>

	<p>tengo que hacer que ella me cuente más, algo esconde ella que no me quiere terminar <b><u>de decir</u></b>.</p>
<p>272. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO DE FONDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE “PENSAMIENTOS”</u></p>
<p>273. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>SARCASMO</i>) ¿Ya reaccionó o sigue metido en sus <b><u>pensamientos</u></b>? Aquí le traje más agua miel</p>
<p>274. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>CON INTRIGA</i>) Señora marina, sigo sin entender muy bien por qué se fue usted de ahí y abandonó a esa muchacha. Es que me parece eso un poco increíble.</p>
<p>275. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO DESPUÉS DE “UNA PREGUNTA”</u>  <u>CD #1. TRACK #36. SONIDO DE FONDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE “PUEDE”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “AMENAZADO”</u></p>
<p>276. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>INQUIETA</i>) <b><u>Una pregunta</u></b> señor Velazco ¿Me <b><u>puede</u></b> decir usted que</p>

	<p>sería capaz de hacer si la muerte está cerca y que su propia muerte es una posibilidad concreta? Yo no creo que usted sepa lo que es eso, sentirse <b><u>amenazado</u></b>, sin saber qué hacer. No es que yo esté intentando justificarme, yo fui una completa cobarde, pero en ese momento simplemente no lo pensé. Pero después lo vi con claridad, era necesario que me fuera de ahí lo antes posible (PAUSA) ¿sigue sin entender?</p>
<p>277. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>CON DESDÉN</i>) Bueno, en realidad...</p>
<p>278. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “INSTINTO”, “MAGDALENA”, “ESA CASA”, “VÍCTIMA”</u></p>
<p>279. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>ALTERADA Y CIERTA RABIA</i>) Yo actué por <b><u>instinto</u></b>, así de simple, si me quedaba ahí corría el riesgo de que ese hombre pudiera asesinarme ya que yo sería otra testigo más. Me deje guiar por el miedo, por el miedo de morir (<i>SILENCIO</i>) yo dejé a esa muchacha profundamente dormida. ¿Quién querría entrar a un compartimiento donde alguien está dormido? Y además, ¿Quién querría entrar si estaban todos</p>

	<p>en el pasillo como una cuerda de animales, locos por salir del tren? Sólo podía ser ese hombre, ese hombre estaba ahí adentro y asesinó a <b>Magdalena</b>. El sabía que ese era el momento perfecto ya que había mucho ajetreo y todo el mundo se estaba bajando del tren. Nadie se daría cuenta, excepto yo, de que él había cometido un delito. Ese hombre estuvo todo el tiempo vigilándonos, por lo tanto me había visto y yo no podía darme el lujo de quedarme ahí y averiguar qué pasaba en ese compartimiento. Seguramente el me vio recorrer todo el tren y sabía que ella me había contado lo que ocurrió en <b>esa casa</b>. Para él, Magdalena, él y yo, éramos las únicas personas que sabíamos lo que había pasado en esa casa, así que tenía que acabar con nosotras dos. Yo no podía arriesgarme a que me matara. Además de Magdalena, yo era su próxima <b>víctima</b>.</p> <p><b>280. JUAN PABLO</b> <i>(VOZ INTERIOR)</i> Que cobarde esta mujer...</p> <p><b>281. MARINA</b> <i>(INTRIGADA)</i> ¿En qué piensa señor Juan Pablo?</p>
--	--

<p>282. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “NOVELAS”</u></p>
<p>283. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>IMPERSONAL</i>) Pues pienso ese viaje fue una gran aventura y experiencia para usted, pero es tan sólo una anécdota. (<i>PAUSA</i>) La verdad es que no siento absoluto interés en escribir su historia como eje principal de alguna de mis <b><u>novelas</u></b>. Es tan... (<i>PAUSA</i>) ilógico su razonamiento, su forma de pensar y de actuar... (<i>PAUSA</i>) de verdad se me hace imposible pensar en escribir sobre eso</p>
<p>284. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “PERDÓN”</u>  <u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO EN “PERDÓN”</u>  <u>CD #1. TRACK #36. SONIDO DE FONDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE “HA DICHO”</u></p>
<p>285. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>OFENDIDA</i>) <b><u>¿Perdón?</u></b> Discúlpeme pero lo que me <b><u>ha dicho</u></b> me tiene sumamente irritada. Pero bueno, yo pensé que podía resultarle interesante mi historia. (<i>PAUSA LARGA</i>) Si me disculpa un momento, (<i>PAUSA</i>) Voy a</p>

<p>286. <u>CONTROL</u></p>	<p>encender la fogata, hace algo de frío aquí.</p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA DESPUÉS DE “TOVAR”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #16. SONIDO: FOSFORO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #81. SONIDO: LEÑA EMPEZANDO A ARDER Y LUEGO QUEDA DE FONDO DESDE “DISCÚPEME” HASTA “POR FAVOR”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “DISCÚPEME”</u></p>
<p>287. JUAN PABLO</p>	<p>Déjeme ayudarla señora <b>Tovar</b>. (PAUSA LARGA) <b>Discúpeme</b> por haber sido tan rudo con usted</p>
<p>288. <u>CONTROL</u></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “CONTÁRSELA”</u></p>
<p>289. MARINA</p>	<p>(INTERRUMPIENDO) no no, no se disculpe, tiene razón, muchas cosas de las que le conté no tienen sentido. Lo</p>

	<p>que pasa es que nunca he sido buena para mentir señor Velazco (<i>PAUSA LARGA</i>) Lo que sucedió fue real, pero hay unos detalles que no ocurrieron así, o por lo menos la explicación que le di sobre mis actos, no eran las correctas. Adapté un poco la historia para poder <b><u>contársela</u></b>.</p> <p>(<i>EXTRAÑADO</i>) ¿Pero por qué hizo eso? Usted me puede contar con confianza lo que pasó ese día</p> <p><b><u>291. CONTROL</u></b></p> <p><b><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “INSISTA”</u></b></p> <p><b><u>292. MARINA</u></b></p> <p>(<i>RESPIRA PROFUNDO</i>) Señor Juan Pablo, si no le conté, mis razones tengo... Por favor no <b><u>insista</u></b>.... (<i>PAUSA LARGA</i>) Me imagino que la historia para su próxima novela debe ser mucho más interesante que la mía ¿no?</p> <p><b><u>293. CONTROL</u></b></p> <p><b><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO DESPUÉS DE “HISTORIA”</u></b></p> <p><b><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO DE FONDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE “MOLESTA”</u></b></p>
--	---

<p>294. JUAN PABLO</p>	<p>(<i>FALSA MODESTIA</i>) Bueno eso espero, pero tengo la gran impresión de que puede ser una buena <b>historia</b>.</p>
<p>295. MARINA</p>	<p>(<i>CURIOSA</i>) Si no le <b>molesta</b> me gustaría escucharla señor Juan Pablo (<i>PAUSA</i>) <b>Por favor...</b></p>
<p>296. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “NOVELA”, “AMANTE”, “MOMENTO”, “ENTIENDE”, “EXTRAÑA”, “ESPERANDO”, “MAL NACIDO” E “INTERESANTE”</u> <u>CD #1. TRACK #82. SONIDO: LEÑA ARDIENDO FUERTEMENTE DESDE “ES UN FAVOR” HASTA “ESTÁ BIEN”</u> <u>CD #1. TRACK #83. MÚSICA DE FONDO DE SUSPENSO DESDE “TODO COMIENZA” HASTA “ESTÁ BIEN”</u></p>
<p>297. JUAN PABLO</p>	<p>(<i>VOZ INTERIOR</i>) ¿<b>Es un favor</b> o una orden?... (<i>DESPREOCUPADO</i>) Claro por supuesto que sí (<i>PAUSA</i>) (<i>HIPÓCRITA</i>) Será un honor contarle la historia de mi próxima <b>novela</b> (<i>PAUSA LARGA</i>) Mmmm veamos (<i>VOZ</i></p>

*INTERESANTE*) **Todo comienza** en aquella tarde que vine a ver la casa por primera vez. Cuando iba en el camino, ya casi por llegar a la propiedad, vi su casa y a usted afuera sentada en las escaleras tomando un taza de té o que se yo. Al preguntar me dijeron que sólo su casa y la mía eran las que se encontraban en esa parte del pueblo. Las demás casas estaban a kilómetros de las nuestras. Cabe acotar que para esta novela usaré algunas cosas de la vida real para irme guiando (*PAUSA*) Mi esposa y yo nos mudamos para el pueblo ya que quería alejarla del **amante** que tenía en Caracas. (*PAUSA*) Bueno primero habría que contarle en resumen, como mi esposa y yo nos conocimos. (*ACLARA LA VOZ*) Yo soy escritor de libros, un tanto mediocre. Había buscado varias editoriales en Caracas para que publicaran mis novelas y sólo una de ella me abrió las puertas. (*IRÓNICO*) Y, ¿a que no adivina de quién era la editorial? Pues de mi futuro suegro. La verdad es que para tener tanto dinero, siempre fue una persona muy reservada y bondadosa. Me ayudó muchísimo, y aunque mis libros no fueron exitosos, no dejó de ayudarme en

ningún **momento**. Un día que fui a la editorial a ver cómo iba mi segunda publicación, vi a esta hermosa mujer hablando con este hombre. En cuanto el me ve me señala para que vaya para allá y al acercarme me presente a su hija Elizabeth. (*SUSPIRA*) Dios esa mujer tenía y aún tiene tanta clase, era tan delicada, tan femenina pero sobre todo inteligente. Ella no trabajaba pero había dedicado lo que llevaba de vida estudiando así que era una de esas hijas de papá y mamá que no les hace falta trabajar pero que tienen cerebro, si usted me **entiende**. En la actualidad hay muchas mujeres que se conforman con ser bonitas y ya. Pero mi Elizabeth no, ella... (*PAUSA*) Ella es simplemente brillante. (*DECEPCIONADO*) Aunque no lo fue cuando se fijó en un perdedor como yo. (*PAUSA, NOSTÁLGICO*) Después del primer año juntos empezaron las desapariciones por horas de la casa (*MOLESTO*) con la bendita excusa de que estaba con su papá, y no es que me caiga mal mi suegro (*PAUSA*) para nada. De hecho es un ejemplo a seguir. Pero yo sabía que no era a su papá a quien estaba viendo. Ella apenas llegaba a la casa yo no podía decirle

nada porque ya se irritaba y me dejaba hablando solo. Una actitud de verdad muy **extraña**. Yo nunca le reclamé por sus salidas tan largas y sus constantes ausencias por no querer complicar más las cosas. Siempre le di su espacio pero cada vez era peor la forma como ella me trataba. Así que un día decidí seguirla. Antes de salir me dijo que iría a ver a su papá. Una semana antes le había dado un infarto y de verdad estaba bastante delicado. Pero ella cuando me lo dijo tenía cierta emoción en su expresión y pues eso me confundió. Ella se fue y a los minutos agarré un taxi y fui detrás de ella. Ella agarró un taxi, cosa que me pareció extraño ya que tenemos un carro los dos, y pues yo tampoco lo agarré para que así ella no me reconociera. *(PAUSA, CON RABIA)* Y fue justo en ese momento cuando vi su taxi pararse frente a un hotel y en la entrada un hombre alto y rubio la estaba **esperando**. Ella salió corriendo a sus brazos y lo besó... *(PAUSA LARGA)* un beso que a mí nunca me dio... Y vi lo obvio. Elizabeth me quería, pero no me amaba. Pero a ese hombre sí, cada parte de su cuerpo decía que estaba enamorada de él. *(PAUSA) (CON IRA)*

No puedo describir (*PAUSA*) la rabia que sentí al ver esa imagen. (*RESPIRACIÓN FUERTE*) yo ya sabía que ella me estaba engañando pero no es lo mismo decirlo a verlo con mis propios ojos. (*RESPIRA*) Discúlpeme un momento (*SILENCIO LARGO*) Pensé que la idea de traérmela para acá y alejarla de todo lo que conocía era buena y la mejor decisión que había tomado, pero me equivoqué. (*PAUSA*) No teníamos mucho tiempo en la casa cuando ella salió corriendo a los brazos de ese **mal nacido** y me dejó totalmente sólo en un pueblo donde la única persona que vive cerca de mí, era la señora que vi la otra tarde, es decir, usted. Como era de costumbre en mi familia y porque además estaba desesperado con la partida de mi esposa, decidí ir a visitar a mi vecina. Llevaba ya como media hora lloviendo, un palo de agua como dicen por ahí, pero igual me lancé a correr hasta la casa de aquella señora. (*PAUSA LARGA, CON MALICIA*) Fue hasta hoy que me enteré que las únicas personas que vivimos aquí somos mi esposa, usted y yo... Pero ahora que mi esposa no está, sólo estamos nosotros dos, lo cual es bastante

<p><b>298. MARINA</b></p>	<p><u>interesante.</u></p> <p>(<i>NERVIOSA</i>) Ahh ¿sí? Y ¿qué es lo interesante de que sólo estemos usted y yo?</p>
<p><b>299. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “MATAR”</u></p>
<p><b>300. JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>RIENDOSE CON MALICIA</i>) no puedo creer que no vea lo interesante de esta situación... (<i>PAUSA LARGA</i>) Ay señora Tovar, este sitio es un lugar perfecto para una escena de crimen. Sólo estamos usted y yo y un pueblo totalmente solitario... (<i>PAUSA</i>) Sólo escuche esta descripción, un hombre que se muda a un pueblo con su esposa, ella lo deja por otro hombre y deja sembrado en él la sed de venganza. El tiene por costumbre visitar a sus vecinos, pero esta visita que hará será totalmente distinta a todas las demás ya que su única vecina es una mujer que vive sola. Ella lo deja pasar con toda la confianza del mundo y mientras hablan, él en su mente está analizando como la va a <u>matar</u>... (<i>PAUSA LARGA</i>) (<i>CÍNICO</i>) ¿Qué tal le parece? ¿Verdad</p>

	que está genial?
<b>301. CONTROL</b>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “PREDECIBLE”</u>
<b>302. MARINA</b>	( <i>ABURRIDA</i> ) Mmmm la verdad no. Oh bueno, es que le falta algo a mi parecer, sería mejor decir que el está analizando como la va a matar pero no se imaginó que su anfitriona ya tenía su plan armado para deshacerse de él... ( <i>PAUSA</i> ) Así si sería perfecta. Además, nadie se va a imaginar que ella lo va a matar, al contrario de su versión que es muy <b>predecible</b> ...
<b>303. JUAN PABLO</b>	( <i>UN POCO MOLESTO</i> ) Bueno la verdad es que no creo que su personaje pueda ser capaz de matar al mío. Está hablando de una mujer que está sola, que le abre la puerta a extraños y que de broma puede cargar unos leños. ¿Ella contra un hombre? Jaja imposible
<b>304. CONTROL</b>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “A NADIE”</u>
<b>305. MARINA</b>	( <i>DECEPCIONADA</i> ) Usted no sabe nada

	<p>definitivamente y no tiene malicia. Esa mujer no necesita de la fuerza bruta para matar a su personaje. Hace uso de su astucia para llevarle ventaja a su opositor... total, hay muchas formas de matar, más de las que usted se imagina. (<i>BURLESCO</i>) y eso, que usted es escritor de este tipo de historias y yo sólo una aficionada... No hay que subestimar a nadie señor Juan Pablo, (<i>PAUSA</i>) <b><u>a nadie</u></b></p>
<p><b>306. JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>INTERESADO</i>) bueno ahora con lo que me dice pues un personaje con sus características sería ideal entonces y sería capaz de cometer semejante acto</p>
<p><b>307. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE <b><u>“ME MATE”</u></b></u></p>
<p><b>308. MARINA</b></p>	<p>(<i>CON MALICIA</i>) Bueno aún no me conoce lo suficiente para decir eso señor Juan Pablo, pero le puedo asegurar que si alguien intentara matarme, me defendería como sea para que no lo logre y sería capaz de hacer cualquier cosa con tal de que no <b><u>me mate</u></b></p>
<p><b>309. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE</u></p>

	<p><u>FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “DEFENDERME”</u></p>
310. JUAN PABLO	<p>(VOZ RETADORA) Y yo también sería capaz de hacer lo que sea para <u>defenderme</u>. (SILENCIO)</p>
311. MARINA	<p>(ACLARANDO LA VOZ, NERVIOSA) Bueno bueno, está como un poco incómodo el ambiente por aquí.</p>
312. JUAN PABLO	<p>(HIPOCRITA) Oh, disculpe por hacerla sentir incómoda señora Tovar (PAUSA) pero tranquila que no hay nada de qué temer, yo sería incapaz de hacerle daño.</p>
313. MARINA	<p>(VOZ INTERIOR) Más te vale... (DULCE PERO HIPÓCRITA) ¿Quiere otra taza de agua miel?</p>
314. JUAN PABLO	<p>(ENTUSIASMADO) Si por supuesto que sí, muchas gracias... Espero que algún día me de la receta</p>
315. <u>CONTROL</u>	<p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO DE FONDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ALEJAN DESDE “ESE DÍA” HASTA “PABLO”</u>  <u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “PABLO”</u></p>

316. MARINA	(VOZ INTERIOR) <u>Ese día</u> no va a llegar señor <u>Juan Pablo</u> .
317. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #13. SONIDO DE FONDO: OLLAS A LO LEJOS DESDE “SEÑORA” HASTA “POR FAVOR”</u>
318. JUAN PABLO	(ALZANDO LA VOZ) <u>Señora</u> Tovar, ¿me puede indicar dónde está el baño <u>por favor</u> ?
319. MARINA	(ALZANDO LA VOZ DESDE LEJOS) Si, al final del pasillo a mano izquierda, es la primera puerta
320. JUAN PABLO	Perfecto gracias.
321. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA</u> <u>CD #1. TRACK #130. SONIDO: PUERTA BAÑO AL ABRIR Y CERRAR</u> <u>CD #1. TRACK #131. SONIDO: CHORRO DE AGUA</u> <u>CD #1. TRACK #130. SONIDO: PUERTA BAÑO AL ABRIR Y CERRAR</u> <u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA</u>

	<p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ACERCAN Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “ORDEN”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE “ORDEN”</u></p>
<p>322. MARINA</p>	<p>¿Todo en <u>orden</u>?</p>
<p>323. JUAN PABLO</p>	<p>(<i>CON MALESTAR</i>) No bueno, (<i>PAUSA</i>) Cuando me estaba lavando la cara me dio un poco de mareo en el baño, capaz sea el cansancio o que se yo. Yo creo que voy a volver a mi casa luego de tomarme el agua miel para descansar.</p>
<p>324. <u>CONTROL</u></p>	<p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO DE FONDO: TRAGANDO EN “NO PERO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO EN “NUNCA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “HISTORIA”</u></p>
<p>325. MARINA</p>	<p>(<i>IMPACIENTE</i>) ¿<u>No pero</u> cómo se va a ir? Casi <u>nunca</u> recibo visita y debo decir que esta ha sido de las mejores que he tenido. Además no me ha terminado de</p>

<p><b>326. JUAN PABLO</b></p>	<p>contar su <b><u>historia...</u></b></p> <p>Pero creí que le incomodaba</p>
<p><b>327. MARINA</b></p>	<p><i>(INSISTENTE)</i> Bueno pero eso es como las películas de terror que dan miedo pero uno las sigue viendo.</p>
<p><b>328. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(RESIGNADO)</i> Bueno si así lo quiere pues <b><u>está bien</u></b></p>
<p><b>329. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA ENTRA POR 4 SEGUNDOS Y QUEDA DE FONDO HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT</u></p>
<p><b>330. PRESENTADOR</b></p>	<p>Los Vecinos Mueren en las novelas, original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Con la participación de Johanna Sandoval, Francisco Javier Romero Ricardo Seijas y Angélica Velazco. En la dirección técnica: Rubén Darío Rincón En la dirección general: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval Edición y montaje: Oswaldo Peña En la producción ejecutiva: Carlota Fuenmayor. Presentó para ustedes: Orlando <b>Sandoval</b>.</p>

## II.2.4 Capítulo IV: Una novela ha comenzado

### II.2.4.1 Idea

Juan Pablo trata de horrorizar a su vecina, sin sospechar que será él el que quede petrificado del susto.

### II.2.4.2 Sinopsis

Juan Pablo cuenta detalladamente la historia de su próxima novela, basada en la misteriosa muerte de su vecina Marina Tovar ésta, atemorizada decide replicarle contándole el inicio de su experiencia en el tren. Marina relata la vida de una joven caraqueña que se enamoró perdidamente de Augusto Piñera, un hombre casado. Luego de vivir una intensa aventura, ella hará lo que sea para que Augusto deje a su mujer, aunque lo que sea signifique matar a la esposa de su enamorado.

### II.2.4.3 Tratamiento

Juan Pablo Velazco siente que la historia de su nueva novela ya la ha comenzado a vivir. Marina Tovar lo enfrenta diciéndole que ella no permitirá que nadie le haga daño y que hará lo necesario para mantenerse a salvo. Juan Pablo con malicia le sigue contando a su vecina detalladamente la historia de su próxima novela. Aprovechando que nadie lo vio yendo hacia la casa de la señora Tovar, esperará a que sea de noche para matarla y luego de limpiar todas sus huellas. Hará parecer que entraron a su casa a la fuerza. Él pasa por alto las huellas que dejó cuando fue al baño y es Marina Tovar quien de forma desafiante le advierte sobre su descuido. Juan Pablo sigue explicando su coartada perfecta alegando que él se quedó dormido luego de que su esposa regresó a Caracas y durmió toda la tarde y parte de la noche en caso de que alguien haya tocado a su puerta o lo haya llamado por teléfono.

Para su coartada, involucraría a su amigo Alfonzo, diciendo que lo había llamado y que le dejó un mensaje comentándole sobre su nuevo hogar y que había descansado casi toda la tarde. Continuando con su plan maestro, afirma que la policía encontrará el cuerpo al día siguiente y que obviamente irán a su casa a averiguar, por ser la única casa cercana. Luego aprovechará de inventar que vio a alguien cuando tenía poco tiempo de haber llegado para así guiar a la policía hacia otro sospechoso que no existe.

Confiado en que el sistema policial no sirve y hay muchos asesinatos cuyos autores no se han logrado identificar, buscaría también la forma de matar a su esposa Elizabeth. Marina empieza a sentir un poco de temor por la crueldad de Juan Pablo y éste lo llega a percibir por lo que decide seguir asustando a su vecina.

Marina al darse cuenta de lo que trama el escritor, procede a contarle una historia aparentemente inventada por ella sobre lo que sucedió previamente a la noche del tren. La historia habla de una muchacha de Caracas que se encuentra en Mérida. Ésta muchacha tiene un alocado encuentro con Augusto Piñera, un joven de esa misma ciudad, del cual se enamora perdidamente. Él le promete que dejará a su esposa, y al no hacerlo, Marina decide resolver la situación, aunque ello implique matar a Aida, la esposa de Augusto.

#### II.2.4.4 Personajes

##### Juan Pablo Velazco

Es un hombre alto, delgado, de piel trigueña y cabello oscuro muy corto. Tiene 30 años de edad, es escritor de novelas policíacas pero sin fama alguna. Aunque es oriundo del estado Táchira, desde muy joven se fue a vivir a Caracas buscando una vida más dinámica y llena de aventura. En Caracas descubre su pasión por escribir novelas policíacas debido al bombardeo de violencia e

inseguridad que lo rodeaba; ejerciendo su carrera sin éxito conoce a Elizabeth Carvajal, hija del dueño de la editorial que publicó algunos de sus libros, con la cual posteriormente contrae nupcias. Juan Pablo es un hombre que trata de presentarse como alguien de carácter fuerte y dominante pero en realidad es muy débil emocionalmente. Cuando una situación se sale de sus manos, pierde totalmente el control aunque luego lo recupera. Es una persona que en momentos de crisis no puede estar sólo ya que puede perder la cordura y necesita estar haciendo algo para despejar su mente. Su debilidad, la esconde detrás de actitudes chocantes y sarcásticas para mantenerse protegido y evitar que lo lastimen aunque termina siendo él el amenazado.

#### Marina Tovar

Es una mujer delgada de estatura promedio, cabello negro recogido, tez blanca. Tiene 40 años de edad y es proveniente de la ciudad de Mérida. Desde hace 10 años vive en Boconó, estado Trujillo aunque por varios años cuando era joven, vivió en Caracas antes de conocer a su esposo, el cual falleció a los pocos años que se casaron y le dejó una suma considerable de dinero como herencia. Es una mujer muy fina a pesar de que vive en un pueblo; es solitaria, fría y misteriosa y tiene un especial gusto por las novelas policíacas. Se muestra como una persona inocente e ingenua pero en realidad es una mujer de armas tomar y que no tiene miedo a enfrentarse a las situaciones que se le presente. A los 25 años de edad, hace un viaje que le cambia su vida por completo y conoce al amor de su vida. Sin embargo, este amor no puede ser expresado en total libertad ya que él es casado. Su deseo por estar con Augusto, la hace perder la razón, al punto de pensar en matar a quien se interponga en su camino a la felicidad. Aún a los 40 años Marina es una mujer bella pero lo era más en su juventud cuando conoció a Augusto. Toda su vida fue muy elegante y rescatada aunque, el conocer el amor, la hace cometer locuras.

## Augusto Piñera

Es un hombre calvo, de piel morena y ojos color miel, alto y delgado. Tiene 33 años, se dedica al arte y vive con su esposa en su ciudad natal Mérida. Es bohemio y extrovertido, su matrimonio es una mentira ya que no ama a su esposa y solo está con ella por su dinero. Es muy caballeroso y muy respetuoso aunque algo osado. Sin embargo a la hora de enfrentar algo es un poco cobarde y vive sometido por su esposa. Es muy infeliz al lado de su esposa. Sólo la felicidad, la encuentra al lado de Marina. Augusto es presionado por Marina a dejar a su esposa aunque teme hacerlo.

### II.2.4.5 División de escenas

#### Escena 1

Juan Pablo le cuenta a su vecina los terribles detalles sobre su próxima novela, Marina asustada le sigue el juego a su vecino y lo invita a escuchar la historia del tren que ella ha inventado.

#### Escena 2

Marina describe de forma muy detallada a una mujer de la ciudad de Mérida, sin embargo mantiene incógnito el nombre de la hermosa mujer.

#### Escena 3

Un hombre, Augusto Piñera, se distrae profundamente con la belleza de esa mujer y se toma el atrevimiento de presentarse. Ella, sorprendida, se niega a tal acercamiento pero luego accede a decir su nombre.

#### Escena 4

Juan Pablo sorprendido de saber que la mujer hermosa es Marina Tovar, le pregunta qué relación tiene ella con la historia, a lo que Marina le responde que todo es producto de su imaginación, una historia inventada.

#### Escena 5

Marina narra su primer encuentro con Augusto y de cómo, de manera tan fugaz, se convirtió en el amor de su vida. Augusto le confesó a Marina que era casado. Sin embargo, ella decidió continuar con la relación, esperanzada de que su matrimonio pronto acabaría.

#### Escena 6

Marina continúa con su historia y hace mención a un crimen, por lo que Juan Pablo horrorizado la interrumpe. Ella le dice que la deje continuar con la historia.

#### Escena 7

Marina le recuerda a Augusto cumplir con su promesa de dejar a Aida, su esposa, e irse con ella para Caracas. Augusto le insiste que confíe en él y que pronto lo hará. Marina molesta lo deja sólo al mismo tiempo que piensa cómo resolver su situación.

## II.2.4.6 Guión literario

**FADE IN**

### **ESCENA 1**

**JUAN PABLO**

(EXTRAÑADO) Todo lo relacionado con mi nueva novela, siento que... de alguna manera, ya estoy empezando a vivirla, ¿usted no lo cree?

**MARINA**

(MALICIOSA) ¿Ah sí? ¿Usted siente de verdad que me quiere matar señor Velazco? Porque si esas son sus intenciones yo me veré en la obligación de defenderme y acabar con mi agresor.

**JUAN PABLO**

(DESAFIANTE) Voy a esperar que se haga de noche. Nadie me vio venir para acá y tampoco nadie me verá salir. Debe parecer que fue una muerte violenta. La puerta fue forzada al igual que las ventanas para que parezca que fue algún ladrón o algo. Mis huellas sólo están en el atizador y en esta taza, así que no será problema borrarlas

**MARINA**

(DESAFIANTE) Mmmm creo que no recuerda que dejó sus huellas en mi baño señor Juan Pablo, es usted un poco distraído y créame que eso hace que pierda un poco de ventaja. (SILENCIO LARGO)

**JUAN PABLO**

(MALICIOSO) Es verdad, gracias por el dato y colaboración en su propio asesinato. (PAUSA) A ver, cuando salga de aquí iré a mi casa. Elizabeth no estará ya que como le dije, ella está viajando hacia Caracas para revolcarse con su

amante si es que no tuvo algún accidente en la vía por esta lluvia. Estaré sólo así que tendré tiempo de practicar lo que le vaya a decir al oficial cuando se acerque a mi casa a preguntarme si vi o escuché algo. Aunque esa pregunta es medio absurda ya que nuestras casas están un poco lejos la una de la otra.

**MARINA**

(ATREVIDA) Claro, la única forma de que usted haya escuchado algo es que me hubiese disparado, pero como no es el caso y usted se ve muy valiente y osado, seguramente su forma de matarme sería con sus propias manos ¿no?

**JUAN PABLO**

(RISA MALVADA) Exactamente, no tengo miedo en sentir como se va una vida entre mis manos.

**MARINA**

(BURLESCO) Claro, claro, usted seguramente tiene mucha experiencia matando gente

**JUAN PABLO**

(MOLESTO) No, pero tengo la mente de un criminal... Así que no creo que se me haga difícil.

**MARINA**

(SARCÁSTICA) Mmmm claro claro, y supuestamente ¿qué le va a decir a los policías cuando vayan a su casa a averiguar?

**JUAN PABLO**

(CON SEGURIDAD) Muy fácil, le diré que apenas llegamos desempacamos algunas cosas, Elizabeth recibió una llamada y tuvo que regresarse a Caracas. El viaje fue largo así que estaba muy cansado y me acosté a descansar un rato y me quedé dormido casi toda la tarde y me desperté al escuchar un trueno que sonó

muy fuerte. Ya era de noche así que no salí de la casa y simplemente comí y me acosté a dormir otra vez.

**MARINA**

(TONO INTERESANTE) ¿Y si alguien lo llegó a visitar mientras estaba aquí señor Juan Pablo o lo llamó?

**JUAN PABLO**

(MALICIOSO) Precisamente voy a decir que estaba dormido y que mi sueño es muy pesado, mi esposa Elizabeth lo sabe, que para que me despierte cuesta bastante. Me desperté por el trueno que sonó muy fuerte. Además la habitación está lejos de la puerta principal y no creo que nadie se acercara a buscarme ya que muy pocas personas me conocen por aquí. En cuanto al teléfono, casi nadie tiene mi número. Es muy raro que alguien me haya llamado. Pero como más vale prevenir que lamentar, apenas llegue a mi casa llamaré a un amigo para darle mi nueva dirección e invitarlo a mi casa para celebrar por la mudanza. Será una conversación muy tranquila y casual: (FELIZ) Epale Alfonso ¿cómo está todo? Bueno te llame hace unas horas cuando llegué a la nueva casa pero me cayó la contestadora, seguro estabas en una reunión y me imagino que aún sigues en ella. Este sitio es maravilloso hermano, eché una camarón toda la tarde pero sabroso. Pero bueno, te estaba llamando para darte mi nueva dirección y para invitarte la próxima semana para que vengas tú y los muchachos y celebremos por mi nueva adquisición. Llámame apenas escuches esto para cuadrar. Cuídese viejito. Un abrazo. (PICARO) ¿Qué tal mi performance?

**MARINA**

(RIENDOSE) de verdad usted es todo un personaje señor Juan Pablo

**JUAN PABLO**

(RIENDOSE) Por supuesto que sí. Y para que vea que tengo todo preparado, yo sé que mi amigo cuando lo llame no va a atender y el mensaje quedará grabado

por un tiempo, de modo que la policía podrá ver que no estoy metido en ningún problema y que lo que le estoy diciendo es verdad, aparentemente claro.

**MARINA**

(SORPRENDIDA) Que imaginación tiene usted amigo mío... ¡qué imaginación!...

**JUAN PABLO**

(CREIDO) Soy toda una mente brillante... (ACLARA LA GARGANTA) Sigamos... (PAUSA) el cuerpo lo encontrarán mañana y obviamente a la primera casa que irán a averiguar es a la mía por ser la más cercana para no decir la única cercana. Yo estaré acomodando los muebles de la mudanza y terminando de guardar cada cosa en su sitio. Ellos insistirán en que si estoy seguro de que no vi nada, entonces yo fingiré que mientras estuve en la cocina vi a alguien caminando a alguien frente a mi casa en dirección a su casa así que ellos me dejarán quieto y buscarán al nuevo sospechoso. Además (EGOCENTRICO) Yo soy una persona decente, en apariencia, y además soy nuevo y me acabo de mudar. ¿Qué necesidad tendría yo de matarla si no la conozco? Y bueno, pasará el tiempo y verán que la búsqueda de ese hombre que mencioné es inútil porque simplemente no existe. Y bueno habrá otros personajes claro... Mi esposa será otra de las víctimas. Aún no he pensado como la voy a matar pero lo voy a hacer. Y le aseguro que no me descubrirán. (TONO INTERROGATIVO EXAGERADO) ¿Usted tiene idea de cuántos crímenes son cometidos anualmente en nuestro país y sus autores no son encontrados? (PAUSA) De verdad no lo creería.... En nuestro país no tenemos excelentes investigadores ni muy buenos médicos forenses como uno ve en televisión, así que eso disminuye más aún la probabilidad de que encuentren a un asesino a menos que lo agarren con las manos en la masa.

**MARINA**

(VOZ INTERIOR) Pero ¿qué le pasa a este señor? Ya no me gusta cómo me está hablando (UN POCO NERVIOSA) Debo decirle que si no estuviese segura de

que es una novela, me perturbaría mucho su forma de hablar tan segura y tan realista... (PAUSA) Pero bueno.... (RESPIRA) Es sólo una novela, que le aseguro, yo la leería.

**JUAN PABLO**

(MISTERIOSO) Si claro (PAUSA) una novela... (SILENCIO)

**MARINA**

(INCOMODA) Bueno creo que usted si quiere irse ya a descansar ¿verdad?

**JUAN PABLO**

(VOZ INTERIOR, MALICIOSO) Claro... ahora si ya no me reta ¿no? (PAUSA)  
Pues vamos a asustarla un poco más a ver cómo reacciona. (ENTUSIASMADO)  
¿Sabe qué? No estoy para nada cansado, podría seguir aquí conversando con usted toda la noche si a usted no le importa. Debo reconocer que ha sido una conversación bastante interesante y entretenida la que hemos tenido...

**MARINA**

(VOZ INTERIOR, VOZ PENSATIVA) Mmmm aquí hay algo raro... (PAUSA)  
(ASERTIVA) Claroooo... lo está haciendo a propósito.... (PAUSA) Yo no me voy a dejar someter por este.... no es más que un charlatán... No tiene ni idea de con quién se metió... (DESPREOCUPADA PERO ALEGRE) Claro que no me importa que se quede aquí más tiempo... (PAUSA) Para mí también ha sido un placer conversar con usted señor Juan Pablo...

**JUAN PABLO**

(EXTRAÑADO) ¿Ah sí? Creí que la tenía perturbada con mi historia...

**MARINA**

Vuelvo y le repito, es como las películas de terror... dan miedo pero uno las sigue viendo porque sabes que no es más que pura ficción (PAUSA) como su historia

(SILENCIO) voy a darle mi opinión sobre su novela... (PAUSA) me parece que es un tema excelente y que va a tener mucho éxito, si logró ponerme un poco en tensión, pero estoy segura que cuando la pule más, hará que todo el que lo lea, no se acerque durante un tiempo a la casa de su vecino.

**JUAN PABLO**

(HIPOCRITA Y UN POCO MOLESTO) si... claro....

**MARINA**

(CON ENTUSIASMO) Y estoy segura que la historia del tren también habría tenido tanto éxito como su novela... (PAUSA) es que de verdad es una historia...

**JUAN PABLO**

(ACLARA LA GARGANTA)

**MARINA**

(APENADA) Disculpe, yo sé que no le gustó mucho mi historia pero... (PAUSA)

Yo sé cómo solucionar eso... (PAUSA) Usted tuvo la confianza conmigo de contarme la historia de su próxima novela y no se detuvo a pesar de que era un poco escalofriante. Así que yo debería hacer lo mismo... (PAUSA LARGA)...y contarle lo que pasó esa noche...

**JUAN PABLO**

(INTERESADO) ¿Ah sí? Pues bueno... soy todo oído...

**MARINA**

Pues bueno, si yo veía que usted mostraba algo de interés en lo que sucedió en el tren, yo pensaba contarle luego lo que imaginé sobre ese día. (PAUSA) A mí me gusta saber el trasfondo de las cosas ya que así uno tiene mayor claridad de lo que sucede. Pero no siempre se puede saber todo así que a veces lo que queda es imaginar y buscar supuestos. Yo imaginé lo que había pasado esa noche mientras

Magdalena estaba en la casa de aquella gente trabajando. Con lo que inventé, sé que la historia sería mucho mejor aún y probablemente usted se vea animado en escribirla. Yo escribí varias páginas pero ha sido más difícil de lo que pensé así que tal vez usted podría...

**JUAN PABLO**

(UN POCO ABURRIDO INTERRUMPIENDO) que yo podría escribirla por usted...

**MARINA**

(ENTUSIAMADA PERO APENADA) exacto... y disculpe que lo moleste. Yo quiero que usted la escuche y me diga cómo le parece que queda la historia con la idea que inventé

**JUAN PABLO**

(RESIGNADO) Bueno, como le dije antes... soy todo oídos. (PAUSA) además, no tengo más nada interesante que hacer

**MARINA**

(FELIZ) ¡Perfecto! (PAUSA) Le prometo que no se va a arrepentir

**JUAN PABLO**

(VOZ INTERIOR) Eso espero.

## ESCENA 2

**MARINA**

Todo empieza en una tarde cualquiera en Mérida. Las tardes en Mérida son un desastre porque la ciudad está toda vuelta un colapso. Las colas son interminables y toda la gente está en la calle. Los sitios de comida están abarrotados de gente y de turistas y la entrada a la ciudad por el Páramo parece un estacionamiento. Todo

está trancado, todo es una cola, todo es un gentío. Entre tanta gente resalta un mujer. Su aspecto refleja que no es de allí, su cabello bien peinado, su ropa es casual pero con clase y sus gestos son muy delicados y sutiles. Su apariencia muestra que es una mujer cosmopolita, probablemente es de Caracas. Trabaja en una oficina o en una tienda muy cacherosa como gerente. No parece ser de clase rica, pero si tiene suficiente dinero como para darse uno que otro gusto de vez en cuando. Lleva guindado de su brazo un bolso de viaje el cual porta con mucho estilo. Su rostro no parece reflejar felicidad pero tampoco tristeza. Simplemente conserva una actitud serena y contemplativa. Es una mujer un poco solitaria, no aparenta estar casada ni tener hijos. Parece de aquellas que les gusta disfrutar de la vida antes de comprometerse y tener una vida sedentaria y relativamente aburrida. No es enamoradiza, de hecho sólo sale una que otra vez con amigos de sus amigas del trabajo. Ellas si son de las que les gusta salir todo el tiempo y conocer todo el tiempo hombres nuevos, y por eso prácticamente obligan a esta mujer a que salga aunque no lo hace frecuentemente. Cuando era más joven salió con algunos hombres, pero ninguno dio su talla. Ella es muy exigente a la hora de escoger una pareja y esto hacia también que se le impidiera estar con alguien. Tenía una gran desconfianza en los hombres, todo como consecuencia de su padre, el cual le fue infiel a su madre con distintas mujeres. Todo indicaba que sería una mujer solterona por siempre.... Hasta esa tarde.... estaba caminando por la ciudad, comía un helado y llegó hasta la plaza que está cerca del teleférico. Se acercó a la taquilla y compró un ticket para subir al teleférico para el día siguiente. Luego se puso a ver la mercancía que vendían los artesanos en la plaza. Uno de los artesanos tallaba figuras en piedra y esto le llamó la atención. Estaba muy concentrada observando lo que el artesano hacía que no se percató de la presencia de un hombre que se paró justo a su lado y no dejaba de verla. Luego de unos segundos, como si los ojos de aquel hombre fuese un imán, ella volteó al sentir la mirada tan persistente de ese caballero. Volteó, lo miró y por unos segundos se quedaron viendo fijamente sin pronunciar palabra alguna. (SILENCIO)

### **ESCENA 3**

#### **AUGUSTO**

Disculpe mi atrevimiento, pero no pude evitar verla y sentirme atraído por su hermosura

#### **MARINA**

Ella inmediatamente pestañeó, y volteó su cara para evitar que aquel hombre la viera mientras se sonrojaba. Al cabo de unos segundos ella reaccionó y su actitud cambió y se sintió ofendida en cierta forma por lo osado que era el señor.

(PAUSA) Pero ¿usted cómo se atreve a acercarse así de esa forma? Abusador.

(PAUSA) Ella le dio la espalda y se fue caminando rápidamente

#### **AUGUSTO**

No por favor, no se moleste conmigo, discúlpeme señorita, no quería ofenderla o hacerla sentir incómoda. Lo que pasa es que soy artista, me gusta mucho dibujar y su rostro es perfecto. Me encantaría retratarla si usted me lo permite.

#### **MARINA**

¿Retratarme? ¿Se volvió usted loco? (PAUSA) Ella en el fondo se sentía sumamente atraída por ese hombre. Tal vez su actitud hacia él era el miedo que le ocasionaba sentir lo que ella estaba sintiendo por un completo extraño

#### **AUGUSTO**

Mi nombre es Augusto señorita, Augusto Piñera, mucho gusto

#### **MARINA**

Pero hay que ver que usted si es extrovertido de verdad. ¿Qué le hace creer que yo lo quiero conocer?

**AUGUSTO**

¿Usted es bien creída no? Yo no pretendo que usted me conozca como si fuéramos amigos, sólo me estoy presentando para ser educado. Además, si quisiera conocerla le habría preguntado su nombre

**MARINA**

Ay que ver que usted si... si... uyyy... es un imbécil...

**AUGUSTO**

Es que hasta molesta sigue viéndose hermosa

**MARINA**

¡Ayyy no lo soporto!....

**AUGUSTO**

No no no, no se vaya, sólo bromeaba con usted señorita. La verdad es que si quiero conocerla y no sé por qué, pero algo me dice que usted también quiere conocerme

**MARINA**

Ella quedó totalmente impactada con las palabras de aquel hombre. Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro y sin que él le haya preguntado. (PAUSA) Mi nombre es Marina Tovar

#### **ESCENA 4**

**JUAN PABLO**

(SORPRENDIDO) ¿Usted? ¿Pero qué pinta usted en esta historia?

## **MARINA**

(SERIA, UN POCO MOLESTA) Señor Juan Pablo, como ya le dije, esta parte de la historia que le estoy contando la inventé. Por favor no interrumpa deje que le siga contando. Confíe en mí, le va a gustar...

## **ESCENA 5**

## **MARINA**

Desde ese instante, Marina supo que había encontrado el amor que nunca pensó tener. El resto de ese día estuvieron juntos y él la retrató en varios de sus cuadros. Estaba concentrado dibujándola porque su musa al fin (PAUSA) había llegado. Sus miradas no dejaban de encontrarse y a través de ellas, transmitían emociones y sentimientos sumamente intensos y profundos, como si llevaran amándose toda la vida. Marina lo describió como amor a primera vista cuando a los días habló por teléfono con una de sus amigas del trabajo. Ella por supuesto ni corta ni perezosa, se lo dijo a las demás y luego cada una se intercambiaba en llamar a Marina y preguntarle por su nuevo noviazgo. Pero como todas las relaciones, esta no podía ser perfecta, había un detalle en el (ENFASIS) noviazgo de Augusto y Marina, y es que Augusto era casado. Él se lo confesó la misma tarde que la conoció. Tal vez pensará que Marina se volvió loca por aceptar estar con un hombre casado, y mucho más después de lo que ella vivió durante su infancia con sus padres. Pero así fue, estaba loca por él. Augusto le dijo que era importante que lo supiera y que si ella quería simplemente hacer como si no se hubieran conocido, pues él lo entendería pero no le iba a ocultar nada porque lo que él sentía por ella era amor, y ni siquiera por su esposa tenía ese sentimiento. De hecho, el no amaba a su esposa. (PAUSA LARGA) El caso es que Marina sintió mucha ira y a la vez tristeza al enterarse del estado civil de Augusto. Sin embargo, por más que ella lo pensara, era imposible hacer como si no lo hubiera conocido. Era imposible borrar de su mente esa forma tan loca y extraña de conocerse, era imposible olvidar su sonrisa y su mirada, y era imposible borrar de su mente y de sus labios ese primer beso. Para Marina, su razón de existir era Augusto. Antes de

conocer a Augusto, Marina creía que podía vivir sin un hombre y que no necesitaba a alguien a su lado para ser feliz. Pero todo cambió en cuanto lo conoció. Ahora Marina pensaba en qué sería de su vida si no tuviese a Augusto a su lado. Sentía que antes de él estaba muerta y que con su llegada, ella revivió. Una y otra vez se preguntaba cómo había podido vivir sin Augusto. Ahora con él, se sentía protegida, a salvo, feliz y querida. (PAUSA LARGA) De igual forma se sentía Augusto. Marina era su razón de existir y era la única mujer que había amado en sus 33 años de vida. Estaba casado, pero nunca se enamoró de su esposa. La quiso, pero durante poco tiempo. Augusto conoció a Aida cuando tenía 18 años. Aida tenía 25 años y ya estaba graduada de arquitectura. Era una mujer con mucho dinero. Su padre era dueño de varias empresas y siempre pudo darle a Aida lo que ella quería. Sin embargo ella no dependía sólo del dinero de su padre. Antes de graduarse empezó a trabajar y tuvo mucho éxito al punto de tener su propia compañía, con un poco de la ayuda de su padre claro está, pero si ella no se hubiese esforzado, no lo habría logrado. Aida no era muy bonita pero si tenía cierto atractivo además de que era delgada y con buena figura. Ambos se conocieron en un sitio nocturno en Mérida. Ella había visto a Augusto y como estaba un poco pasada de tragos, se le acercó y lo invitó a bailar. A los siguientes días ella lo invitó a salir a otros sitios y en una de sus conversaciones, Augusto sintió atracción por la carrera que había estudiado Aida. Él le contó sobre lo que hacía, es decir, que era pintor y que tenía poco tiempo estudiando arte en un pequeño instituto ya que no podía costearse una carrera en la universidad. A Aida pareció no importarle ni el status económico ni la edad de Augusto y lo siguió citando para verse. A Augusto tampoco la importó que ella fuera mayor que él 17 años así que siguió viéndola aunque lo que sentía por ella no era amor. Una de las cosas que a Augusto le llamó la atención de Aida era su dinero. Con ella tendría un futuro seguro y podría dar auge a su carrera con artista, por lo que al año de conocerse le propuso matrimonio. El creyó que sería fácil convivir con alguien sin que haya amor de por medio, pero se equivocó. El matrimonio era un completo fracaso. Sus diferencias, salían a relucir cada vez más y esto hizo que Aida empezara a beber para aplacar el despecho que le ocasionaba su infeliz

matrimonio. A los dos años de su matrimonio, se compraron una casa en la zona más adinerada de Mérida. La casa tenía demasiado lujo para Augusto. Él era bohemio y muy sencillo, en cambio a Aida le gustaba mucho usar ropa de marca y comprar esculturas costosas. Ella era muy pomposa a decir verdad. Por lo contrario Marina, a pesar de tener clase, era sencilla y rescatada, en oposición a la forma de ser de Aida. No le hacía falta gran cosa para verse estilizada y femenina.

Augusto y Aida llevaban 15 años de casados cuando él conoció a Marina. Ella tenía en ese entonces 25 años. (SUSPIRA) El alcohol había convertido a Aida en un ser insoportable y despreciable. Para tener 40 años, se veía tan vieja como alguien de 60. La figura que tenía antes, ahora no era más que un saco de huesos con una barriga extraña y deforme, las ojeras en sus ojos eran muy marcadas, su cabello siempre lucía despeinado, y de sus poros y su boca, emanaba puro olor a alcohol mezclado con perfume de marca... Cabe decir que Augusto era una persona muy paciente para haber soportado a esa mujer durante tanto tiempo y mucho más siendo tan joven. Augusto era un hombre encantador. A pesar de su corta edad era un poco calvo, usaba ropa sencilla pero siempre olía bien. Su piel morena y sus ojos color miel eran toda una perdición para Marina y para cualquier mujer en realidad. Tiempo antes de él conocer a Marina, le había asomado a Aida el deseo de divorciarse pero ella se ponía como una histérica a decirle que no la dejara y que si lo hacía ella se iba a matar y sólo él sería culpable de su muerte.

Ella tampoco lo amaba. Lo que Aida sentía por Augusto no era más que una enferma obsesión. Augusto con tal de no tener que soportar las llorantinas de Aida, no volvió a mencionar nada del divorcio... (PAUSA) nada hasta que conoció a Marina. Él no le había dicho más nada sobre divorciarse a Aida pero si lo pensaba todo el tiempo al igual que Marina. Marina no soportaba la idea de irse a Caracas sin Augusto. Por lo que lo presionaba constantemente para que terminara su relación con Aida.

## **ESCENA 6**

**MARINA**

El día anterior al crimen Au...

**JUAN PABLO**

(HORRORIZADO, INTERRUMPIENDO) ¿Al crimen? ¿Qué crimen?

(CONFUNDIDO) Ya va creo que me perdí de algo por que...

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ, INTERRUMPIENDO) no se perdió de nada señor Juan Pablo, lo del crimen lo estoy mencionando ahorita. Por favor, déjeme hablar tranquila y usted por los momentos límitese a escuchar

### **ESCENA 7**

**MARINA**

El día anterior al crimen, Augusto y Marina se encontraron en la plaza donde se conocieron. Marina le insistía a Augusto que dejara de una buena vez a Aida y que se fuera con ella a Caracas a vivir.

**AUGUSTO**

(SUPLICANDO) Mi amor, yo hablo con ella mañana, hoy ha estado muy mal...

**MARINA**

(MOLESTA) Por dios Augusto, ella todos los días se siente mal porque siempre está borracha, no vengas a decirme que ahora vas a sentir lástima por esa mujer.

**AUGUSTO**

(SUPLICANDO) No mi amor, yo no siento lástima por ella, pero es que se ha pasado todo el día durmiendo y no he tenido la oportunidad de hablar con ella.

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) Pues despiértala, ni que estuviese muerta para que sea imposible hablar con ella

**AUGUSTO**

(TRANQUILO) Mi amor baja la voz... (PAUSA) confía en mí mi vida, yo mañana seguro hablo con ella, ¿sí?

**MARINA**

(CON LA VOZ BAJA PERO MOLESTA) Eso espero Augusto. Recuerda que ya en dos días nos vamos a Caracas. (SUSPIRA) Por los momentos puedes al menos hacer tu maleta y recoger tus cosas cuando llegues a la casa

**AUGUSTO**

Marina ¿tú estás loca? ¿Cómo me voy a poner a recoger mis cosas hoy? ¿Y si se despierta con el ruido o algo?

**MARINA**

(MOLESTA) Ah tu no la puedes despertar porque está muy borracha pero ¿por hacer la maleta ahí si se va a despertar? (PAUSA) Pues mejor todavía porque así sales de eso hoy mismo

**AUGUSTO**

Dios mío Marina, las cosas no pueden ser así, una vez que yo le diga mañana, yo recojo mis cosas que no son muchas y me voy de esa casa para siempre

**MARINA**

Sabes qué Augusto, por primera vez no creo ni una palabra de lo que dices ¿por qué pones demasiados peros para todo? Si yo fuese tú, le habría dicho desde hace tiempo que la dejaba y me iba pero rapidito de esa casa.

**AUGUSTO**

No digas eso mi vida, tú sabes muy bien que yo no te voy a dejar sola y que tú y yo vamos a estar juntos viviendo en Caracas

**MARINA**

Más te vale Augusto, si tú me dejas plantada, te olvidas de mí para siempre

**AUGUSTO**

Mi amor te doy mi palabra. (PAUSA) Te lo juro que tú y yo vamos a vivir felices y que vamos a hacer nuestra vida juntos. (PAUSA LARGA) (VOZ INTERIOR) Dios mío ¿cómo le voy a decir a Aida que la voy a dejar? Mañana es muy ponto para decírselo... (TEMEROSO) Mi amor, ¿a qué hora sale el autobús a Caracas?

**MARINA**

¿Y ahora qué pasa Augusto?

**AUGUSTO**

(NERVIOSO) No nada mi vida, sólo quería saber...

**MARINA**

(MOLESTA) A mi no me engañas Augusto, ¿qué es lo que estás pensando? ¿Qué importa a qué hora se va el autobús?

**AUGUSTO**

(NERVIOSO) Bueno porque quiero saberlo pues, ¿acaso no puedo?

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) Augusto...

**AUGUSTO**

Bueno está bien pues, lo que pasa es que si mañana no llego a poder a hablar con Aida entonces mi iría luego de que...

**MARINA**

Augusto me acabas de jurar que ibas a hablar mañana con ella sin falta. Y luego me pides que confíe en ti. Eres increíble. (PAUSA) Yo me voy a ir porque de verdad no te quiero ver más el día de hoy. Mañana es el día Augusto, si no lo haces mañana, te olvidas de mí.

**AUGUSTO**

(ALZANDO LA VOZ) Marinaaaa... (PAUSA) Marinaa regresa....

**MARINA**

(VOZ INTERIOR) Voy a tener que tomar medidas extremas sobre el asunto. Si él no es capaz de decírselo pues entonces iré yo a hacerlo. Y si esa mujercita se interpone (PAUSA) la mato.

**FADE OUT**

II.2.4.7 Guión técnico

RADIONOVELA

**“Los vecinos mueren en las novelas”**

*Historia Original de: Sergio Aguirre*

*Adaptación de: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval*

**CAPÍTULO IV: Una novela ha comenzado**

**PERSONAJES:**

**Juan Pablo Velazco**

Ricardo Seijas

**Marina Tovar**

Johanna Sandoval

**Augusto Piñera**

Christian Hernández

**Presentador**

Orlando Sandoval

<p>331. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT.</u></p>
<p>332. <b>PRESENTADOR</b></p>	<p>Los vecinos mueren en la novelas. Original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna <b>Sandoval</b>.</p>
<p>333. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “ESO ESPERO” Y SE DESVANECE</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #82. SONIDO: LEÑA ARDIENDO FUERTEMENTE DESDE “TODO LO RELACIONADO” HASTA “ESO ESPERO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #83. MÚSICA DE SUSPENSO Y LUEGO QUEDA DE FONDO DESDE “TODO LO RELACIONADO” HASTA “ESO ESPERO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “VIVIRLA” (EXTRAÑADO)</u></p> <p><b><u>Todo lo relacionado</u></b> con mi nueva novela, siento que... de alguna manera, ya estoy empezando a <b><u>vivirla</u></b>, ¿usted no</p>
<p>334. <b>JUAN PABLO</b></p>	

<p>335. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p>lo cree?</p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “AGRESOR”</u></p>
<p>336. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>MALICIOSA</i>) ¿Ah sí? ¿Usted siente de verdad que me quiere matar señor Velazco? Porque si esas son sus intenciones yo me veré en la obligación de defenderme y acabar con mi <b><u>agresor</u></b>.</p>
<p>337. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “VIOLENTA”</u></p>
<p>338. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>DESAFIANTE</i>) Voy a esperar que se haga de noche. Nadie me vio venir para acá y tampoco nadie me verá salir. Debe parecer que fue una muerte <b><u>violenta</u></b>. La puerta fue forzada al igual que las ventanas para que parezca que fue algún ladrón o algo. Mis huellas sólo están en el atizador y en esta taza, así que no será problema borrarlas.</p>
<p>339. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>DESAFIANTE</i>) Mmmm creo que no recuerda que dejó sus huellas en mi baño señor Juan Pablo, es usted un poco distraído y créame que eso hace que</p>

<p>340. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p>pierda un poco de ventaja. (<i>SILENCIO LARGO</i>)</p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “ASESINATO” Y DE “LLUVIA”</u></p>
<p>341. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>(<i>MALICIOSO</i>) Es verdad, gracias por el dato y colaboración en su propio <b><u>asesinato</u></b>. (<i>PAUSA</i>) A ver, cuando salga de aquí iré a mi casa. Elizabeth no estará ya que como le dije, ella está viajando hacia Caracas para revolcarse con su amante si es que no tuvo algún accidente en la vía por esta <b><u>lluvia</u></b>. Estaré sólo así que tendré tiempo de practicar lo que le vaya a decir al oficial cuando se acerque a mi casa a preguntarme si vi o escuché algo. Aunque esa pregunta es medio absurda ya que nuestras casas están un poco lejos la una de la otra.</p>
<p>342. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “PROPIAS MANOS”</u></p>
<p>343. <b>MARINA</b></p>	<p>(<i>ATREVIDA</i>) Claro, la única forma de que usted haya escuchado algo es que me hubiese disparado, pero como no es</p>

	el caso y usted se ve muy valiente y osado, seguramente su forma de matarme sería con sus <b><u>propias manos</u></b> ¿no?
344. JUAN PABLO	(RISA MALVADA) Exactamente, no tengo miedo en sentir como se va una vida entre mis manos.
345. MARINA	(BURLESCO) Claro, claro, usted seguramente tiene mucha experiencia matando gente
346. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE</u> <b><u>“CRIMINAL”</u></b>
347. JUAN PABLO	(MOLESTO) No, pero tengo la mente de un <b><u>criminal</u></b> ... Así que no creo que se me haga difícil.
348. MARINA	(SARCÁSTICA) Mmmm claro claro, y supuestamente ¿qué le va a decir a los policías cuando vayan a su casa a averiguar?
349. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “DESPERTÉ”</u>
350. JUAN PABLO	(CON SEGURIDAD) Muy fácil, le diré

	<p>que apenas llegamos desempacamos algunas cosas, Elizabeth recibió una llamada y tuvo que regresarse a Caracas. El viaje fue largo así que estaba muy cansado y me acosté a descansar un rato y me quedé dormido casi toda la tarde y me <b>desperté</b> al escuchar un trueno que sonó muy fuerte. Ya era de noche así que no salí de la casa y simplemente comí y me acosté a dormir otra vez.</p>
<p><b>351. MARINA</b></p>	<p><i>(TONO INTERESANTE)</i> ¿Y si alguien lo llegó a visitar mientras estaba aquí señor Juan Pablo o lo llamó?</p>
<p><b>352. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO EN “FUERTE”, “MUDANZA” Y EN “PERFORMANCE”</u></p>
<p><b>353. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(MALICIOSO)</i> Precisamente voy a decir que estaba dormido y que mi sueño es muy pesado, mi esposa Elizabeth lo sabe, que para que me despierte cuesta bastante. Me desperté por el trueno que sonó muy <b>fuerte</b>. Además la habitación está lejos de la puerta principal y no creo que nadie se acercara a buscarme ya que muy pocas personas me conocen por aquí. En cuanto al teléfono, casi</p>

	<p>nadie tiene mi número. Es muy raro que alguien me haya llamado. Pero como más vale prevenir que lamentar, apenas llegue a mi casa llamaré a un amigo para darle mi nueva dirección e invitarlo a mi casa para celebrar por la <b><u>mudanza</u></b>. Será una conversación muy tranquila y casual: <i>(FELIZ)</i> Epale Alfonzo ¿cómo está todo? Bueno te llame hace unas horas cuando llegué a la nueva casa pero me cayó la contestadora, seguro estabas en una reunión y me imagino que aún sigues en ella. Este sitio es maravilloso hermano, eché una camarón toda la tarde pero sabroso. Pero bueno, te estaba llamando para darte mi nueva dirección y para invitarte la próxima semana para que vengas tú y los muchachos y celebremos por mi nueva adquisición. Llámame apenas escuches esto para cuadrar. Cuídese viejito. Un abrazo. <i>(PICARO)</i> ¿Qué tal mi <b><u>performance?</u></b></p>
<p><b>354. MARINA</b></p>	<p><i>(RIENDOSE)</i> de verdad usted es todo un personaje señor Juan Pablo</p>
<p><b>355. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(RIENDOSE)</i> Por supuesto que sí. Y para que vea que tengo todo preparado, yo sé que mi amigo cuando lo llame no</p>

<p>356. <b>MARINA</b></p> <p>357. <b><u>CONTROL</u></b></p> <p>358. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>va a atender y el mensaje quedará grabado por un tiempo, de modo que la policía podrá ver que no estoy metido en ningún problema y que lo que le estoy diciendo es verdad, aparentemente claro.</p> <p>(SORPRENDIDA) Que imaginación tiene usted amigo mío... ¡qué imaginación!...</p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “BRILLANTE”, “SOSPECHOSO”, “DESCUBRIRÁN” Y “EN LA MASA”</u></p> <p>(CREIDO) Soy toda una mente <b><u>brillante</u></b>... (ACLARA LA GARGANTA) Sigamos... (PAUSA) el cuerpo lo encontrarán mañana y obviamente a la primera casa que irán a averiguar es a la mía por ser la más cercana para no decir la única cercana. Yo estaré acomodando los muebles de la mudanza y terminando de guardar cada cosa en su sitio. Ellos insistirán en que si estoy seguro de que no vi nada, entonces yo fingiré que mientras estuve en la cocina vi a alguien caminando a alguien frente</p>
---	---

<p>359. MARINA</p>	<p>a mi casa en dirección a su casa así que ellos me dejarán quieto y buscarán al nuevo <b>sospechoso</b>. Además <i>(EGOCENTRICO)</i> Yo soy una persona decente, en apariencia, y además soy nuevo y me acabo de mudar. ¿Qué necesidad tendría yo de matarla si no la conozco? Y bueno, pasará el tiempo y verán que la búsqueda de ese hombre que mencioné es inútil porque simplemente no existe. Y bueno habrá otros personajes claro... Mi esposa será otra de las víctimas. Aún no he pensado como la voy a matar pero lo voy a hacer. Y le aseguro que no me <b>descubrirán</b>. <i>(TONO INTERROGATIVO EXAGERADO)</i> ¿Usted tiene idea de cuántos crímenes son cometidos anualmente en nuestro país y sus autores no son encontrados? <i>(PAUSA)</i> De verdad no lo creería.... En nuestro país no tenemos excelentes investigadores ni muy buenos médicos forenses como uno ve en televisión, así que eso disminuye más aún la probabilidad de que encuentren a un asesino a menos que lo agarren con las manos <b>en la masa</b>.</p> <p><i>(VOZ INTERIOR)</i> Pero ¿qué le pasa a</p>
--------------------	---

<p>360. <b><u>CONTROL</u></b></p> <p>361. <b>JUAN PABLO</b></p> <p>362. <b>MARINA</b></p> <p>363. <b>JUAN PABLO</b></p>	<p>este señor? Ya no me gusta cómo me está hablando (<i>UN POCO NERVIOSA</i>) Debo decirle que si no estuviese segura de que es una novela, me perturbaría mucho su forma de hablar tan segura y tan realista... (<i>PAUSA</i>) Pero bueno... (<i>RESPIRA</i>) Es sólo una novela, que le aseguro, yo la leería.</p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “NOVELA”</u></p> <p>(<i>MISTERIOSO</i>) Si claro (<i>PAUSA</i>) una <u>novela...</u> (<i>SILENCIO</i>)</p> <p>(<i>INCOMODA</i>) Bueno creo que usted si quiere irse ya a descansar ¿verdad?</p> <p>(<i>VOZ INTERIOR, MALICIOSO</i>) Claro... ahora si ya no me reta ¿no? (<i>PAUSA</i>) Pues vamos a asustarla un poco más a ver cómo reacciona. (<i>ENTUSIASMADO</i>) ¿Sabe qué? No estoy para nada cansado, podría seguir aquí conversando con usted toda la noche si a usted no le importa. Debo reconocer que ha sido una conversación bastante interesante y entretenida la que hemos tenido...</p>
---	---

<p><b>364. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO DESPUES DE “SE</u> <u>METIÓ”</u></p>
<p><b>365. MARINA</b></p>	<p><i>(VOZ INTERIOR, VOZ PENSATIVA)</i> Mmmm aquí hay algo raro... <i>(PAUSA)</i> <i>(ASERTIVA)</i> Claroooo... lo está haciendo a propósito.... <i>(PAUSA)</i> Yo no me voy a dejar someter por este.... no es más que un charlatán... No tiene ni idea de con quién <u>se metió</u>... <i>(DESPREOCUPADA PERO ALEGRE)</i> Claro que no me importa que se quede aquí más tiempo... <i>(PAUSA)</i> Para mí también ha sido un placer conversar con usted señor Juan Pablo...</p>
<p><b>366. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(EXTRAÑADO)</i> ¿Ah sí? Creí que la tenía perturbada con mi historia...</p>
<p><b>367. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO DESPUÉS DE</u> <u>“HISTORIA”</u></p>
<p><b>368. MARINA</b></p>	<p>Vuelvo y le repito, es como las películas de terror... dan miedo pero uno las sigue viendo porque sabes que no es más que pura ficción <i>(PAUSA)</i> como su <u>historia</u> <i>(SILENCIO)</i> voy a darle mi opinión sobre su novela... <i>(PAUSA)</i> me parece</p>

	<p>que es un tema excelente y que va a tener mucho éxito, si logró ponerme un poco en tensión, pero estoy segura que cuando la pule más, hará que todo el que lo lea, no se acerque durante un tiempo a la casa de su vecino.</p>
<p><b>369. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(HIPOCRITA Y UN POCO MOLESTO)</i> si... claro....</p>
<p><b>370. MARINA</b></p>	<p><i>(CON ENTUSIASMO)</i> Y estoy segura que la historia del tren también habría tenido tanto éxito como su novela... <i>(PAUSA)</i> es que de verdad es una historia...</p>
<p><b>371. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(ACLARA LA GARGANTA)</i></p>
<p><b>372. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO DESPUÉS DE “ESA</u> <u>NOCHE”</u></p>
<p><b>373. MARINA</b></p>	<p><i>(APENADA)</i> Disculpe, yo sé que no le gustó mucho mi historia pero... <i>(PAUSA)</i> Yo sé cómo solucionar eso.... <i>(PAUSA)</i> Usted tuvo la confianza conmigo de contarme la historia de su próxima novela y no se detuvo a pesar de que era un poco escalofriante. Así que yo debería hacer lo mismo...</p>

<p><b>374. JUAN PABLO</b></p>	<p>(PAUSA LARGA)...y contarle lo que pasó <u>esa noche</u>...</p> <p>(INTERESADO) ¿Ah sí? Pues bueno... soy todo oído...</p>
<p><b>375. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “SOBRE ESE DÍA”, Y “ESCRIBIRLA”</u></p>
<p><b>376. MARINA</b></p>	<p>Pues bueno, si yo veía que usted mostraba algo de interés en lo que sucedió en el tren, yo pensaba contarle luego lo que imaginé <u>sobre ese día</u>. (PAUSA) A mí me gusta saber el trasfondo de las cosas ya que así uno tiene mayor claridad de lo que sucede. Pero no siempre se puede saber todo así que a veces lo que queda es imaginar y buscar supuestos. Yo imaginé lo que había pasado esa noche mientras Magdalena estaba en la casa de aquella gente trabajando. Con lo que inventé, sé que la historia sería mucho mejor aún y probablemente usted se vea animado en <u>escribirla</u>. Yo escribí varias páginas pero ha sido más difícil de lo que pensé así que tal vez usted podría...</p>
<p><b>377. JUAN PABLO</b></p>	<p>(UN POCO ABURRIDO)</p>

<p><b>378. MARINA</b></p>	<p><i>INTERRUMPIENDO</i>) que yo podría escribirla por usted...</p> <p><i>(ENTUSIAMADA PERO APENADA)</i> exacto... y disculpe que lo moleste. Yo quiero que usted la escuche y me diga cómo le parece que queda la historia con la idea que inventé</p>
<p><b>379. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(RESIGNADO)</i> Bueno, como le dije antes... soy todo oídos. <i>(PAUSA)</i> además, no tengo más nada interesante que hacer</p>
<p><b>380. MARINA</b></p>	<p><i>(FELIZ)</i> ¡Perfecto! <i>(PAUSA)</i> Le prometo que no se va a arrepentir</p>
<p><b>381. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO DESPUÉS DE “ESO ESPERO”</u></p>
<p><b>382. JUAN PABLO</b></p>	<p><i>(VOZ INTERIOR)</i> <u>Eso espero.</u></p>
<p><b>383. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #84. MÚSICA DE FONDO DESDE “TODO EMPIEZA” HASTA “ERA CASADO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #85. SONIDO DE FONDO: AMBIENTE DE CALLE, CARROS Y MULTITUD DESDE “TODO EMPIEZA” HASTA “TODA</u></p>

<p><b>384. MARINA</b></p>	<p><b><u>LA VIDA”</u></b></p> <p>Todo empieza en una tarde cualquiera en Mérida. Las tardes en Mérida son un desastre porque la ciudad está toda vuelta un colapso. Las colas son interminables y toda la gente está en la calle. Los sitios de comida están abarrotados de gente y de turistas y la entrada a la ciudad por el Páramo parece un estacionamiento. Todo está trancado, todo es una cola, todo es un gentío. Entre tanta gente resalta un mujer. Su aspecto refleja que no es de allí, su cabello bien peinado, su ropa es casual pero con clase y sus gestos son muy delicados y sutiles. Su apariencia muestra que es una mujer cosmopolita, probablemente es de Caracas. Trabaja en una oficina o en una tienda muy cacherosa como gerente. No parece ser de clase rica, pero si tiene suficiente dinero como para darse uno que otro gusto de vez en cuando. Lleva guindado de su brazo un bolso de viaje el cual porta con mucho estilo. Su rostro no parece reflejar felicidad pero tampoco tristeza. Simplemente conserva una actitud serena y contemplativa. Es una mujer un poco solitaria, no aparenta</p>
---------------------------	--

estar casada ni tener hijos. Parece de aquellas que les gusta disfrutar de la vida antes de comprometerse y tener una vida sedentaria y relativamente aburrida. No es enamoradiza, de hecho sólo sale una que otra vez con amigos de sus amigas del trabajo. Ellas si son de las que les gusta salir todo el tiempo y conocer todo el tiempo hombres nuevos, y por eso prácticamente obligan a esta mujer a que salga aunque no lo hace frecuentemente. Cuando era más joven salió con algunos hombres, pero ninguno dio su talla. Ella es muy exigente a la hora de escoger una pareja y esto hacia también que se le impidiera estar con alguien. Tenía una gran desconfianza en los hombres, todo como consecuencia de su padre, el cual le fue infiel a su madre con distintas mujeres. Todo indicaba que sería una mujer solterona por siempre.... Hasta esa tarde.... estaba caminando por la ciudad, comía un helado y llegó hasta la plaza que está cerca del teleférico. Se acercó a la taquilla y compró un ticket para subir al teleférico para el día siguiente. Luego se puso a ver la mercancía que vendían los artesanos en la plaza. Uno de los artesanos tallaba figuras en piedra y esto

	<p>le llamó la atención. Estaba muy concentrada observando lo que el artesano hacía que no se percató de la presencia de un hombre que se paró justo a su lado y no dejaba de verla. Luego de unos segundos, como si los ojos de aquel hombre fuese un imán, ella volteó al sentir la mirada tan persistente de ese caballero. Volteó, lo miró y por unos segundos se quedaron viendo fijamente sin pronunciar palabra alguna. (<i>SILENCIO</i>)</p>
<p><b>385. AUGUSTO</b></p>	<p>Disculpe mi atrevimiento, pero no pude evitar verla y sentirme atraído por su hermosura</p>
<p><b>386. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #86. SONIDO DE FONDO: PASOS POR LA CALLE DESDE “CAMINANDO” HASTA “INCÓMODA”</u></p>
<p><b>387. MARINA</b></p>	<p>Ella inmediatamente pestañeó, y volteó su cara para evitar que aquel hombre la viera mientras se sonrojaba. Al cabo de unos segundos ella reaccionó y su actitud cambió y se sintió ofendida en cierta forma por lo osado que era el señor. (<i>PAUSA</i>) Pero ¿usted cómo se atreve a acercarse así de esa forma?</p>

	<p>Abusador (PAUSA) Ella le dio la espalda y se fue <b><u>caminando</u></b> rápidamente</p>
<p><b>388. AUGUSTO</b></p>	<p>No por favor, no se moleste conmigo, discúlpeme señorita, no quería ofenderla o hacerla sentir <b><u>incómoda</u></b>. Lo que pasa es que soy artista, me gusta mucho dibujar y su rostro es perfecto. Me encantaría retratarla si usted me lo permite.</p>
<p><b>389. MARINA</b></p>	<p>¿Retratarme? ¿Se volvió usted loco? (PAUSA) Ella en el fondo se sentía sumamente atraída por ese hombre. Tal vez su actitud hacia él era el miedo que le ocasionaba sentir lo que ella estaba sintiendo por un completo extraño</p>
<p><b>390. AUGUSTO</b></p>	<p>Mi nombre es Augusto señorita, Augusto Piñera, mucho gusto</p>
<p><b>391. MARINA</b></p>	<p>Pero hay que ver que usted si es extrovertido de verdad. ¿Qué le hace creer que yo lo quiero conocer?</p>
<p><b>392. AUGUSTO</b></p>	<p>¿Usted es bien creída no? Yo no pretendo que usted me conozca como si fuéramos amigos, sólo me estoy presentando para ser educado. Además,</p>

	si quisiera conocerla le habría preguntado su nombre
<b>393. MARINA</b>	Ay que ver que usted si... si... uyyy... es un imbécil...
<b>394. AUGUSTO</b>	Es que hasta molesta sigue viéndose hermosa
<b>395. <u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #86. SONIDO DE FONDO: PASOS POR LA CALLE DESDE “SOPORTOOO” HASTA “SEÑORITA”</u>
<b>396. MARINA</b>	¡Ayyy no lo <u>soportooo!</u> ....
<b>397. AUGUSTO</b>	No no no, no se vaya, sólo bromeaba con usted <u>señorita</u> . La verdad es que si quiero conocerla y no sé por qué, pero algo me dice que usted también quiere conocerme
<b>398. MARINA</b>	Ella quedó totalmente impactada con las palabras de aquel hombre. Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro y sin que él le haya preguntado (PAUSA) Mi nombre es Marina Tovar
<b>399. JUAN PABLO</b>	(SORPRENDIDO) ¿Usted? ¿Pero qué pinta usted en esta historia?

<p><b>400. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #87. SONIDO: DISCO AL DETENER EN “ERA CASADO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #88. MÚSICA DE FONDO DE DRAMA DESDE “EL SE LO CONFESÓ” HASTA “AUGUSTO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #87. SONIDO: DISCO AL DETENER DESPUÉS DE “AUGUSTO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #84. MÚSICA DE FONDO DESDE “SIN EMBARGO” HASTA “QUERIDA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #89. MÚSICA DE FONDO DESDE “DE IGUAL FORMA” HASTA “MARINA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #90. MÚSICA DE FONDO DESDE “ÉL NO LE HABÍA” HASTA “LA MATO”</u></p>
<p><b>401. MARINA</b></p>	<p><i>(SERIA, UN POCO MOLESTA)</i> Señor Juan Pablo, como ya le dije, esta parte de la historia que le estoy contando la inventé. Por favor no interrumpa deje que le siga contando. Confíe en mí, le va a gustar... <i>(PAUSA)</i> Desde ese instante, Marina supo que había encontrado el amor que nunca pensó tener. El resto de ese día estuvieron juntos y él la retrató en varios de sus cuadros. Estaba concentrado</p>

dibujándola porque su musa al fin (*PAUSA*) había llegado. Sus miradas no dejaban de encontrarse y a través de ellas, transmitían emociones y sentimientos sumamente intensos y profundos, como si llevaran amándose **toda la vida**. Marina lo describió como amor a primera vista cuando a los días habló por teléfono con una de sus amigas del trabajo. Ella por supuesto ni corta ni perezosa, se lo dijo a las demás y luego cada una se intercambiaba en llamar a Marina y preguntarle por su nuevo noviazgo. Pero como todas las relaciones, esta no podía ser perfecta, había un detalle en el (*ÉNFASIS*) noviazgo de Augusto y Marina, y es que Augusto **era casado**. **Él se lo confesó** la misma tarde que la conoció. Tal vez pensará que Marina se volvió loca por aceptar estar con un hombre casado, y mucho más después de lo que ella vivió durante su infancia con sus padres. Pero así fue, estaba loca por él. Augusto le dijo que era importante que lo supiera y que si ella quería simplemente hacer como si no se hubieran conocido, pues él lo entendería pero no le iba a ocultar nada porque lo que él sentía por ella era amor, y ni siquiera por su esposa tenía

ese sentimiento. De hecho, él no amaba a su esposa. *(PAUSA LARGA)* El caso es que Marina sintió mucha ira y a la vez tristeza al enterarse del estado civil de **Augusto**. **Sin embargo**, por más que ella lo pensara, era imposible hacer como si no lo hubiera conocido. Era imposible borrar de su mente esa forma tan loca y extraña de conocerse, era imposible olvidar su sonrisa y su mirada, y era imposible borrar de su mente y de sus labios ese primer beso. Para Marina, su razón de existir era Augusto. Antes de conocer a Augusto, Marina creía que podía vivir sin un hombre y que no necesitaba a alguien a su lado para ser feliz. Pero todo cambió en cuanto lo conoció. Ahora Marina pensaba en qué sería de su vida si no tuviese a Augusto a su lado. Sentía que antes de él estaba muerta y que con su llegada, ella revivió. Una y otra vez se preguntaba cómo había podido vivir sin Augusto. Ahora con él, se sentía protegida, a salvo, feliz y **querida**. *(PAUSA LARGA)* **De igual forma** se sentía Augusto. Marina era su razón de existir y era la única mujer que había amado en sus 33 años de vida. Estaba casado, pero nunca se enamoró de su

esposa. La quiso, pero durante poco tiempo. Augusto conoció a Aida cuando tenía 18 años. Aida tenía 25 años y ya estaba graduada de arquitectura. Era una mujer con mucho dinero. Su padre era dueño de varias empresas y siempre pudo darle a Aida lo que ella quería. Sin embargo ella no dependía sólo del dinero de su padre. Antes de graduarse empezó a trabajar y tuvo mucho éxito al punto de tener su propia compañía, con un poco de la ayuda de su padre claro está, pero si ella no se hubiese esforzado, no lo habría logrado. Aida no era muy bonita pero si tenía cierto atractivo además de que era delgada y con buena figura. Ambos se conocieron en un sitio nocturno en Mérida. Ella había visto a Augusto y como estaba un poco pasada de tragos, se le acercó y lo invitó a bailar. A los siguientes días ella lo invitó a salir a otros sitios y en una de sus conversaciones, Augusto sintió atracción por la carrera que había estudiado Aida. Él le contó sobre lo que hacía, es decir, que era pintor y que tenía poco tiempo estudiando arte en un pequeño instituto ya que no podía costearse una carrera en la universidad. A Aida pareció no importarle ni el status

económico ni la edad de Augusto y lo siguió citando para verse. A Augusto tampoco la importó que ella fuera mayor que él 17 años así que siguió viéndola aunque lo que sentía por ella no era amor. Una de las cosas que a Augusto le llamó la atención de Aida era su dinero. Con ella tendría un futuro seguro y podría dar auge a su carrera con artista, por lo que al año de conocerse le propuso matrimonio. El creyó que sería fácil convivir con alguien sin que haya amor de por medio, pero se equivocó. El matrimonio era un completo fracaso. Sus diferencias, salían a relucir cada vez más y esto hizo que Aida empezara a beber para aplacar el despecho que le ocasionaba su infeliz matrimonio. A los dos años de su matrimonio, se compraron una casa en la zona más adinerada de Mérida. La casa tenía demasiado lujo para Augusto. El era bohemio y muy sencillo, en cambio a Aida le gustaba mucho usar ropa de marca y comprar esculturas costosas. Ella era muy pomposa a decir verdad. Por lo contrario Marina, a pesar de tener clase, era sencilla y rescatada, en oposición a la forma de ser de Aida. No le hacía falta gran cosa para verse

estilizada y femenina. Augusto y Aida llevaban 15 años de casados cuando él conoció a Marina. Ella tenía en ese entonces 25 años. (*SUSPIRA*) El alcohol había convertido a Aida en un ser insoportable y despreciable. Para tener 40 años, se veía tan vieja como alguien de 60. La figura que tenía antes, ahora no era más que un saco de huesos con una barriga extraña y deforme, las ojeras en sus ojos eran muy marcadas, su cabello siempre lucía despeinado, y de sus poros y su boca, emanaba puro olor a alcohol mezclado con perfume de marca... Cabe decir que Augusto era una persona muy paciente para haber soportado a esa mujer durante tanto tiempo y mucho más siendo tan joven. Augusto era un hombre encantador. A pesar de su corta edad era un poco calvo, usaba ropa sencilla pero siempre olía bien. Su piel morena y sus ojos color miel eran toda una perdición para Marina y para cualquier mujer en realidad. Tiempo antes de él conocer a Marina, le había asomado a Aida el deseo de divorciarse pero ella se ponía como una histérica a decirle que no la dejara y que si lo hacía ella se iba a matar y sólo el sería culpable de su

	<p>muerte. Ella tampoco lo amaba. Lo que Aida sentía por Augusto no era más que una enferma obsesión. Augusto con tal de no tener que soportar las llorantinas de Aida, no volvió a mencionar nada del divorcio... (PAUSA) nada hasta que conoció a <b>Marina. Él no le había</b> dicho más nada sobre divorciarse a Aida pero si lo pensaba todo el tiempo al igual que Marina. Marina no soportaba la idea de irse a Caracas sin Augusto. Por lo que lo presionaba constantemente para que terminara su relación con Aida. (PAUSA LARGA) El día anterior al crimen Au...</p>
<p><b>402. JUAN PABLO</b></p>	<p>(HORRORIZADO, INTERRUMPIENDO) ¿Al crimen? ¿Qué crimen? (CONFUNDIDO) Ya va creo que me perdí de algo por que...</p>
<p><b>403. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #85. SONIDO DE FONDO: AMBIENTE DE CALLE, CARROS Y MULTITUD DESDE “EL DÍA ANTERIOR” HASTA “LA MATO”</u></p>
<p><b>404. MARINA</b></p>	<p>(ALZANDO LA VOZ, INTERRUMPIENDO) no se perdió de nada señor Juan Pablo, lo del crimen lo</p>

	<p>estoy mencionando ahorita. Por favor, déjeme hablar tranquila y usted por los momentos límitese a escuchar. <i>(PAUSA)</i></p> <p><b><u>El día anterior</u></b> al crimen, Augusto y Marina se encontraron en la plaza donde se conocieron. Marina le insistía a Augusto que dejara de una buena vez a Aida y que se fuera con ella a Caracas a vivir.</p> <p><b>405. AUGUSTO</b></p> <p><i>(SUPLICANDO)</i> Mi amor, yo hablo con ella mañana, hoy ha estado muy mal...</p> <p><b>406. MARINA</b></p> <p><i>(MOLESTA)</i> Por dios Augusto, ella todos los días se siente mal porque siempre está borracha, no vengas a decirme que ahora vas a sentir lástima por esa mujer.</p> <p><b>407. AUGUSTO</b></p> <p><i>(SUPLICANDO)</i> No mi amor, yo no siento lástima por ella, pero es que se ha pasado todo el día durmiendo y no he tenido la oportunidad de hablar con ella</p> <p><b>408. MARINA</b></p> <p><i>(ALZANDO LA VOZ)</i> Pues despiértala, ni que estuviese muerta para que sea imposible hablar con ella</p> <p><b>409. AUGUSTO</b></p> <p><i>(TRANQUILO)</i> Mi amor baja la voz... <i>(PAUSA)</i> confía en mí mi vida, yo</p>
--	--

<p><b>410. MARINA</b></p>	<p>mañana seguro hablo con ella, ¿sí?</p> <p><i>(CON LA VOZ BAJA PERO MOLESTA)</i> Eso espero Augusto. Recuerda que ya en dos días nos vamos a Caracas. <i>(SUSPIRA)</i> Por los momentos puedes al menos hacer tu maleta y recoger tus cosas cuando llegues a la casa</p>
<p><b>411. AUGUSTO</b></p>	<p>Marina ¿tú estás loca? ¿Cómo me voy a poner a recoger mis cosas hoy? ¿Y si se despierta con el ruido o algo?</p>
<p><b>412. MARINA</b></p>	<p><i>(MOLESTA)</i> Ah tu no la puedes despertar porque está muy borracha pero ¿por hacer la maleta ahí si se va a despertar? <i>(PAUSA)</i> Pues mejor todavía porque así sales de eso hoy mismo</p>
<p><b>413. AUGUSTO</b></p>	<p>Dios mío Marina, las cosas no pueden ser así, una vez que yo le diga mañana, yo recojo mis cosas que no son muchas y me voy de esa casa para siempre</p>
<p><b>414. MARINA</b></p>	<p>Sabes qué Augusto, por primera vez no creo ni una palabra de lo que dices ¿por qué pones demasiados peros para todo? Si yo fuese tú, le habría dicho desde hace tiempo que la dejaba y me iba pero rapidito de esa casa.</p>

<p><b>415. AUGUSTO</b></p>	<p>No digas eso mi vida, tú sabes muy bien que yo no te voy a dejar sola y que tú y yo vamos a estar juntos viviendo en Caracas</p>
<p><b>416. MARINA</b></p>	<p>Más te vale Augusto, si tú me dejas plantada, te olvidas de mi para siempre</p>
<p><b>417. AUGUSTO</b></p>	<p>Mi amor te doy mi palabra. <i>(PAUSA)</i> Te lo juro que tú y yo vamos a vivir felices y que vamos a hacer nuestra vida juntos. <i>(PAUSA LARGA) (VOZ INTERIOR)</i> Dios mío ¿cómo le voy a decir a Aida que la voy a dejar? Mañana es muy pronto para decírselo... <i>(TEMEROSO)</i> Mi amor, ¿a qué hora sale el autobús a Caracas?</p>
<p><b>418. MARINA</b></p>	<p>¿Y ahora qué pasa Augusto?</p>
<p><b>419. AUGUSTO</b></p>	<p><i>(NERVIOSO)</i> No nada mi vida, sólo quería saber...</p>
<p><b>420. MARINA</b></p>	<p><i>(MOLESTA)</i> A mi no me engañas Augusto, ¿qué es lo que estás pensando? ¿Qué importa a qué hora se va el autobús?</p>
<p><b>421. AUGUSTO</b></p>	<p><i>(NERVIOSO)</i> Bueno porque quiero saberlo pues, ¿acaso no puedo?</p>

422. MARINA	<i>(ALZANDO LA VOZ)</i> Augusto...
423. AUGUSTO	Bueno está bien pues, lo que pasa es que si mañana no llego a poder a hablar con Aida entonces mi iría luego de que...
424. MARINA	Augusto me acabas de jurar que ibas a hablar mañana con ella sin falta. Y luego me pides que confíe en ti. Eres increíble. <i>(PAUSA)</i> Yo me voy a ir porque de verdad no te quiero ver más el día de hoy. Mañana es el día Augusto, si no lo haces mañana, te olvidas de mí.
425. AUGUSTO	<i>(ALZANDO LA VOZ)</i> Marinaaa... <i>(PAUSA)</i> Marinaa regresa....
426. MARINA	<i>(VOZ INTERIOR)</i> Voy a tener que tomar medidas extremas sobre el asunto. Si él no es capaz de decírselo pues entonces iré yo a hacerlo. Y si esa mujercita se interpone <i>(PAUSA)</i> <b><u>la mato.</u></b>
427. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA ENTRA POR 4 SEGUNDOS Y QUEDA DE FONDO HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT</u>
428. PRESENTADOR	Los Vecinos Mueren en las novelas,

	<p>original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Con la participación de Ricardo Seijas, Johanna Sandoval, y Christian Hernández. En la dirección técnica: Rubén Darío Rincón. En la dirección general: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Edición y montaje: Oswaldo Peña. En la producción ejecutiva: Carlota Fuenmayor. Presentó para ustedes: Orlando <b>Sandoval</b>.</p>
--	---

## II.2.5 Capítulo V: Mucho más loca que tú

### II.2.5.1 Idea

Marina decidida a irse con Augusto, resuelve qué hacer con Aida.

### II.2.5.2 Sinopsis

Marina ante la cobardía de Augusto empieza a pensar cómo deshacerse de Aida y decide presentarse ante ella y confesarle toda la verdad. Augusto asustado, trata de impedir el encuentro, pero este es inevitable. Marina y Aida empiezan a pelear y Aida cae al suelo golpeando su cabeza con el borde de la peinadora.

### II.2.5.3 Tratamiento

Marina se levanta apenas siente la luz del amanecer, había descansado poco pensando en la forma de deshacerse de Aida, el cielo estaba nublado y oscuro como si una gran tormenta se avecinara. Se levanta, se baña y llama a Augusto; le vuelve a insistir que hable con Aida pero él sigue poniendo excusas y excusas a tal punto que hace molestar a Marina y esta decide tomar cartas en el asunto.

Augusto teme que Marina se encargue de la situación por la forma en que le habló antes de colgar el teléfono. Marina se aparece en la casa de Augusto y este le reclama su presencia. Aida se levanta con los gritos, sale de su habitación y baja. Augusto cierra la puerta de la casa dejando a Marina afuera pero es demasiado tarde ya que Aida insiste en saber quién era esa mujer así que abre la puerta. Marina empuja a Aida, entra a la casa y empieza a decirle que es la amante de su esposo y que ambos se van a ir juntos.

Marina sube a la habitación de Augusto y empieza a recoger las cosas de él. Aida indignada, entra a la habitación y al ver que Marina ni se inmuta ante sus reclamos, la agrede. Ambas empiezan a pelear fuertemente hasta que Marina empuja a Aida y ésta pega la cabeza al borde de la peinadora de madera. Augusto al ver a Aida tirada en el piso bañada de sangre se asusta e intenta ver si ella sigue viva, pero Marina, luego de sacar a Augusto del cuarto, piensa detalladamente en la forma de explicar la muerte de su rival.

#### II.2.5.4 Personajes

##### Juan Pablo Velazco

Es un hombre alto, delgado, de piel trigueña y cabello oscuro muy corto. Tiene 30 años de edad, es escritor de novelas policíacas pero sin fama alguna. Aunque es oriundo del estado Táchira, desde muy joven se fue a vivir a Caracas buscando una vida más dinámica y llena de aventura. En Caracas descubre su pasión por escribir novelas policíacas debido al bombardeo de violencia e inseguridad que lo rodeaba; ejerciendo su carrera sin éxito conoce a Elizabeth Carvajal, hija del dueño de la editorial que publicó algunos de sus libros, con la cual posteriormente contrae nupcias. Juan Pablo es un hombre que trata de presentarse como alguien de carácter fuerte y dominante pero en realidad es muy débil emocionalmente. Cuando una situación se sale de sus manos, pierde totalmente el control aunque luego lo recupera. Es una persona que en momentos de crisis no puede estar sólo ya que puede perder la cordura y necesita estar haciendo algo para despejar su mente. Su debilidad, la esconde detrás de actitudes chocantes y sarcásticas para mantenerse protegido y evitar que lo lastimen aunque termina siendo él el amenazado.

### Marina Tovar

Es una mujer delgada de estatura promedio, cabello negro recogido, tez blanca. Tiene 40 años de edad y es proveniente de la ciudad de Mérida. Desde hace 10 años vive en Boconó, estado Trujillo aunque por varios años cuando era joven, vivió en Caracas antes de conocer a su esposo, el cual falleció a los pocos años que se casaron y le dejó una suma considerable de dinero como herencia. Es una mujer muy fina a pesar de que vive en un pueblo; es solitaria, fría y misteriosa y tiene un especial gusto por las novelas policíacas. Se muestra como una persona inocente e ingenua pero en realidad es una mujer de armas tomar y que no tiene miedo a enfrentarse a las situaciones que se le presente. A los 25 años de edad, hace un viaje que le cambia su vida por completo y conoce al amor de su vida. Sin embargo, este amor no puede ser expresado en total libertad ya que él es casado. Su deseo por estar con Augusto, la hace perder la razón, al punto de pensar en matar a quien se interponga en su camino a la felicidad. Aún a los 40 años Marina es una mujer bella pero lo era más en su juventud cuando conoció a Augusto. Toda su vida fue muy elegante y rescatada aunque, el conocer el amor, la hace cometer locuras al punto de admitir que es una loca.

### Augusto Piñera

Es un hombre calvo, de piel morena y ojos color miel, alto y delgado. Tiene 33 años, se dedica al arte y vive con su esposa en su ciudad natal Mérida. Es bohemio y extrovertido, su matrimonio es una mentira ya que no ama a su esposa y solo está con ella por su dinero. Es muy caballeroso y muy respetuoso aunque algo osado. Sin embargo a la hora de enfrentar algo es un poco cobarde y vive sometido por su esposa. Es muy infeliz al lado de su esposa. Sólo la felicidad, la encuentra al lado de Marina. Augusto es presionado por Marina a dejar a su esposa aunque teme hacerlo.

## Aida de Piñera

Es una mujer de 40 años de edad, es una mujer muy adinerada y vive con su esposo en una de las zonas más lujosas de ciudad de Mérida. A pesar de su éxito, Aida es muy desequilibrada emocionalmente por lo cual ha desarrollado una fuerte dependencia por el alcohol. Ella es mayor que su esposo Augusto por 17 años. Se conocieron hace años y en ese momento, Aida era una mujer, aunque no muy bonita, muy arreglada y con clase. Es pomposa y le gusta el lujo. Su adicción por el alcohol la convirtió en una mujer desagradable y amargada además de fea y envejecida. Ella sabe que su esposo Augusto no está enamorado de ella pero igual lo conserva a su lado amenazándolo con destruirle la vida si la deja ya que está obsesionada con él.

### II.2.5.5 División de escenas

#### Escena 1

Marina segura de la cobardía de Augusto, empieza a pensar cómo hacer para deshacerse de Aida, su esposa. Juan Pablo muy entusiasmado con la historia le pregunta qué más ocurrió pero su vecina señala estar muy cansada por lo que le ofrece tomar otra taza de agua miel.

#### Escena 2

Marina luego de pasar toda la noche pensando cómo hacer con Aida, se levanta de la cama, se da un baño y llama a Augusto. Ambos empiezan a discutir por teléfono y Marina le reclama su cobardía. Para terminar la llamada, sólo le pregunta si la ama, éste le responde que sí y ella señala que es lo único que necesita saber y cuelga.

### Escena 3

Augusto pensativo por lo que le dijo Marina, escucha unos pasos, al llegar al baño encuentra a su esposa arrodillada frente a la poceta. Por un momento siente el deseo de decirle que la va a dejar pero luego se arrepiente. Aida nota una actitud extraña en Augusto y lo amenaza con destruirle su vida y le pide que la deje sola.

### Escena 4

Augusto preocupado por la actitud de Marina y las amenazas de Aida, decide prepararse un café. En eso escucha que llaman a su puerta y al asomarse por el ojo mágico ve a Marina. Asustado le pide que por favor se vaya pero ella está decidida a descubrir toda la verdad.

### Escena 5

Aida escucha desde su cuarto unos gritos por lo que decide bajar y encuentra a Augusto parado frente a la puerta. Ella le pregunta qué ocurre, pero al ver que Augusto no responde decide bajar a ver por ella misma lo que está pasando. Marina entra furiosa a la casa y le cuenta a Aida que es la amante de su esposo y que ha venido a buscar sus cosas para llevárselo.

### Escena 6

Marina desesperada sube a la segunda planta buscando el cuarto de Augusto; abre el armario, saca una maleta y empieza a tirar toda la ropa de Augusto dentro de ella. Aida con un poco de dificultad sube detrás de Marina, entra a la habitación y al ver que Marina la ignora, la sujeta del cabello pidiéndole que se vaya y empiezan a pelear. De pronto Aida cae golpeando su cabeza con la peinadora.

### Escena 7

Augusto en medio de un silencio sepulcral reacciona y sube hasta su habitación, ve a Aida tirada en el suelo rodeada de sangre y a Marina arreglándose el cabello frente al espejo. En cuanto Augusto le reclama por lo sucedido, Marina le dice que todo es su culpa por haber sido tan cobarde y le pide que la deje sola para pensar que harán ahora.

### Escena 8

Marina saca a Augusto a empujones del cuarto, cierra la puerta y se queda sola con el cadáver pensando en cómo armar la escena del crimen.

## II.2.5.6 Guión literario

**FADE IN**

### **ESCENA 1**

**MARINA**

(VOZ CALMADA) Luego de su encuentro con Augusto, Marina pasó el resto del día pensando en cómo podría hacer para matar a Aida sin perjudicar a Augusto y por supuesto, a ella misma. Cada parte de ella estaba casi segura de que Augusto no sería capaz de decirle a su esposa que la dejaría y mucho menos por otra mujer.

Marina estaba empezando a ver un Augusto totalmente distinto al que ella conocía. (CON DESPRECIO) Este Augusto no era más que un cobarde que no tenía los pantalones bien puestos para enfrentarse a su patética mujer.

(MALICIOSA) Sin embargo, ella no estaba dispuesta a renunciar a él, así que como fuese, ella tenía que lograr que Augusto se fuera a Caracas. (SILENCIO)

**JUAN PABLO**

(INTRIGADO) ¿Y entonces? ¿Qué más pasó?

**MARINA**

(PENSATIVA) Permítame un momento señor Velazco (PAUSA) Es que tengo muchas ideas en mi cabeza. (SILENCIO) Voy a servir un poco más de agua miel.

¿Usted quiere?

**JUAN PABLO**

(CON FASTIDIO) Si bueno, si igual va a buscar más, le acepto otra taza.

(PAUSA) Muchas gracias.

**MARINA**

No se preocupe señor Juan Pablo, sé que lo dejé con ganas de seguir escuchando la historia pero es que mi garganta ya está un poco seca. Sólo tardaré unos segundos y vuelvo ¿ok?

**JUAN PABLO**

(RESIGANDO) Si está bien.

**ESCENA 2**

**MARINA**

Marina casi no pudo dormir esa noche. Ella no estaría tranquila hasta que no estuviese montada en el autobús con Augusto a su lado. Las horas pasaron y llegó el amanecer. El día estaba totalmente gris, oscuro (PAUSA) como si el tiempo pronosticara lo que iba suceder esa misma tarde. (PAUSA) Marina parecía una loca, ojerosos, rostro pálido y mirada fija. No comió absolutamente nada en la mañana. Luego de ducharse, buscó el teléfono

**AUGUSTO**

(VOZ CALMADA) ¿Aló?

**MARINA**

Hola Augusto...

**AUGUSTO**

(VOZ BAJA Y ASUSTADO) Marina, ¿estás loca? ¿Cómo se te ocurre llamarme a la casa? Mi mujer podría enterar...

**MARINA**

(INTERRUMPIENDO) (MOLESTA) ¿Aún no le has dicho nada a la vieja esa, Augusto?

**AUGUSTO**

(NERVIOSO) Ya va mi amor, deja que te explique, cálmate un poco ¿sí?

**MARINA**

(ALTERADA) Pues espero que sea una muy buena explicación porque ya llevamos días en este cuentico y tú no eres capaz de abrir tu bocota y decirle a esa tipa como son las cosas ahora

**AUGUSTO**

Yo sé mi amor, pero es que desde ayer Aida está muy mal, ya tenía varios días tomando y sin comer prácticamente nada y la pobre no ha dejado de vomitar

**MARINA**

(IRA) Por dios Augusto, esa mujer se la pasa todos los santos días tomando. Los alcohólicos no comen cuando están bebiendo, y esa tipa es una alcohólica. Por dios no seas tan ingenuo

**AUGUSTO**

(NERVIOSO) Yo sé Marina, pero es que de verdad nunca la había visto así, hasta siento lástima por ella

**MARINA**

(RIENDOSE CON MALICIA) Ay por favor chico, deja la idiotez que no te queda bien. Ahora más que nunca debes aprovechar de decírselo, ella está débil, me imagino que casi no se puede levantar de la cama... Es que no entiendo a qué le temes, ¿a qué te haga daño? Tú sabes muy bien que eso es imposible. Entonces deja de perder el tiempo, ve y dile a tu mujer que no piensas seguir ni un día más con ella

**AUGUSTO**

(MOLESTO) Yo no le tengo miedo ¿Estás loca? (PAUSA)

**MARINA**

(DESESPERADA) Estoy loca por ti Augusto, loca de amor, loca porque tengamos una vida juntos, por tener una familia contigo. Pero es que tu le has dado demasiadas vueltas a esto vale. Te lo juro que cada día que pasa que sigues con esa mujer me revuelve las tripas. El sólo hecho de pensar que ella duerme a tu lado me hierve la sangre. Por favor mi amor acaso no quieres estar conmigo

(PAUSA LARGA) ¿Augusto estas ahí?

**AUGUSTO**

(ASUSTADO) ¡Shhh! Ya va (PAUSA) ¡Dios mío! Creo que se levantó, tengo que colgar

**MARINA**

(MOLESTA) Menos mal que no le tienes miedo, si ya estás temblando como una gallina porque crees que se levantó. (SILENCIO)

**AUGUSTO**

(VOZ MÁS BAJA) ¿Marina? ¿Marina estás ahí? ¿Aló?

**MARINA**

(DECIDIDA) ¿Tú me amas Augusto?

**AUGUSTO**

Por supuesto que si mi vida. Te amo más que a nada en esta vida.

**MARINA**

Ok... eso es todo lo que necesito

**AUGUSTO**

¿Lo que necesitas para qué? (PAUSA) ¿Aló? ¿Aló Marina? ¿Aló?

### **ESCENA 3**

#### **MARINA**

Augusto se quedó con la duda de lo que quiso decir Marina con esas últimas palabras. La intriga lo invadió completamente. La actitud de Marina por teléfono le hizo pensar que ella estaba decidida a irse con él a Caracas y que nadie, se iba a interponer en su camino. Mientras se queda pensando en lo que le dijo Marina, escuchó unos pasos. Aida se había levantado. Él subió las escaleras, caminó hacia el cuarto y allí la vio, de rodillas en el baño

#### **AUGUSTO**

**(PREOCUPADO)** Aida ¿te sientes bien?

#### **AIDA**

**(CHOCANTE)** ¿Tú qué crees? ¿Acaso crees que me arrodillo frente a la poceta cuando me siento bien? Por favor Augusto... haces unas preguntas... **(PAUSA)**  
Escuché que sonó el teléfono, ¿quien llamaba?

#### **AUGUSTO**

**(MOLESTO)** No sé, parecía uno de esos niños sin oficio que se la pasan llamando a las casas para fregarle la paciencia a los demás.

#### **AIDA**

**(RESIGNADA)** Es qué en realidad no podría ser más nadie. Desde hace mucho tiempo ninguna de las personas que conocemos nos llama si quiera para hacernos alguna invitación

#### **AUGUSTO**

**(SARCÁSTICO)** Oye sí, que raro, de verdad que no se por qué sería eso

**AIDA**

(CON FASTIDIO) Ay deja de decir bobadas. Ven y ayúdame a levantarme

**AUGUSTO**

(SARCÁSTICO) Augusto ¿por favor me puedes ayudar a levantarme? Si vale claro que sí...

**AIDA**

(INTRIGADA) ¿Qué diablos te ocurre? ¿Por qué me estás hablando así?

(PAUSA) ¡Ay Augusto!, no olvides que así como te lo di todo hace ya varios años, te lo puedo quitar en un momentico. (ALZANDO LA VOZ) Tu haces lo que yo te diga y punto. Porque por tu culpa es que estoy así. Por tu culpa es que ya nadie quiere saber de nosotros.

**AUGUSTO**

(MOLESTO) ¿Por mi culpa? Tu si tienes riñones de verdad... aquí la borracha, vieja y decrepita eres tú, no yo. Si eres alcohólica es por tu culpa, y de nadie más.

**AIDA**

¿Sabes qué? No me ayudes a pararme un carrizo. Pero eso si te digo Augusto, algo extraño está ocurriendo y tú no me lo quieres decir. Nunca me habías hablado así, y te aseguro que si lo vuelves a hacer, yo misma me encargaré de arruinar tu vida para siempre. ¿Me escuchaste?

**AUGUSTO**

(NERVIOSO) Sabes qué... (VOZ INTERIOR) Vamos Augusto, díselo de una buena vez... (PAUSA) No pero ella te puede destruir la vida Augusto, al fin y al cabo tu eres un don nadie

**AIDA**

(ALZANDO LA VOZ) ¿Aló? ¿Que si sé qué? ¿Qué se supone que deba saber Augusto?

**AUGUSTO**

(ARREPENTIDO) Nada Aida, sólo estoy un poco mal humorado. Lamento haberte hablado así. Vamos, acuéstate que estás muy débil, mientras yo te preparo algo de comer.

**AIDA**

(SARCÁSTICA) ¡Ayy si! Cualquiera jura que de verdad te importa como estoy. Yo no quiero nada de comer chico. Vete y déjame sola

**ESCENA 4**

**MARINA**

Las horas pasaban y ahora Augusto no sólo tenía en la mente las últimas palabras de Marina, sino que también pensaba en la amenaza de Aida. Se sentía entre la espada y la pared. Si le decía a Aida que la dejaba ella seguramente se encargaría de que el futuro de él estuviese arruinado. Pero si no le decía a Aida que se iría con otra mujer, temía que Marina se atreviera a ser ella la que pusiera fin al asunto (PAUSA) Para su desgracia esto último sucedería y no precisamente de la forma que él esperaba. (PAUSA) Augusto estaba en la cocina haciendo café cuando en eso escucha que llaman a la puerta. Al asomarse por el ojo mágico la ve.

**AUGUSTO**

(ENTRE NERVIOSO Y MOLESTO CASI SUSURRANDO) ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Te volviste loca o qué? ¿Cómo te atreves a venir hasta acá después de que te dije que ni siquiera me llamas por teléfono?

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) No me intere.... (VOZ NORMAL) Marina intenta seguir hablando pero Augusto le tapó la boca enseguida

**AUGUSTO**

(SUSURRANDO) Baja la voz que Aida te puede escuchar

**MARINA**

(SUSURRANDO) Pero es que esa es la ide.... (RESPIRA PROFUNDO) Tu no le has dicho aún ¿verdad? (ALZANDO LA VOZ) Lo sabía... sabía que eres un cobarde.

**AUGUSTO**

(MOLESTO) Te dije que bajaras la voz mujer... No, lo intenté pero ella sospechó que algo raro me ocurría y me amenazó con acabar con mi vida.

**MARINA**

(ANGUSTIADA) ¿Pero sospechó que tenías otra?

**AUGUSTO**

No lo sé, no lo sé. No lo creo

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) ¡Ay tú no sabes nada!

**AUGUSTO**

(IRA) Que bajes la voz te dije ya

## **ESCENA 5**

### **MARINA**

No había tardado mucho cuando Aida se levantó de su cama y salió a ver qué ocurría. En cuanto Augusto escuchó que se acercaba, dejó afuera a Marina y trancó la puerta de la casa. Pero Marina estaba como desquiciada y empezó a tocar el timbre y a golpear la puerta mientras desde afuera le gritaba a Augusto que le dejara entrar.

### **AIDA**

**(MOLESTA)** Pero ¿qué escándalo es ese? ¿Quién está ahí afuera Augusto?

### **MARINA**

Augusto no pronunciaba ni una palabra, sólo miraba a Aida con miedo y luego a la puerta. Aida terminó de bajar las escaleras quitó a Augusto del medio y abrió la puerta. Marina al ver que Aida abrió entró empujándola

### **AIDA**

**(OFENDIDA)** ¿Y tú quien te has creído para entrar así a mi casa mujercita?  
¿Cómo te atreves? ¿Quién es esta mujer Augusto?

### **AUGUSTO**

**(NERVIOSO)** No no, no sé quién es

### **MARINA**

**(INDIGNADA)** ¿Ah, ahora se te olvidó quién soy? Pues bien yo lo diré. Yo soy la amante de su esposo **(DESPECTIVA)** señora

### **AIDA**

**(MOLESTA)** ¿La qué?

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) ¿Es sorda o qué? La amante de Augusto. Tengo entendido que usted lo notaba extraño ¿verdad? Pues bueno, he aquí la razón. El no se atrevió a decirle nada pero yo sí. Yo estoy enamorada de Augusto y el de mí, así que vine a decirle que su esposo la va a abandonar y que puede ir tramitando los papeles del divorcio porque él no piensa seguir teniendo un matrimonio con una mujer que además de alcohólica, no lo ama.

**AIDA**

(IMPACTADA) ¿Qué?

**MARINA**

(TONO BURLESCO) Ahora me vas a decir que no te esperabas algo así... Por favor, que patética eres... (DECIDIDA) Bueno Augusto, como veo que no te mueves y no haces nada, yo subiré a buscar tus cosas

**AIDA**

(INDIGNADA) Pero que abusadora esta mujer

**ESCENA 6**

**MARINA**

Marina subió las escaleras directo al cuarto de Augusto, ella iba con tanta firmeza como si supiera a dónde iba. Mientras, Aida al no poder detenerla por lo débil que estaba y con la poca fuerza que tenía, iba detrás de Marina tratando de alcanzarla.

Augusto estaba petrificado ante la situación. Marina se asomó por dos cuartos antes de encontrar el de Augusto. Apenas entró, abrió el closet y sacó una maleta que ahí estaba y la puso encima de la cama. Luego empezó a sacar la ropa de él que estaba en el armario y la metió a los golpes en la maleta. Se dirigió a la peinadora y estaba registrándola cuando en eso entró Aida.

**AIDA**

(INDIGNADA CON LA VOZ FORZADA) Mira mujercita, no sé de dónde demonios saliste tú, pero te me vas ya mismo de mi casa

**MARINA**

Marina seguía guardando las cosas de Augusto e ignoraba lo que le decía Aida. Era como si Aida ni siquiera existiera. Caminaba de la peinadora a la cama, de la cama al gavetero, del gavetero a la cama y así sucesivamente. Aida la miraba caminar de un lado a otro cada vez más indignada porque Marina ignoraba lo que ella le decía. (PAUSA) De repente, Aida sacó fuerzas de donde no tenía y caminó directo hacia Marina mientras ella estaba al lado del gavetero y la sujetó por el cabello

**AIDA**

(GRITANDO) Te dije que te fueras de mi casa

**MARINA**

(GRITANDO) ¡Aaahh! Suéltame bruja

**AIDA**

(HACIENDO ESFUERZO) Claro ahora si me prestas atención ¿no? (PAUSA) Eres como los animales, no les puedes hablar porque no te entienden. (PAUSA) Ahora te la vas a ver conmigo loca.

**MARINA**

(GRITANDO) Que me sueltes te dije vieja... (VOZ CALMADA) Ahora Marina sujetaba también del cabello a Aida mientras las dos se gritaban. (PAUSA) Por un tiempo estuvieron forcejeando, dándose arañazos y hasta mordiscos en los brazos. (PAUSA LARGA) En eso Aida coloca sus manos en el cuello de Marina y empieza a ahorcarla. Marina por un momento se deja vencer por Aida, pero luego reacciona y le pega con la rodilla en el estómago y la empuja con todas sus

fuerzas (PAUSA LARGA) Aida inmediatamente se va hacia atrás perdiendo el equilibrio y al caer, se golpea fuertemente la cabeza contra la peinadora y queda tirada en el piso. En seguida un charco de sangre sale de su cabeza e inunda el piso de rojo. Marina por un momento se queda impresionada al ver la sangre salir de la cabeza de Aida. Se acerca a ella y trata de ver si la mujer aún respira. Pero no. El golpe que se dio en la cabeza la mató al instante. El rostro de impresión de Marina se borró y en su lugar hace un gesto de satisfacción y goce. Marina se miró en el espejo de la peinadora y acomodó su cabello.

## ESCENA 7

### **MARINA**

Augusto reaccionó cuando un silencio sepulcral invadió toda la casa. Subió corriendo las escaleras directo hacia la habitación. Cuando entró, desde la puerta vio a Aida tirada en el piso muerta con un gran charco de sangre a su alrededor. Durante unos segundos no se movió de la puerta, impactado con la imagen. Luego volteó la mirada hacia Marina y la veía mientras ella terminaba de arreglar su cabello.

### **AUGUSTO**

(ASUSTADO) ¿Cómo puedes estar tan tranquila cuando mi mujer está tirada en el suelo llena de sangre? Por dios ¿viste si respira? ¿Sigue con vida?

### **MARINA**

(CON SATISFACCIÓN) Afortunadamente para nosotros no, está muerta Augusto  
(PAUSA) muerta

### **AUGUSTO**

(LLORANDO) No, no puede ser (PAUSA) Aidaa....

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) Ni se te ocurra tocarla, yo misma me acerqué a ver si estaba respirando pero no es así. (FELIZ) ¿No estás feliz Augusto? Ahora podremos estar juntos sin tener el miedo de que ella arruine nuestras vidas.

**AUGUSTO**

(ESPANTADO) ¿Cómo puedes estar feliz Marina? Por dios mujer, Aida está muerta

**MARINA**

(CON FASTIDIO) ¡Ay chico, ya deja el drama! Además ¿te pones así cuando todo esto lo ocasionaste tú?

**AUGUSTO**

(CONFUNDIDO) ¿Yo?

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) Sí Augusto, tú. Tú pudiste decirle a ella tranquilamente que ya no querías estar con ella y listo. Pero no, (PAUSA) tuve que intervenir yo. (PAUSA) (SARCÁSTICA) Y bueno, terminó todo en una terrible tragedia.

**AUGUSTO**

(ESPANTADO) Tú definitivamente estás loca

**MARINA**

(ALZANDO LA VOZ) Ay hazme el favor de largarte un momento de aquí para pensar que vamos a hacer ¿quieres?...

## **ESCENA 8**

### **MARINA**

Marina sacó a empujones a Augusto del cuarto y cerró la puerta para que él no la molestara mientras pensaba en cómo ocurrió supuestamente la escena. Marina veía el cuerpo mientras pensaba en la versión que darían a la policía. En eso volteó y vio la botella de Whisky que Aida tenía en la mesa de noche junto a su cama. Marina se quedó unos segundos contemplando la botella, la expresión en su rostro indicaba que ya había encontrado la explicación para el incidente. Marina se dio la vuelta y caminó hacia el cadáver. Cuando estaba a su lado, se agachó y la miró con cara de burla. (PAUSA) (TONO BURLESCO) ¡Ayyy Aida! Qué triste final para ti. (PAUSA) ¿Qué? ¿Que si estoy loca? (PAUSA) Mmmm pues sí, sí. (PAUSA) (MALICIA) Estoy mucho más loca que tú.

**FADE OUT**

II.2.5.7 Guión Técnico

RADIONOVELA

**“Los vecinos mueren en las novelas”**

*Historia Original de: Sergio Aguirre*

*Adaptación de: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval*

**CAPÍTULO V: Mucho más loca que tú**

**PERSONAJES:**

**Juan Pablo Velazco**

Ricardo Señas

**Marina Tovar**

Johanna Sandoval

**Augusto Piñera**

Christian Hernández

**Aida de Piñera**

Keyla Bernal

**Presentador**

Orlando Sanoval

<p><b>429. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT.</u></p>
<p><b>430. PRESENTADOR</b></p>	<p>Los vecinos mueren en la novelas. Original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna <b>Sandoval</b>.</p>
<p><b>431. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “ESA NOCHE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #82. SONIDO: LEÑA ARDIENDO FUERTEMENTE Y QUEDA DE FONDO HASTA “ESA NOCHE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO DE FONDO: TRUENO DESPUÉS DE “CONOCÍA”</u></p>
<p><b>432. MARINA</b></p>	<p>(VOZ CALMADA) Luego de su encuentro con Augusto, Marina pasó el resto del día pensando en cómo podría hacer para matar a Aida sin perjudicar a Augusto y por supuesto, a ella misma. Cada parte de ella estaba casi segura de que Augusto no sería capaz de decirle a su esposa que la dejaría y mucho menos por otra mujer. Marina estaba empezando a ver un Augusto totalmente</p>

	<p>distinto al que ella <b>conocía</b>. (<i>CON DESPRECIO</i>) Este Augusto no era más que un cobarde que no tenía los pantalones bien puestos para enfrentarse a su patética mujer. (<i>MALICIOSA</i>) Sin embargo, a ella no estaba dispuesta a renunciar a él, así que como fuese, ella tenía que lograr que Augusto se fuera a Caracas. (<i>SILENCIO</i>)</p>
<b>433. CONTROL</b>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u></p>
<b>434. JUAN PABLO</b>	<p>(<i>INTRIGADO</i>) ¿Y entonces? ¿Qué más pasó?</p>
<b>435. MARINA</b>	<p>(<i>PENSATIVA</i>) Permítame un momento señor Velazco (<i>PAUSA</i>) Es que tengo muchas ideas en mi cabeza. (<i>SILENCIO</i>) Voy a servir un poco más de agua miel. ¿Usted quiere?</p>
<b>436. JUAN PABLO</b>	<p>(<i>CON FASTIDIO</i>) Si bueno, si igual va a buscar más, le acepto otra taza más. (<i>PAUSA</i>) Muchas gracias</p>
<b>437. CONTROL</b>	<p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO:</u> <u>TRUENO</u></p>
<b>438. MARINA</b>	<p>No se preocupe señor Juan Pablo, sé que</p>

<p>439. <b>JUAN PABLO</b></p> <p>440. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p>lo dejé con ganas de seguir escuchando la historia pero es que mi garganta ya está un poco seca. Sólo tardaré unos segundos y vuelvo ¿ok?</p> <p>(RESIGANDO) Si está bien.</p> <p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ALEJAN</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #27. SONIDO: TRUENO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #34. SONIDO: PASOS DE TACÓN QUE SE ACERCAN</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO: TRAGANDO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO: TAZA SOBRE PLATO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #90. MÚSICA DE FONDO DESDE “ELLA NO ESTARÍA” HASTA “ESPERABA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #37. SONIDO DE FONDO: TRAGANDO DESPUÉS DE “ESA NOCHE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #36. SONIDO DE FONDO: TAZA SOBRE PLATO DESPUÉS DE “MONTADA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #29. SONIDO: REPIQUE DE TELÉFONO</u></p>
---	---

<p><b>441. MARINA</b></p>	<p>Marina casi no pudo dormir <u>esa noche</u>. <u>Ella no estaría</u> tranquila hasta que no estuviese <u>montada</u> en el autobús con agosto a su lado. Las horas pasaron y llegó el amanecer. El día estaba totalmente gris, oscuro (PAUSA) como si el tiempo pronosticara lo que iba suceder esa misma tarde. (PAUSA) Marina parecía una loca, ojos ojerosos, rostro pálido y mirada fija. No comió absolutamente nada en la mañana. Luego de ducharse, buscó el teléfono</p>
<p><b>442. AUGUSTO</b></p>	<p>(VOZ CALMADA) ¿Aló?</p>
<p><b>443. MARINA</b></p>	<p>Hola Augusto...</p>
<p><b>444. AUGUSTO</b></p>	<p>(VOZ BAJA Y ASUSTADO) Marina, ¿estás loca? ¿Cómo se te ocurre llamarme a la casa? Mi mujer podría enterar...</p>
<p><b>445. MARINA</b></p>	<p>(INTERRUMPIENDO) (MOLESTA) ¿Aún no le has dicho nada a la vieja esa, Augusto?</p>
<p><b>446. AUGUSTO</b></p>	<p>(NERVIOSO) Ya va mi amor, deja que te explique, cálmate un poco ¿sí?</p>
<p><b>447. MARINA</b></p>	<p>(ALTERADA) Pues espero que sea una</p>

<p><b>448. AUGUSTO</b></p> <p><b>449. MARINA</b></p> <p><b>450. AUGUSTO</b></p> <p><b>451. MARINA</b></p>	<p>muy buena explicación porque ya llevamos días en este cuentico y tú no eres capaz de abrir tu bocota y decirle a esa tipa como son las cosas ahora.</p> <p>Yo sé mi amor, pero es que desde ayer Aida está muy mal, ya tenía varios días tomando y sin comer prácticamente nada y la pobre no ha dejado de vomitar</p> <p><i>(IRA)</i> Por dios Augusto, esa mujer se la pasa todos los santos días tomando. Los alcohólicos no comen cuando están bebiendo, y esa tipa es una alcohólica. Por dios no seas tan ingenuo</p> <p><i>(NERVIOSO)</i> Yo sé Marina, pero es que de verdad nunca la había visto así, hasta siento lástima por ella</p> <p><i>(RIENDOSE CON MALICIA)</i> Ay por favor chico, deja la idiotez que no te queda bien. Ahora más que nunca debes aprovechar de decírselo, ella está débil, me imagino que casi no se puede levantar de la cama... Es que no entiendo a qué le temes, ¿a qué te haga daño? Tú sabes muy bien que eso es imposible. Entonces deja de perder el tiempo y ve y dile a tu mujer que no</p>
---	---

<p><b>452. AUGUSTO</b></p>	<p>piensas seguir ni un día más con ella.</p> <p><i>(MOLESTO)</i> Yo no le tengo miedo ¿Estás loca?</p>
<p><b>453. MARINA</b></p>	<p><i>(DESESPERADA)</i> Estoy loca por ti Augusto, loca de amor, loca porque tengamos una vida juntos, por tener una familia contigo. Pero es que tu le has dado demasiadas vueltas a esto vale. Te lo juro que cada día que pasa que sigues con esa mujer, me revuelve las tripas. El sólo hecho de pensar que ella duerme a tu lado me hierve la sangre. Por favor mi amor ¿acaso no quieres estar conmigo? <i>(PAUSA LARGA)</i> ¿Augusto estas ahí?</p>
<p><b>454. AUGUSTO</b></p>	<p><i>(ASUSTADO)</i> ¡Shhh! Ya va <i>(PAUSA)</i> ¡Dios mío! Creo que se levantó, tengo que colgar</p>
<p><b>455. MARINA</b></p>	<p><i>(MOLESTA)</i> Menos mal que no le tienes miedo, si ya estás temblando como una gallina porque crees que se levantó. <i>(SILENCIO)</i></p>
<p><b>456. AUGUSTO</b></p>	<p><i>(VOZ MÁS BAJA)</i> ¿Marina? ¿Marina estás ahí? ¿Aló?</p>

457. MARINA	<i>(DECIDIDA)</i> ¿Tú me amas Augusto?
458. AUGUSTO	Por supuesto que si mi vida. Te amo más que a nada en esta vida.
459. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #29. SONIDO: TELÉFONO AL COLGAR DESPUÉS DE “NECESITO”</u>
460. MARINA	Ok... eso es todo lo que necesito
461. AUGUSTO	¿Lo que necesitas para qué? <i>(PAUSA)</i> ¿Aló? ¿Aló Marina? ¿Aló?
462. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA LEJANOS DESPUÉS DE “MARINA”</u> <u>CD #1. TRACK #32. SONIDO DE FONDO: SUBIENDO ESCALERAS EN “EL SUBIÓ”</u> <u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA EN “CAMINÓ” Y SE DETIENE EN “BAÑO”</u>
463. MARINA	Augusto se quedó con la duda de lo que quiso decir Marina con esas últimas palabras. La intriga lo invadió completamente. La actitud de Marina por teléfono le hizo pensar que ella

	<p>estaba decidida a irse con él a Caracas y que nadie, se iba a poner en su camino para lograrlo. Mientras se queda pensando en lo que le dijo <b>Marina</b>, escuchó unos pasos. Aida se había levantado. <b>El subió</b> las escaleras, <b>caminó</b> hacia el cuarto y allí la vio, de rodillas en el <b>baño</b></p> <p><b>464. AUGUSTO</b> <i>(PREOCUPADO)</i> Aida ¿te sientes bien?</p> <p><b>465. AIDA</b> <i>(CHOCANTE)</i> ¿Tú qué crees? ¿Acaso crees que me arrodillo frente a la poceta cuando me siento bien? Por favor Augusto... haces unas preguntas... <i>(PAUSA)</i> Escuché que sonó el teléfono, ¿quién llamaba?</p> <p><b>466. AUGUSTO</b> <i>(MOLESTO)</i> No sé, parecía uno de esos niños sin oficio que se la pasan llamando a las casas para fregarle la paciencia a los demás.</p> <p><b>467. AIDA</b> <i>(RESIGNADA)</i> Es qué en realidad no podría ser más nadie. Desde hace mucho tiempo ninguna de las personas que conocemos nos han llamado si quiera para hacernos alguna invitación</p> <p><b>468. AUGUSTO</b> <i>(SARCÁSTICO)</i> Oye sí que raro, de</p>
--	---

<p><b>469. AIDA</b></p>	<p>verdad que no se por qué sería eso</p> <p><i>(CON FASTIDIO)</i> Ay deja de decir bobadas. Ven y ayúdame a levantarme</p>
<p><b>470. AUGUSTO</b></p>	<p><i>(SARCÁSTICO)</i> Augusto ¿por favor me puedes ayudar a levantarme? Si vale claro que sí...</p>
<p><b>471. AIDA</b></p>	<p><i>(INTRIGADA)</i> ¿Qué diablos te ocurre? ¿Por qué me estás hablando así?</p> <p><i>(PAUSA)</i> ¡Ay Augusto!, no olvides que así como te lo di todo hace ya varios años, te lo puedo quitar en un momentico. <i>(ALZANDO LA VOZ)</i> Tu haces lo que yo te diga y punto. Porque por tu culpa es que estoy así. Por tu culpa es que ya nadie quiere saber de nosotros.</p>
<p><b>472. AUGUSTO</b></p>	<p><i>(MOLESTO)</i> ¿Por mi culpa? Tu si tienes riñones de verdad... aquí la borracha, vieja y decrepita eres tú, no yo. Si eres alcohólica es por tu culpa, no de mas nadie</p>
<p><b>473. AIDA</b></p>	<p>¿Sabes qué? No me ayudes a pararme un carrizo. Pero eso si te digo Augusto, algo extraño está ocurriendo y tú no me lo quieres decir. Nunca me habías</p>

<p><b>474. AUGUSTO</b></p>	<p>hablado así, y te aseguro que si lo vuelves a hacer, yo misma me encargaré de arruinar tu vida para siempre. ¿Me escuchaste?</p> <p>(<i>NERVIOSO</i>) Sabes qué... (<i>VOZ INTERIOR</i>) Vamos Augusto, díselo de una buena vez... (<i>PAUSA</i>) No pero ella te puede destruir la vida Augusto, al fin y al cabo tu eres un don nadie</p>
<p><b>475. AIDA</b></p>	<p>(<i>ALZANDO LA VOZ</i>) ¿Aló? ¿Que si se qué? ¿Qué se supone que deba saber Augusto?</p>
<p><b>476. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA DESDE “NADA AIDA” HASTA “COMER”</u></p>
<p><b>477. AUGUSTO</b></p>	<p>(<i>ARREPENTIDO</i>) <b><u>Nada Aida</u></b>, sólo estoy un poco mal humorado. Lamento haberte hablado así. Vamos, arrecuéstate que estás muy débil y yo mientras te preparo algo de <b><u>comer</u></b>.</p>
<p><b>478. AIDA</b></p>	<p>(<i>SARCÁSTICA</i>) ¡Ayy si! Cualquiera jura que de verdad te importa como esté. Yo no quiero nada de comer chico. Vete y déjame sola</p>

<p><b>479. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #28. SONIDO: LLUVIA Y LUEGO QUEDA DE FONDO HASTA “LOCA QUE TÚ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #92. SONIDO DE FONDO: RELOJ DESDE “LAS HORAS” HASTA “AIDA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #93. MÚSICA DE FONDO DESDE “AUGUSTO” HASTA “LOCA QUE TÚ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #13. SONIDO: OLLAS DESPUÉS DE “ESPERABA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #16. SONIDO: FOSFORO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO: PASOS EN MADERA DESDE “LLAMAN” SE DETIENE EN “ASOMARSE”</u></p>
<p><b>480. MARINA</b></p>	<p><u>Las horas</u> pasaban y ahora Augusto no sólo tenía en la mente las últimas palabras de Marina, sino que también pensaba en la amenaza de <u>Aida</u>. Se sentía entre la espada y la pared. Si le decía a Aida que la dejaría ella seguramente se encargaría de que el futuro de él estuviese arruinado. Pero si no le decía a Aida que se iría con otra mujer, temía que Marina se atreviera a ser ella la que pusiera fin al asunto. (PAUSA) Para desgracia de Augusto, esto último sucedería y no precisamente</p>



<p><b>485. MARINA</b></p>	<p>(<i>SUSURRANDO</i>) Pero es que esa es la ide.... (<i>RESPIRA PROFUNDO</i>) Tu no le has dicho aún ¿verdad? (<i>ALZANDO LA VOZ</i>) Lo sabía... sabía que eres un cobarde.</p>
<p><b>486. AUGUSTO</b></p>	<p>(<i>MOLESTO</i>) Te dije que bajaras la voz mujer... No, lo intenté pero ella sospechó que algo raro me ocurría y me amenazó con acabar con mi vida.</p>
<p><b>487. MARINA</b></p>	<p>(<i>ANGUSTIADA</i>) ¿Pero sospechó que tenías a otra?</p>
<p><b>488. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #3. SONIDO DE FONDO: CARROS PASANDO</u></p>
<p><b>489. AUGUSTO</b></p>	<p>No lo sé, no lo sé. No lo creo</p>
<p><b>490. MARINA</b></p>	<p>(<i>ALZANDO LA VOZ</i>) ¡Ay tú no sabes nada!</p>
<p><b>491. AUGUSTO</b></p>	<p>(<i>IRA</i>) Que bajes la voz te dije ya</p>
<p><b>492. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS EN MADERA QUE SE ACERCAN DESDE “TARDADO” HASTA “AIDA”</u> <u>CD #1. TRACK #95. SONIDO DE FONDO: BAJANDO ESCALERAS Y</u></p>

	<p><u>SE DETIENE EN “PERO MARINA”</u>  <u>CD #1. TRACK #22. SONIDO DE FONDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO EN “TRANCÓ”</u>  <u>CD #1. TRACK #96. SONIDO DE FONDO: TIMBRE Y GOLPES EN PUERTA DESDE “ESTABA” HASTA “LA PUERTA”</u>  <u>CD #1. TRACK #97. SONIDO DE FONDO: GRITOS DESDE EL EXTERIOR</u></p>
<p><b>493. MARINA</b></p>	<p>No había <b><u>tardado</u></b> mucho cuando Aida se levantó de su cama y salió a ver qué ocurría. En cuanto Augusto escuchó que se acercaba <b><u>Aida, dejó afuera</u></b> a Marina y <b><u>trancó</u></b> la puerta de la casa. <b><u>Pero Marina estaba</u></b> como desquiciada y empezó a tocar el timbre y a golpear la puerta mientras desde afuera le gritaba a Augusto que le dejara entrar.</p>
<p><b>494. AIDA</b></p>	<p>(<i>MOLESTA</i>) Pero ¿qué escándalo es ese? ¿Quién está ahí afuera Augusto?</p>
<p><b>495. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #95. SONIDO DE FONDO: BAJANDO ESCALERAS DESDE “AIDA” HASTA “ESCALERAS”</u>  <u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE</u></p>

	<p><u>FONDO: PASOS EN MADERA QUE SE ACERCAN DESPUÉS DE “ESCALERAS”</u>  <u>CD #1. TRACK #35. SONIDO DE FONDO: PUERTA RECHINANDO AL ABRIR EN “LA PUERTA”</u>  <u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS DESDE “ABRIÓ” HASTA “Y TÚ QUIÉN”</u>  <u>CD #1. TRACK #22. SONIDO DE FONDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO</u></p> <p><b>496. MARINA</b></p> <p>Augusto no pronunciaba ni una palabra, sólo miraba a Aida con miedo y luego a la puerta. <b>Aida</b> terminó de bajar las <b>escaleras</b> y quitó a Augusto del medio y abrió <b>la puerta</b>. Marina al ver que Aida <b>abrió</b> entró empujándola</p> <p><b>497. AIDA</b></p> <p>(<i>OFENDIDA</i>) ¿<b>Y tú quién</b> te has creído para entrar así a mi casa mujercita? ¿Cómo te atreves? ¿Quién es esta mujer Augusto?</p> <p><b>498. AUGUSTO</b></p> <p>(<i>NERVIOSO</i>) No no, no sé quién es Aida</p> <p><b>499. MARINA</b></p> <p>(<i>INDIGNADA</i>) ¿Ah, ahora se te olvidó quién soy? Pues bien yo lo diré. Yo soy</p>
--	---

	la amante de su esposo ( <i>DESPECTIVA</i> ) señora
500. AIDA	<i>(MOLESTA)</i> ¿La qué?
501. MARINA	<i>(ALZANDO LA VOZ)</i> ¿Es sorda o qué? La amante de Augusto. Tengo entendido que usted lo notaba extraño ¿verdad? Pues bueno, he aquí la razón. El no se atrevió a decirle nada pero yo sí. Yo estoy enamorada de Augusto y el de mí así que vine a decirle que su esposo la va a abandonar y que puede ir tramitando las papeles del divorcio porque él no piensa seguir teniendo un matrimonio con una mujer que además de alcohólica, no la ama.
502. AIDA	<i>(IMPACTADA)</i> ¿Qué?
503. MARINA	<i>(TONO BURLESCO)</i> Ahora me vas a decir que no te esperabas algo así... Por favor, que patética eres... <i>(DECIDIDA)</i> Bueno Augusto ya que como veo que no te mueves y no haces nada, yo subiré a buscar tus cosas
504. <u>CONTROL</u>	<u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES</u>

<p><b>505. AIDA</b></p>	<p>(<i>INDIGNADA</i>) Pero que abusadora esta mujer</p>
<p><b>506. <u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #32. SONIDO DE FONDO: SUBIENDO ESCALERAS EN “SUBIÓ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS LENTOS EN MADERA EN “AIDA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #32. SONIDO DE FONDO: SUBIENDO ESCALERAS</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS DESDE “ALCANZARLA” HASTA “ENTRÓ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #100. SONIDO DE FONDO: PUERTA DE CLOSET AL BRIR EN “ABRIÓ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #101. SONIDO DE FONDO: MALETA AL SACAR Y AL COLOCARLA SOBRE LA CAMA EN “SACÓ”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS LENTOS EN MADERA SUAVES DESDE “LUEGO” HASTA “AIDA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DE UN LADO A OTRO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #102. SONIDO DE FONDO: ABRIENDO Y CERRANDO</u></p>

<p><b>507. MARINA</b></p>	<p><u>GAVETAS</u></p> <p>Marina <b>subió</b> las escaleras directo hacia el cuarto de Augusto, ella iba con tanta firmeza como si supiera a donde iba. Mientras, <b>Aida</b> al no poder detenerla por lo débil que estaba y con la poca fuerza que tenía, iba detrás de Marina tratando de <b>alcanzarla</b>. Augusto estaba petrificado ante la situación, se quedó en shock. Marina se asomó por dos cuartos antes de encontrar el de Augusto. Apenas <b>entró, abrió</b> el closet y <b>sacó</b> una maleta que ahí estaba y la puso encima de la cama. <b>Luego</b> empezó a sacar la ropa de él que estaba en el armario y la metió a los golpes en la maleta. Se dirigió a la peinadora y estaba registrándola cuando en eso entró <b>Aida</b>.</p>
<p><b>508. CONTROL</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #102. SONIDO DE FONDO: ABRIENDO Y CERRANDO GAVETAS</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DE UN LADO A OTRO</u></p>
<p><b>509. AIDA</b></p>	<p>(<i>INDIGNADA CON LA VOZ FORZADA</i>) Mira mujercita, no sé de</p>

<p><b>510. <u>CONTROL</u></b></p>	<p>dónde demonios saliste tú, pero te me vas ya mismo de mi casa</p> <p><u>CD #1. TRACK #102. SONIDO DE FONDO: ABRIENDO Y CERRANDO GAVETAS</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DE UN LADO A OTRO</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #102. SONIDO DE FONDO: ABRIENDO Y CERRANDO GAVETAS HASTA “DE REPENTE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS FIRMES EN MADERA DESDE “DE REPENTE” HASTA “CABELLO”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #103. SONIDO: GRITO MUJER</u></p>
<p><b>511. MARINA</b></p>	<p>Marina seguía guardando las cosas de Augusto e ignoraba lo que le decía Aida. Era como si Aida ni siquiera existiera. Caminaba de la peinadora a la cama, de la cama al gavetero, del gavetero a la cama y así sucesivamente. Aida la miraba caminar de un lado a otro cada vez más indignada porque Marina ignoraba lo que ella le decía. (PAUSA) <b><u>De repente</u></b>, Aida sacó fuerzas de donde no tenía y camino directo</p>

<p>512. AIDA</p> <p>513. <u>CONTROL</u></p> <p>514. MARINA</p> <p>515. AIDA</p> <p>516. <u>CONTROL</u></p>	<p>hacia Marina mientras ella estaba al lado del gavetero y la sujeto por el <b><u>cabello</u></b></p> <p>(GRITANDO) Te dije que te fueras de mi casa</p> <p><u>CD #1. TRACK #104. SONIDO DE FONDO: PIES ARRASTRADOS, PISADAS FUERTES</u></p> <p>(GRITANDO) ¡Aaahh! Suéltame bruja</p> <p>(HACIENDO ESFUERZO) Claro ahora si me prestas atención ¿no? (PAUSA) Eres como los animales, no les puedes hablar porque no te entienden. (PAUSA) Ahora te la vas a ver conmigo loca.</p> <p><u>CD #1. TRACK #104. SONIDO DE FONDO: PIES ARRASTRADOS, PISADAS FUERTES DESDE “QUE ME SUELTES” HASTA “FUERZAS”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #105. SONIDO DE FONDO: GRITOS DESDE “QUE ME SUELTES” HASTA “FUERZAS”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #106. SONIDO DE FONDO: FORCEJEJO DESDE “QUE ME SUELTES” HASTA</u></p>
--	--

	<p><b><u>“FUERZAS”</u></b></p> <p><u>CD #1. TRACK #107. SONIDO DE FONDO: AHOGAMIENTO DESDE “EN ESO AIDA” HASTA “REACCIONA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #108. SONIDO DE FONDO: GOLPE EN “LE PEGA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #109. SONIDO DE FONDO: PASOS INESTABLES EN “INMEDIATAMENTE”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #110. SONIDO DE FONDO: GOLPE FUERTE EN CABEZA EN “GOLPEA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #111. SONIDO DE FONDO: CUERPO QUE CAE AL PISO FUERTEMENTE EN “QUEDA TIRADA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #112. SONIDO DE FONDO: ASOMBRO EN “MARINA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #11. SONIDO DE FONDO: PASOS SUAVE EN MADERA EN “SE ACERCA”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #113. SONIDO DE FONDO: ROCE DE TELA CON LAS MANOS DESDE “ACOMODÓ” HASTA “IMAGEN”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DESDE “REACCIONÓ” HASTA “CASA”</u></p>
--	--

	<p><u>CD #1. TRACK #32. SONIDO DE FONDO: SUBIENDO ESCALERAS DESDE “SUBIÓ” HASTA “HABITACIÓN”</u></p> <p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DESPUÉS DE “HABITACIÓN” HASTA “PUERTA”</u></p> <p>517. MARINA</p> <p>(GRITANDO) <b><u>Que me sueltas</u></b> te dije vieja... (VOZ CALMADA) Ahora Marina sujetaba también del cabello a Aida mientras las dos se gritaban pero de todo. (PAUSA) Por un tiempo estuvieron forcejeando, dándose arañazos y hasta mordiscos en los brazos. Era toda un show. (PAUSA LARGA) <b><u>En eso Aida</u></b> coloca sus manos en el cuello de Marina y empieza a ahorcarla. Marina por un momento se deja vencer por Aida, pero luego <b><u>reacciona</u></b> y <b><u>le pega</u></b> con la rodilla en el estómago y la empuja con todas sus <b><u>fuerzas</u></b>. (PAUSA LARGA) Aida <b><u>inmediatamente</u></b> se va hacia atrás perdiendo el equilibrio y al caer, se <b><u>golpea</u></b> fuertemente la cabeza contra la peinadora y <b><u>queda tirada</u></b> en el piso. En seguida un charco de sangre sale de su cabeza e inunda el piso de rojo. <b><u>Marina</u></b></p>
--	---

	<p>por un momento se queda impresionada al ver la sangre salir de la cabeza de Aida. <b><u>Se acerca</u></b> a ella y trata de ver si la mujer aún respira. Pero no. El golpe que se dio en la cabeza la mató al instante. El rostro de impresión de Marina se borró de su rostro al aparecer en su lugar, un gesto de satisfacción y goce. Marina se miró en el espejo de la peinadora y <b><u>acomodó</u></b> su cabello y su ropa. (PAUSA) Augusto <b><u>reaccionó</u></b> cuando un silencio sepulcral invadió toda la <b><u>casa</u></b>. <b><u>Subió</u></b> corriendo las escaleras directo hacia la <b><u>habitación</u></b>. Cuando entró, desde la <b><u>puerta</u></b> vio a Aida tirada en el piso muerta con un gran charco de sangre a su alrededor. Durante unos segundos no se movió de la puerta, impactado con la <b><u>imagen</u></b>. Luego volteó la mirada hacia Marina y la veía mientras ella terminaba de arreglar su cabello.</p> <p><b>518. AUGUSTO</b></p> <p>(<i>ASUSTADO</i>) ¿Cómo puedes estar tan tranquila cuando mi mujer está tirada en el suelo llena de sangre? Por dios ¿viste si respira? ¿Sigue con vida?</p> <p><b>519. MARINA</b></p> <p>(<i>CON SATISFACCIÓN</i>) Afortunadamente para nosotros no, está</p>
--	--

	muerta Augusto ( <i>PAUSA</i> ) muerta
520. <b><u>CONTROL</u></b>	<u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS DESDE “NO, NO PUEDE SER” HASTA “TOCARLA”</u>
521. <b>AUGUSTO</b>	( <i>LLORANDO</i> ) <b><u>No, no puede ser</u></b> ( <i>PAUSA</i> ) Aidaa....
522. <b>MARINA</b>	( <i>ALZANDO LA VOZ</i> ) Ni se te ocurra <b><u>tocarla</u></b> , yo misma me acerqué a ver si estaba respirando pero no es así. ( <i>FELIZ</i> ) ¿No estás feliz Augusto? Ahora podremos estar juntos sin tener el miedo de que ella arruine nuestra vida juntos.
523. <b>AUGUSTO</b>	( <i>ESPANTADO</i> ) ¿Cómo puedes estar feliz Marina? Por dios mujer, Aida está muerta
524. <b>MARINA</b>	( <i>CON FASTIDIO</i> ) ¡Ay chico, ya deja el melodrama! Además te pones así cuando todo esto lo ocasionaste tú.
525. <b>AUGUSTO</b>	( <i>CONFUNDIDO</i> ) ¿Yo?
526. <b>MARINA</b>	( <i>ALZANDO LA VOZ</i> ) Sí, tú Augusto. Tú pudiste decirle a ella tranquilamente que ya no querías estar con ella y listo. Pero

	<p>no, (PAUSA) tuve que intervenir yo. (PAUSA) (SARCÁSTICA) Y bueno, terminó todo en una terrible tragedia.</p>
<p>527. <b>AUGUSTO</b></p>	<p>(ESPANTADO) Tu definitivamente estás loca</p>
<p>528. <b><u>CONTROL</u></b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DESDE “AY HAZME” HASTA “CUARTO”</u> <u>CD #1. TRACK #114. SONIDO DE FONDO: PASOS TORPES DESDE “AY HAZME” HASTA “CUARTO”</u> <u>CD #1. TRACK #22. SONIDO DE FONDO: PUERTA CASA CIERRE VIOLENTO DESPUÉS DE “CUARTO”</u> <u>CD #1. TRACK #20. SONIDO DE FONDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DE UN LADO A OTRO DESDE “MARINA” HASTA “WHISKY”</u> <u>CD #1. TRACK #20. SONIDO: PASOS RÁPIDOS FUERTES DESDE “CAMINÓ” HASTA “CADÁVER”</u></p>
<p>529. <b>MARINA</b></p>	<p>(ALZANDO LA VOZ) <u>Ay hazme</u> el favor de largarte un momento de aquí para pensar que vamos a hacer ¿quieres?... (PAUSA) Marina sacó a empujones a Augusto del <u>cuarto</u> y cerró</p>

	<p>la puerta para que él no la molestara mientras pensaba en cómo ocurrió supuestamente la escena. <b>Marina</b> veía el cuerpo mientras pensaba en la versión que darían a la policía. En eso volteó y vio la botella de <b>Whisky</b> que Aida tenía en la mesa de noche junto a su cama. Marina se quedó unos segundos contemplando la botella, la expresión en su rostro indicaba que ya había encontrado la explicación para el incidente. Marina se dio la vuelta y <b>caminó</b> hacia el <b>cadáver</b> de Aida. Cuando estaba a su lado, se agachó y la miró con cara de burla. (PAUSA) (TONO BURLESCO) ¡Ayyy Aida! Qué triste final para ti. (PAUSA) ¿Qué? ¿Qué si estoy loca? (PAUSA) Mmmm pues sí, sí. (PAUSA) (MALICIA) Estoy mucho más <b>loca que tú</b>.</p>
<p><b>530. CONTROL</b></p>	<p><u>CD #1. TRACK #1. MÚSICA ENTRA POR 4 SEGUNDOS Y QUEDA DE FONDO HASTA “SANDOVAL” Y FADE OUT</u></p>
<p><b>531. PRESENTADOR</b></p>	<p>Los Vecinos Mueren en las novelas, original de Sergio Aguirre. Adaptación de Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Con la participación de Ricardo Seijas,</p>

	<p>Johanna Sandoval, Christian Hernández y Keyla Bernal. En la dirección técnica: Rubén Darío Rincón. En la dirección general: Evy Boccaccini y Johanna Sandoval. Edición y montaje: Oswaldo Peña. En la producción ejecutiva: Carlota Fuenmayor. Presentó para ustedes: Orlando <b>Sandoval</b>.</p>
--	---

## CAPÍTULO III: PRODUCCIÓN

### *III.1 Propuesta Sonora*

La adaptación radiofónica de *Los Vecinos Mueren en la Novelas*, de Sergio Aguirre, es una novela que utiliza como principal recurso narrativo el suspenso, con la finalidad de mantener a la audiencia alerta y en expectativa de lo que acontece durante toda la historia, por lo tanto la entonación, la musicalización, los efectos y silencios, girarán en torno a dicho aspecto.

La entonación de los personajes mantendrá siempre un alto grado de sobriedad, y se sumirá a las emociones que el actor quiera transmitir en cada escena, es decir, dependerá del estado emocional y de la situación en la que se encuentre el personaje lo cual, estará debidamente señalado en el guión literario de la adaptación.

La musicalización correspondiente a la presentación de la radionovela, será *Cavalgada Daf Valquirias*, obra del director de orquesta, poeta, ensayista, dramaturgo, y teórico musical alemán del Romanticismo: **Richard Wagner**.

Los efectos sonoros serán utilizados principalmente como indicadores de tiempo y espacio, básicamente se utilizará el sonido de la lluvia para indicar que la escena se desarrolla en la casa de Marina Tovar; también se utilizará el sonido del tren para situar a la audiencia en las escenas que se desarrollarán en el mismo, así como para indicar un flashback hasta la casa donde trabaja Magdalena el cual, será precedido por una música de boleros.

Los silencios serán un recurso necesario para crear la atmósfera de tensión, intriga y suspenso en la cual están inmersos los principales personajes de la radionovela *Los vecinos Mueren en las Novelas*.

### III.2 Plan de Grabación

#### Grabación de Voces:

<b>Día 1</b> <b>Fecha: 30/03/2011</b>	<b>Día 2</b> <b>Fecha: 31/03/2011</b>	<b>Día 3</b> <b>Fecha: 01/04/2011</b>
Hora: 2:00PM-6:00PM	Hora: 2:00PM-6:00PM	Hora: 8:00AM-12:00M
Pauta-Cap. I: Visita Después de una tormenta	Pauta-Cap. II: ¿Viaja usted sola?	Pauta-Cap. III: Algo abominable ha sucedido
Estudio de radio de la Ucab	Estudio de radio de la Ucab	Estudio de radio de la Ucab

#### Mezcla de efectos de sonido y música:

<b>Día 1</b> <b>Fecha:</b> <b>11/04/2011</b>	<b>Día 2</b> <b>Fecha</b> <b>12/04/2011</b>	<b>Día 3</b> <b>Fecha:</b> <b>13/04/2011</b>	<b>Día 4</b> <b>Fecha</b> <b>14/04/2011</b>	<b>Día 5</b> <b>Fecha:</b> <b>15/04/2011</b>	<b>Día 6</b> <b>Fecha</b> <b>25/04/2011</b>
Cap. I	Cap. I	Cap. II	Cap. II	Cap. III	Cap.III
Hora: 3:00PM- 5:00PM	Hora: 3:00PM- 5:00PM	Hora: 3:00PM- 5:00PM	Hora: 3:00PM- 5:00PM	Hora: 3:00PM- 5:00PM	Hora: 3:00PM- 5:00PM
Edición: Oswaldo Peña	Edición: Oswaldo Peña	Edición: Oswaldo Peña	Edición: Oswaldo Peña	Edición: Oswaldo Peña	Edición: Oswaldo Peña

### III.3 Ficha Técnica

<b>Equipo de Producción</b>	
Dirección General	<b>Evy Boccaccini</b>
Dirección General	<b>Johanna Sandoval</b>
Dirección Técnica	<b>Rubén Darío Rincón</b>
Dirección Técnica	<b>Jonathan Segovia</b>
Producción	<b>Evy Boccaccini</b>
Guión	<b>Johanna Sandoval</b>
Edición y Montaje	<b>Oswaldo Peña</b>
Presentador	<b>Orlando Sandoval</b>

<b>Personajes</b>	<b>Actor</b>
Juan Pablo Velazco	<b>Ricardo Seijas</b>
Marina Tovar	<b>Johanna Sandoval</b>
Magdalena	<b>Angélica Velazco</b>
Elizabeth Carvajal de Velasco	<b>Marien Sandoval</b>
Voz de Mujer	<b>Evy Boccaccini</b>
Guardia	<b>Orlando Sandoval</b>
Voz de Hombre	<b>Francisco Romero</b>

### III.4 Presupuesto

#### Presupuesto Real



**Presupuesto por Bs 1800,00**

Febrero de 2011

	Total	Precio Bs por Hora (Incluye IVA)
Sesiones de Grabación	3	
Horas de grabación por sesión	4	Bs100,00
		(cada sesión) Bs400,00
		(todas las sesiones) 3*Bs400,00= <b>Bs1200,00</b>
Sesiones de mezcla	6	
Horas de mezcla por sesión	2	BsF50,00
		(cada sesión) Bs100,00
		(todas las sesiones) 6*Bs100,00= <b>Bs600,00</b>
	Sub-total	Bs1200,00 + Bs600,00
	Total neto	<b>Bs1800,00</b>

### III.5 Análisis de Costos

Descripción	Costo Real (Bs)	Costo Estimado (Bs)
Grabación de voces, mezcla y musicalización.	Bs 1800,00	600,00
Impresión de guiones	Bs 97,50	Bs 40,00
Cáterin	Bs 415,00	Bs 240,00
<b>Total neto</b>	<b>Bs 2312,50</b>	<b>Bs 880,00</b>

Estudio de radio de la UCAB

**Presupuesto por Bs 600,00**

Febrero de 2011

	Total	Precio Bs (Incluye IVA)
Sesiones de Grabación	3	
Horas de grabación por sesión	4	Sin costo (estudio de radio de la UCAB)
Sesiones de mezcla	6	
Horas de mezcla por sesión	2	Bs50,00
		(cada sesión) Bs100,00
		(todas las sesiones) 6*Bs100,00=Bs600,00
	<b>Total neto</b>	<b>Bs 600,00</b>

Para la realización de la radionovela *Los Vecinos Mueren en las Novelas*, se utilizó el estudio de radio de la UCAB, lo cual no genera costos de alquiler. Por

otra parte, las sesiones de mezclas para añadir los efectos y la musicalización, las llevó a cabo el Lic. Oswaldo Peña, por el costo total de Bs 600,00.

El resto de los gastos corresponde a la impresión de los guiones para los actores y para el operador técnico, así como el servicio de cáterin durante el proceso de producción, esto tuvo un costo equivalente a Bs 280,00.

En el cuadro se evidencia que gracias a la ventaja de usar el estudio de radio de la UCAB para llevar a cabo la producción de la radionovela *Los vecinos mueren en las novelas*, los gastos se reducen a más de la mitad de lo propuesto en el presupuesto real con una diferencia de Bs 1432,50.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### *Conclusiones*

Culminada la realización de este Trabajo de Grado y de acuerdo al objetivo general y los objetivos específicos planteados, se puede concluir lo siguiente:

De acuerdo a la historia de la radionovela, se puede decir que fue el formato de radio más popular en el país desde la década de 1920, encargado de llevar a la palestra pública, historias venezolanas como *El misterio de los ojos escarlata* e historias cubanas como *El derecho de nacer*, adaptadas posteriormente al formato de la televisión y del cine.

Debido al tipo de adaptación radiofónica elegido para elaborar la radionovela *Los vecinos mueren en las novelas*, se puede decir que es un proceso largo que requiere de mucha paciencia y creatividad al momento de elaborar los guiones literarios y técnicos.

Durante la grabación de la radionovela *Los vecinos mueren en las novelas*, los guiones sufrieron importantes cambios que modificaron tanto su extensión como algunos diálogos.

El vocabulario utilizado es coloquial, orientado a las tradiciones y costumbres de los andinos principalmente, región del país en donde se desarrolla la historia.

La creación clara y coherente de los personajes es muy importante, ya que facilita la búsqueda de actores que comprendan e internalicen la esencia de su

caracterización, necesaria para dar vida a las distintas personalidades de la historia.

Debido a que la radionovela *Los vecinos mueren en la novelas* emplea recursos narrativos, como el terror y el suspenso, los silencios, los efectos de sonido y la musicalización, cobran gran importancia a la hora de crear la atmósfera que enganche al radioescucha a mantenerse en sintonía de la historia.

En cuanto a las grabaciones de los capítulos, la decisión más acertada fue grabar cada escena con sus respectivos personajes, ya que esto les permitió compartir el tiempo necesario para aflorar las diversas emociones y actitudes que la historia requiere.

El primer capítulo de la radionovela fue grabado dos veces, la primera, a manera de prueba; esto permitió reconocer si los personajes principales estaban bien interpretados. Luego de haberlo escuchado, la actriz principal fue reemplazada.

En cuanto a la edición y montaje, fue un proceso largo y agotador, en donde se aplicaron distintas técnicas para mejorar la calidad de las voces de los actores; por otra parte, fue muy satisfactorio cumplir a cabalidad lo establecido en el guión técnico de cada capítulo de la radionovela *Los vecinos mueren en las novelas*.

### *Recomendaciones*

Para la realización de proyectos similares, se recomienda lo siguiente:

El proceso de grabación requiere de tiempo, por lo tanto es importante que se haga con anticipación para así tener oportunidad de corregir los errores que durante el proceso de edición no se pueden corregir.

Los actores y actrices deben adquirir un nivel de compromiso con respecto al proyecto de grabación, para que así cumplan con responsabilidad con la lectura de los guiones, las prácticas dramatizadas y las pautas de grabación.

El cumplimiento del cronograma de actividades es muy importante para lograr con éxito la culminación del Trabajo de Grado en el tiempo requerido.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Referencias Bibliográficas*

Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación Introducción a la metodología científica* (5ta ed.). Caracas: Editorial Episteme C.A.

Martínez, M. (2002). *Información Radiofónica*. México: Editorial Ariel S.A.

Vidal, J. (1996). *La era de la radio*. Caracas: Editorial Panapo.

Yepes, O. (1993). *Cuentos y recuentos de la radio*. Caracas: Editorial Arte.

Yepes, O. (2002). *Estamos en el aire 18 temas de la Cátedra de Radio de Oswaldo Yepes*. Caracas: Editorial CEC S.A.

### *Trabajos de Grado*

Benítez, L. (1983). *La radionovela en Venezuela: reportaje al pie del micrófono*. Trabajo de grado de licenciatura no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Calcaño, E. (2010). *Adaptación de cinco cuentos de Sonia Chocrón para un seriado radiofónico*. Trabajo de grado de licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

### *Páginas Web*

Librería NORMA. (AÑO). [Página web en línea].

Disponible en: [www.librerianorma.com](http://www.librerianorma.com)

Merayo, A. (2009). *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva* [Libro en línea]. Consultado el 21 de abril de 2011 en: [www.books.google.com](http://www.books.google.com)

Monasterios, A. (2 de octubre de 2009). Arquímedes Rivero y las radionovelas venezolanas. Dirigido a: <http://www.network54.com/Forum/243414/message/1254509513/Arquímedes+Rivero+y+las+radionovelas+venezolanas>.

Munguía, J. (2010). Los vecinos mueren en la novela. Sergio Aguirre. Revista de letras [Revista en línea], Consultado el 23 de abril de 2011 en: <http://www.revistadeletras.net>

## **ANEXOS**

Los vecinos mueren  
en las novelas

Sergio Aguirre



“Porque todo comenzará así: un hombre que tiene por costumbre visitar a sus nuevos vecinos llega a la casa de una anciana absolutamente desconocida. Él mismo no sabe, hasta que llama a la puerta, que ha decidido matarla”

GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**  
INFANTIL • JUVENIL

www.norma.com

ISBN 987-9334-96-5

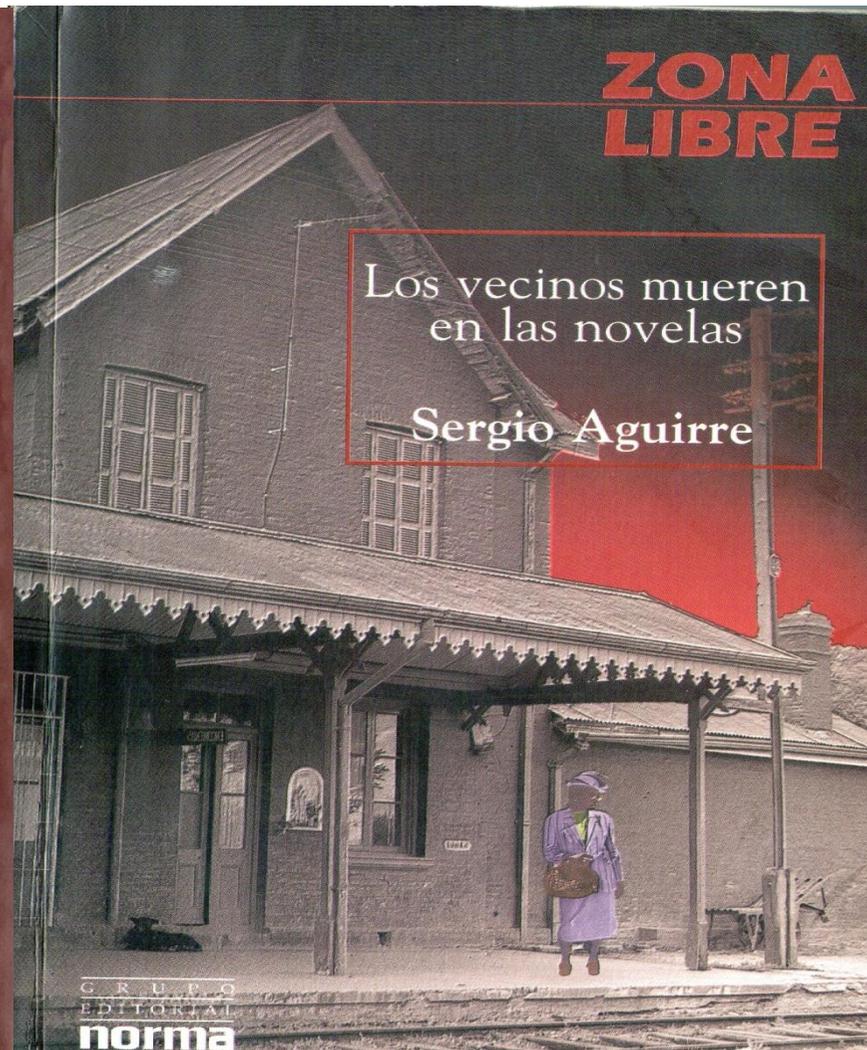


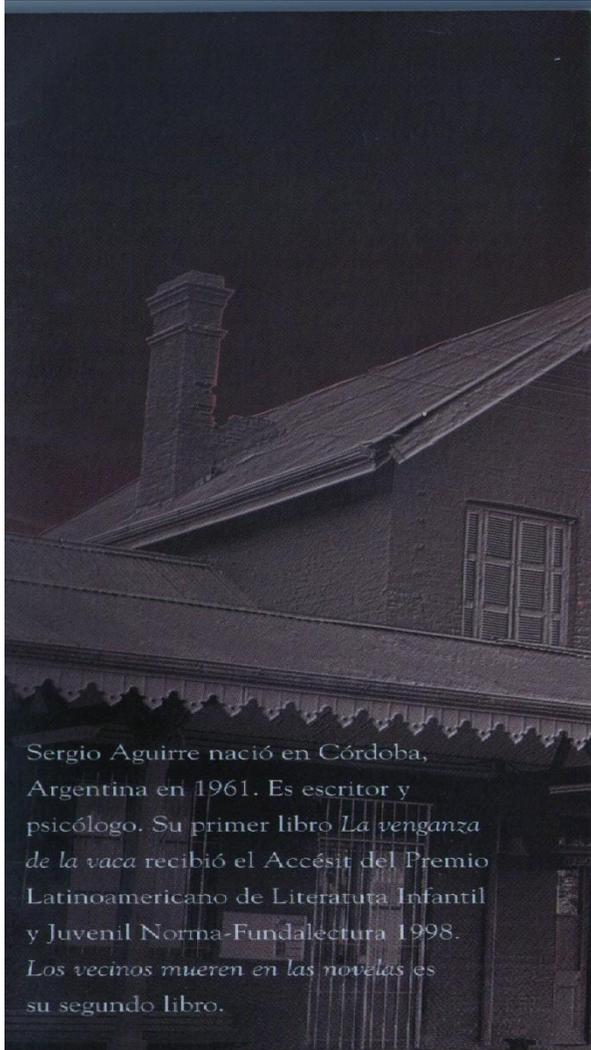
9 789879 334966

**ZONA  
LIBRE**

Los vecinos mueren  
en las novelas

Sergio Aguirre





Sergio Aguirre nació en Córdoba, Argentina en 1961. Es escritor y psicólogo. Su primer libro *La venganza de la vaca* recibió el Accésit del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura 1998. *Los vecinos mueren en las novelas* es su segundo libro.

**ZONA  
LIBRE**

*"¿Una ficción?"  
"Vainos, no será yo quien crea eso!"*

## **Los vecinos mueren en las novelas**

**SERGIO AGUIRRE**

Fotografía de cubierta:  
Eduardo Rey

GRUPO EDITORIAL norma

<http://www.norma.com>  
Buenos Aires, Barcelona, Bogotá, Caracas, Guatemala,  
Lima, México, Miami, Panamá, Quito, San José,  
San Juan, San Salvador, Santiago de Chile.

© Primera edición noviembre de 2000  
© Editorial Norma, 2000  
en español para todo el mundo  
A.A. 53550, Bogotá, Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial  
de esta obra por cualquier medio,  
sin permiso escrito de la Editorial.

Impreso por Cargraphics S. A. – Impresión Digital  
Impreso en Colombia – Printed in Colombia  
Marzo de 2002

Dirección editorial, Marfa Candelaria Posada  
Armado de tapa, Ariana Jenik  
Diagramación, Daniela Coduto

ISBN: 987-9334-96-5

## VISITA DESPUÉS DE UNA TORMENTA

“¿Una ficción?  
Vamos, no seré yo quien crea eso.”

Claude Seignolle *¡Pobre Sonia!*

Cada vez que se mudaba de casa John Bond tenía la costumbre de presentarse a sus vecinos. Así lo habían hecho siempre sus padres, y le parecía que si no realizaba esa visita de cortesía, algo faltaba para terminar de establecerse en su nuevo hogar. Así en Londres, cuando después de casarse con Anne arrendaron el pequeño departamento en Halsey St, no dejó de aventar entre los indiferentes habitantes del edificio donde vivieron sus primeros años de matrimonio.

Sabía que cuando se mudara al campo, en las afueras de Chipping Campden, su pequeña tarea de relaciones públicas sería

Vamos no sé yo quien crea eso.  
Una ficción.

© Editorial del Siglo Veintiuno de América  
S.A. México, D.F., 2000  
P.O. Box 4709, Ciudad de México  
D.F., México, C.P. 06702

Impreso por Ediciones del Siglo Veintiuno de América  
S.A. en Colombia - Bogotá, D.C., 2000

Dirección editorial: María Caraballo Trujillo  
Asesoría de diseño: Mariana Jarama  
Caraballo Trujillo, Daniela Cordero

ISBN: 950-07-024-0

## VISITA DESPUÉS DE UNA TORMENTA

Cada vez que se mudaba de casa, John Bland tenía la costumbre de presentarse a sus vecinos. Así lo habían hecho siempre sus padres, y le parecía que si no realizaba esa visita de cortesía, algo faltaba para terminar de establecerse en su nuevo hogar. Aun en Londres, cuando después de casarse con Anne arrendaron el pequeño departamento en Halsey St., no dejó de intentarlo entre los indiferentes habitantes del edificio donde vivieron sus primeros años de matrimonio.

Sabía que cuando se mudasen al campo, en las afueras de Chipping Campden, su pequeña tarea de relaciones públicas sería

muy breve, porque sólo tenían un vecino: la anciana que vio en el jardín de la única casa cercana, la tarde que pasaron por allí con el empleado de la inmobiliaria.

Pensaba visitarla algunos días después de acomodarse, pero no sucedió así. Habían llegado hacía un par de horas cuando John se encontraba en los fondos de la casa. Una fuerte tormenta, entre otros desmanes había arrojado la rama de un árbol sobre la casilla del jardín. John trataba de removerla cuando vio a Anne salir de la casa. En su expresión advirtió que algo había sucedido:

-Es papá, acaba de llamar; él... no durmió bien. No me gustó el tono de su voz, yo... lo siento. Realmente lo siento John, pero necesito ir a verlo.

John no disimuló su fastidio. No había escuchado el teléfono, y esto lo tomaba de sorpresa:

-Pero Anne, ni siquiera hemos abierto las cajas de la mudanza...

-Lo siento -repitió ella, y bajando la cabeza dio media vuelta en dirección a la casa.

John la siguió con la mirada hasta que desapareció por la puerta de la cocina y, por lo bajo, lanzó una maldición. No había pensado en el teléfono. Tampoco podía imaginar que él la llamaría tan pronto, el mismo día de la mudanza. Arrastró la rama unos metros y se detuvo. De repente se sentía desanimado. Como en Londres, bastaba una llamada para que Anne saliera corriendo. La enfermedad de su suegro, que había enviado hacía pocos años, y el hecho de que ella fuese su única hija, eran perfectas razones para que su mujer

pasara cada vez más noches fuera de la casa. Y por lo visto, vivir en el campo no iba a cambiar las cosas.

Ella volvió al rato. Caminaba lentamente, cuidando que la tierra aún húmeda no se pegara en sus zapatos. También se había cambiado la falda, y ahora llevaba rouge en los labios. John la miró. A veces, cuando quería, Anne podía ser realmente hermosa:

-Bueno, me voy. ¿Necesitas algo de Londres?

-No, nada, gracias. ¡Ah!, saludos a tu padre.

Se hizo un silencio muy breve en el que sus miradas se cruzaron. Anne había percibido el tono de ironía en las palabras de John. Pero se limitó a decir:

-Estaré aquí mañana.

Unos segundos después se oyó el ruido del auto que partía. Cuando dejó de escucharlo, con un gesto de enojo John arrojó la rama al costado de unos brezales, y entró a la casa. Se sentía furioso. Últimamente todo parecía salirse de su lugar, como si hubiese empezado a perder el control sobre las cosas. Hacía meses que no se le ocurría nada para escribir, eso lo ponía de mal humor, ya le había sucedido antes. Y el fracaso de su última novela había contribuido a que todo pareciese más... incierto. ¿Qué derechos tenía sobre Anne si aún los mantenía su padre? Sentía que debía hacer algo, ¿pero qué? Encendió un cigarrillo y se adelantó apenas por el pequeño laberinto hecho de muebles y cajas de mimbre. Miró a su alrededor. Los vestidos de su mujer habían formado una pila que se derrumbaba sobre el televisor. El teléfono, un viejo aparato que pertenecía a la casa, permanecía sobre la chimenea; y

contra ella, sus sillones cubiertos de ropa y pequeños paquetes en los que habían guardado los objetos más chicos. Allí casi no se podía dar un paso. De repente sentía que esa casa, el lugar con el que había soñado durante ese último tiempo, era un pequeño infierno. En ese momento se le ocurrió llamar a Dan, tal vez hablar con alguien lo sacaría de su mal humor. Estaba a punto de alcanzar al teléfono cuando se acordó de que era viernes. Los viernes Dan daba clases todo el día. No estaría en su casa hasta la noche. Se sentó en el apoyabrazos de uno de los sillones. No tenía ganas de nada. Entonces vio, a través de la ventana abierta, que después de todo era una espléndida tarde de otoño. El sol caía recostándose sobre los arcos, apenas perturbados por una brisa del sur, que se extendían al costado de la casa. Decidió dar un paseo. Sus pequeñas explosiones de enojo no duraban mucho, y caminar un poco lo ayudaría.

Buscó su chaqueta entre unas ropas que asomaban desde uno de los canastos, los cigarrillos, que había dejado en la cocina, y abrió la puerta. Al hacerlo una corriente de aire hizo volar unos papeles desparramándolos por toda la sala. Había dejado abierta la puerta de la cocina. Con una pequeña maldición se volvió para cerrarla, y también asegurar las ventanas. Finalmente salió.

Comenzó a recorrer el solitario sendero cubierto de hojas secas que corría entre los árboles. Aquel viento, muy suave, le daba en el rostro. El olor del campo era diferente. Las cosas serían diferentes allí. Guardó las

llaves en el bolsillo de su chaqueta, tiró la colilla del cigarrillo y levantó la vista hacia el cielo. Inspiró profundamente. El cielo era increíble desde ese lugar. Y al voltear la cabeza vio, a lo lejos, la columna de humo. Debía ser, era, la chimenea de su vecina.

En ese momento supo cómo ocuparía la tarde.

Caminó lentamente. Quería dejarse llevar por ese paisaje que, a medida que ascendía hasta la casa de aquella mujer, parecía abrirse mostrando el pequeño valle que los bosques habían disimulado. Casi llegaba al punto más alto cuando, bajo el hondo cielo azul, se detuvo para ver las sombras de las grandes nubes desplazándose muy lentamente por los campos que se hundían y se levantaban hasta perderse en el horizonte. Desde donde se encontraba podía dominar todo el valle. Y lo recorrió con la mirada para confirmar lo que suponía: su casa, que ahora veía pequeña, casi perdida entre los bosques, y esa vieja construcción que ya empezaba a entrever entre las copas de los árboles, eran las únicas en todo el lugar. Permaneció de pie.

*Fue en ese momento que se le ocurrió aquella idea. O quizás no. Quizás había aparecido aquella tarde, cuando pasó por allí y la vio sola, en el jardín.*

Cruzó el viejo portón de hierro. Detrás, unos macizos de flores eran lo único que parecía cuidado en el pequeño parque cubierto por enredaderas que trepaban, a su vez, los troncos de los árboles. Más adelante, se alzaba la casona. Se notaba que en algún

tiempo había sido hermosa, pero ahora era sólo una gran casa vieja. Tenía una parte central con un tejado en el que nacían varias buhardillas y hacia un costado se prolongaba en un ala que parecía más antigua que el resto. Del otro lado, una construcción de vidrio evocaba lo que debió ser, en otras épocas, un invernadero.

John llamó a la puerta y esperó. Después de unos segundos le pareció oír un rumor de pasos en algún lugar, pero no era nada. Insistió, y mientras golpeaba se escuchó la voz, desde adentro:

—¿Quién es?

Percibió el dejo de alarma en la pregunta, y trató de sonar cordial:

—Soy John Bland, señora. Su nuevo vecino.

No hubo respuesta.

—Perdone, no quisiera importarla, sólo que hoy terminamos de mudarnos y se me ocurrió venir a presentarme. Si usted está ocupada puedo...

El ruido de la cerradura no lo dejó terminar. Después de algún forcejeo con la pesada puerta de roble apareció el rostro de una anciana:

—¿Vecino? No sabía nada de eso.

—Con mi esposa hemos comprado la casa que está allá abajo —John señaló con el brazo hacia el centro del valle— y pensé en presentarme. Le ruego me disculpe, si soy inoportuno puedo regresar...

La mujer lo interrumpió:

—No, por favor, sé cuál es la casa. Sí, la conozco, he visto el letrero de venta, pero... —la mujer soltó una

risa simpática— no sabía que ya tenía nuevos dueños. Casi no salgo, lo siento. Adelante señor...

—Bland, John Bland.

John siguió a su anfitriona por un pequeño recibidor hasta la sala. La luz de la tarde entraba por dos grandes ventanas, cuyos cristales emplomados dejaban ver el pequeño parque que acababa de cruzar y, detrás, como en un cuadro, una pequeña vista de la campiña. John echó una breve ojeada al lugar. El ambiente era cálido, elegante, y un tanto abigarrado de muebles y adornos. Y de libros. Parecían dispersos por todas partes; no sólo en la importante biblioteca que se levantaba hasta el techo, al final de la sala. Sin embargo le pareció agradable. Salvo por ese olor a telas añosas que percibía desde que entró, y la hilera de fotografías sobre la repisa de la chimenea, en cuyo centro se destacaba, con un horrible marco dorado, la reina. "Viejas inglesas", pensó, y miró a su anfitriona. ¿Cuántos años tendría?, ¿setenta?, ¿ochenta? Nunca pudo calcular la edad de la gente anciana; tampoco le interesaba, para él todos tenían la misma edad: eran viejos.

Se sentaron en dos sillones dispuestos frente al hogar, donde un gran leño ardía pacientemente. Hacía un poco de calor allí.

—Creo que estoy muy abrigado. —John se levantó para sacarse la chaqueta. De pie, mientras lo hacía, vio dos libros sobre una mesita, el canasto con leños, y el atizador, al lado del sillón de su anfitriona.

La anciana, mientras tanto, se detuvo un momento en el rostro de su vecino. Era irlandés, sin duda. Pero

le gustaba. Tenía un aspecto descuidado, y parecía ser alguien agradable. Aunque... ¿siempre tendría esa expresión algo idiota?

—Bland... Conocí unos Bland en Bath. Claro, de esto ya hace varios años. ¿Ha estado en Bath, señor Bland?

—Me temo que no. Desde que llegué de Irlanda podría decirse que no salí de Londres, señora... —John se dio cuenta de que no conocía el nombre de su vecina.

—¡Oh!, ¡lo siento!, olvidé presentarme. Soy la señora Greenwold. Emma Greenwold. ¿Decía usted que acaba de mudarse?

—Sí, en realidad aún no hemos terminado de desempacar. Mi mujer tuvo que ir a Londres por un asunto... familiar. Decidí... bueno —John parecía no querer entrar en detalles—, la verdad es que no quería hacer todo el trabajo solo —sonrió— entonces pensé en venir. ¿Sabe?, en el norte de Irlanda se acostumbra hacer una visita a los vecinos cuando uno llega a vivir a un lugar.

—Sí, también aquí en Inglaterra, sobre todo en la campiña, claro —tras decir esto la señora Greenwold hizo un gesto de desaprobación con la cabeza—; pero la cortesía, me temo, está desapareciendo. Tal vez le parezca algo anticuada, pero creo que hoy en día se han perdido muchas costumbres que hacían que antes la vida fuese un tanto más... amable. ¿Una taza de té, Señor Bland?

—¡Oh, sí, me encantaría!

La anciana se dirigió a la cocina. Mientras John la miraba desaparecer tras una puerta pensó: "He aquí una abuelita inglesa. Fea y aburrida, como corresponde a

una fiel súbdita de la reina." Salvo unos pocos, a John no le gustaban los ingleses. Se preguntó si esa amable señora le ofrecería algo para comer. Tenía hambre.

—Espero que le gusten los scones, señor Bland.

La señora Greenwold regresaba con una bandeja que dejó sobre una pequeña mesa, al costado de su sillón.

—¡Oh, claro que sí!, es usted muy amable.

Mientras tomaban el té la nueva vecina de John comenzó a hablar de sí misma, su vocación por los viajes, y la decisión de vivir sola en Chipping Campden, aunque estuviese algo alejada del pueblo.

No pasó más de media hora. La conversación iba decayendo hasta que finalmente se hizo un silencio. La señora Greenwold lo rompió:

—¿Y a qué se dedica usted señor Bland?

—Soy escritor; bueno, hago de todo un poco, a veces algo de crítica y he dado clases, también, pero lo que más me gusta es escribir novelas, novelas policiales.

Una expresión de admiración apareció en el rostro de la anciana:

—¡Vaya!, ¡eso sí que es interesante!— se frotó jovialmente las manos y señaló hacia la biblioteca—. Soy bastante aficionada a esos relatos. ¿Ha publicado algo?

—Sí, un par de novelas, pero no me fue muy bien con ellas, a decir verdad. Hoy el público prefiere la acción, usted sabe, cosas más duras y espectaculares. Ya nadie se interesa en los misterios, el famoso crimen como obra de arte pareciera... que pasó de moda.

Sergio Aguirre

—Estoy de acuerdo con usted, ahora todo es violencia y sexo, sí. Lamentable. Y dígame: ¿ya sabe de qué tratará su próxima novela?

John hizo silencio. En ese instante pareció cruzársele un pensamiento. Miró fugazmente a la mujer, que a su vez lo observaba, y dijo:

—No.

De nuevo se hizo un pequeño silencio. La anciana bajó la vista y después ambos miraron hacia la ventana. Afuera, un mirlo trinaba apoyado en una rama. En algún lugar de la casa un reloj daba las cinco de la tarde. La señora Greenwold volvió a llenar las tazas de té, y miró a John a los ojos:

—¿Sabe?, no todos los días una conoce a un escritor de novelas policiales. Eso me recuerda... mejor dicho, me hace pensar que a usted podría interesarle una historia, algo que sucedió realmente hace muchos años y que trata de un crimen. Pero, por supuesto, no quisiera aburrirlo, tal vez usted creará que soy de esas viejas que están esperando la oportunidad de contar sus historias y...

John la interrumpió:

—No, por favor, señora Greenwold, quisiera escucharla.

La anciana sonrió levemente y volvió a acomodarse en el sillón:

—Bien, lo que voy a relatarle me fue referido por una mujer con la que compartí un viaje en tren a Edimburgo, en una noche que siempre recuerdo muy larga, en mil novecientos cincuenta y cuatro.

14

## ¿VIAJA USTED SOLA?

Comenzaré por el principio, cuando llegué a la estación. El tren salía desde King's Cross, a las diez. Recuerdo que mi reloj se había roto, de modo que apenas ingresé miré la hora en el reloj del hall central. Faltaban ocho minutos. Me dirigí a las boleterías. Un grupo de pasajeros se había agolpado en una de las taquillas. Al parecer había algún problema, porque se demoraban, y mientras esperaba sentí que alguien tocaba mi brazo: "¿Siempre vivas milady?" Era una de esas mujeres que vendían flores en la calle. Le dije que no. Fui algo grosera...—como si sus últimas palabras se hubiesen diluido, la señora Greenwold hizo

una pausa— Es extraño. Lo primero que recuerdo son los detalles. Cada vez que intento recordar esa noche siempre aparecen los detalles... yo estaba algo molesta porque se me había corrido una media. Sé que le parecerá una tontería, pero en esa época, mi joven amigo, en Inglaterra eso sólo era bastante parecido a un escándalo sexual. Quería estar en el tren cuanto antes. No era la media, en verdad... ése no había sido un buen día para mí.

Recuerdo, también, que el tren salía del andén número cinco. Y que entré a ese compartimento porque tenía las cortinas cerradas. Como aún faltaban unos minutos para salir, supuse que alguien había olvidado correrlas, y estaría vacío. Apenas puse un pie adentro, escuché una voz, casi un susurro, que me dijo: "Por favor, no abra las cortinas". No había alcanzado a reparar en esa muchacha, sentada al borde de uno de los asientos, casi pegada al pasillo.

Estaba bastante oscuro. Una sola lámpara, apenas arrojaba una luz mortecina en el compartimento. Me resultó raro.

Las cortinas de la ventanilla también estaban cerradas.

"Me parece que hace falta un poco más de luz. ¿puedo..?", dije tratando de ser agradable, mientras encendía otra lámpara. La muchacha, desde el rincón de su asiento, hizo un gesto de asentimiento con la cabeza.

Entonces la vi. Era muy joven. Tenía un rostro común, más bien ancho, y extremadamente pálido. No era fea, aunque me resultaba algo vulgar. Recuerdo que

llevaba un peinado que hacía furor en esa época, y que no me gustaba. Pero lo que más llamó mi atención fue esa imagen inmóvil y crispada, con los ojos muy abiertos y la mirada vacía. Su respiración era muy fuerte. Pensé que podía estar enferma. Hacía calor, pero ella permanecía enfundada en un abrigo marrón que llegaba hasta el suelo. Para mis adentros, comencé a lamentar que el compartimento no hubiese estado vacío.

"¿Viaja usted sola?"

No fue la pregunta, sino la forma en que la hizo lo que me incomodó. Es difícil de explicar, pero me di cuenta de que no era una pregunta de cortesía, usted sabe, de las que se hacen en esas ocasiones. Parecía otra cosa. Tal vez quería iniciar una conversación. Le contesté que sí, sin más. Verá, nunca fue mi costumbre relacionarme con desconocidos en los viajes, uno... nunca sabe a quién tendrá que soportar por kilómetros. Además, algo en esa muchacha me resultaba extraño, no me gustaba. Se me había empezado a ocurrir que tal vez esperaba a alguien, o le sucedía algo y justamente había cerrado las cortinas para no ser molestada. Al final decidí irme. No había visto mucha gente en el tren y estaba a tiempo de encontrar un compartimento desocupado, así que me puse de pie y tomé mi bolso del maletero. Cuando vio que me disponía a salir se levantó de su asiento e hizo un gesto para detenerme: "No, por favor, no se vaya". Parecía una súplica. Sinceramente, por el tono había conseguido inquietarme. "¿Está usted bien, querida?", no pude dejar

de preguntar. Me contestó que sí, sólo que no quería viajar sola. Dadas las circunstancias pensé que ya no me podía ir. Le sonreí apenas y volví a mi asiento, pero no sabía qué hacer. Desde afuera aún llegaban, ahogados, el rumor de las voces y los ruidos de la estación.

"Hace un poco de calor aquí", la escuché nuevamente, aunque yo me daba cuenta de que el comentario era forzado, sólo una gentileza por haber aceptado quedarme. No contesté nada.

Golpearon la puerta. La cabeza de la muchacha se pegó contra el respaldo del asiento y, por un momento, toda ella pareció quedar tensa, casi inmóvil. También sus ojos. Vi que sus ojos se paralizaron mientras miraban hacia la puerta, hasta que se abrió. Era el guarda. Un hombre mayor, bastante alto, que apenas entró la mitad de su cuerpo y nos pidió los pasajes. Antes de retirarse nos dio las buenas noches. Como si esa aparición le hubiese quitado todo el aliento, mi compañera de viaje pareció desplomarse, aunque permanecía sentada. Volví a preguntarle: "¿Está usted segura de que se encuentra bien?". Me miró intentando decir algo, pero sus ojos ya estaban llenos de lágrimas y, como si algo en ella hubiese estallado de repente, su cara se contrajo y comenzó a llorar.

Me acerqué para consolarla. La abracé como si fuera un niño y permanecimos un rato así, en silencio, con su rostro hundido en mi pecho. Mientras dejaba escapar aquellos sollozos que le estremecían los hombros, sentí una súbita vergüenza por haber pretendido

irme. Aquella muchacha no tendría más de veinte años. Imaginé un noviazgo trunco o algo por el estilo cuando alcancé a escuchar, entre los estertores del llanto, como si saliera de mi propio cuerpo, su voz: "Un hombre quiere matarme... no sé si ha subido al tren". El silbido de la locomotora cruzó el aire helándome la sangre. Escuché las puertas cerrarse a lo largo del tren, y el primer temblor en el vagón nos anunció que eran las diez de la noche.

El viaje acababa de comenzar.

El guarda, que estaba allí desde el momento en que me abracé a ella, me miró con una mirada que parecía decirme que esa muchacha que yo había abrazado era la misma que yo había abrazado en la estación. El silbido de la locomotora me había llegado a los oídos, y yo había escuchado su voz. Su presencia se había alejado de mí con una fuerza que me asustaba. Podía sentirlo, pero no sabía qué hacer. Por eso, cuando me miró y le dije que estaba bien, me miró con una mirada que parecía decirme que esa muchacha que yo había abrazado era la misma que yo había abrazado en la estación.

El ruido de la puerta se abrió de golpe. Un hombre entró corriendo, con el rostro pálido y el pecho golpeado por el viento. Se detuvo en el umbral, mirando a los presentes con ojos que parecían salir de sus órbitas. Su voz era un grito ahogado, un grito que parecía venir de muy lejos. "¡Hay un problema!" dijo, con la boca abierta, como si quisiera decir algo más pero no encontraba las palabras. "¡Hay un problema!"

El ruido de la puerta se abrió de golpe. Un hombre entró corriendo, con el rostro pálido y el pecho golpeado por el viento. Se detuvo en el umbral, mirando a los presentes con ojos que parecían salir de sus órbitas. Su voz era un grito ahogado, un grito que parecía venir de muy lejos. "¡Hay un problema!" dijo, con la boca abierta, como si quisiera decir algo más pero no encontraba las palabras. "¡Hay un problema!"

Me acerqué a él, pero él se detuvo. "¡Hay un problema!" dijo, con la boca abierta, como si quisiera decir algo más pero no encontraba las palabras. "¡Hay un problema!"



## ALGO ABOMINABLE HA SUCEDIDO EN ESE CUARTO

El ruido de la puerta se abrió de golpe. Un hombre entró corriendo, con el rostro pálido y el pecho golpeado por el viento. Se detuvo en el umbral, mirando a los presentes con ojos que parecían salir de sus órbitas. Su voz era un grito ahogado, un grito que parecía venir de muy lejos. "¡Hay un problema!" dijo, con la boca abierta, como si quisiera decir algo más pero no encontraba las palabras. "¡Hay un problema!"

"¡Por Dios, querida!, ¿qué está usted diciendo?" Comencé a oír mi propia voz repitiendo esa pregunta entre el llanto y las palabras de la muchacha que parecían golpearme la cabeza. El silbato sonó nuevamente. Una repentina sensación de irrealidad me había aturdido, como si aquella frase fuese un sueño. Sus brazos se habían aferrado a mí con una fuerza que me asustaba. Podía sentirla, tensa, temblando de miedo. No sabía qué hacer: "Por favor... llamaremos al guarda y le explicaremos la situación, no se desespere...". Creo que dije algo así, pero ella parecía no escucharme. Y en medio de mi confusión supe

que cualquier cosa que dijera no serviría de nada. El tren comenzaba a tomar velocidad. Fue en ese momento que las lámparas comenzaron a titilar hasta que, finalmente, la luz bajó. Aquel lugar se convirtió en un cubículo de sombras. Las luces del pasillo también habían disminuido y de pronto sentí que su mano se deslizaba sobre la mía y la apretaba, cada vez más fuerte. No podía ver su rostro. En cambio, un penetrante olor a agua de colonia se desprendía de su cabello; y ese aroma dulzón, sofocante, inundaba todo el compartimiento. Sentí que me faltaba el aire. Sin soltarme, ella trató de decirme alguna cosa; pero no lo hizo, como si algo se lo impidiera. Fue en ese momento que escuché los pasos. Alguien caminaba por el pasillo. Ella llevó su mano a la boca tratando de contener un grito, y como si de eso dependiera su vida, la vi tomar el picaporte con tanta fuerza que creí que iba a romperlo; lo sujetaba de manera que no pudieran abrir la puerta, aunque yo sabía que eso era inútil.

Pero los pasos se alejaron. Cuando soltó el picaporte quedé mirándola, vi también que mis manos temblaban, que todo mi cuerpo estaba temblando: "¡Por el amor de Dios, dígame qué sucede o voy a volverme loca!" Yo comenzaba a gritar, y como un resorte ella puso su mano sobre mi boca: "¡No!, por favor". Sus ojos me miraban, parecían fuera de sí. No podía resistir aquello. Miré hacia otro lado, la puerta. Tuve el impulso de salir, pero algo me decía que aquello no era posible: "¡Pidamos ayuda!", le dije. Ella tomó las solapas de mi abrigo: "¡No!, eso no, tengo que esconderme, se lo

suplico. Él puede estar ahí...". Volteé mi cabeza; no quería mirarla: "¡Qué está diciendo...! ¡Eso no tiene sentido, debemos buscar...!" No me dejó terminar: "Usted no entiende señora, yo... no puedo salir de aquí, por favor, no... no lo haga usted".

Sentí que en un instante había entrado en una pesadilla que ocurría en otro lugar, a una mujer que no era yo. "*Un hombre quiere matarme...*" Esas palabras no dejaban de resonar en mi cabeza. Yo no debía estar allí. Fue lo único que pensé.

Quedamos en silencio, y por un momento sólo se escuchó el ruido del tren sobre las vías. No sé muy bien cuánto tiempo pasó, pero ella demoró en tranquilizarse. Después, como si hubiese cometido una falta, apartó su mano de la mía y, sin mirarme, dijo: "Disculpeme señora, lo siento, discúlpeme por favor". Su voz parecía serenarse: "Debo decirle qué sucedió, es... necesario que lo sepa".

Estuve a punto de decirle que no. Que se dejara de tonterías y que llamásemos al guarda inmediatamente. En ese instante, como si me lo hubiese dictado un presentimiento, supe que no quería saber nada de todo aquello. Pero era tarde. Comenzó a hablar en voz baja, como si alguien más pudiera escucharla:

"Fue algo que vi en la casa del vecino, hace unos momentos. Yo trabajo en una casa, soy una de las mucamas, y mis patrones, ¡oh!, ¡ellos no estaban!, viajaron a París ayer. La casa permanecerá cerrada hasta julio. Y yo debía dejar todo en orden antes de tomar este

tren, por eso... -había comenzado otra vez a dejar escapar aquellos sollozos, pero consiguió contenerlos. Cerró los ojos, y después de tomar aire continuó: -Perdóneme señora. Decía... como ellos viven allá durante estos meses, el señor Gardfield nos permite tomar las vacaciones en esta época. Mi familia es de Edimburgo, por eso estoy aquí, yo... siempre suelo tomar el tren del mediodía, pero había cosas que hacer en la casa, de modo que me quedé. No me gusta quedarme sola. Soy muy miedosa, siempre lo he sido, pero no tenía más remedio; la señora Hocken, la cocinera, debía tomar un autobús después de almorzar.

Eran las ocho de la noche y yo estaba terminando con mis tareas. Debía cerciorarme de que cada cosa estuviera en su lugar, usted sabe, cubrir los muebles, enfundar la ropa de cama, esas cosas. Fue más o menos a la hora del chaparrón, me faltaba asegurar las ventanas de la planta alta y preparar mis propias pertenencias para el viaje. Yo había comprado unos regalos para mis sobrinos y aún debía envolverlos. Pero decidí terminar con mis obligaciones primero, de modo que subí. Revisé todas las ventanas de las habitaciones. Son cinco. Y ya estaba por bajar cuando pasé frente al cuarto de huéspedes. No pensaba entrar. Esa habitación permanece cerrada casi siempre. Es uno de esos cuartos que se ocupan en raras ocasiones, una sabe que todo está en orden allí. Pero de todas maneras me decidí a darle un vistazo. No quería que por un descuido... usted sabe, una puede perder el trabajo por un descuido.

Apenas entré vi una claridad que entraba por la ventana. Enseguida pensé que debía ser de un cuarto de la casa vecina. Las casas no están muy alejadas en ese vecindario, y seguramente la luz de alguna ventana había llegado hasta la habitación. Le juré señora, no soy ninguna fisgona, créame, nunca fui de las que andan espiando, eso no, yo... simplemente me acerqué. De todas modos tenía que hacerlo, usted entiende, para revisar las cerraduras de la ventana, pero me quedé ahí.

Allí había un hombre. Era un hombre bajo, casi calvo. No recordaba haberlo visto antes, pero, usted sabe, en ese barrio es común no conocer a los vecinos. Me llamó la atención porque su cabeza subía y bajaba desapareciendo de la ventana. Y cuando vi su rostro me dio miedo. Me pregunté qué cosa podía estar haciendo alguien que tuviera esa expresión en el rostro. Él movía los brazos, él... estaba haciendo algo, pero no podía ver qué. Después de un rato se detuvo, se pasó la mano por la frente y se puso de pie, siempre mirando hacia abajo. Parecía muy agitado. No sé cómo explicarlo señora, pero *sentí* que algo abominable sucedía en ese cuarto.

Ya iba a salir de allí cuando sucedió. De repente se quedó quieto, como cuando alguien se percata de que está siendo observado. Y giró su cabeza hacia la ventana hasta quedar con sus ojos fijos hacia donde yo estaba. Me había visto. No nos separaban más de cinco o seis metros y por un instante nos quedamos así, mirando, los dos, hacia la ventana opuesta. Atiné a retroceder para refugiarme en la habitación a oscuras.

Pero él me seguía con la vista. Fue espantoso. Cerré las cortinas de un golpe y salí de la habitación. Abajo comencé a caminar como una loca, trataba de pensar... pero lo único que tenía en la cabeza eran los ojos de aquel hombre. La policía, tenía que llamar a la policía. Fui a la cocina y tomé el teléfono. El número. No tenía el número. Lo busqué en unas libretas que se hallan al lado del aparato hasta que aquel pensamiento me dejó sin aliento: ¿Y si ahora venía por mí? ¿Si sabía que yo estaba sola y venía por mí? La puerta de calle. La señora Hocken había sido la última en salir, pero ella no tiene llave de la puerta principal. No la había cerrado. Y yo tampoco lo había hecho. ¿Entiende? Aquel hombre podía estar entrando a la casa en ese momento. Yo estaba parada en medio de la cocina. Sentí que mis piernas no me respondían, como en una pesadilla. Tenía que llamar a la policía. No. Pensé en encerrarme, primero tenía que encerrarme. Así estaría a salvo. No sé cómo llegué a la puerta de la cocina y la trabé. Después volví a buscar el número, hasta que me di cuenta: la operadora, cómo no se me había ocurrido antes... Marqué. "¿Puedo ayudarla?" escuché la voz de una mujer. La oía como si estuviera muy lejos. "¡Por Dios ayúdeme, hay un hombre en la casa!". Me dijo que me comunicaría con la policía de inmediato. Yo seguía mirando hacia la puerta. ¿Estaría allí? "Policía, dígame qué sucede." "¡Hay un hombre en la casa!", repetí. "Tranquílicese, llegaremos de inmediato, pero antes dígame dónde se encuentra usted, y dónde está él..." "Yo estoy en la cocina, me encerré..." "Bien, -me interrumpió- ¿y él...?"

Abrí la boca para responderle, pero no pude. Me di cuenta de que no lo sabía. Fue en ese momento que pensé... -su voz se resquebrajó, y nuevamente afloraron lágrimas en sus ojos-. ¡Oh, Dios!, pensé que todo era una locura, en realidad yo no estaba segura, no lo sabía. ¿Entiende?, todo fue tan rápido que no tuve tiempo de pensar que no había visto nada en aquel cuarto, sólo a ese hombre, eso era todo. Podían ser ideas más, ¿sabe?, yo siempre me atemorizo... ¿Qué podía decirles?, ¿que un hombre hacía movimientos extraños y al espíarlo tuve la impresión de que hacía algo malo? Era ridículo. El auricular aún estaba en mi mano. Colgué. Tenía que pensar. Estaba muy nerviosa por toda aquella situación, y lo mejor era serenarme un poco. Me senté y traté de imaginar qué pasaría si llamaba a la policía. Seguramente sería un escándalo. Tal vez sólo estaba haciendo algo, cualquier cosa, y la mucama del vecino lo acusaba de algo que no vio, y de haber entrado a la casa. Los Garfield no tolerarían eso. Seguramente perdería el empleo. Además, en una hora debía tomar este tren. Cualquier cosa que hiciese hubiera significado no viajar, y yo no pasaría una noche sola en esa casa, además... lo más probable era que el pobre hombre se hubiese sorprendido, eso creí.

Pero mientras pensaba estas cosas miraba hacia la puerta. La casa estaba en el más absoluto silencio. De todos modos me acerqué y apoyé mi oído contra la madera. No escuchaba el menor ruido. El ruido. Me acordé de que la puerta de calle hacía un ruido característico al abrirla. Y yo no lo había escuchado.

Antes de salir de la cocina, entorné apenas la puerta para ver. Nadie. Me acerqué a la entrada principal. Estaba, como lo pensé, sin llave. Sin embargo traté de abrirla y no pude. Empujé. El crujir de la madera me pareció más fuerte que nunca. Cerré enseguida. No, por allí no había entrado nadie. Y todas las ventanas estaban aseguradas. Agradecí no haber concluido esa llamada, y me culpaba por ser tan miedosa. Aseguré la puerta con llave y fui a la biblioteca. Desde allí quería ver la casa del vecino. No sé por qué lo hice, tal vez para ver algo, algo que me sacase toda duda. Yo tenía que salir de la casa, ¿sabe?, eso no dejaba de asustarme. A medida que me acercaba a la ventana de la biblioteca comencé a escuchar una música. Era una música conocida, una tonada de moda. Charlie Crowley. Ahora escuchaba la voz de Charlie Crowley. Era la radio. En la casa vecina habían encendido la radio. Y estaban escuchando ese programa. Me asomé, aunque no podía ver nada. Había una luz en la sala, pero las cortinas no dejaban ver el interior. Creo que eso me tranquilizó; los vecinos estaban escuchando la radio. No sé por qué, ya pensaba que nada malo podía haber sucedido allí.

Sin embargo, antes de salir a la calle miré para todos lados. Me sentía nerviosa. Pero no vi a nadie, sólo algunos autos estacionados. La calle estaba mojada. Salí por la puerta principal. Caminé con mi maleta hasta la esquina. Esperaba conseguir un taxi rápidamente. Tenía menos de una hora para llegar a la estación.

Cuando me bajé del taxi todavía me encontraba un poco intranquila. Me repetía que era estúpido, pero

no podía sacarme de la cabeza la mirada de ese hombre. Era como si aún siguiera mirándome... desde algún lugar. Me sentí mejor cuando subí al tren. Entré a este compartimento y me senté, al lado de la ventanilla.

Entonces sucedió de nuevo.

Él estaba ahí, en el andén. Llevaba un impermeable y un sombrero claros. Caminaba como cualquier otra persona, pero sus ojos se movían de un lado a otro, como si buscara a alguien. El miedo no me dejó cerrar la cortina, me quedé paralizada, y cuando quise reaccionar él ya estaba mirando hacia donde yo estaba. O me pareció. No lo sé, le juro señora, por momentos siento que ya no sé lo que veo, pero tengo mucho miedo, creo que me siguió, ¿se da cuenta?, algo malo ha sucedido en esa casa y ahora está por aquí, en algún lado... ¡Dios mío!, ¡qué voy a hacer!

El sonido de la radio en la casa vecina me tranquilizó un poco. Me sentí mejor cuando subí al tren. Entré a este compartimento y me senté, al lado de la ventanilla. Entonces sucedió de nuevo. Él estaba ahí, en el andén. Llevaba un impermeable y un sombrero claros. Caminaba como cualquier otra persona, pero sus ojos se movían de un lado a otro, como si buscara a alguien. El miedo no me dejó cerrar la cortina, me quedé paralizada, y cuando quise reaccionar él ya estaba mirando hacia donde yo estaba. O me pareció. No lo sé, le juro señora, por momentos siento que ya no sé lo que veo, pero tengo mucho miedo, creo que me siguió, ¿se da cuenta?, algo malo ha sucedido en esa casa y ahora está por aquí, en algún lado... ¡Dios mío!, ¡qué voy a hacer!



atención ese relato, y Dios sabe que me aquejaba una profunda compasión por esa chiquilla...

Pero no podía creerle.

Todo aquello eran fantasías, sin dudas. No podía ser de otra manera. ¿Quién sabe qué cosa haría ese hombre en aquel cuarto?, ella misma lo había dicho. Y yo estaba segura de que lo tenía en su cabeza cuando vio al sujeto en el andén, alguien parecido seguramente. Después de vivir aquello cualquier hombre bajo y calvo podía ser ese vecino. Es lo que pensé. Que lo único real aquella noche era su miedo. Por lo demás, escuchaba el producto de una imaginación viva en la mente de una muchacha demasiado asustadiza. Una vez, en algún lugar había leído que muchas personas temerosas ven cosas, y que llegan, incluso, a distorsionar la realidad. ¿Cómo saberlo?

"¿Está usted segura de que el hombre que vio en la estación es el mismo hombre...?" "Sí, estoy... casi segura", me respondió desviando su mirada hacia la ventana. Sus ojos estaban, otra vez, llenos de lágrimas. "No solucionará nada llorando, tranquilícese. Y déjeme pensar, por favor." Mis palabras sonaron duras. Con la sospecha de que todo era ilusorio, aquella situación comenzaba a fastidiarme. Ella continuaba allí, apenas sentada en el borde de su butaca, pálida, parecía a punto de desmayarse. "¿Cuál es su nombre, querida?" "Julie". "Julie, por favor, no quisiera que malinterprete mi pregunta, pero a veces los nervios nos traicionan. Usted venía de pasar momentos muy difíciles, ¿ver-

dad?". "Sí, sé lo que quiere decir señora, pero, créame, estoy segura de lo que vi". Volví a mirarla.

¿Y si fuese cierto?

Claro que existía una posibilidad. Y aun en el caso de que fuesen fantasías, de repente me percaté de que si no salíamos de la duda aquel viaje se convertiría en un infierno, ella simplemente enloquecería. No podíamos quedarnos allí sin hacer algo al respecto, sólo esperando.

En esa época el nocturno a Edimburgo era un expreso, o sea que hasta su destino no hacía ninguna parada. Eso descartaba bajar en la próxima estación. Estaríamos en el tren hasta la mañana siguiente. Comencé a pensar... Si el hombre que vio la muchacha en la estación era realmente su vecino había razones para no llamar al guarda. ¿Qué podría hacer?, ¿detenerlo acaso?, ¿por qué? ¿Qué podría decir Julie de aquella escena de la ventana? Nada. A cambio, la posibilidad de que ese hombre pudiese verla era, sin dudas, la peor. Ella quedaría expuesta, nada más. Imaginé a ese hombre aduciendo que la muchacha estaba loca, o que lo había confundido, cualquier cosa. Además, ¿qué sucedería después? Si ella se mostraba, al final del viaje comenzaría a correr el mismo peligro. Todo parecía tan difícil, incierto...

Pensé en trasladarnos a otro compartimiento, alguno donde hubiera más pasajeros; podríamos viajar seguras entre otras personas. Pero deseché esa idea al instante. Otra vez ella se dejaría ver. Tal vez permaneciese a salvo durante el viaje, pero no después.

Todo nos conducía a lo mismo: era necesario saber si ese hombre estaba o no en el tren. Y había sólo una forma de saberlo: revisando todos los compartimientos.

"Escuche, vamos a hacer lo siguiente: saldremos de aquí juntas, usted se encerrará en el toilet y me esperará allí. Yo recorreré el tren. Él no me conoce. Si ese hombre está aquí, si lo veo, haremos lo que haya que hacer para que usted esté segura. Si no está, permaneceremos juntas hasta que lleguemos, y más tranquilas. ¿De acuerdo?"

Aceptó. Antes de salir abrí la puerta y miré hacia todos lados. No vi a nadie. No nos separaban muchos metros del toilet. Ella entró y quedamos en que yo golpearía tres veces la puerta para hacerle saber que había regresado.

Volví a nuestro vagón; la búsqueda comenzaría por allí. Los dos compartimientos vecinos al nuestro estaban vacíos. En el siguiente vi a un hombre rubio, con aspecto de extranjero. Estaba solo. Sentado en la butaca que daba al pasillo, parecía muy concentrado en un libro que sostenía con las dos manos. Pareció no advertir mi presencia cuando pasé por allí. No había más pasajeros hasta el final del vagón.

Cuando abrí la puerta del próximo escuché unos pasos. Alguien se acercaba. La luz era muy tenue, pero vi que era un hombre uniformado, el guarda.

"¿Puedo ayudarla?"  
Al acercarse vi que no era el mismo que nos había pedido los pasajes. Me tomó de sorpresa, y por un

momento no supe qué decir. Por encima de su hombro podía ver que aquel vagón era diferente; parecía de literas, y estaba casi en la oscuridad. Una pequeña lamparita iluminaba apenas una circunferencia en la mitad del pasillo.

"¡Oh!, sólo quería estirar las piernas..."

"Lo siento, a partir de este vagón comienzan las literas y camarotes, señora; este sector permanecerá cerrado hasta la mañana; no se puede caminar por aquí."

"No lo sabía, disculpe usted. ¿Podría indicarme adónde está el coche comedor?"

"No hay coche comedor, me temo que ya no se ofrecen esos servicios en este tren. Nadie los usa por la noche."

"Claro" dije, y volví sobre mis pasos.

"Buenas noches, señora".

Al cerrar la puerta escuché el ruido de una cerradura. Y un tintinear de llaves. Me di vuelta. Alcancé a ver cómo su figura volvía a atravesar el círculo de luz para perderse en la sombras, al final del corredor.

Cuando se me ocurrió recorrer el tren no pensaba que pudiera encontrar a aquel hombre, realmente no lo pensaba. Sin embargo, apenas me asomé a la puerta del vagón contiguo sentí un ligero escalofrío. A través de un vidrio repujado vi, de esa manera algo monstruosa en que vemos a través de los lentes, las formas de un pasillo desierto. Y en ese momento, por primera vez, no pude evitar la idea de que ese hombre estaba ahí, en alguna parte.

Cerré los ojos. "Él no me conoce. Él no me ha visto nunca", me dije mientras tomaba la perilla.

Ya estaba dentro del vagón. Las luces del pasillo no eran más intensas que las del compartimento; una pequeña lámpara, cada tres o cuatro metros. A mi derecha, la ventanilla sólo me mostró la oscuridad de la noche, y en un extremo, el reflejo de mi propio rostro, mirándome desde el vidrio. El sonido de las vías llegaba lejano, como ahogado por el silencio que parecía reinar en ese lugar. Y por un momento tuve la conciencia de que para quienes estuviésemos allí arriba, ese tren era nuestro único mundo esa noche, un pequeño laberinto en penumbras, estrecho, amenazante, y afuera sólo frío y velocidad. ¿Qué estaba haciendo? Me apoyé en la puerta del vagón. De nuevo sentía que me faltaba el aire. Volví a pensar que todo era una locura; la historia de aquella muchacha, recorrer el tren, buscar a ese hombre... Esos pensamientos acudieron a mí en un instante, y ya estaba por irme cuando algo me detuvo. De pronto recordé lo terrores de aquella chica. No volvería a encerrarme con ella. No de nuevo, sin antes acabar con esa duda. "Él no me conoce", me repetí en voz baja, antes de alcanzar el primer compartimento.

Estaba vacío.

Sin embargo, las luces iluminaban cada una de las butacas. Idéntico al nuestro, no había maletas ni rastros de que alguien hubiese estado en ese lugar. Fue cuando llegué al segundo que me di cuenta. Aunque

estuviesen desocupados, todos los compartimentos permanecían con las lámparas encendidas. Atrás de cada uno de los asientos, protegidas por una pequeña pantalla color ocre, no iluminaban mucho más que algunas velas esparcidas, y ese resplandor amarillento parecía alimentar las sombras de todo lo que tocaban. Avancé hacia el próximo. Tampoco había nadie en el tercero. Faltaban dos. ¿Sería posible que el vagón entero estuviese desierto? Nadie en el cuarto. Di unos pasos más y... el quinto también estaba vacío.

Comenzó a ganarme un ligero desconcierto. Era posible que el vagón estuviese desocupado por completo, pero también era extraño. Entré al próximo. En el primer compartimento no había nadie. Cuando me acerqué al segundo vi a una mujer. Llevaba un niño en brazos. El niño parecía dormido. Al escuchar mis pasos, ella apenas me lanzó una breve ojeada. Continué. Dos compartimentos más adelante vi a un sacerdote. Era joven, y recuerdo que estaba recostado de una manera muy singular sobre las butacas. Me pareció, no sé muy bien por qué, una postura extraña para un sacerdote. Como si me adivinara el pensamiento, al verme se incorporó para acomodarse rápidamente en su asiento. Fingí que no lo había visto, y seguí. Faltaba el último. Nadie.

Cuando entré al siguiente supe que me encontraba en los vagones de primera clase. Una alfombra amortiguaba mis pasos y el rítmico sonido del tren sobre las vías pareció enmudecer en el momento en que la puerta se cerró tras de mí. Las lámparas eran de vidrio. Las estaba mirando, se asemejaban a un pimpollo de

rosa a punto de abrir, cuando vi que su luminosidad comenzaba a debilitarse. Al tiempo escuché cerrarse una puerta, en algún lugar. Me di vuelta pero ya no puede ver nada. Las luces terminaron de apagarse y la oscuridad era absoluta. "Tranquila", pensé, pero las piernas me temblaban. "Un hombre maduro, bajo, casi calvo...". Había repetido la descripción de ese hombre todo el tiempo, pero recién en ese momento, en medio de esa espantosa ceguera, aquellas palabras comenzaron a resonar en mi cabeza. Ahora, aunque lo encontrase, no podría reconocerlo. Por un momento no me atreví a mover siquiera un brazo. Sentí lo que sentíamos en los bombardeos... usted es muy joven, pero los que vivimos en Londres durante la guerra aún teníamos vivo el recuerdo de los apagones, la inmovilidad, el miedo. Esas cosas permanecen para siempre. ¿Sabe?, sabíamos que todo era inútil, cuando quedábamos a oscuras la muerte podía alcanzarnos desde cualquier lugar. Y me desesperé. Comencé a extender mis brazos mientras giraba en semicírculos, hasta que pude tocar el vidrio del primer compartimiento. La puerta estaba abierta. Logré entrar y, a tientas, me senté.

La voz sonó muy cerca... íntima, como si saliese de un confesionario:

*"Por lo visto viajaremos a oscuras esta noche".*

Me paralicé. Su respiración... allí, muy cerca de mí. Era un hombre, un hombre estaba a mi lado.

*"Por favor, no se asuste."*

La voz era extraña, algo aguda, no parecía joven. "Maduro, bajo, casi calvo...". Sentí que se acababa el aire, como si, finalmente, hubiera sido arrojada a un vacío negro sin principio ni fin.

LA VOZ: "Las cosas parecen estar mal aquí, ¿verdad?"

(Silencio.)

LA VOZ: "Disculpe, ¿se encuentra usted bien?"

YO: "Sí..."

LA VOZ: "Lamento haberla asustado"

YO: "Está bien, es la oscuridad, eso es todo"

LA VOZ: "Oh, sí..."

(De nuevo el silencio. Después escuché un roce de telas, y un ligero ruido en el suelo. Se movía. Se había movido. Por un momento contuve la respiración, como si algo fuera a ocurrir.)

YO: "Mi marido. Él... me está esperando. Seguramente viene por mí ahora."

LA VOZ: "Si puede verla... (rió). Esta oscuridad no habla muy bien de los trenes ingleses, ¿verdad?"

YO: "Oh, por supuesto, aunque... no suelo viajar muy seguido, yo..."

LA VOZ: "Sí, me di cuenta".

YO: "¿Cómo?"

LA VOZ: "Verá usted, yo no pensaba hacer este viaje. Fue algo precipitado. Sabía que los camarotes y las literas estarían completos. Al parecer los que viajan en este horario hacen sus reservas. Nadie quiere viajar sentado toda la noche, sin embargo... *usted está aquí*".

YO: "Es verdad, yo... nosotros nunca tomamos este tren".

(Silencio.)

YO: "Espero que lo arreglen pronto. Ya debo volver a mi compartimiento".

(Silencio.)

LA VOZ: "Usted tiene miedo".

YO: "¿Por qué dice eso?"

LA VOZ: "No puedo ver su rostro, pero sí la escucho. Cuando estamos a oscuras las voces nos dicen todo, no nos pueden engañar. ¿Sabe?, hace falta algo de luz para engañar, o para esconderse..."

YO: "Es posible, pero la verdad es que no me resulta muy cómodo hablar con alguien en la oscuridad".

LA VOZ: "Oh, créame, a mí sí. Es más; le aseguro que si no estuviésemos a oscuras este diálogo no sería posible. Pero usted tiene miedo. Y me atrevo a pensar que es porque me ha visto... antes".

YO: "¡No!, no es así, yo... ino he visto a nadie!"

LA VOZ: "Oh..."

En ese punto del diálogo advertí cómo un tenue resplandor comenzaba a dibujar el contorno de la puerta hasta que, en un segundo, todas las cosas aparecieron nítidamente. Vi que allí las cortinas eran rojas. Miraba las cortinas cuando me puse de pie:

"Bien, creo que ya puedo irme, espero no haberle ocasionado ninguna molest..."

Cuando me di vuelta, las palabras se congelaron en mi boca. En su lugar, un gemido de espanto se escapó mientras comenzaba a retroceder.

Ante mí, veía una horrenda careta de piel tirante y escamosa. Brillante y surcada de estrías rojas que parecían tener vida propia, como finos gusanos desplazándose en una materia putrefacta y sanguinolenta. Unos ojos inmensos bajo dos telas carnosas que asemejaban los párpados me miraban. El hombre desvió su rostro hacia la ventanilla:

"Lo siento..."

Aquella visión me había aturdido de tal manera que no podía reaccionar, hasta que logré articular unas disculpas:

"Perdóneme usted".

"Está bien, no se preocupe. ¿Sabe?, la guerra deja estas cosas..."

"Debo... debo irme ya".

Dije sin mirar y me abalancé sobre el pasillo. Quería volver, terminar con todo aquello, pero me veía a mí misma caminando hacia el final del tren. Parecía una loca. Tal vez lo estaba. Aceleré mis pasos, y ya no pensaba en nada. No sabía si quería continuar o alejarme de aquel monstruo, pero seguí. Nada podía ser peor que aquello. Llegué al final del vagón: desierto. También el próximo. Aquel hombre era la única persona que viajaba en primera clase.

La última puerta estaba cerrada. Se podía ver, del otro lado, una luz blanca iluminando, como a un teatro pequeño y estrecho, las filas de butacas desiertas, silenciosas... Ése era el final del recorrido.

Ahora debía regresar.

Al volver sobre mis pasos vi el corredor, vacío.

Por alguna razón me asaltó el temor de que la luz pudiese apagarse nuevamente. Tal vez fue esa idea, no lo sé, pero de repente sentí que me inundaba un miedo atroz y tuve la certeza de que él estaba allí, detrás de mí. Fue tan real como si lo hubiese visto, agazapado entre las butacas, en algún lugar. Comencé a correr. O algo parecido, porque allí no se podía correr. Esos pasillos estrechos ahogaban cualquier intento, a mí misma. Mis brazos se golpeaban contra las puertas, los movimientos eran torpes, y tenía la impresión de que el suelo comenzaba a oscilar aún más con la violencia de mis movimientos y que las paredes y el techo fluctuaban y acababan confundándose. Mi respiración se tornaba más agitada. Escapaba. Pero no oía otro sonido que el de mis pasos. No podía ser...

Me repetía esas palabras mientras atravesaba los pasillos, siempre con la mirada fija en la próxima puerta, hasta la última.

Al llegar al toilet, golpeé, como habíamos quedado, tres veces. Después de preguntar si era yo, la muchacha abrió lentamente la puerta. Le dije que en todo el tren no había rastros de ese hombre, que podíamos viajar tranquilas. Ella se veía tensa, y me di cuenta de que había estado llorando. Tal vez yo misma no me veía mucho mejor que ella, pero al escucharme el alivio pareció marearla, y me abrazó: "¡Oh, gracias!, tenía tanto miedo... y la luz... volvió a apagarse, ipensé que iba a volverme loca!"

Regresamos a nuestro compartimento. Le dije que no quería volver a hablar del tema, e intentamos

charlar de cualquier cosa. Necesitábamos distraernos un poco, aunque fuese difícil.

No pasó mucho tiempo cuando le propuse que tratásemos de dormir. Ambas nos encontrábamos extenuadas; toda aquella tensión parecía haberse acumulado en mis miembros y mis párpados. Nos acostamos cada una en los tres asientos de cada lado. Apagué la luz e hicimos silencio.

Lo recuerdo bien. A los pocos minutos se oyó el silbato del tren y pasamos por un túnel, o un puente. Fue después de eso que escuché su voz: "¿Recuerdas cuando le dije que en la estación sentí que ese hombre seguía mirándome..?" "Sí querida, lo recuerdo", le contesté.

"Aún lo siento", dijo, y no sospeché que ésas serían sus últimas palabras.

Ahora viene la parte más extraña de toda esta historia. El tren ya entraba a la ciudad cuando me desperté. Miré la hora: aún faltaban unos minutos para llegar y tenía urgencia por ir al toilet. Ella estaba en la misma posición en que la vi cuando se acostó. Pensé en despertarla pero me dio algo de lástima. De modo que decidí hacerlo cuando el tren se detuviese. Parecía profundamente dormida y aquella había sido una noche terrible.

Abí las cortinas de la ventanilla. Quería ver el día. Recordé las palabras de mi madre: "el único alivio para una mala noche es ver la luz del día." Antes de abrir la puerta comé

mi bolso, y también corrí las cortinas que daban al pasillo. Al salir tuve la impresión de estar en otro lugar; uno muy diferente del que vi la noche anterior. Crucé a una pareja de ancianos que no había visto y a la mujer con el niño en brazos. El niño continuaba dormido. A través de los vidrios podían verse las calles de la ciudad, y el movimiento de la mañana. El sol brillaba ese día, y, no sé por qué, sentí una particular alegría al ver a todas aquellas personas caminando, tal vez dirigiéndose a sus trabajos, a sus simples quehaceres cotidianos. "Ésta es la vida real" pensé. El cielo era de un azul intenso, y volví a recordar a mi madre. Suspiré. Sentía que las últimas horas habían sido sólo una pesadilla.

Antes de entrar al toilet vi cómo del vagón de literas comenzaban a salir pasajeros agolpándose en el pasillo, cerca de las puertas de salida. Terminaba de higienizarme cuando percibí que el tren se detenía. Me di prisa; aún quería retocarme el maquillaje y ya estábamos en la estación. Cuando salí, los pasajeros de los coches cama parecían haber inundado los pasillos del tren. La pareja de ancianos discutía algo sobre el equipaje. A sus pies dos enormes maletas obstruían el paso. Detrás de mí, dos niños se peleaban mientras una mujer trataba, en vano, de hacerlos callar. Al levantar el pie para sortear la maleta casi tropiezo con el hombre rubio que salía de su compartimiento. Masculló algo en otro idioma, parecía una disculpa, cuando reconocí, entre otras cabezas que esperaban junto al final del vagón, al sacerdote que había visto durante la noche.

Nuestras miradas se cruzaron, e inclinó su cabeza a modo de saludo. Los niños comenzaron a gritar nuevamente y llegué, finalmente, a la puerta del compartimiento. Apenas si lo puedo explicar; no me di cuenta enseguida, pero tal vez ya tenía la sensación de que algo era diferente, no encajaba...

"Ya basta Jimmy". Ese grito me distrajo.

Tenía el picaporte en mi mano.

"¡Fue él, él me las quitó! Uno de los niños chilló, y en ese momento las vi:

*Las cortinas estaban cerradas.*

Fue breve, un instante en el que algo me decía que no abriera la puerta, pero no sabía qué. Hasta que aquel pensamiento me alcanzó como un relámpago, y aparté mis manos del picaporte. Él estaba allí dentro. No podía ser de otra manera. Las cortinas. Las había cerrado. A plena luz, sentí cómo mis miembros se contraían, y una horrible sensación de peligro pareció adueñarse de mi cuerpo. Abrí la boca para gritar, pero sólo escuché un sonido áspero que salía de mi garganta, yo... creo que hice un ademán señalando la puerta, pero alguien me empujó. El tren se había detenido. Un rumor de voces se alzaba mezclándose con los sonidos de la estación, y el corredor se había convertido en un atolladero de personas y maletas apretujándose para bajar. Debía salir de allí. De repente, a mi lado, el hombre del libro volvía a decirme algo en su idioma. En medio de aquella pesadilla recuerdo su imagen. Sonreía, pero seguía empujándome. Me encontré frente al compartimiento vecino. Aquel tumulto parecía

desplazarse conmigo adentro, y de repente me encontré bajando los escalones.

Cuando pisé el andén, el suelo firme me hizo sentir segura por un instante. Podía correr. Correr. Ponerme a salvo. No sé qué pasaba por mi cabeza en ese momento, nunca sentí algo parecido, pero sí recuerdo esto: tenía que correr; salvarme. Me vi en medio de la gente, caminando, buscando la salida. Vuelve mi imagen subiendo la rampa, a la salida de la estación. El temblor de las piernas casi no me dejaba caminar, recuerdo que hacía un esfuerzo para controlarlas. Alcancé la calle. El sol daba en mi cara, pero el frío parecía entumecer mis sentidos y las lágrimas comenzaban a nublar mi vista. Detrás de mí, la estación; ese hombre no demoraría en salir, tal vez ya estuviese en la calle, buscándome. O quizás, pensé, ya me había visto y caminaba detrás de mí. Comencé, finalmente, a correr. Y nunca, nunca volví la vista atrás.

La señora Greenwold, sentada en el borde de su sillón, parecía algo perturbada, y permaneció un instante en silencio. Los rayos del sol, más débiles, formaban una blanca luminosidad sobre los cabellos de la anciana. Afuera, a través de los árboles, podían verse los campos bañados por la dulce luz de la tarde. De repente, como si volviese de otro lugar, miró a John. Y por primera vez en toda la tarde se mostró algo ansiosa:

—¿Le interesaría escribir esta historia?

John, apenas apoyada la cabeza sobre el respaldo, permanecía absolutamente quieto, con una expresión

ausente, pero aquellas palabras parecieron volverlo a la realidad. Escribir... Ahora entendía. Casi había caído en la trampa. La anciana, como muchos aficionados a las novelas policiales, no había dejado de inventarse una historia. Y con el pretexto de que pertenecía a la vida real se las había arreglado para que él la escuchase. ¡Qué gran oportunidad!, pensó, "el vecino escritor de novelas policiales" tal vez se interesase en escribir su historia. Desde el principio algo le había oído mal, para creer en ese relato. Mientras lo escuchaba no había podido comprender por qué esa muchacha no saltó del tren apenas vio al sujeto en la estación. Tampoco había una verdadera razón para no acudir al guarda, aunque fuesen sólo sospechas; cualquier cosa era mejor que morir. Y más increíble aún era que la hubiese abandonado. Abandonarla por una extraña certeza de que el asesino estaba allí. No, aquella historia no podía ser cierta, tenía que ser un invento.

Pero un invento maravilloso.

—¿Señor Bland?

—Perdón... me quedé pensando en su relato.

La señora Greenwold sonrió, algo nerviosa:

—Y, ¿qué le parece?

—¡Vaya!, por momentos tuve la impresión de que escuchaba el capítulo de alguna novela... —dijo John sin expresión.

La anciana sonrió sin poder ocultar su satisfacción por el comentario. Parecía entusiasmada:

—¡Oh!, no lo creo, ya le dije, soy sólo una aficionada. Además, es apenas una parte de la historia, sólo

una parte. Y ésa es la razón por la que se me ocurrió contársela. Verá, desde aquella noche siempre me he preguntado qué fue lo que sucedió, no sólo en el tren, sino antes... y después de ese viaje. Todos estos años he imaginado cientos de historias como fondo de esa noche terrible, de lo que sucedió –la señora Greenwold hizo una pausa y comenzó a hablar lentamente, como si meditase cada una de las palabras–. Tal vez le resulte un poco extraño, pero nunca quise saber si realmente se había cometido un crimen en ese tren. Tampoco hice nada por averiguar si en esa época sucedió algún hecho desgraciado en algún barrio de Londres, algo que pudiese tener alguna relación con lo que vio esa muchacha por la ventana. ¿Sabe?, al día siguiente tenía el periódico en mis manos, y decidí no abrirlo. No lo pensé, simplemente no lo hice. Y así fue al otro día, y los que siguieron. Sencillamente no podía, hasta que me di cuenta de que no quería hacerlo. Nunca dudé de ese crimen, pero necesitaba dejar un margen para poder continuar mi vida, ¿lo entiende? Usted pensará que es una tontería, o que soy una especie de fanática, pero aunque me fascinen las historias de crímenes, sigo siendo una inglesa que ha tenido una educación rigurosa, señor Bland. No me gustaría tener la certeza de que aquel día pude salvarle la vida a otro ser humano, y esa pequeña duda ha aliviado mi conciencia durante estos años. Ésa es la verdad, señor Bland.

–¿La verdad?

La señora Greenwold se mostró algo turbada:

–Así es –aspiró profundamente–, y me temo que

uno no puede cambiar los hechos –de pronto se mostró animada nuevamente–. Pero lo más importante no es saber qué sucedió realmente aquella noche en esa casa, ¿verdad? Ni en qué preciso lugar pudo haberse escondido nuestro asesino en el tren. Tal vez eso no haga falta pensando en usted, que es escritor –el rostro de la mujer se iluminó con una sonrisa–. ¡Oh señor Bland!, usted tiene una profesión maravillosa. ¿No le resulta una historia apasionante para una novela? Usted mismo dijo que le parecieron los capítulos de una novela. Piénselo, tal vez al fin consiga el éxito y deje atrás los fracasos. –Al escuchar esto John sintió un repentino odio hacia aquella mujer, que continuaba parlotando:

–¡Sería fantástico!, para mí también, claro, haberlo ayudado. Sí, podría ser muy interesante, yo misma he pensado otras cosas, si usted quiere...

¿Acaso esa vieja le había visto cara de idiota? No sólo pretendía hacerle creer el cuento del tren sino que ahora “su” historia le salvaría la carrera de escritor. Pensó que si la dejaba hablar un poco más seguramente escucharía el resto de la novela. Como si para tener éxito necesitase de las historias de una aficionada.

Pero lo peor de todo, lo que de repente lo abrumaba y sentía que no podía perdonarle a esa vieja, era que tal vez tuviese razón. Aquellas escenas del tren eran formidables. Nunca había escuchado un relato tan vívido, tan plagado de intrigas y posibilidades. ¿Se le ocurrirían a él cosas así alguna vez?

—Señora Greenwold... —John, como si no hubiese escuchado aquella propuesta, dijo:— Creo no entender muy bien por qué usted simplemente se fue. Permítame decirle que me resulta un tanto inverosímil.— Éstas palabras sonaron como si hubiese dicho: “infantil”

La señora Greenwod lo miró:  
—Le haré una pregunta, señor Bland: ¿Puede decir qué sería capaz de hacer usted si siente que la muerte está cerca, que su propia muerte se ha transformado en una posibilidad concreta? Tal vez no sepa lo que es eso, sentirse amenazado, perdido... Verá, no es que intente justificarme, sé perfectamente que mi huida fue algo cobarde, aborrecible si usted quiere; en ese momento no lo pensé, no pude, pero después lo entendí. Era absolutamente necesario que huyese. ¿Acaso no lo ve?

John frunció el ceño:  
—Pues, la verdad... —John trató de sonar desinteresado.

—En la estación actué por instinto, no pude hacer otra cosa, como un animal que huye ante el peligro. Supongo que simplemente me dejé conducir por el miedo y le aseguro que de no ser así tal vez no estaría viva en este momento —en ese punto hizo un silencio. Adelantó su cabeza y comenzó a hablar en voz más baja—. Escuche: sé cuándo alguien está durmiendo y, créame señor Bland, esa chica estaba profundamente dormida cuando la dejé para ir al toilet. Debe coincidir conmigo en que nadie, excepto ese hombre, querría entrar a un compartimento, donde alguien duerme y

cerrar las cortinas cuando el tren ya ha llegado a destino. Era el momento más adecuado para matarla. Recuerde, el tren no tenía paradas. El asesino sabía que no podría bajar hasta Edimburgo. ¿Cómo exponerse todas esas horas a que alguien descubriera el cadáver, y con él aún arriba del tren? Lo mejor era hacerlo a plena luz del día, en medio del alboroto de la llegada y... en el único momento en que su víctima estuvo sola. ¿Entiende? Ese hombre había estado vigilándonos todo el tiempo, y por lo tanto *me había visto*. Si entró al compartimento cuando fui al toilet es porque me vio salir de allí esa mañana, y seguramente también la noche anterior, cuando recorría el tren. No sé cómo, pero él estuvo ahí, en alguna parte, acechando desde algún lugar. Debió suponer que la muchacha acababa de contarme toda la historia. Una historia que podía serle muy peligrosa, aunque no supiera exactamente qué vio Julie por la ventana. No era extraño que adivinase mis intenciones de saber si estaba él allí. No había otra razón para que yo saliese de nuestro compartimento para fisgonear por todos los compartimentos. Y al hacerlo, era porque tenía su descripción. ¿Lo comprende? No sólo lo conocía, sino que ahora para él *éramos los únicos seres que sabían lo que sucedió en esa casa, el día anterior*. No sé si puede ver cuál era la situación, señor Bland; había otro testigo ahora: yo misma. Y tenía que ser su próxima víctima.



nalmente no me resulta muy atractivo para escribir algo sobre eso, lo siento.

La anciana, que hasta ese momento le sonreía expectante, por unos segundos mantuvo la misma expresión hasta que, finalmente, la decepción se dibujó en su rostro:

—Oh, realmente lo lamento, yo pensé... que podía resultarle de algún interés.

John vio que el humor de su anfitriona a todas luces había cambiado. Tal vez para disimularlo, ella se levantó y encendió una lámpara que se hallaba en una mesa justo detrás de John. Lo hizo en silencio. Después, antes de sentarse nuevamente, colocó otro leño en el hogar. Todo esto duró casi medio minuto, y parecía despreocupada cuando dijo:

—Sí, claro... esto es apenas una anécdota. Seguramente la idea para su próxima novela es más interesante, ¿verdad?

—Eso espero, al menos tengo la impresión de que podría ser una buena historia —dijo con falsa modestia.

Y con la última palabra, John recordó que ella ya le había hecho esa pregunta. Y que él había respondido que no. Ahora, muy hábilmente, la hacía de nuevo. Y esa pequeña trampa lo hizo quedar como un imbécil. No pudo disimular una mirada furiosa. Era una mujer lista, sin dudas...

—¡Oh!, sabía que la tenía. Por favor, sería un gran honor para mí escucharla, señor Bland —la voz era dulce, como siempre, aunque a John le sonó como una orden.

Sin embargo John no se inmutó. Sonrió de una manera en que no lo había hecho hasta ese momento, y pensó:

*"¿Quieres la verdad?, bien... te diré la verdad".*

Pero antes de pronunciar una palabra, hizo algo extraño: se levantó, tomó el atizador que estaba a un costado del hogar, y removió casi innecesariamente la pequeña fogata mientras decía:

—No me gustaría demorarla demasiado. Tal vez usted espera a alguien.

—Oh no, temo que recibo muy pocas visitas, yo...

La anciana lo miraba algo sorprendida. John colocó otro leño y volvió a su asiento. El atizador permanecía aún en su mano izquierda:

—Comenzaré desde el principio. ¿Sabe?, la tarde en que vinimos a conocer la propiedad pasamos por este camino y vi a una mujer mayor en el jardín. Era usted, es decir —hizo una pequeña pausa—... *yo sabía que aquí vivía una mujer.* Y hoy, mientras subía para llegar hasta aquí, me percaté de que su casa era la única, aparte de la mía, en este lugar. Y fue entonces que sucedió.

—Le confieso que desde ese momento estoy preguntándome qué historia es ésta, que usted prefirió no contar.

John sonrió:

—Bueno, está bien. Quiero advertirle que es apenas la idea central, y se me ocurrió a partir de nosotros, quiero decir, un matrimonio joven que tiene como única vecina a una anciana. Claro, no todo se corresponderá a

esta situación, ni siquiera a nosotros mismos, porque al contarlo necesitareé deformatar muchas cosas, inventaré otras... Pero por lo pronto digamos que algunas circunstancias de la realidad me darán una mano para empezar.

Comenzaré diciendo que soy el que soy: un escritor. Supongamos que soy, también, algo mediocre. Un escritor mediocre que sabe que nunca ganará mucho dinero, ya sea porque no tiene el talento suficiente o porque las historias que escribe pertenecen a un género agotado que ya no le interesa a nadie. Este escritor, o mejor, yo -John hizo una pausa, miró a su interlocutora, y sin sacarle los ojos de encima, sonrió-. Si usted me permite hablaré en primera persona, ¿sabe?, me resultará más fácil, porque así fue como lo pensé, y mi personaje... por el momento no es otro que yo mismo.

-Oh sí, por supuesto -dijo entusiasmada la señora Greenwold.

-Bien, habría que hacer un poco de historia para empezar... -encendió un cigarrillo, y, entrecerrando los ojos, comenzó:- digamos que me casé con una muchacha que en pocos años heredará una fortuna, nada exorbitante, pero que me permitirá vivir sin la necesidad de dedicarme a otra cosa. Usted sabe, en el mundo real no se puede vivir con las regalías de un par de novelas sin éxito, y realmente lo único que sé hacer es escribir. Todo fue bien durante el primer año. Nunca estuve enamorado de mi mujer, pero era una muchacha simpática, que por alguna razón me admira-

ba. Después comenzaron algunas desavenencias... intrascendentes, al principio. No le di importancia. Pensé que era lo habitual cuando una pareja comienza a convivir, usted sabe. Pero la cosa parecía ir más lejos. Ella pasaba mucho tiempo fuera de la casa. Esas desapariciones, y una creciente irritación por cualquier cosa que yo pudiera hacer o decir, me alarmaron. No me desesperaba el hecho de que ya no me amase, por la sencilla razón de que yo tampoco la amaba. También podía soportar la aspereza de nuestra vida en común, siempre que yo pudiera seguir escribiendo. Pero sus ausencias eran cada vez más frecuentes, y eso sólo podía significar una cosa: había otro hombre.

Decidí disimular mis sospechas. Traté de ser más dócil y amable en la casa, y ya no le preguntaba nada cuando ella salía. Tenía la esperanza de que lo que parecía ser una aventura se muriera en un tiempo más o menos breve, como corresponde a una aventura. Toleraría todo lo necesario para poner paños fríos en el matrimonio, que era mi única posibilidad de vivir más que dignamente el resto de mi vida aunque no vendiese una sola de mis novelas. Sabía que en ese momento cualquier discusión podía precipitar en lo único que no quería, o que no podía permitir: separarme de Anne. Mi estrategia funcionó por un tiempo. Nuestra vida en común se hizo, a mi costa, más fácil. Sin embargo sus salidas continuaron. Después enfermó el padre -un hombre que, debo decirlo, nunca me quiso- y comenzó a llamarla para que lo acompañara cuando le sobrevenían pequeñas crisis debidas a una afección cardíaca

que en no mucho tiempo –ya lo dijeron los médicos– lo harán dejar este mundo. Así fue como Anne comenzó a estar con él, una o dos noches a la semana. Fue en una de esas noches, una como las otras, que decidí seguirla. Algo en su modo de salir de la casa, una cierta emoción que yo le conocía, me hizo saber que no era su padre a quien vería. Era muy fácil corroborarlo; bastaba una llamada telefónica para saber si se encontraba allí. Pero eso era justamente lo que yo no quería; verme obligado a pedirle explicaciones, dejar abierta la posibilidad de la confesión de una mujer enamorada y, usted sabe, en esas discusiones la palabra divorcio puede pronunciarse muy fácilmente. Pero tenía que saberlo. La acompañé hasta la puerta del edificio y ni bien partió tomé un taxi que la siguió hasta el Soho, donde se detuvo en una esquina. Él la estaba esperando exactamente allí. Era un muchacho alto que se subió al auto y la estrechó entre sus brazos. ¿Sabe?, una cosa es sospecharlo con cierta certeza, más aún, saberlo; y otra muy diferente es estar viéndolo con los propios ojos. Los dos parecían como enloquecidos adentro de ese auto, créame, fue como mirar una tragedia, aquello que cambiaría el curso de mi vida. Me sentí absolutamente impotente y tuve, por primera vez, mucho miedo. Esa noche cuando volví a casa no pude dormir. Sabía que cualquier cosa que hiciera para salvar nuestro matrimonio sería inútil. Nunca, ni en los primeros tiempos, había visto a Anne así, como esa tarde dentro del auto. Esa chica estaba perdidamente enamorada, y me arrastraba a mi propia perdición.

La idea de vivir en el campo era un viejo proyecto que teníamos desde que nos casamos. De modo que decidí llevarlo adelante. No iba a dejar escapar la oportunidad de alejarla de Londres. Creí, supongo, lo que creen todos los maridos; que la distancia les haría todo más difícil a los amantes... hasta que todo terminase, o algo, cualquier cosa que pudiera pasar era preferible antes de ver cómo mi matrimonio se derrumbaba. Fui un iluso. Hoy mismo, apenas si acabábamos de entrar a la nueva casa, "su padre" la llamó por teléfono. Atendió ella. Y ésa es la razón por la que está en Londres ahora. Seguramente con él. Ni siquiera le importó que su propia ropa esté en canastos, por ahí. Nada cambiará. Desde aquí, todo le será más fácil aún. Ahora la distancia justificará las demoras, prolongará sus ausencias... y eso explica por qué aceptó tan fácilmente mi propuesta de mudarnos aquí, a Chipping Campden. Como verá, fui un idiota.

John hizo un pequeño silencio antes de continuar:

–Necesitaba hacer algo que terminase con este asunto para siempre. Pero no sabía qué. No encontraba ninguna salida. Pero, como sucede siempre que estamos desesperados, algo ocurre.

Hoy descubrí que los únicos seres vivientes en este lugar encantador somos nosotros y... usted.

Y la idea acudió, por así decirlo, casi sin buscarla; por pura obra de las circunstancias. Mientras cruzaba su jardín no sólo supe qué era lo que iba a escribir, sino que esa escena, yo mismo entrando a su casa con la

repentina felicidad del escritor cuando encuentra una idea, ya era parte de la novela; y yo su protagonista. Porque todo comenzará así: un hombre que tiene por costumbre visitar a sus nuevos vecinos llega a la casa de una anciana absolutamente desconocida. Él mismo no sabe, hasta que llama a la puerta, que ha decidido matarla.

## UNA NOVELA HA COMENZADO

—Debo confesarle que la mía es una sensación extraña. Como sentir que aquello que inventé, de alguna manera, ya ha comenzado.

John miraba hacia la ventana. Algo en su voz sonaba diferente:

—Esperaré la noche. Nadie me vio llegar aquí, y nadie me verá salir. Llegado el momento la muerte deberá ser violenta. Tendré que forzar una entrada, también, y borrar todas mis huellas, que sólo se encuentran en esta taza... y en el atizador, claro.

Hizo un pequeño silencio en el que, de reojo, miró el rostro de la anciana:

—Cuando llegue a mi casa Anne no estará porque, usted lo sabe, se encuentra en Londres con su amigo. Entonces ensayaré lo que diré a la policía de lo que sucedió esta tarde, cuando me lo pregunten: al irse Anne, después de un rato decidí tomar una siesta. Me sentía muy cansado, y el trajín de la mudanza hizo que me quedase dormido casi toda la tarde. Yo tengo el sueño pesado, mi mujer lo sabe, y tal vez fue ésa la razón de que no escuchase los golpes en la puerta, o el teléfono. Es muy poco probable que alguien se haya apersonado en mi casa, o que el teléfono suene mientras estoy aquí. Sólo un par de personas saben el número, y hace apenas dos días ésa era una casa deshabitada. ¿A qué hubiera querido ir alguien allí? Pero debo tomar las precauciones del caso. Le hablaré por teléfono a un amigo que vive en Londres para recordarle una cita que tenemos pendiente la próxima semana: "Oh, Dan, pensé que estarías... llamaba para recordarte la reunión de la semana próxima, por favor, no te olvides. Te hablo desde la nueva casa. Tendrías que ver esto, es maravilloso, y a juzgar por todo lo que dormí esta tarde descansaré muy bien aquí...". Será un comentario casual, claro, lo importante es que mi amigo de seguro no está y ese mensaje quedará grabado por un tiempo. Al cadáver lo hallarán al día siguiente. Durante la pesquisa, el primer lugar al que irán es —seguramente— a la casa más próxima. Estaré escribiendo o acomodando aún los muebles. Harán todas las preguntas y yo les diré que estuve dentro de la casa todo el día. Sólo después de que insistan, recordaré que en un momento, mientras

estaba en la cocina, vi a un hombre que parecía un jardinero, caminando cuesta arriba. Y ellos tendrán un sospechoso mucho más confortable que yo: una persona normal y decente que acaba de mudarse y ni siquiera la conoce. ¿Qué motivos tendría para matarla? Hasta aquí no habrá mayores dificultades. Buscarán, inútilmente, al hombre que describiré. Después de un tiempo, apenas el necesario para que mi suegro finalmente muera, la víctima será mi esposa. Pero en ese tiempo mi relación con ella mejorará. Seré lo que nunca he sido: un esposo enamorado, y tendré —me encargará de ello— testigos del buen momento que estábamos pasando con Anne. Claro, no durará mucho. Sólo hasta el día del asesinato, en que repetiré lo que se da en llamar el *modus operandi*; y será, como la suya, una muerte violenta. Pero con una diferencia: para todo el mundo estaré en Londres ese día. Yo tengo una forma de probar eso. Es algo complicada, pero existe. Y esa coartada es la que me borraré de toda sospecha. Por un tiempo, claro, buscarán al misterioso asesino de Chipping Campden... —se detuvo un momento para encender un cigarrillo. Dio una pitada, miró hacia el piso y sonrió apenas: —Habrá otros personajes, y un detective que deberá complicar un poco las cosas, claro. ¿Sabe?, lo curioso es que en la ficción el asesinato debe ser algo complicado, y en eso no se parece a la vida real. Si yo la asesinasen a usted esta tarde, por ejemplo, ¿cree realmente que podrían descubrirme? ¿Sabe usted cuántos crímenes cuyo autor se desconoce hay por año? Le aseguro que la cifra es escalofriante. Seamos sinceros,

cometer un asesinato no es algo muy difícil, además... los detectives verdaderos no son nuestros excéntricos e hiperinteligentes héroes de las novelas. No señora. La gente no quiere asesinatos reales para leer. Son aburridos y nos recuerdan lo vulnerables que somos al crimen de todos los días, o si no piense en usted misma esta tarde. Un absoluto desconocido llega y usted lo hace pasar. Él podría matarla y después simplemente desaparecer. No hay motivo, conexión alguna y nadie lo vio llegar. Eso no parece una novela. Eso no divierte, ¿verdad?

La señora Greenwold soltó una risa nerviosa y miró rápidamente hacia la puerta, después en dirección a la cocina y finalmente a su vecino:

—Creo que hace demasiado calor aquí... me siento un poco mareada, me temo. La idea de su novela resulta un tanto perturbadora, ¿no cree? No deja de alegrarme que se trate de una novela.

Pero John permaneció en silencio.

La anciana, en un tono que sugería el final de la visita, dijo:

—Es tarde...

—Sí, es casi de noche.

Ella ya estaba de pie. Pero John continuó:

—La verdad es que no creí pasar una tarde tan agradable. ¿Sabe?, no todos los días uno conoce la gente adecuada para conversar sobre estos temas...—y continuó con un tono firme:

—Le confieso que me encantaría tomar otra taza de té.

La señora Greenwold quedó inmóvil. No contestó. Una débil sonrisa no parecía borrarse del rostro de John:

—Por supuesto, si no es una molestia —su cuerpo parecía clavado al sillón.

—Claro —contestó la anciana con un tono vacilante, y con la mirada huidiza, como si quisiese posarla en algún lugar de la estancia y no supiera dónde— ...demostraré un minuto.

Volvió a desaparecer tras la puerta por donde lo había hecho antes. John se levantó rápidamente y se acercó a la ventana. Vio las últimas luces del día que oscurecían las siluetas de los árboles, y, detrás, la bruma blanca que se levanta junto al crepúsculo y corre entre los campos con la última claridad. Más arriba, el cielo tenía ese azul que precede a las primeras estrellas. Una oscura sonrisa pareció dibujarse en su rostro.

La señora Greenwold regresó con la misma bandeja para apoyarla, otra vez, sobre la mesa. John se encontraba ahora nuevamente sentado confortablemente en su sillón. Ninguno de los dos dijo nada en ese momento. Sólo se escuchaba, muy débil, el crujir de las ramas en el fuego. Cuando levantó la tetera de plata para servir el té, ambos se vieron reflejados en ella: John, que había dejado de sonreír, la miraba. Del otro lado, el semblante de la mujer se veía algo tenso, receloso, aunque trataba de disimularlo:

—He pensado en su novela, señor Bland —la anciana vio el atizador y también vio la mano de John,



—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué le ha pasado esto? — preguntó él, mirando a John con los ojos abiertos de par en par.

## UN HOMBRE EN QUIEN CONFIAR

Imaginé que aquella historia podría haber comenzado una tarde, una tarde cualquiera, en Londres. Eran las cinco, o las seis, una de esas horas en que la gente parece apretujarse en todos los lugares de la ciudad, las calles, los pubs, el metro... Entre toda esa gente, entre esos rostros indiferentes, veo el de una mujer. No parece muy joven, ni muy distinguida, pero tiene un aspecto natural, agradable. Trabaja en una oficina, o probablemente en alguna tienda de Bond Street. Es un trabajo como cualquier otro, tal vez algo rutinario, pero ella no se queja, quiero decir, nunca ha sentido que las cosas podrían ser diferentes.

Esa mujer, que imagino algo solitaria, no tenía motivos para sentirse infeliz, o nada parecido. No porque su vida fuese algo extraordinario, sólo era del tipo de las que ni siquiera piensan en ello. Pero, a diferencia de otras, no esperaba conocer a alguien, casarse, y con el tiempo tener hijos. Sentía que el amor, el romance, no eran para ella. Había conocido algunos hombres en su vida, pero siempre una razón hacía que todo intento en este sentido fracasase: ella no creía en los hombres. Sencillamente no podía confiar en ellos. Tal vez tenía poderosos motivos para que esto fuese así, motivos que habría que buscar en su pasado, pero el caso es que con el tiempo su historia comenzó a parecerse a la de cualquier mujer cuyo destino fuese la soltería.

Hasta esa tarde.

Se había sentado en una pequeña plaza, en Berkeley St. No estaba pensando en nada en particular, tal vez sólo descansaba un momento antes de tomar el autobús que la llevaría a su casa, cuando ocurrió algo que cambiaría su vida por completo.

Un hombre vino a sentarse en el otro extremo del banco.

Ella no volteó, pero después de unos instantes se percató de que aquel hombre la estaba mirando. Y ya había decidido irse, cuando escuchó su voz:

-Es increíble.

Ella giró la cabeza. Y lo primero que vio fueron sus ojos. Los ojos de aquel hombre la contemplaban de una manera muy especial. No había nada oscuro ni

temible en ellos, al contrario; la miraba como si ella fuese una niña, y percibió, a su vez, que él jamás podría hacerle daño. Sentía que algo dentro de sí se movía, una emoción antigua, como si hubiese reencontrado algo hermoso que no veía hace mucho tiempo.

-¿Perdón? -ella no pudo evitar una sonrisa.

-Disculpeme, no quiero importunarla, sólo decía que es increíble la luz, a esta hora. ¿Ve usted aquel edificio? Si lo mirase dentro de, digamos... veinte minutos, no lo reconocería. La luz le cambiará las formas, se nos mostrará mucho más severo, los bordes tendrán otro relieve, algunos ornamentos desaparecerán. Y sin embargo, será el mismo.

-¿La luz?

-¡Oh sí!, la luz... la luz no solamente ilumina, ¿sabe? Actúa todo el tiempo, sobre las formas, los lugares, nuestros estados de ánimo. De todas las cosas invisibles la luz es la que mayor influencia tiene sobre nuestras vidas, de eso estoy seguro.

-¡Oh!...

El hombre amplió su sonrisa. Parecía la sonrisa de un hombre bueno; franca, seductora... cuando extendió una mano hacia la mujer:

-Permítame presentarme: mi nombre es Barnes, Robert Barnes.

Ella pareció titubear, y mientras alargaba su mano volvió a mirar los ojos de aquel hombre. Sí, tal vez pudiese confiar en ellos.

Desde ese momento y en las horas que siguieron esa tarde, un sentimiento extraño hizo que toda la vida pareciera concentrarse en aquella mirada, ese rostro, esa boca que sonreía...

"Amor a primera vista", le había dicho a su tía cuando le habló por teléfono, una semana después. Pero se arrepintió. Ahora la llamaba todo el tiempo preguntándole por su noviazgo. Su noviazgo... No podía decirle que Robert estaba casado, sencillamente no podía. No porque fuese un problema, no lo era, no para ellos, pero su tía no lo entendería. Él se lo había dicho aquella misma tarde, y creía que también por eso lo amaba: "no te ocultaré nada, así son las cosas. Si quieres me voy y haremos de cuenta que no nos conocimos". Todo había sido tan rápido... sus palabras, aquel roce en el molinillo de la tienda que visitaron, sus rostros casi pegados cuando alguien la empujó, su respiración... y el beso. ¿Cómo hacer de cuenta que no se habían conocido? Si tenía la impresión de que sus treinta y cinco años sólo habían servido para conocerlo a él, esa tarde. Y para ninguna otra cosa.

La pasión lo cambia todo, es verdad. En primer lugar, sintió que comenzaba a vivir; como si lo anterior hubiese sido un sueño largo y aburrido del que ahora despertaba. Ahora estaba él. Y había llegado para que ella supiera exactamente lo que quería en este mundo; para que todo, finalmente, tuviera un sentido. ¿Cómo había podido vivir, antes de Robert? ¿Cómo había sido

su vida sin los brazos de Robert rodeándola, mientras ella sentía, al fin, que nada malo podría sucederle? Él estaría allí, protegiéndola, queriéndola todo el tiempo.

Robert no era, de más está decirlo, feliz en su matrimonio. Un romance de verano en Brighton Rock, hacía ya más de veinte años, lo había lanzado a la promesa de una vida de felicidad con aquella muchacha. La conoció en un concierto al aire libre, una hermosa tarde de julio. Helen no era bonita, pero sí era vivaz, algo atrevida, y rica. Sin embargo, no fue esto último lo que lo llevó al matrimonio. Fue la sencilla ilusión del enamorado; sólo eso le hizo pensar que con tantas diferencias podrían ser felices.

Podría decirse que desde niño Robert era pintor; y sólo parecía hacerle frente a aquello que se interpusiera entre él y su vocación. Por lo demás, siempre fue un muchacho inseguro, dócil y algo tímido. Desde su juventud gozaba de cierta fama, y algún talento. Pero no el suficiente para mantener a su esposa, no de la manera en que estaba acostumbrada. Y ella lo sabía. Lo había sabido siempre. Pero se casaba con un artista. Un artista de renombre. Y eso era, para la hija de un granjero de Llanidloes, algo más que tener dinero.

Compraron una casa en Hamsptead, donde vivían cuando se encontraban en Londres. Después de los primeros años de matrimonio, los viajes eran cada vez más frecuentes; hasta que no alcanzaron a disimular el infierno en el que parecía convertirse esa unión. Una existencia plagada de frivolidades y un profundo

hastío no sólo hicieron de aquella muchacha extrovertida una mujer agria e insatisfecha, sino que, lenta e implacablemente, la atrajeron a un nuevo hábito: el whisky. Y en esos momentos sólo alguien como Robert podía soportarla.

Las pocas veces que él había insinuado la idea del divorcio aquello terminaba en un escándalo. Por alguna oscura razón ella necesitaba tenerlo allí, a mano, para dar rienda suelta a todas sus locuras y ansiedades. O tal vez lo amaba, a su manera.

El día anterior al crimen Robert se encontró con su amante. Fue el último encuentro, antes de que se precipitaran los hechos. Allí, tal vez, tuvo lugar este diálogo:

-Es necesario que hables con ella.

-Tú no la conoces...

-Pero no podemos seguir así, ¿no lo entiendes?

-¡Oh, sí...!, claro que lo entiendo, créeme, nadie más que yo quiere eso, pero...

-Robert -lo interrumpió- ,yo confié en ti, me dijiste que todo se solucionaría, me prometiste...

-Sí querida... es cierto, pero debemos esperar, te repito, no sabes cómo es ella...

-¡No me importa cómo es ella!, y tú lo sabes.

Él la miró:

-Sí, lo sé. -Volvió la vista hacia otro lado-. Mañana le hablaré.

-¿Mañana?

-Sí, mañana.

## MUCHO MÁS LOCA QUE TÚ

Al día siguiente llovió durante toda la mañana. Después del mediodía las nubes se disiparon mostrando un cielo azul, absolutamente limpio. Y un calor bochornoso se extendió sobre la ciudad. Brotaba de las calles, de las aceras, y parecía adueñarse de todas las casas, de todos los rincones donde hubiera alguien que respirase. Desde el almuerzo, Robert había permanecido en su atelier, sin trabajar. No había tocado un pincel en todo el día. Cerca de las seis bajó a la cocina para prepararse un té. La casa estaba en silencio. Helen dormía.

Tenía la taza en la mano cuando la campanilla del teléfono lo sobresaltó.

-¿Hola?

-Robert.

-Querida... no debes llamarme aquí...

-Lo sé, pero necesitaba saber. ¿Hablaste con ella?

-Lo siento, eso... no es posible, no ahora.

-¿Cómo?, Robert, ayer me dijiste...

-Lo sé, lo sé, compréndeme... hoy ha estado enferma, anoche tuvo una de sus noches, ha dormido casi todo el día.

-Robert, ella se emborracha *todas* la noches.

-Tienes razón, pero ahora no puedo hacerlo. Te prometo que lo vamos a solucionar, confía en mí.

En la línea se escuchó un silencio.

-¡Oh!, quisiera confiar pero... tal vez no pueda, tal vez estés mintiéndome y...

-¡No! ¡Por favor, no digas eso! ¡Tú eres lo único que tengo, mi única esperanza!

-Robert -la voz de la mujer sonó diferente-, ¿me amas?

-Claro que sí.

-Es todo lo que necesito saber. Confía tú en mí.

Al decir esto último se escuchó un clic del otro lado.

¿Qué había querido decir con eso? La última frase de la mujer le quedó dando vueltas mientras tomaba los primeros sorbos de té. Distraídamente, a través de la ventana atisbó el cielo. Unas pesadas nubes presagiaban la tormenta. *Confía tú en mí. ¿Qué dia-*

blo había querido decir con eso? Cada vez que llevaba la taza a la boca sentía que la transpiración le brotaba de la frente, podía sentirla, y en la espalda, convirtiéndose en algo pegajoso entre él y la ropa. De pronto sintió que se sofocaba, y unos deseos repentinos de tomar un trago. Fue a la sala y abrió las puertas del bar. Sacó una botella de scotch, y estaba por abrirla cuando escuchó un ruido de pasos, arriba. Ella se había levantado. Guardó la botella nuevamente y cerró el pequeño mueble tratando de que la puerta no crujiera. No quería tomar en su presencia, no tan temprano.

-Robert, ¿qué hora es?

La voz sonaba algo cavernosa, trasnochada. Robert se dio vuelta y la vio bajar las escaleras. Helen vestía ropa de cama, y su cabello estaba revuelto. Antes había sido esbelta y muy elegante. Nunca fue hermosa, pero ahora parecía una mujer de mala vida que envejeció de golpe. Descendía muy despacio, apoyándose disimuladamente en el pasamanos:

-Escuché el teléfono, ¿quién era?

-Número equivocado.

-Lástima. Sería bueno que alguien nos llamara invitándonos a una fiesta.

-Hace tiempo que ya nadie nos invita a una fiesta -las palabras de Robert dejaron oír un leve tono de reproche. Ella se detuvo y lo miró un momento antes de desplomarse en un sillón.

-Si tú lo dices...

Robert se levantó y fue hasta la cocina. Desde allí se escuchó la puerta de la heladera y, un segundo después, su voz:

–No has cenado... ¿Quieres comer algo?

–No, gracias –Helen había posado su mirada en el bar. Pero casi al instante volvió la cabeza hacia otro lado, como si no quisiera tener esa visión frente a sí. Ella tampoco quería empezar a tomar tan temprano. Permaneció sentada, pero volvió a girar la cabeza. Ahora de nuevo miraba el bar.

–¡Maldita sea, Robert!, ¿es que acaso no piensas decirme la hora!

Más tarde, ya casi anoecía, la escena había cambiado. Una lámpara al lado de la escalera era, con el último resplandor del día que entraba por las ventanas, la única luz en la sala. Helen se hallaba recostada sobre un pequeño diván. En el suelo, un cepillo que había dejado caer después de un intento de peinarse, y en su mano, un vaso de whisky. La botella estaba sobre la mesa, al alcance de su brazo.

–¿Sabes?, me gustaría bailar un poco. Anda, pon la radio, ¿quieres?

–No querida, hace demasiado calor todavía, así estamos bien. Más tarde, a lo mejor –Robert hojeaba una revista de barcos, que no le interesaba.

–¡No!, ¡así tú estás bien, no yo! ¡¿Cómo puedes saber lo que yo siento?! –su voz era chillona.

Robert levantó su mirada de la revista y volvió a posarla sin decir una palabra.

–Te hice una pregunta, Robert –Helen arremetió. Pero no hubo tiempo para escuchar la respuesta.

El llamador de la entrada había sonado.

En los instantes previos a ese momento, ella se acercaba a la casa con paso decidido, aunque algo tenso. Las nubes estaban tan bajas que parecían a punto de caerse, y en esa calle el olor que precede a la lluvia se mezclaba con el que despedían las madreselvas de los jardines. Se detuvo justo en la entrada del jardín y vio una pequeña luz encendida en la sala. Las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer y escuchó, en algún lado, una ventana que se cerraba. La calle estaba desierta.

Presionó el llamador.

–¿Tú?

–Sí, Robert.

–Pero... ¿qué haces aquí?

–¿Quién es, Robert? –la voz se escuchó desde atrás.

Robert susurró suplicante:

–Por favor, ¡vete!

–No. Se lo diremos juntos, no podemos seguir así.

–¡Robert! –la voz se acercaba cada vez más en dirección a la puerta.

–No es nadie, sólo... –Robert comenzaba a responderle cuando vio que su esposa se había detenido justo detrás de él. Y apoyaba una mano en su espalda.

—¡Vaya!, ¿y quién es esta señorita?

Tras la pregunta se hizo un silencio en el que nadie parecía saber exactamente qué decir. Fue entonces que la expresión de Helen cambió:

—Robert, ¿vas a decirme quién es esta mujer?

—Se lo diré yo misma, señora Barnes. Yo... he venido a hablar con usted. Tengo... tenemos algo que decirle. —Dicho esto empujó la puerta y simplemente entró.

En ese momento la lluvia comenzaba a descargarse torrencialmente. Ante la mirada atónita de Helen, ella se paró en la mitad de la sala. Llevaba un pequeño bolso de mano que apoyó en el suelo y miró a su anfitriona. A ésta la boca se le abrió para decir algo, pero evidentemente aún no podía reaccionar. Robert cerró la puerta lentamente.

—Lo que vine a decirle es muy breve: Robert y yo nos amamos, y vamos a casarnos. O lo que fuere. Él no quiere lastimarla, yo tampoco, pero no escondemos nada, esto no es algo pasajero.

Helen no podía creer lo que estaba escuchando.

—Y también quiero decirle —ella continuó— que...

—¡Oh...! —la exclamación la interrumpió— ¿Hay algo más? —la voz de Helen destilaba un tono malicioso e irónico. Helen había reaccionado.— ¡Cuéntenos por favor!, Robert y yo estábamos un poco aburridos esta tarde, ¿verdad Robert? —se dio vuelta y miró a su esposo. Sus ojos brillaban de ira, pero sonreía. Robert levantó su vista del suelo y sin mirarla dijo:

—Por favor, Helen...

—Después hablaremos Robert —y se volvió hacia

la recién llegada—. Decías que te revuelcas con mi marido y... no sé qué más.

—¡No!, ¡yo no dije eso!, ¡dije que nos amamos!

—¡Oh, claro...! Lo olvidaba, el amor... —atravesó la habitación y fue directo a la botella de scotch—. Pues la verdad es que... —por un momento su voz pareció quebrarse mientras llenaba un vaso— no esperaba esto.

Con la última palabra se llevó el vaso a la boca y no lo soltó hasta que estuvo vacío.

—Señora Barnes, no he venido aquí a ofenderla, yo sólo...

—¡Me importa un bleo a qué ha venido usted a mi casa! ¡Sólo lárguese!

—Helen, por favor... —Robert se acercó a ella y le tocó levemente el hombro.

—¡Tú no me toques! —su expresión volvió a cambiar. De nuevo se mostró desafiante:— Vamos Robert, ¿caso no quieres ver cómo dos mujeres pelean por ti? Aprovecha, eso no te ha sucedido antes. —Llenó el vaso nuevamente y miró a la mujer; parecía escudriñarla:— Pero creí que tendrías mejor gusto. Si querías serme infiel podrías haber conseguido alguien más joven. ¿Cuántos años tiene usted querida? Ya anda por los cuarenta, ¿verdad?

Ella no le respondió. Helen continuó sin sacarle los ojos de encima:

—¿Sabe?, de todos modos me sorprende. Mi marido nunca tuvo éxito con las mujeres, ni siquiera cuando era joven, antes de perder el pelo. ¿Recuerdas cuando tenías pelo, Robert?, ¿Recuerdas cuando eras

pobre, Robert?, ¿Recuerdas cuando no podías pintar porque tu miserable trabajo en el correo no te lo permitía, Robert? Pues recuerda esto, Robert: ¡tú no eres nadie sin mí! ¡Y dile a esta mujerzuela que se largue de mi casa ahora mismo!

Robert, que parecía un niño al que habían retado, dijo:

-Helen, por favor...

-¿Y tú qué pensabas? -Helen se volvió hacia ella- ¿que sería tan fácil como venir y decírmelo? -lanzó una carcajada que resonó en toda la casa.- ¡Vaya!, ustedes dos sí que me hacen reír. - Volvió a llenar el vaso y bebió un trago. Robert y la mujer la miraban sin decir nada.

-Pues bien, déjame decirte algo de Robert -prosiguió con la voz ya áspera de alcohol-. He invertido mucho en él para que una camarera o lo que seas venga a insultarme a mi propia casa. No lo puedo tolerar. Así que hazte un favor y vete. No lo podrías mantener, créeme, los pintores son caros; además, ya no es joven. Y lo único que sabe hacer es pintar, me temo. Así son los artistas. Y... hay algo más.

-Helen, por favor -Robert trató de calmarla.

-¿Quieres dejar de decir "Helen, por favor" y callarte?

-No me importa nada de lo que usted pueda decir -ella miró de reojo a Robert.

-¡Oh sí...!, claro que te importará. ¿Sabes?, cuando vino la guerra yo estaba enamorada, y no quería que a mi esposo le sucediese nada. Mi padre se encargó de

ello, cuando vivía. Tenía algunos contactos, y fraguaron un informe médico. Aún conservo ese informe, y créeme, basta verlo para saber que es falso. ¿Sabes cuál es la pena para los desertores, querida? -hizo una pausa, bebió otro trago, y clavó sus ojos en la mujer. Su mirada era maligna:- Por lo que veo creías que el amor lo puede todo, ¿verdad?

Y dicho esto comenzó a caminar por la habitación de una manera exageradamente lánguida, como si parodiase a una actriz representando algún papel. El sarcasmo en su voz apenas se podía tolerar:

-“La amante decidida le hará frente a la perversa bruja que tiene prisionero a su príncipe...” -otra carcajada brotó de su garganta. El sonido era ahora más pastoso, el de una alcohólica-. Me parece que has leído muchas novelas, querida.

-¡Ya basta, Helen! -Robert trató de sujetarla. Ella parecía estar a punto de caerse.

Mientras tanto ella la miraba en silencio. Su rostro no mostraba expresión alguna.

-¡Déjame! -Helen apartó las manos de Robert para extender un brazo y señalar con un dedo a la amante de su marido, y rugió:

-¡Y tú! ¡No obtendrás nada de aquí! Tal vez ya no ame a este hombre, ¡pero es mío! ¿Lo entendiste?

La expresión de sus ojos era triunfante, horrible.

Ella sostuvo su mirada de una manera extraña. Se veía absolutamente serena, como si se hubiese dejado llevar por sus propios pensamientos, ajena a todos esos gritos, a toda aquella escena. Sin embargo, le respondió:

—Temo que te equivocas, Helen. Yo seré la mujer de Robert, y tal vez viva aquí —le echó una mirada al lugar—. Es más, ahora mismo voy a usar *tu* cuarto de baño. —Y acto seguido, con la misma tranquilidad de sus palabras, se dirigió a la escalera y comenzó a subirla.

—¿Qué...? —Helen miró a su marido— ¿...Qué dijo esa mujer?

Una vez más, no podía creer lo que acababa de escuchar. Tampoco Robert, pero él no tenía la expresión de absoluto desconcierto que veía en el rostro de su esposa. ¿Qué era todo eso? ¿Qué sucedería ahora? Escuchó cómo arriba habían abierto un par de puertas, y vuelto a cerrarlas. Hasta que reconoció la del cuarto de baño.

—Robert, ¿qué significa esto? —vio cómo su mujer cerraba los puños y su mentón comenzaba a temblar mientras levantaba su mirada hacia el final de la escalera. Al verla así se alarmó:

—¡Helen, por Dios, no hagas nada!

Pero su esposa se dio vuelta hasta quedar cara a cara con él. Sus ojos parecían a punto de salirse de sus órbitas:

—Por lo que veo, esta mujer está loca. Yo arreglaré esto...

—¡No! —Robert hizo un gesto para ganar el paso a la escalera.

—No te atrevas a subir Robert, porque si lo haces soy capaz de cualquier cosa.

—¿Qué harás?

Ella ya había comenzado a subir las escaleras con la vista siempre hacia la dirección del cuarto de baño. Abajo, Robert se tomaba la cabeza, parecía descomponerse. Helen llegó al piso y sus pasos fueron cada vez más veloces hasta que tomó el picaporte. Un rugido pareció salir de su boca cuando entró violentamente y dijo:

—¿Es que acaso estás loca?

Pero no vio a nadie en el cuarto de baño.

Dio un paso hacia adelante cuando escuchó un ruido detrás de sí. Y antes de que alcanzara a darse vuelta, sintió que algo la tomaba por las piernas y la elevaba del suelo. El alcohol, y ese súbito vértigo, le nublaron la vista. Fue un instante. Cerró los ojos luchando contra esa horrible sensación, y cuando volvió a abrirlos alcanzó a ver que caía, con todo el peso de su cuerpo, sobre el filo de la bañera. La fuerza del golpe hizo que la cabeza rebotase, apenas, para volver a caer y arrastrarse hacia el fondo, donde finalmente quedó quieta, con los ojos abiertos.

Con las piernas de su víctima en los brazos, ella lanzó un bufido. Agazapada tras la puerta, había abrazado las piernas de Helen para alzarla en vilo, y de un envión dejarla caer sobre el artefacto. Ahora escuchaba los pasos de Robert en la escalera, y sin levantarse, con una extraña sonrisa, una sonrisa que tal vez ella misma no conocía, acercó su rostro al de la muerta para susurrarle:

—Sí, mucho más loca que tú.

...pero no vio a nadie en el cuarto de baño...

Con las primeras palabras en los labios...

—¿Qué... es esto?

—Helen...

—¡No la toques!

—¿Qué miró.

—Helen...

—¡No la toques!

—¿Qué miró.

—Helen...

—¡No la toques!

—¿Qué miró.

### ALGO SE MUEVE EN LA CASA DEL VECINO

...pero no vio a nadie en el cuarto de baño...

Con las primeras palabras en los labios...

—¿Qué... es esto?

—Helen...

—¡No la toques!

—¿Qué miró.

—Helen...

—¡No la toques!

—¿Qué miró.

—Helen...

—¡No la toques!

—¿Qué miró.

—Helen...

—Está muerta. —ella aún estaba agitada.

—Pero... ¿cómo? —su rostro se desfiguró en una mueca de espanto—. ¡Dios mío! ¿qué hiciste? —no terminó de pronunciar la frase cuando llevó una mano al estómago y comenzó a vomitar sobre el piso.

Ella se arrodilló junto a él y lo abrazó. Una extraña excitación hervía bajo sus palabras mientras le pasaba frenéticamente las manos por la cabeza:

—Fue necesario, no teníamos escapatoria, tú sabes eso Robert, tú lo sabes, ¿verdad?. Lo hice por ti, por nosotros...

Robert había comenzado a gimotear mientras pronunciaba algunas palabras ininteligibles; la conmoción parecía deformar todas sus facciones. Parecía otro. Ella se dio cuenta de que era inútil hablarle en ese momento. Por un instante, en sus ojos pareció brillar un atisbo de compasión. Pero no pasó más de un minuto antes de que se levantara y, con voz firme, dijese:

—Hay que limpiar eso, después... después hablaremos Robert.

Él, ya en silencio, levantó su mirada del piso para pasearla por todo el lugar, como si no lo hubiese visto en su vida.

—Escúchame; lo hice por ti. No puedes abandonarme ahora, no puedes hacerlo. ¿Lo entiendes?

Robert, aún con la mirada perdida, la detuvo en un punto y después de un momento asintió con la cabeza. Ella prosiguió:

—Estaba borracha, como siempre. Seguramente cuando preparaba el baño resbaló y cayó sobre la bañe-

ra. Eso es todo, ¿comprendes? Eso es lo que le dirás a la policía. Nadie me vio entrar, de modo que estaban sólo tú y ella. Los llamarás cuando dejemos las cosas en orden. —Su voz ahora era serena y autoritaria:— Y guardarás las lágrimas para ese momento. Confío en tí, ahora mi pellejo está en tus manos.

Él no contestó.

—¿Lo entiendes Robert?

Aún con la mirada fija, apenas moviendo los labios, le respondió:

—Entiendo...

—Tenemos que darnos prisa. Por favor, limpia eso y no toques nada. Te espero abajo.— Dicho esto salió del cuarto y bajó las escaleras. Ya era la noche. Y la lluvia había cesado. Había sido apenas un breve aguacero. En la sala, las ventanas permanecían abiertas. Cerró las cortinas y repasó mentalmente sus movimientos. Pensaba en las huellas. No, no había dejado huellas en ninguna parte. El silencio era agobiante. Se le ocurrió encender la radio. Una banda tocaba una música conocida. "Es un día normal, un día como cualquier otro, sólo que... hubo un accidente", dijo para sí. Se sentó en uno de los sillones. Debía pensar. Revisar todos los detalles...

En el cuarto de baño, Robert se incorporó y fue al lavabo. Todo su cuerpo estaba temblando, como si hubiese recibido una corriente eléctrica. Se sentía enfermo. Sin levantar la vista hacia el espejo, se mojó la cara. Permaneció un momento de pie, con la cara vuelta hacia la puerta. Ella estaba ahí, detrás de él, pero no

quería mirarla. Fue al pasillo; y de un armario sacó un balde y un fregador. Volvió, con la cabeza siempre hacia el piso, se arrodilló, y comenzó a limpiar esa cosa asquerosa. Por momentos sentía que la agitación no lo dejaría terminar, que en cualquier momento le daría un ataque al corazón si no se calmaba. Se detuvo un instante y respiró profundamente. De repente se le cruzó que era mejor dejar los instrumentos de limpieza en el patio, después. Y ese pensamiento le hizo saber que había aceptado el crimen. En algún lugar dentro de sí había deseado esa muerte, y ahora la aceptaba. También se daba cuenta, aun dentro de esa pesadilla, de que no tenía salida. Él era, lo quisiese o no, cómplice de ese crimen, y eso cambiaba todas las cosas. Sabía que su vida ya no sería la misma; ni el aire que respiraba volvería a ser igual que antes. Y sintió una especie de vértigo al saber que él ya era parte de una muerte: la de Helen, la que había sido su esposa por veinte años, y que, aun borracha, jamás le hubiese hecho daño a él. Después de eso, cualquier horror era posible.

Comprendió que acababa de entrar en el infierno. Haciendo un esfuerzo para no mirar el cadáver, después de repasar el último mosaico, se puso de pie y se pasó la mano por la frente.

Y fue cuando bajó la vista, buscando algún resto de aquella sustancia, que percibió algo extraño. ¿Qué era? Levantó la cabeza lentamente para observar el lugar, y apenas la giró hacia un costado la vio. La ventana, exactamente a la altura de sus ojos. Hasta ese momento había sido nada, un cuadrado negro, un

hueco ciego, pero ahora mostraba aquel reflejo, algo que parecía moverse del otro lado, en la casa del vecino.

Alguien lo estaba mirando.

Ahora aquel rostro comenzaba a alejarse, sin sacarle la vista de encima. Y en esos ojos percibió el miedo, el deseo de huir.

Hasta que cerraron las cortinas de golpe.

-¡Por Dios qué sucede!

Ella estaba parada al pie de la escalera.

-Me... han visto.

-¿Qué dices?

-Una muchacha... en la casa de los Gardfield.

-Robert estaba pálido, como si acabase de ver un fantasma.

-Pero, ¿cómo es posible?

Él no respondió, parecía atontado.

-¡Robert, por Dios, contéstame!

-No lo sé, nunca hay nadie allí... Tampoco me fijé en esa ventana, yo...

-¿Desde cuándo?, ¿desde cuándo estaba allí? -la idea de un testigo ya tomaba forma en ella y por un momento sintió que el piso se hundía a sus pies. Trató de contener una sensación de pánico. Pero no podía, y el pánico no la ayudaría...

-No lo sé, no lo sé... la habitación estaba a oscuras. ¡Oh, Dios mío! -Robert se tomó la cabeza con las manos.

-Tranquilízate -se lo decía a ella misma- ¿Conoces a los vecinos?, ¿reconociste a la muchacha?

—Es la casa de los Gardfield, ellos...—en ese momento abrió los ojos, como si acabase de recordar algo—. Los Gardfield no están. Sí... me lo dijo Helen, ayer. No sé cómo se enteró de que viajaban a París, mencionó algo de unas maletas... y que nosotros debíamos hacer lo mismo.

—Entonces es alguien de la servidumbre...

—¡Dios, qué vamos a hacer!

—No lo sé. No lo sé, Robert. —Ella miró hacia todos lados, nerviosa:— Tenemos que saber quién está en esa casa.

—Pero ¿cómo?  
A modo de respuesta ella se acercó a la ventana. Permaneció un rato allí y dijo:

—Es posible que esté sola...

—¿Cómo lo sabes?

—Por supuesto que no lo sé, pero la casa está prácticamente a oscuras. Además, dijiste que ellos estaban de viaje. Tal vez deba ir allí.

—¿Qué dices?

—Digo que si esa muchacha vio algo por la ventana estamos perdidos. ¿Lo comprendes Robert? Tal vez no estaba allí cuando la maté, pero cualquier cosa extraña que haya visto en ti allá arriba es suficiente para una investigación, o algo, no lo sé. No sé cómo son estas cosas.

Después de un momento, prosiguió:

—Toma lo que Helen usa para bañarse y déjalo en el cuarto de baño, como si ella misma lo hubiese preparado. Después ve a su habitación y pon un vestido sobre la cama, extendido. La botella —señaló hacia la mesa

donde se encontraba el whisky— también llévala a la habitación. No dejes huellas. Hazlo, por favor, yo pensaré...

Robert obedeció como un niño, y subió las escaleras. Parecía un autómata. Ella se quedó al lado de la ventana. Si aquella muchacha había visto algo tal vez en ese mismo momento la policía estuviese en camino. Cerró los ojos. Eso no podía estar sucediéndole. No podía concluir todo tan rápido; no la había matado para terminar en la cárcel. Lo hizo por ella, para vivir con Robert. En ese momento le pareció ver el reflejo de una luz en la ventana próxima donde se encontraba. Se corrió hacia un costado y, con la punta del dedo, movió imperceptiblemente la cortina para poder mirar. Era una puerta que se abría en aquella casa. Y una silueta. Alguien había entrado a uno de los ambientes sin encender la luz. No podía ver muy bien, pero le pareció que se acercaba a la ventana. Contuvo la respiración, y apoyó la cabeza contra la pared. Quien fuera que estuviese en esa casa había percibido algo extraño, y ahora quería saber algo más. Se le ocurrió que había hecho bien en encender la radio.

Robert ya bajaba las escaleras. Ella dijo en voz baja:

—Está ahí. Está mirando ahora.

Él se detuvo en seco, mientras tanto ella volvió a correr la cortina muy lentamente, dejando una abertura donde apenas cabía un ojo.

—Ya no... Robert, ¿hay un cuchillo en la casa?

—¿Un cuchillo?

Ella lo miró:

—No se me ocurre otra cosa. Es esa persona o nosotros.

Robert no contestó. Quedó de pie, mirándola, como si no la reconociese:

—Pero no sabemos si realmente vio algo... no lo sabemos.

—Escúchame Robert: —se acercó a él y apoyó su mano sobre su mejilla— no nos podemos quedar con esa duda.

—Pero...

—¡Mira! —ella acercó nuevamente su rostro a la abertura de la cortina.— Ha apagado todas las luces. No hay nadie más en la casa.—dijo con evidente alivio— Creo... que está por irse. ¡Sí!, allí sale. Es una muchacha. Robert, trae las llaves del auto, ¡date prisa!

Robert metió la mano en el pantalón y sacó un pequeño llavero. Ella se dirigió a la ventana que daba a la calle y miró hacia todos lados; no había nadie, salvo la muchacha que caminaba en dirección a la esquina. Distinguió perfectamente su figura cuando pasaba bajo un farol, una casa más adelante. Llevaba una maleta.

—Vamos, tenemos que seguirla.

## UN DOBLE DESCUBRIMIENTO

La señora Greenwold, arrellanada en su sillón, parecía muy concentrada; como si recuperase, con gran esfuerzo, las palabras de un texto leído hacía mucho tiempo. Las campanadas de un reloj, desde los fondos de la casa, parecieron distraerla. Le sonrió tímidamente a John y volvió a llenar la taza de su vecino, que la miraba con una expresión difícil de describir. Ya bajo la penumbra de la noche, tras el último gong, un vibrante silencio ocupó nuevamente la estancia. Y algo le decía a John que no debía interrumpirlo. Ella recomenzó:

Siguieron el taxi hasta King's Cross. La vieron entrar y, separados, ingresaron al hall central. Ninguno de los dos sabía exactamente qué harían. Robert comenzó a pasearse entre los andenes. Tenía una imagen borrosa de aquella muchacha y no creía encontrarla entre todos esos rostros.

Ella fue a las taquillas. Pensaba que tal vez estuviese allí, pero no fue así. No veía a nadie parecido a ella por ningún lado. Seguramente ya tenía el boleto, y ahora estaba subiendo al tren. Aún faltaban ocho minutos para las diez. A esa hora debía partir el tren de aquella muchacha, sin dudas. Miró en dirección a los andenes. ¿Cuántos trenes había allí? Le quedaban ocho minutos para encontrarla. Tenía que averiguar qué tren partía a las diez. Un grupo de pasajeros se había agolpado frente a la taquilla en la que esperaba, la única que permanecía abierta, y demoraban... De repente tuvo la impresión de que todo comenzaba a salir mal... "¿Siemprevivas, *milady*?" Una mujer que vendía flores le tocaba el brazo, sonriéndole.

-¡Déjeme tranquila, por favor!

Apenas le respondió se dio cuenta de que estaba perdiendo el control. La mujer se alejó apresurada, rumiando algo en voz baja. Faltaban cinco minutos cuando estuvo frente al empleado:

-¿Qué trenes están por partir?

El hombre la miró un momento, antes de decir:

-El nocturno a Edimburgo, señora. En cinco minutos.

-Claro... necesito un pasaje, por favor.

-Temo que los camarotes y las literas están todas ocupadas, señora, sólo hay compartimientos comunes disponibles, o... primera clase, si lo desea.

-En un compartimiento común está bien.

-Como usted quiera -selló y le extendió un pasaje-. Andén número cinco.

Mientras se dirigía hacia el tren buscó a Robert entre toda la gente que parecía multiplicarse a medida que se acercaba al andén. Reconoció al grupo de pasajeros que había visto en la taquilla, que ahora trataban de subir al mismo vagón. En la puerta siguiente, un hombre mayor, algo obeso, trepaba al tren. Llevaba, en un estuche negro, un violoncello. Más adelante, finalmente, vio a Robert.

-Está en este tren.

-Sí, acabo de verla.

-¿Dónde?

-Allí, en ese vagón, la segunda ventanilla. Creo... que ella también me vio.

-¡Maldición! -y estuvo a punto de decirle: "¿es que acaso no puedes hacer nada bien?, pero se contuvo:- Escúchame, yo me encargaré de esto. Tú debes volver a la casa y llamar a la policía. No tengas miedo, nada puede salir mal. Helen era conocida por estar siempre borracha, nadie sospechará de esa caída. Confía en mí. Te hablaré cuando todo esto pase. Ahora debes irte.

Pero Robert no se movió. Su rostro mostraba signos de angustia, como si hubiese despertado de un

sueño y no supiese dónde se encontraba. Su voz sonó suplicante:

-Emma, por favor... ¿qué estamos haciendo?

Ella se volvió hacia él, furiosa, y le dijo por lo bajo:

-Deja de gimotear idiota y vuelve a la casa. ¿Quieres que terminemos en prisión?

Era la primera vez que lo insultaba, que había sentido la necesidad de hacerlo. Apenas terminó de decir esa frase, ella comprendió que todo había sido un error. Robert, el hombre que la protegería, en el que podría descansar de todas las miserias de su existencia, era un cobarde, un débil. Y le había mentado. No podía confiar en él.

Pero no fue lo único que descubrió.

Se dio cuenta, también, de que al lanzar a Helen sobre la bañera la violencia había fluído de ella naturalmente. Simplemente tenía que hacerlo, y lo hizo. Apenas si la había perturbado el miedo de ser descubierta, como si fuese lo único en lo que debía reparar. Por lo demás, sólo experimentó una oscura satisfacción, algo que no conocía de ella hasta ese momento. Lo abrazó:

-Robert, confía en mí.

Cuando subió al vagón fue directamente hacia la puerta que correspondía a la segunda ventanilla. Tenía las cortinas cerradas. La abrió, y apenas puso un pie adentro, escuchó una voz, casi un susurro, que le dijo: "Por favor, no abra las cortinas".

Era ella.

Había poca luz allí, pero la suficiente para distinguirla sentada al borde de uno de los asientos, casi pegada al pasillo. No había nadie más en el compartimiento.

Y las cortinas de la ventanilla también estaban cerradas.

Ella observó disimuladamente, y en el acto se dio cuenta de que aquella chica se encontraba profundamente perturbada.

-Me parece que hace falta un poco más de luz, ¿verdad? -sonó simpática, tal vez demasiado, pero la muchacha pareció no darse cuenta. Hizo apenas un gesto con la cabeza. "Lo importante es que permanezcas aquí", pensó, y encendió una lámpara.

-¿Viaja usted sola?

-Sí... -la muchacha contestó mecánicamente, como si sus pensamientos estuviesen en otro lugar, y por un momento la mujer tuvo la impresión de que tomaría su maleta y abriría la puerta. Pensó que si había visto a Robert tal vez tuviese el impulso de bajar del tren, o trasladarse a un compartimiento donde hubiera más gente, cualquier lugar que fuese seguro. Un lugar seguro...

-Discúlpeme querida, ¿está usted bien?

La muchacha la miró como si no supiera qué contestar:

-Hace un poco de calor aquí...

Ella se levantó de su asiento para sentarse justo enfrente de la muchacha que permanecía absolutamente quieta. Le sonrió, y sus palabras de repente tomaron un tono confidencial:

—Pero no es eso lo que le preocupa, ¿verdad querida?

La muchacha la miró nuevamente, algo desconcertada. Ella continuaba sonriéndole:

—Escúchame, tengo algunos años más que tú, y sé cuando alguien está en problemas. Créeme, he pasado por muchas cosas sola. Y no es agradable estar sola en esos momentos. Por lo menos puedes hablar conmigo. Después de todo viajaremos juntas, ¿no?

Los ojos de la muchacha se llenaron de lágrimas.

—La verdad, no estoy segura, pero...

—Vamos... *confía en mí.*

## DOS MONSTRUOS

De repente, las lágrimas acudieron a sus ojos y se deslizaron por su rostro mientras comenzaba a gemir, con sollozos que le recordaron los de un niño. Ella la abrazó inmediatamente y escuchó, entonces, aquellas palabras: "Un hombre quiere matarme, no sé si ha subido al tren".

En ese momento la atrajo contra su pecho y la abrazó aún más fuerte. No la dejaría salir de allí. Al fin se oyó el silbato de la locomotora. La mujer cerró los ojos y en su rostro se dibujó una sonrisa casi imperceptible. El vagón, lentamente, comenzó a moverse. Eran las diez. Aquella muchacha ya no podía bajar del tren.

—¡Por Dios, querida!, ¿qué estás diciendo?  
Pero la chica parecía incapaz de contener el llanto; en su lugar se aferró a ella como una niña al cuello de su madre. Fue entonces que las luces comenzaron a bajar.

—Es sólo la luz, no te preocupes. Y escucha; no sé qué te ha sucedido, pero puedes estar segura aquí. ¿Cuál es tu nombre querida?

—Julie.

—Julie, cuéntame, quién es ese hombre...

Entonces Julie relató lo que había visto aquella misma noche en la casa del vecino.

—...O me pareció, no lo sé, pero estoy muy asustada señora, tengo miedo, me siguió hasta aquí, ¿se da cuenta?, algo sucedió en esa casa y ahora está tras de mí. ¡Dios mío!, ¡qué voy a hacer!

Pronunciada la última frase, las luces del compartimiento recuperaron su intensidad. La mujer levantó la vista del suelo, miró hacia la ventanilla, y después de un momento, dijo:

—¿Estás segura de que el hombre que viste en la estación es el mismo hombre...?

—Sí, estoy... casi segura. —hizo una pausa mirando a la mujer, como si de repente pensase que no le creía— debe usted confiar en lo que le digo!

Y ella sonó terminante:

—Claro que te creo, y no te dejaré sola. De todos

modos, aunque te cueste aceptarlo, lo más probable es que en la estación hayas visto a alguien parecido... seguramente. Pero no tienes de qué preocuparte, yo te ayudaré —la miró de reojo, y prosiguió:

—Déjame pensar un momento... —ahora giró la cabeza hacia la puerta. Había estado preguntándose qué haría cuando el guarda viniese a pedirles los pasajes. No podía demorar demasiado y... ¿si aquella muchacha le hablaba sobre el extraño hombre del tren?, ¿y si le pedía algún tipo de protección?...

Sin soltar la mano de la muchacha, volvió a su asiento y dijo:

—Creo que es importante que no digamos nada al guarda, él vendrá en cualquier momento. ¿Sabes?, lo único que conseguirías es tener que salir de aquí. Y tú no puedes hacer eso, ¿lo entiendes? Si ese hombre está en el tren te vería entonces, quedarías... expuesta. De nada te servirá viajar al lado del guarda, no podrías hacer nada para detenerlo una vez que llegues a Edimburgo. —Sintió que le hablaba muy apresuradamente, y temió que no le entendiese, pero no tenía mucho tiempo; el guarda podía llegar en cualquier momento:— Trata de imaginar la situación, ¿de qué lo acusarías? Si él piensa que tratas de protegerte entonces confirmará que sí viste algo que no debías. Entonces estarás perdida. Él sabrá que eres su testigo.

Julie la miraba con los ojos muy abiertos. Pero no contestó.

—¿Entiendes lo que te digo?

—Sí... tiene usted razón.

Ella apenas disimuló un suspiro de alivio. Esa niña era una tonta, y estaba lo suficientemente aterrorizada como para hacer lo que ella le dijese:

—Bien, cuando el guarda se vaya haremos lo siguiente: saldremos de aquí juntas, tú te encerrarás en el toilet y me esperarás allí. Yo recorreré el tren. Él no me conoce. Si ese hombre está aquí, si lo veo, haremos lo que haya que hacer para que estés segura. Pero, por Dios, no puedes permanecer con esa duda toda la noche. —Hizo una pausa y sonrió:— Y si no ha subido al tren nos quedaremos juntas hasta que llegemos... y más tranquilas, ¿de acuerdo?

—Sí...

—No te preocupes, todo saldrá bien.

Y acarició apenas la mejilla de Julie con el revés de su mano cuando escucharon un pequeño golpe en la puerta. Acto seguido un hombre entró al compartimiento. Era el guarda. Había hablado a tiempo.

Era un plan estúpido. Encerrarla en el toilet y decirle que ella recorrería todo el tren en busca de ese hombre. Como si eso fuese posible. Como si pudiera meterse en todos los compartimientos, las literas y los camarotes para ver si allí estaba el hombre bajo, y casi calvo. Robert... En ese momento debía estar con la policía, contándoles cómo encontró el cuerpo al regresar a su casa, después de que lo demorase la lluvia. Durante el viaje a la estación habían urdido la coartada. Tal vez no fuese perfecta, pero eso no importaba.

Era imposible probar que Robert había matado a Helen. Por la sencilla razón de que él no lo había hecho. Además no era el tipo del que mata a su mujer. Todos los que lo conocían sabían eso. La eterna borrachera de Helen también estaba de su parte. Sí, todo iba a salir bien, a no ser... que él hablase. No hoy, ni mañana. Algún día... tal vez no resistiese la culpa por la muerte de Helen. Podía ser. Hoy había visto a un hombre débil. No podía confiar en él. Sabía que de ahora en más, curiosamente, Robert sería una amenaza. Trató de no pensar en ello.

Antes de salir abrió la puerta y miró hacia todos lados. No había nadie en el pasillo. Miró a la muchacha asintiendo con la cabeza y se dirigieron hacia el final del vagón.

—Entra —le dijo, y cerró la puerta del toilet con la muchacha adentro. Sólo podía abrirla si ella golpeaba tres veces.

Ella volvió al compartimiento. Esperaría allí por un tiempo. Tenía que pensar. Todo se había desencadenado tan rápidamente que por momentos se sentía al borde de la desesperación. Necesitaba unos minutos para meditar las cosas más cuidadosamente. Sin embargo, la verdad era que se sentía guiada por una especie de instinto, una oscura fuerza que le dictaba sus actos, diciéndole en cada momento lo que debía hacer, de dónde provenía el peligro.

“Lo haré, tengo que hacerlo”, se repetía, y eso fue todo lo que pasó por su cabeza.

Los minutos corrían. De repente la asaltó la idea

de que su víctima pudiese salir de allí por alguna razón, un ataque de claustrofobia, o cualquier cosa. Pensó que tal vez era demasiado asustadiza para permanecer allí dentro mucho tiempo. Salió al pasillo. Se dirigía hacia el toilet cuando se percató de que aún no podía buscarla. Era muy pronto. Tal vez tuviese que caminar un poco... Estaba nerviosa. Necesitaba hacer algo, pero no sabía qué. Volvió sobre sus pasos y fue hacia el final del vagón. Descubrió que, aparte del suyo, sólo un compartimiento estaba ocupado por un hombre, un hombre rubio que no apartó la mirada de un libro cuando ella cruzaba por allí. Al llegar al final, abrió la puerta y divisó que el próximo vagón pertenecía a las literas. La cerró nuevamente. Creyó ver a un hombre uniformado que caminaba por el pasillo. Se volvió con paso presuroso hasta que estuvo en el otro extremo. Abrió la puerta y se acercó al toilet. Golpeó tres veces. No esperó a que respondiera, sólo dijo:

—Julie, hasta ahora no lo he visto... —quería asegurarse de que no saliera de allí— al parecer no está. ¿Me escuchas?

—Sí...

—Bien, ahora iré hacia el final del tren, no te muevas de aquí, ¿me entendiste, querida?

—Sí.

Frente a ella estaba la puerta del próximo vagón. Tal vez debiese entrar. Julie sospecharía si no la escuchaba abrirse. Y la abrió. Una vez adentro dio unos pasos. Una especie de presentimiento hizo que siguiese caminando a través de aquel vagón. No se había equi-

vocado. No había nadie. Hacia el final, la ganó un ligero desconcierto. ¿Cómo era posible que estuviese vacío? No sabía si eso era mejor o peor. Una repentina curiosidad hizo que entrase al próximo vagón.

En el primer compartimiento no había nadie. Pero en el segundo vio a una mujer que llevaba un niño en brazos. La mujer apenas torció ligeramente la cabeza cuando ella pasó por allí. Siguió. En el cuarto, un sacerdote se hallaba repantigado sobre las butacas. Al verla comenzó a incorporarse, pero ella aceleró el paso. Prefería que nadie pudiese mirarla por mucho tiempo. Cuando el guarda les pidió los pasajes, se había cuidado de permanecer justo atrás de la lámpara, algo cabizbaja, de modo que el resplandor de la luz dejase ver sus facciones lo suficientemente borrosas para el futuro. Había poca gente en ese tren. Y eso no era bueno. Pocos pasajeros, pocos sospechosos. Entró al próximo vagón.

Una alfombra ahogaba sus pasos. Todo parecía más silencioso allí, o más oscuro... No alcanzó a concluir ese pensamiento cuando vio que se trataba de las lámparas, que comenzaban a debilitarse, otra vez. Pero la oscuridad, ahora, era absoluta.

Pensó en Julie. ¿Cuánto tiempo soportaría estar dentro de ese toilet, en la más cerrada de las negruras? Tenía que regresar, pero era imposible. Debía esperar a que la luz retornase. A tientas, buscó la puerta del primer compartimiento.

Cuando al fin la tocó, se deslizó hacia el interior tratando de alcanzar una de las butacas. Fue en ese momento, cuando acababa de sentarse, que la escuchó.

Sonaba muy cerca de ella, como si el aliento de aquella voz pudiera rozarla:

-Por lo visto viajaremos a oscuras esta noche...

La mujer sintió que su corazón se detenía.

-Por favor, no se asuste -la voz trataba de tranquilizarla, pero aquella presencia inesperada pareció congelarla en tal sensación de peligro que no pudo proferir sonido alguno. "Debo salir de aquí", fue lo único que cruzó por la cabeza de la mujer, como otro mandato de los que le había dictado su instinto esa noche. Ella no debía llamar la atención de nadie, hablar con persona alguna, por ninguna razón. Pero la oscuridad no le permitía escapar, no sin arriesgarse a despertar algún tipo de sospecha...

-Las cosas parecen estar mal aquí, ¿verdad?

Ella sintió que aquellas palabras habían alcanzado sus pensamientos. No pudo, o no quiso contestar.

-Disculpe, ¿se encuentra usted bien?

-Sí...

-Lamento haberla asustado

-Está bien, es la oscuridad, eso es todo.

-Oh, sí...

Ahora él sabía que ella era una mujer. Aquel diálogo debía terminar, no podía ser bueno, tenía que decir algo, cualquier cosa...

-Mi marido, él me está esperando. Seguramente viene por mí... ahora.

-Si puede verla... -el hombre dejó escapar una risa. -Esta oscuridad no habla muy bien de los trenes ingleses, ¿verdad?

-Oh, por supuesto, aunque no suelo viajar muy seguido, yo...

-Sí, me di cuenta.

-¿Cómo?

-Verá, yo no pensaba hacer este viaje, fue algo... precipitado. Sabía que los camarotes y las literas estarían completos. Al parecer los que viajan en este horario hacen sus reservas; nadie quiere viajar sentado toda la noche, sin embargo usted está aquí.

La mujer sintió que estaba comenzando a transitar un terreno muy peligroso. Su cuerpo estaba cada vez más tenso, y en algunas partes comenzaba a dolerle. Quería pensar que sólo eran sus nervios, y la oscuridad; pero aquel hombre actuaba como si supiera algo...

-Es verdad, yo... nosotros nunca tomamos este tren.

Se hizo un silencio; tras el cual, con una seguridad que le erizó los pelos de la nuca, el hombre afirmó:

-Usted tiene miedo.

Al escuchar esto, ella sintió que el pánico comenzaba a invadirla. Tenía la impresión de que aquel diálogo se transformaba en un extraño interrogatorio. Uno donde él ya tenía las respuestas.

-¿Por qué dice eso?

-No puedo ver su rostro, pero sí la escucho. Cuando estamos a oscuras las voces nos dicen todo, no nos pueden engañar. ¿Sabe?, hace falta algo de luz para engañar, o para esconderse...

Ahora ella se sentía próxima a la desesperación. ¿Quién era ese hombre?, ¿qué quería decir con todo eso?

—Es probable, pero la verdad es que no me resulta muy cómodo hablar con alguien en la oscuridad.

—Oh, créame, a mí sí. Es más; le aseguro que si no estuviésemos a oscuras este diálogo no sería posible. —hizo un pequeño silencio—. Pero usted tiene miedo. Y me atrevo a pensar que es porque me ha visto... antes.

A pesar de toda aquella oscuridad, ella, que hasta entonces había mantenido la cabeza hacia adelante, no pudo reprimir volverla hacia la dirección de la voz. Sintió que los dos rostros se encontraban apenas a centímetros. ¿Adónde quería llegar ese hombre?, ¿por qué le decía eso?

—¡No!, no es así, yo... ino he visto a nadie!

—Oh...

En ese momento, la mujer vio cómo la luz comenzaba a subir nuevamente. Trataría de guardar alguna calma, pero tenía que salir de allí de inmediato:

—Bien, creo que ya puedo irme, espero no haberle ocasionado ninguna molest...

La frase quedó sin terminar. Lo que vio la hizo retroceder en medio de un gemido de terror. Aquella voz nacía de algo horripilante, una máscara abominable y putrefacta que, increíblemente, pertenecía al cuerpo de un hombre.

Él desvió su rostro hacia la ventanilla:

—Lo siento.

Aún presa de aquella visión, la mujer apenas balbuceó:

—Perdóneme usted.

—Está bien, no se preocupe. ¿Sabe?, la guerra deja estas cosas...

Ella ya tenía la mano en el picaporte:

—Debo... debo irme ya —y sin más salió disparada al pasillo. Le faltaba el aire. Y se vio corriendo en medio de una conmoción que hacía que los corredores fuesen ahora los pasillos de un infierno. ¿Acaso era ése un castigo por la muerte de Helen? Sólo miraba la próxima puerta, como si detrás de alguna pudiese verse libre del horror de aquella noche.

Que aún no debía terminar.

Antes de llegar al toilet se detuvo en uno de los compartimientos vacíos. Se sentó unos instantes y se llevó las manos a la cabeza. Aún respiraba agitadamente, y sintió que estaba a punto de vomitar. Tenía que tranquilizarse. No podía dejar que Julie la viese así. Con seguridad pensaría que sí había visto al hombre de la estación. Y no podía permitir eso. Si esa chica entraba en pánico todo estaría perdido. Aquel hombre casi le había hecho perder el control. Como lo había hecho Helen, como siempre cuando se sentía amenazada. Respiró profundamente y apoyó la cabeza sobre el respaldo. Por momentos le volvía la imagen de ese monstruo, y su voz... Pero no debía preocuparse. Era sólo un hombre que quería charlar, era curioso, y listo. Pero no sabía nada.

No podía imaginar que él también estaba sentado al lado de otro monstruo.

Golpeó tres veces.

-¿Quién...? -se escuchó desde adentro.

-Sí querida, soy yo.

La puerta se abrió. Julie apareció con los ojos húmedos de llanto y su rostro aún se veía desencajado.

-No hay de qué preocuparse, podemos viajar tranquilas. No hay rastros de ese hombre en todo el tren.

La muchacha la abrazó:

-¡Oh, gracias!, tenía tanto miedo, y la luz volvió a apagarse... creí que iba a volverme loca.

-No temas querida -la mujer volvió a apretarla contra su pecho, y le susurró, muy cerca del oído:

-Él no está, él no está.

Con la excusa de que había sido una noche abrumadora, le propuso que durante el resto del viaje no hablasen más de aquel hombre, ni de aquel asunto. Pensó que sería mejor así. Tampoco ella quería volver sobre lo mismo. Estaba agotada y sentía que debía despejar su mente de todo eso para lo que seguía.

La muchacha aceptó de buena gana, y no pasó mucho tiempo antes de que se dispusieran a dormir. Se acostaron, cada una ocupando las butacas de cada lado, e hicieron silencio.

Pasaron unos minutos. El silbato del tren anunció que pasarían por un túnel, cuando la mujer escuchó:

-¿Recuerda cuando le dije que en la estación sentí que ese hombre seguía mirándome?

-Sí querida, lo recuerdo.

-Aún lo siento -dijo. Y fueron sus últimas palabras.

El resto, el final, fue fácil y horrible.

Las primeras luces del día se colaban a través de las cortinas de la ventanilla. Faltaba casi una hora para llegar. Ella, que apenas había dormitado, se incorporó. Tomó su bolso y lo dejó al lado de la puerta. Sin correr las cortinas que daban al pasillo, la abrió apenas y miró hacia afuera. Nadie. Volvió, y quedó un momento de pie al lado de la muchacha. Dormía boca abajo. Apoyó apenas ambas manos sobre la nuca descubierta, y con una furia insospechada, presionó de modo tal que su propio cuerpo comenzó a temblar. Hasta que escuchó aquel ruido, y al final, un quejido muy breve.

La había matado.

Sin mirar el cuerpo, se acercó nuevamente a la puerta, con la mano se acomodó el cabello, tomó el bolso, y salió. Rápidamente se dirigió al vagón contiguo, que había visto vacío la noche anterior. Sin embargo, ahora dos de los compartimientos estaban ocupados. Se percató de que algunos pasajeros de las literas, despiertos muy temprano, habían comenzado a trasladarse hacia aquel sector del tren. La asaltó el temor de que más gente hiciese lo mismo. Y de que alguien intentase entrar donde estaba el cadáver. Pero se lo sacó de la cabeza. Era muy difícil, ella había dejado las cortinas cerradas... y no quiso pensar más.

Apenas el tren se detuvo se bajó, y con paso firme y sereno caminó hacia la rampa de salida de la estación. No debía correr, llamaría la atención. ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que descubriesen el cadáver? Con la vista en el suelo, sin detenerse en ningún momento, vio que tenía una de las medias corridas. Al salir, lo primero que vio fue el castillo que dominaba la ciudad vieja y, más arriba, el cielo azul, espléndido. El sol continuaba iluminando, el mundo no había cambiado. Desde algún lugar de su memoria recordó aquellas palabras que había escuchado hacía ya mucho tiempo: "El único alivio para una mala noche es ver la luz del día". Y volvió sobre ese pensamiento mientras su silueta se recortaba y se perdía hasta transformarse en alguien más entre toda la gente que llenaba las calles, esa mañana.

## UN HOMBRE EN QUIEN NO CONFIAR

La luz de la habitación había adquirido una tonalidad rojiza que lanzaba un sucio resplandor ocre sobre la pared. Ahora toda la estancia parecía más pequeña, como si la oscuridad de los márgenes los hubiese encerrado en ese pequeño círculo alrededor del fuego. Ya era de noche.

A medida que la mujer relataba aquella historia, John había mostrado una expresión pensativa; con el ceño fruncido recorría los objetos más cercanos, volvía una y otra vez la vista sobre la pequeña mesa, las tazas, los cigarrillos... Un nuevo asombro se había abierto

paso en él mientras escuchaba a la anciana, y por momentos, aquel segundo relato había conseguido perturbarlo. Era una mujer muy ingeniosa. Mucho más de lo que él había pensado. Eso no era obra de una aficionada. Además... estaba claro que había jugado su mismo juego, y de una manera brillante. Aquello era extraordinario.

Entonces se le ocurrió.

Ésa era la idea que necesitaba para su novela:

*El escritor y su vecina. Él la visita y decide contarle la idea de su próxima novela, la historia de un asesinato destinado a encubrir a otro, el verdadero. En ese relato su vecina es la víctima y él el asesino. Pero él deja entrever que tal vez no se trata de una ficción. Lo hace porque aquella mujer lo irritó esa tarde, o por la simple y perversa vocación de provocar miedo, que también lo había llevado a ser un escritor de novelas de suspenso. Lo que él no esperaba, es que después ella hiciera lo mismo...*

Esa idea le gustaba mucho más que la anterior. La misma señora Greenwold, sin saberlo, se la había dado. Y se preguntó nuevamente: ¿caso aquella mujer era una escritora?

—¡Vaya!, en realidad comienzo a pensar que es usted una verdadera escritora de novelas policiales —dijo sin disimular su entusiasmo.

—Me alegra saber que se ha divertido —dijo ella, tras lo cual se incorporó, y dando media vuelta, se perdió en las sombras de la sala.

—Tomaré lo que usted dice como un cumplido —agregó mientras John veía la silueta de la anciana alejarse unos pasos y abrir una pequeña vitrina. Ahora regresaba. En su mano izquierda sostenía dos largas agujas de acero de las que pendía un breve tejido color ciruela unido a su ovillo; una pequeña pelota de lana que se cayó al suelo. Rápido, como si escapase de la luz, rodó por la alfombra hasta detenerse a unos metros de donde se encontraban. Desde allí apenas se distinguía su forma pequeña y redonda. Sus miradas se cruzaron un segundo, antes de que él se levantase a recogerlo.

Apenas se incorporó vio a la anciana con el atizador en una mano. En la otra, apretadas contra su pecho, del tejido sobresalían las agujas. Ella sonreía:

—Oh, lo lamento...

—No es nada —él extendió su mano alcanzándole el ovillo, pero ella no lo tomó. En su lugar le señaló la mesa y dijo:

—Déjelo allí, yo añadiré algunos leños a la chimenea. No dejaremos que el fuego muera... —apenas inclinada, sin dejar de mirarlo, agregó un leño al fuego y apartó algo de ceniza hacia un costado.— La vejez me ha proporcionado placeres que, en verdad, de joven nunca sospeché que serían para mí tan importantes. Sencillamente no podría imaginar mi vida sin el tejido... y las novelas —dijo, sentándose para dar comienzo a su labor:

—Es extraño... nos pasamos la vida deseando cosas importantes, aquello que siempre resulta difícil conseguir. Pero cuando somos viejos sólo necesitamos

muy poco, pequeños hábitos que para alguien joven serían apenas accesorios.

John, aún excitado por el relato de la anciana, y también por la idea que acababa de ocurrírsele para su novela, sintió que tenía que preguntárselo:

-Ya está bien señora Greenwold, ahora dígame: ¿es usted una escritora, verdad?

La anciana sonrió:

-Veo que insiste usted con eso señor Bland, pero temo que no lo soy. ¿Sabe?, realmente me hubiese gustado escribir esa historia. Le aseguro que tener esa ocupación no estaría nada mal para una mujer en los últimos años de su vida -hizo una pausa-. Eso me recuerda que es una pena que no le hayan interesado mis relatos.

-¡Oh!, lamento haberla decepcionado, yo... -de repente John no sabía qué decir. La admiración que la señora Greenwold le había despertado, pero más que nada un repentino sentimiento de gratitud por ser la artífice de su nueva historia, hacían que su fastidio ahora le resultase lejano, absurdo. Tampoco había conseguido amedrentarla demasiado contándole la idea de su asesinato, pensó, pero ahora sentía que aquello había sido algo cruel.

Ella hizo un gesto con la cabeza, como restando importancia a la cuestión:

-No se preocupe, no insistiré con eso.

-Pues déjeme decirle que sus relatos han sido admirables, yo... estoy impresionado. Tal vez no pueda escribirlos, pero tiene usted la imaginación de un escritor, créame.

Ella pareció hacer caso omiso a ese halago. En su lugar lo miró, y después de un breve silencio, dijo:

-Ahora déjeme a mí hacerle esa pregunta señor Bland: ¿es usted un escritor?

A John aquello lo tomó de sorpresa. Ella prosiguió:

-Compréndame, no quiero decir que no lo sea, pero, debo decirlo, temo que ha despertado mis dudas...

Él echó la cabeza hacia atrás, frunciendo el entrecejo:

-Pero... ¿por qué le mentiría?

-Oh... lo mismo me pregunté yo, señor Bland: ¿por qué mentía usted?

John advirtió que algo en la expresión de la anciana había cambiado. No le gustaba aquello, y no le gustaban las palabras de esa mujer:

-Discúlpeme, no sé de qué está hablando -trató de que el tono de su voz fuese natural, aunque se sentía molesto:- Pero escucharé con gusto sus razones para pensar eso.

-Le diré. -Ella continuó distraídamente, mientras retomaba su labor:- Cuando vino a mi casa hoy y se presentó como un escritor, un escritor de novelas de misterio, le confieso, me entusiasmé. Usted sabe, soy una aficionada a esos libros y, por supuesto, se me ocurrió contarle aquel viaje, esa noche en el tren. Era una historia fantástica para alguien que escribe sobre asesinatos; el relato de un misterio verdadero, algo real, contado por uno de sus protagonistas, aquello... no de-

jaría de entusiasmarle. Estaba segura. -Hizo una pausa, y su rostro adquirió una expresión de extrañeza:

-Pero nada de eso sucedió: no mostró usted el menor interés por esa historia. ¿Era posible algo así? En verdad no esperaba eso -alzó sus ojos y lo miró. Los ojos de la señora Greenwold eran muy azules:

-¿Sabe?, la confianza no es una de mis virtudes, señor Bland. Fue entonces que me asaltó aquella pequeña duda: tal vez usted no fuese realmente un escritor.

John permanecía quieto, con su cabeza apenas apoyada sobre el respaldo del sillón. Ella pareció volver a concentrarse en el tejido:

-Sé que parece una tontería, pero verá, la duda... la duda actúa de una manera muy extraña. Usted sabe, no hace falta demasiado, basta un detalle... y de repente uno cae en la cuenta de que las cosas pueden ser de una manera muy distinta. Pensé... pensé en su visita en el mismo día de la mudanza. Ahora comenzaba a sonar extraño. Además... aquí hay muchos libros, usted los vio al entrar. Para una anciana que pasa sus días leyendo, un vecino que se dedica a escribir novelas podría resultar muy atractivo. Eso no es algo difícil de imaginar, ¿verdad?

John comenzó a impacientarse:

-¿Qué está tratando de decirme?

-Trato de explicarle cómo funciona la duda, señor Bland, eso es algo de lo que usted sabrá mejor que yo, ¿verdad? Claro, si es que se dedica a las novelas policiales.

Él decidió no contestar. Aquello había comenzado a intrigarlo:

-¿Era usted un escritor? Y si no lo era, ¿por qué había mentido? Ésas eran mis dudas. Fue entonces que me vino su expresión al preguntarle si ya tenía la idea de su próxima novela. Usted había dicho que no, pero pareció titubear antes de responderme, lo recordaba muy bien.

-Fue usted muy observadora -acotó John, algo irónicamente. Claro que recordaba aquello.

-No me detuve en ello entonces -ella prosiguió-, pero ahora tenía motivos para dudar de su respuesta. Por eso decidí tenderle esa pequeña trampa, tal vez funcionase... "seguramente la idea para su próxima novela es más interesante, ¿verdad?" -hizo un silencio-. Y resultó que había usted mentido. No iba a dejar pasar ese descuido suyo: por supuesto, le pedí que me contase el argumento de su novela.

Ahora John miraba las puntas de las agujas, brillantes y veloces, que aparecían y desaparecían a través del tejido. Esas manos eran veloces. John no se había fijado en las manos de la señora Greenwold: blancas y gordas, repletas de anillos que parecían incrustados en sus dedos. Se preguntó por qué aquella mujer comenzaba a inquietarlo. También observó que el atizador había quedado al lado del sillón, muy cerca de su anfitriona. Ella continuó hablando:

-Claro, tal vez eso no tuviera importancia. Supongo que hay escritores que prefieren no hablar de lo que aún no han escrito, sin embargo... ahora parecía usted dispuesto a hacerlo -sus palabras se tornaron cada vez más pausadas.- Fue entonces que me preguntó si es-

peraba a alguien. Era una pregunta extraña si sólo iba a contar apenas una idea. También mencionó –y recién entonces me enteré– que usted ya me había visto antes, aquí. Y finalmente supe que, según el plan de su “novela”, al final de esta visita... debía asesinarme –en ese punto se detuvo, levantó la vista del tejido y lo miró directamente a los ojos:

–Entonces pensé... si no era usted un escritor, ¿qué otro argumento podría relatar un asesino, más que su propio plan para matarme?

Se hizo un silencio.

En la chimenea, los troncos se derrumbaron esparciendo una lluvia de chispas. Pero ellos permanecieron quietos por un instante, escrutándose mutuamente.

–Dígame señor Bland: ¿qué supone usted que yo deba creer?

John sintió que se quedaba sin palabras. De pronto, al escuchar a la anciana, a él mismo le resultaba absurdo creer que lo que allí sucedió había sido sólo un pequeño acto para asustarla. Pero lo más extraño, lo más perturbador, era descubrir la manera en que esa mujer conseguía intimidarlo. Y esa sensación parecía concentrarse en la boca de su estómago, como si un puño estuviese cerrándose lentamente sobre él. Hizo un esfuerzo para que sus palabras sonasen normales:

–Comprendo que se haya usted inquietado cuando relaté aquello, señora Greenwold, y lo lamento, créame. A veces... temo que soy demasiado realista para contar mis historias –sentía que era una explicación absoluta–

mente idiota–. Usted sabe, ése es mi trabajo, el oficio de escribir sobre crímenes... –simuló una pequeña carcajada, y de repente se dio cuenta de que no podía continuar. Se había puesto nervioso.– Oh, vamos señora Greenwold, no creerá que vine para hacerle algún daño. Es ridículo...

Ella continuó mirándolo, impasible.

–¿Acaso parezco un asesino? –agregó John mientras comenzaba a sentir un leve hormigueo que subía por sus piernas.

–Oh, no... ambos parecemos incapaces de matar una mosca. –Una pequeña mueca, parecida a una sonrisa, se insinuó en el rostro de la anciana:– Pero no es de las apariencias de lo que estamos hablando, ¿verdad?

John, visiblemente incómodo, mientras simulaba acomodarse en su sillón, se pasó las manos por las piernas:

–No imagino adónde quiere usted llegar con todo esto.

Ella se inclinó levemente hacia adelante:

–Debería hacerlo, señor Bland. Imagine... imagine usted que antes de acostarse ve una araña en su habitación. Tal vez lo muerda, tal vez no... Dígame –bajó el tono de su voz convirtiéndola en un susurro:

–¿Esperaría usted la mañana para saberlo?

John se quedó en silencio, como si no acabase de entender lo que la mujer terminaba de decir. Algo no estaba bien allí. Abrió la boca con un sentimiento de confusión, y quiso esbozar una sonrisa, pero no lo logró.

Y de repente supo, como quien acaba de descubrirse un dolor, que tenía miedo.

-No comprendo... -ese hormigueo ahora subía por su espalda y alcanzaba su nuca. Estaba muy tenso. ¿Por qué? De pronto se encontraba calculando la distancia que lo separaba de la señora Greenwold. Tenía que serenarse, era estúpido tener miedo. ¿Qué podía pasar?

-Sin embargo, yo creo que comprende, señor Bland, que ha empezado usted a comprender... -ella giró la cabeza hacia los cristales de la ventana, que ahora sólo reflejaban la luz de la lámpara, y la volvió nuevamente hacia John. Su rostro trasuntaba una calma absoluta.- ¿Sabe?, cuando salí de la estación esa mañana, en Edimburgo, recordé lo que Robert me había repetido en el auto, una y otra vez. Que aquella muchacha era inofensiva, que no podía haber visto nada en realidad. Y la prueba de ello era que no había llamado a la policía... -hizo un ligero movimiento, negando con la cabeza-. No entendía que ese riesgo era inaceptable. Esa duda, por pequeña que fuese, nos podía costar muy caro si no hacíamos nada. ¿Entiende? -hizo una pausa- Y no me equivoqué. Esa mañana me sentía satisfecha por ello.

-Pero eso se trataba de... algo que había usted inventado. -John abrió la boca para tomar aire. De repente sentía una especie de náusea.

-Oh... resulta encantador escucharlo decir que poseo la imaginación de un escritor -sonrió-. Pero no sirvo para inventar historias, créame. Usted mismo se

dio cuenta de que aquel primer relato no podía ser cierto. No creyó eso. Y yo... tampoco puedo creerle a usted, ésa es la verdad. Desde que llegó esta tarde, me temo, no me ha dado una sola razón para confiar en su persona -hizo un silencio-. Verá, soy una mujer vieja, y usted es un hombre joven y fuerte. Estamos aquí, solos, absolutamente alejados de todo. Comprenderá que en esta situación sólo hay una cosa que puedo hacer, yo... -y agregó después de un momento, casi sin expresión:

-Debo matarlo señor Bland.

A John le bastó verla un instante para darse cuenta de que esa mujer estaba diciendo la verdad. Casi instintivamente comenzó a levantarse del sillón. En el acto, sin sacarle los ojos de encima, ella apoyó su mano sobre el mango del atizador. Él observó ese movimiento y comenzó a correrse hacia un costado, cuidando cada paso, hasta que se dio cuenta de que no sabía qué hacer.

-No habla en serio... -dijo lentamente para controlar el temor en su voz.

-¿Lo cree?, sin embargo tengo la impresión de que hemos hablado en serio toda la tarde, usted y yo.

Algo dentro de John reaccionó súbitamente:

-Usted... usted está en un error. ¡Las cosas no son así!, yo no vine aquí para matarla, ¿entiende eso?, yo... sólo pretendía que usted se asustase, eso fue todo. Pensé... que aquello era un invento, su historia del tren y todo eso -su rostro se había cubierto de un sudor fino, como una capa de aceite. Se daba cuenta del es-

fuerzo por explicar lo que allí había sucedido. Pero sólo escuchaba frases agolpándose torpemente, unas sobre otras: -Me molestó que quisiera engañarme, ésa es la verdad, no había sido sincera usted conmigo. Su relato fue formidable... formidable, en verdad... también eso me irritó.

-Oh... ¡formidable! -susurró la anciana con un sarcasmo que no sólo dejaba traslucir su incredulidad, sino también una ligera burla. John continuaba:

-Y después... de nuevo hizo esa pregunta, yo sentí que usted quería burlarse de mí, eso... ésa no es la palabra, usted... -entonces se detuvo. Veía cómo ella ahora se limitaba a observarlo con una mirada paciente y algo triste, como si escuchase mentir a un niño. Y comprendió que nada más podía hacer, que cualquier cosa que dijese carecía de sentido ahora. Sólo tenía que irse, salir de allí.

-Lamento mucho todo esto señor Bland.

-¡Pues es la verdad! -John gritó mientras comenzaba a retroceder en dirección a la puerta. Levantó el brazo señalándola con un dedo: - ¡Y no me importa lo que usted crea..!

-Tiene usted razón -replicó ella, tranquilamente-. Temo que ya no importa, *es tarde ahora*.

Esas palabras lo detuvieron:

-¿Qué quiere decir? -ahora ese hormiguelo era un ejército de débiles pinchazos moviéndose en todo su cuerpo. ¿Qué le pasaba?

-Usted mismo me pidió una taza de té. ¿Sabe?, las sales de bario son algo lentas, pero muy efectivas llega-

do el momento. Lo he visto. Es necesario que pase un tiempo, claro, pero pasado ese tiempo todo se pondrá rígido muy rápidamente. -John sintió que un horror que no conocía se apoderaba de él.- Robert murió así. Usted sabe, se había convertido en alguien peligroso. Aquello había sido demasiado para él, y así me lo dijo una noche, poco tiempo después -hizo un silencio-. También tomamos té en esa oportunidad, y... aquello demoró poco menos de una hora, por lo que debo decirle que ese efecto en usted es inminente, señor Bland.

John miró las tazas de té. La suya estaba vacía. A su lado la otra; intacta. Entonces recordó que ella ni siquiera la había tocado mientras relataba la última historia. Su rostro palideció intensamente, y quedó rígido, como si hubiese dejado de respirar por un momento:

-¿Qué ha hecho...?

-No tiene mucho tiempo para preguntas, señor Bland -dijo ella con una calma que a John lo horrorizó aún más-. Lo único que debe hacer ahora es llamar a un médico. Allí está el teléfono. Por favor... hágalo.

Por un momento John pareció no comprender. Después comenzó a girar la cabeza mirando a su alrededor hasta que sus ojos encontraron el teléfono, y se lanzó sobre él. Levantó el auricular. Desde su sillón, una débil sonrisa cruzó el rostro de la señora Greenwald. Y a John se le helaba la sangre:

La línea estaba muda, completamente muerta.

-Ahora sabe por qué no puedo creerle, señor Bland -la calma de la mujer parecía inmovible-.

¿Sabe?, ayer por la mañana se apersonó aquí un muchacho muy simpático. Pertenecía a la empresa telefónica. Me comunicaban que por un par de días aún no podrían reparar la línea que corresponde a toda esta zona. La tormenta ha dañado un... distribuidor, o algo así. No hay teléfonos. En ninguna casa, me temo. Si usted fuera mi vecino tendría que saberlo. Como verá, lo mío no son sólo conjeturas. ¿Comprende?

Hizo un silencio, y finalmente dijo:  
-Nadie pudo haber llamado a su casa esta tarde.

John, aún con el auricular en su mano, permaneció de pie, mirando ese pedazo de plástico hueco e inútil, hasta que comenzó a moverse de una manera extraña. De repente sentía una inmensa necesidad de abalanzarse sobre ella y golpearla:

-¡Maldita sea, pues el teléfono sí funciona en mi casa..!

-¿Oh, de veras..?- una mezcla de burla e incredulidad se dejaba oír en las palabras de la anciana. Pero como si recién en ese momento John las hubiese escuchado, ahora en él resonaron las otras, las anteriores:

*Nadie pudo haber llamado a su casa esta tarde.*

*Esa tarde...*

*"Papá acaba de llamar..."*

Ahora John recobraba la imagen de Anne, hermosa, caminando hacia él sobre la grava: "Papá acaba de llamar... Lo siento, debo ir a Londres" ella había dicho. Pero en ningún momento él oyó la campanilla del teléfono esa tarde. Y tampoco antes. En esas pocas horas, ahora

se daba cuenta, nunca probaron la línea de esa casa. Después ella volvía. Se había cambiado la falda, y llevaba rouge en sus labios. Estaba preciosa esa tarde. ¿Por qué le mentaría Anne sobre esa llamada?

-¿Para qué vino hoy a mi casa, señor Bland? -la señora Greenwold ahora lo miraba fijamente, pero John parecía no escucharla. Unos mechones de pelo oscurecidos por el sudor le caían sobre la frente, y su piel parecía de cera. Sentía que en su cuerpo sí sucedía algo, se daba cuenta. Estaba respirando por la boca. Algo le impedía cerrarla. ¿Qué era? Él había inventado esa historia del amante y las llamadas. Aquello no podía ser cierto. Cerró los ojos tratando de pensar con claridad. El reloj dio la hora en los fondos de la casa. Un horrible sentimiento de irrealidad se apoderó de él. No podía estar pasándole todo esto. La mujer debía estar jugándole una broma. Eso era, un juego, un juego horrible. Eso lo explicaba todo. Y lo que sentía en su cuerpo sólo era producto del miedo, una reacción normal, eso debía ser... tenía que ser. Sintió que sus fuerzas lo abandonaban:

-Vamos, usted no hizo eso, ¿verdad?- dijo casi sin voz. Parecía a punto de romper en llanto. Notó que sus dientes comenzaban a chocarse, y los apretó. Pero aún percibía el temblor en su mentón.

Ella prosiguió, como si hubiese ignorado la pregunta:

-Al principio sólo sentirá un malestar en el estómago, y un hormigueo... algo muy molesto. Después vendrán los temblores. Eso significa que ya ha avanzado

Sergio Aguirre

sobre el sistema nervioso, y que debe darse prisa. -John cerró los ojos, como si no quisiera oír más- Cuando salga de aquí, y creo que no debe perder más tiempo, tratará de correr hasta su casa y eso será peor porque el veneno se difundirá más rápidamente, pero usted correrá de todos modos porque es su única posibilidad de tomar el teléfono y llamar a una ambulancia. Claro, si el teléfono funciona en su casa... -hizo un breve silencio:

-¿Quién sabe?, quizás sea verdad lo que usted dice, señor Bland, entonces... entonces tal vez tenga una oportunidad de salvarse.

John bajó la cabeza lentamente y se percató de que también sus manos estaban temblando. ¿Desde cuándo le sucedía eso? Parecían fuera de control. Tenía que llegar a su casa. En su casa funcionaba el teléfono, Anne no le mintió. Claro que había existido esa llamada.

-Pero tal vez ya sea tarde, y en algunos días, cuando llegue la policía, yo seré una vieja medio sorda y algo estúpida por los años, pero que nunca lo vio a usted, ni recibió a persona alguna hoy. Para ellos seré cualquier cosa menos una sospechosa, ¿verdad señor Bland?

La señora Greenwold se incorporó de su sillón, y lentamente se dirigió hacia la puerta. Tomó el picaporte, la abrió, asomó apenas su cabeza hacia afuera, y ni siquiera lo miró cuando dijo:

-¿Lo creyó todo, verdad?

132

## FINAL DE UNA NOVELA

En los siguientes diez segundos John quedó inmóvil, observando a la anciana. ¿Qué significaba esa pregunta? Ella, de pie junto a la puerta abierta, sostenía su mirada en perfecto silencio.

-Sí... lo creí todo -respondió él conteniendo la respiración, como si algo estuviese a punto de ocurrir. Pero ella sólo dijo:

-Entonces es hora de que se vaya, ¿no cree? -su tono era seco y algo impaciente, como si ya no hubiese más que agregar a todo aquello. John quedó de pie un instante. Buscaba en el rostro de esa mujer una señal... de cualquier cosa. Pero no halló ninguna. Com-

prendió, finalmente, que ya no podía perder más tiempo allí. Y salió.

A sus espaldas escuchó cerrarse la puerta, y el ruido de un pasador que se corría.

Afuera el silencio era abrumador, como si el mismo aire se hubiese detenido. Pero lo que confundió a John, al principio, fue ver las formas del parque, increíblemente nítidas bajo aquella luz blanca y extraña.

La luna lo iluminaba todo.

Su resplandor dejaba distinguir las rugosidades de los troncos y el brillo del follaje que aún pendía de los árboles. Pero por debajo, entre los últimos rayos que alcanzaban las ramas y los arbustos de aquel lugar, las sombras eran de una oscuridad absoluta.

Comenzó a correr.

Delante de él, veía su propia sombra reptando entre las hojas del sendero mientras atravesaba el parque. En la quietud de la noche, el ruido de la hojarasca bajos los pies y el sonido de su respiración entraban a raudales en sus oídos hasta aturdirlo. Vio las rejas del portón de entrada. Antes de alcanzarlo estuvo a punto de caer y se dio un doloroso golpe contra uno de los pilares. Con un breve gemido, se llevó una mano al hombro. Abrió el portón, y se lanzó hacia el camino.

Su figura era lo único que se movía en esa noche.

Aparecía y desaparecía bajo la sombra de los árboles. Sobre su cabeza, las ramas se confundían entre sí, y a través de ellas, inmóvil, la luna parecía perseguirlo. Los tramos donde penetraba su luz relucían

contra las zonas oscuras, cada vez más extensas, que por momentos tragaban el camino, dejándolo con la borrosa idea del lugar por el que había caminado más temprano, ese día. Comenzaba a escuchar los latidos de su corazón, cada vez más fuertes, a la altura de sus sienes. ¿Cuánto faltaba para llegar? Un violento dolor crecía en su pecho a medida que avanzaba, hasta que sintió que algo en él iba a estallar. Se detuvo. No podía respirar. Permaneció quieto un instante, hasta que sintió que el aire volvía a entrar en su cuerpo. Aquello era sólo su agitación. Con la mano en el pecho, se lanzó nuevamente por el sendero, que en ese tramo se hacía más angosto. Ese dolor no demoró en amenazarlo otra vez. Pero John sabía que ya no iba a detenerse. Tenía que seguir corriendo, alcanzar el teléfono... "Papá acaba de llamar..." No podía faltar mucho para llegar a su casa.

Finalmente, detrás de unos matorrales, logró divisarla. Allí estaba su casa. Opaca y silenciosa, cada vez más grande, más cerca. Se abalanzó sobre la puerta y tomó el picaporte. Pero la puerta no cedió. Comenzó a forcejearla, a patearla, y de repente se detuvo. Antes de salir él había cerrado toda la casa. Las llaves... ¿dónde estaban las llaves? En la chaqueta. *La chaqueta había quedado en la casa de aquella mujer.* Un sentimiento de horror lo dejó sin aliento. Corrió hacia las ventanas, a uno de los costados de la casa. Tenía que haber una forma de entrar. La primera ventana estaba cerrada. Fue hacia la segunda.

Entonces sintió aquello.

Era una especie de ardor, una sensación nueva, desconocida. Después, algo que comenzaba a desplazarse

Sergio Aguirre

por todo su cuerpo, rápido, invasivo, como si se preparase para atacar. Y eso comenzaba a paralizarlo. Sintió que perdía pie, y se apoyó con las dos manos contra la ventana.

Fue en ese momento que lo vio. Iluminado por la luz de la luna que entraba a través de los cristales, el teléfono permanecía sobre la chimenea. Quieto, indiferente, como todos los objetos que se encontraban en aquel extraño museo de cosas familiares. Quiso romper el vidrio, pero sus brazos no le respondieron. Los miró. Eran sus brazos, pero ya no le obedecían. Intentó mantenerse de pie, hasta que finalmente se dejó caer apoyándose contra el muro. Su cuerpo quedó en una posición extraña, y su rostro mirando hacia el bosque. No intentó moverse. Apenas levantó la mirada, y vio los arcos que se mecían al lado de la casa, esa tarde. Ahora eran grises y estaban inmóviles. Ya no soportó el resplandor de aquella noche. Y cerró los ojos, y rogó que todo aquello fuese sólo una novela.

Sergio Aguirre

por todo su cuerpo, rápida, invasivo, como si se preparase para atacar. Y no comenzaba a paralizarlo. Sintió que perdía pie, y se apoyó con las dos manos contra la ventana.

Fue en ese momento que lo vio.

Illuminado por la luz de la luna que entraba a través de los cristales, el tricornio permanecía sobre la chimenea. Quieto, indiferente, como todos los objetos que se encontraban en aquel extraño museo de cosas familiares. Quiso romper el vidrio, pero sus brazos no le respondieron. Los miró. Eran sus brazos, pero ya no le obedecían. Intentó mantenerse de pie, hasta que finalmente se dejó caer apoyándose contra el muro. Su cuerpo quedó en una posición extraña, y su rostro mirado hacia el bosque. No intentó moverse. Apenas levantó la mirada, y vio los arcos que se mecían al lado de la casa, ese tarde. Ahora eran grises y estaban inmóviles. Ya no soportó el resplandor de aquella noche. Y cerró los ojos, y rogó que todo aquello fuese sólo una novela.

156

#### OTROS TÍTULOS

*La venganza de la vaca*  
Sergio Aguirre

*Cambio de voz*  
Irene Vasco

*Los ojos del perro siberiano*  
*Nunca seré un superhéroe*  
Antonio Santa Ana

*El lunático y su hermana Libertad*  
Paul Kropp

*El maestro del las marionetas*  
Katherine Patterson

*Bonsai*  
*por favor, vuelve a casa*  
Christine Nöstlinger

*Prisión de honor*  
Lyll Becerra de Jenkins

*El abogado del marciano*  
*El alma del diablo*  
*La segunda cabeza*  
*La máquina que nunca se apaga*  
*Jugar a matar*  
Marcelo Birmajer

*Lástima que estaba muerto*  
Margarita Mainé

*Voces en el viento*  
Robert Westall

*Cara de rata*  
Garry Disher

*El fugitivo*  
Terence Blacker

*Papita en invierno*  
Brian Doyle

*El entre nosotros*  
Anna Myers

*¿Quién conoce a Greta Garbo?*  
Norma Huidobro